

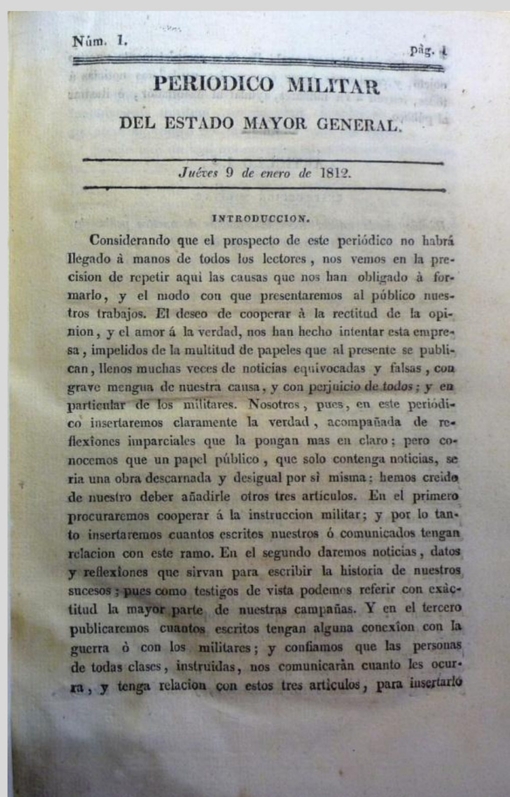
Elisabel LARRIBA, « Militat gladio, militat spiritu » : le *Periódico militar del Estado Mayor General* (1812), in *El Argonauta español*, n°10 (janvier 2013).
http://argonauta.revues.org/1721

Document annexe

Periódico militar del Estado Mayor General

Cádiz, *Imprenta del Estado-Mayor-General*, 9 janvier - 15 juin 1812 (25 n°), 430 p., 4° (21 cm).
Biblioteca de la Fundación Federico Joly Höhr (Cadix, Espagne), ref: 4558





Núm. I. pàg. 1

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juéves 9 de enero de 1812.

INTRODUCCION.

Considerando que el prospecto de este periódico no habrá llegado à manos de todos los lectores, nos vemos en la precision de repetir aqui las causas que nos han obligado à formarlo, y el modo con que presentaremos al público nuestros trabajos. El deseo de cooperar à la rectitud de la opinion, y el amor á la verdad, nos han hecho intentar esta empresa, impelidos de la multitud de papeles que al presente se publican, llenos muchas veces de noticias equivocadas y falsas, con grave mengua de nuestra causa, y con perjuicio de *todos*; y en particular de los militares. Nosotros, pues, en este periódico insertaremos claramente la verdad, acompañada de reflexîones imparciales que la pongan mas en claro; pero conocemos que un papel público, que solo contenga noticias, seria una obra descarnada y desigual por sì misma; hemos creido de nuestro deber añadirle otros tres artículos. En el primero procuraremos cooperar á la instruccion militar; y por lo tanto insertaremos cuantos escritos nuestros ó comunicados tengan relacion con este ramo. En el segundo daremos noticias, datos y reflexîones que sirvan para escribir la historia de nuestros sucesos; pues como testigos de vista podemos referir con exâctitud la mayor parte de nuestras campañas. Y en el tercero publicaremos cuantos escritos tengan alguna conexîon con la guerra ò con los militares; y confiamos que las personas de todas clases, instruidas, nos comunicaràn cuanto les ocurra, y tenga relacion con estos tres artículos, para insertarlo

[Nous tenons à remercier chaleureusement la Bibliothèque de la Fundación Federico Joly Höhr qui nous a gracieusement permis de numériser la collection complète du *Periódico Militar del Estado Mayor General*]



PROSPECTO

DEL PERIODICO MILITAR DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

La multitud de papeles que se publican al presente, llenos de noticias, muchas veces inciertas, confusas é inverosìmiles, produciendo ideas falsas en perjuicio de los militares, y del mismo pùblico, hacen de absoluta necesidad la formacion de un periódico que, redactado y dirigido por militares, incluya las noticias verdaderas sin desfigurar los sucesos, acompañando su relacion con algunas prudentes reflexiones, que hagan aparecer la verdad en su claro; para que fixando la opinion pública sobre la base de la razon, coopere al mismo tiempo á fomentar la instruccion de todos, y en particular de los que se dedican á la carrera de las armas.

Tal es el que se anuncia al público, y de que se encargan los oficiales del Estado-mayor-general; pues nadie lo puede verificar con mas puntualidad que estos, á causa de que por su constitucion y destino reunen todos los datos y noticias necesarias al efecto. El mèrito de este papel se fundará únicamente en la verdad de las noticias que contenga y en la imparcialidad de sus reflexiones, y aunque se procurará cuidar de la pureza del lenguage, su estilo será cual conviene, y puede ser en unos militares que han dedicado sus

tareas á la ciencia de la milicia, y aun mas que á esto á la práctica de la guerra.

Confiamos en que los juiciosos é instruidos españoles de todas clases, y sobre todo los militares, nos auxîliarán con sus conocimientos, comunicàndonos las noticias ò diarios que posean de nuestras campañas, y cuantas relaciones y observaciones de toda especie les ocurran sobre los sucesos de nuestra guerra, ò que tengan conexîon con la parte científica de ella; todo lo que insertaremos inmediatamente en nuestro periódico, que constarà de los artìculos siguientes.

ARTÍCULO PRIMERO.

Instruccion militar.

En este artículo se insertarán varias memorias militares sobre los distintos ramos de la guerra: anuncios de las obras que se publiquen sobre el arte militar, extractando lo mas interesante de ellas.

Reflexìones que admitan los sucesos y noticias militares.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Historia.

Todas las noticias, apuntaciones y reflexìones que puedan servir para la formacion de la *historia* de nuestras campañas.

ARTÍCULO TERCERO.

Variedades.

En este artìculo insertaremos diferentes escritos, que tengan directa ó indirectamente relacion con la parte militar.

ARTÍCULO CUARTO.

Noticias militares.

Noticias de los exércitos y guerrillas, anotando las que sean de oficio.— De los exércitos aliados. — De los exèrcitos enemigos, y de los paises invadidos. — Y las que puedan comunicarse de los papeles interceptados.

NOTA.

El Periòdico militar del Estado-mayor-general, *se compondrá de estos cuatro artìculos: constarà de dos pliegos à lo ménos, y saldrà todos los juéves. Los sugetos que se sirvan favorecernos con sus reflexìones y escritos, los dirigirán al Estado-mayor-general, baxo su firma.*

Cuando lleguen noticias interesantes en los dias que no corresponda salir este periódico, se dará al pùblico un papel con el tìtulo de Anuncio extraordinario del Estado-mayor-general.

El precio de cada pliego del periòdico, serà real y medio, y el de la suscripcion por tres meses á 36 reales el todo. Los suscriptores en esta recibiràn grátis *los anuncios extraordinarios que salgan, cuando haya que comunicar noticias, cuya publicacion merezca no retardarse.*

Las suscripciones se recibirán en el despacho de la calle Ancha; y las de los oficiales de los exércitos, en los parages que indicarán los Estados-mayores de los mismos.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL. 1812.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juéves 9 *de enero de* 1812.

INTRODUCCION.

Considerando que el prospecto de este periódico no habrá llegado à manos de todos los lectores, nos vemos en la precision de repetir aquí las causas que nos han obligado à formarlo, y el modo con que presentaremos al público nuestros trabajos. El deseo de cooperar à la rectitud de la opinion, y el amor á la verdad, nos han hecho intentar esta empresa, impelidos de la multitud de papeles que al presente se publican, llenos muchas veces de noticias equivocadas y falsas, con grave mengua de nuestra causa, y con perjuicio de *todos*; y en particular de los militares. Nosotros, pues, en este periódico insertaremos claramente la verdad, acompañada de reflexîones imparciales que la pongan mas en claro; pero conocemos que un papel público, que solo contenga noticias, seria una obra descarnada y desigual por sì misma; hemos creido de nuestro deber añadirle otros tres artículos. En el primero procuraremos cooperar á la instruccion militar; y por lo tanto insertaremos cuantos escritos nuestros ó comunicados tengan relacion con este ramo. En el segundo daremos noticias, datos y reflexîones que sirvan para escribir la historia de nuestros sucesos; pues como testigos de vista podemos referir con exâctitud la mayor parte de nuestras campañas. Y en el tercero publicaremos cuantos escritos tengan alguna conexîon con la guerra ò con los militares; y confiamos que las personas de todas clases, instruidas, nos comunicarán cuanto les ocurra, y tenga relacion con estos tres artículos, para insertarlo

en nuestro periódico: y oxalá llenemos completamente nuestro objeto, y consigamos hacer conocer las verdaderas noticias á todos, instruir á los militares, ayudar al historiador, è ilustrar al pùblico.

ARTICULO 1.°

INSTRUCCION MILITAR.

Ràpida ojeada militar sobre la situacion de nuestra penìnsula á la entrada del año de 1812.

¿ El estado de nuestras cosas, puede prometernos que las Campañas de 1812 *sean mas felices que las anteriores?*

La aclaracion que muchos directa é indirectamente reclaman de esta cuestion, se ha presentado tambien desde luego â nuestra vista, como una de las mas importantes y dignas de ocupar las primeras páginas de este periòdico; no por las verdades útiles è ideas ventajosas que puedan sacarse de la manera en que la tratemos, sino porque en union con otros móviles, tal vez lograràn el que la opinion pública, relativamente á nuestro estado, se sostenga y afirme cual conviene. Los limites estrechos de nuestro papel, y el que en semejante especie de investigaciones se necesita la mayor precaucion para no facilitar prematuros datos á los enemigos que les sugieran medios anticipados de oposicion, serian por sí solas causas poderosas para alejarnos de presentar su exámen de un modo cientifico y capaz de ilustrar à los militares, sino lo fueran bastante el pleno convencimiento y persuasion en que estamos, de que para semejantes escritos son necesarias plumas mui diestras, y profundos conocimientos, que echaríamos de ménos, aun valiéndonos de los que nos proporcionan muchos gefes y oficiales de concepto. Asi, pues, nos limitaremos á exponer ideas y nociones generales, que sin correr el riesgo indicado, puedan contribuir á sostener el ánimo tímido de algunos, que desconfiados sin meditacion, y sin estar á su alcance indagacion tan profunda, se entregan á cálculos melancólicos, y quieren entrever un porvenir poco lisonjero; sin mas razon que sus abultados temores, con los cuales aun involuntariamente arrastran, por fatalidad, á todos los que tienen un alma de temple tan despreciable como las suyas.

Siendo este un mal que envuelve consecuencias transcendentales, que induce insensiblemente à debilitar la opinion pública, sin la cual no puede haber verdadero entusiasmo, ni recursos; que es mui capaz de entibiar el celo de los mas exâltados patriotas, de extinguirlo en los que no lo sienten en un grado tan elevado y sublime; y que puede, por ùltimo, aumentar desgraciadamente el número de los pusilànimes y tétricos, con notable perjuicio de la causa pública; creemos no se mirará como fuera del caso el que nos háyamos resuelto á procurar aclarar en la forma que mejor nos sea dable, la precitada cuestion, sin perder de vista la circunspeccion que exîge el asunto, y los inconvenientes expuestos, para demostrar que semejantes tétricas ideas, solo pueden tener cabida en el ánimo débil de algunos que *no sean dignos* de llevar el nombre español, y de aquellos que paran su atencion en la acrimonia de los males, sin reflexîonar que el uso oportuno de los remedios, y otras causas extraordinarias los atènuan y desvanecen.

Una de las principales objeciones que se ofrecen desde luego á los melancólicos, es: cómo podremos lisonjearnos de que nuestros exércitos, tan poco numerosos y faltos de muchos recursos, logren no solo detener los progresos de los enemigos, sino recuperar nuestras provincias invadidas. Contestaremos, pues, que los exèrcitos numerosos no son los que dan las victorias, sino los bien organizados y bien constituidos: que la experiencia nos ha hecho ver mas de una vez, mui á nuestra costa, que la reunion de fuerzas considerables, sino estan disciplinadas, lèjos de ser útiles, son nocivas y desventajosas; y que semejantes masas de hombres, á las que se da impropiamente el nombre de divisiones y exércitos, *no pro-*

porcionan mas que una fuerza aparente, que contada como real en algunos momentos de calor é ilusion, conduce à los desastres mas infaustos. Les podriamos tambien oponer, que es necesario sepan: que las tropas que tenemos en el dia, y las muchas que hai medios de formar en lo sucesivo, merecen y merecerán el nombre de tales; porque todos han llegado à persuadirse del modo de constituirlas, de que los cuerpos no pueden, aun supuesto el mejor sistema, organizarse en las líneas de operaciones, como se ha pretendido, por un olvido de principios los mas incontestables, en las campañas que hemos hecho; y de que no basta para tener soldados el dar uniformes à hombres, que, aunque con valor individual, no conocen la milicia, ni sus riesgos, ni sus fatigas: que esta verdad se hace mas sensible en las armas como la caballería y artillería volante, en las cuales, para formar un soldado, se necesita á lo ménos cuatro meses bien aprovechados, si ha de imponerse en la minuciosa é indispensable instruccion de su instituto; y finalmente, que la plena conviccion de tan útiles principios, nos ha hecho sensibles otros muchos no ménos ventajosos, como el que nos eran precisos los establecimientos de academias militares, donde se formasen oficiales instruidos, pundonorosos, entusiastas, y enemigos irreconciliables del nombre frances, sin los cuales nunca podriamos contar con regimientos que supiesen guiarnos à la victoria; y el que no nos era ménos indispensable la formacion de depósitos permanentes, situados en puntos oportunos, donde se diese una instruccion uniforme y metódica, y en que se acostumbrase á los reclutas à la vida militar, ántes de conducirlos á los combates, para que el terror, por falta de experiencia, no sofocase en los principios su valentía individual, y que las fatigas de la guerra, siéndoles enteramente desconocidas, y la pasion de ánimo que se apodera de todos con mas ó ménos vehemencia al dexar sus hogares, sus padres, y sus mas gratas relaciones, no sepulten en los hospitales millares de vigorosos jóvenes, que bien acostumbrados, hubieran proporcionado à la patria muchos laureles.

Ademas de estas mejoras, sin las cuales como primarias; no era posible esperar, á no pedir milagros, el tener exércitos bien disciplinados, hemos hecho otras secundarias de no ménos importancia, por los obstáculos que oponian á los progresos de las primeras. Tal ha sido la persuasion de que no debemos conservar tantos cuerpos de un solo batallon, por lo dificil que es hallar gefes dignos de mandarlos, especialmente entre nosotros; pues por desgracia no se han facilitado ningunos medios de sólida instruccion, aun à los que la anhelaban; de que la creacion de nuevos regimientos es perjudicialísima baxo todos aspectos, y mucho mas el ponerlos al cargo de comandantes bisoños é inexpertos; y de que, cuando no se evitan estos escollos, solo se pueden tener unas tropas nulas, gravosas y perjudiciales, que en la primera ocasion de riesgo no solo se acarrean una muerte vilipendiosa é inútil, sino que comprometen, cosa por cierto que es bien dolorosa, la suerte de los cuerpos aguerridos que se han cubierto de gloria en repetidos combates, haciendo eminentes y señalados servicios à la patria, que reclama imperiosamente el término de un mal tan reconocido como perjudicial (1).

El estar ya bien desengañados de que los exércitos dentro de sus provincias no servirán con tanta utilidad, aun cuando puedan organizarse con solidez, y que insensiblemente inclinan al espíritu de federalismo, disminuyendo el impulso terrible que resulta de la perfecta concurrencia y armonía de todas las partes, son asimismo pasos mui favorables á la disciplina

(1) *Así sobre este punto, como sobre todas las aserciones que sentamos, podriamos citar exemplos repetidos que los corroborasen; pero por no hacer difuso este escrito, y porque siempre traen consigo cierta odiosidad nociva, los omitimos, contentándonos con indicar que el que anhele hallarlos, y bien convincentes, puede recorrer reflexivamente el curso de nuestra guerra actual.*

y á la mejor constitucion que podrán tener nuestros exércitos, á los cuales siempre se encontrará dispuestos á marchar á donde el riesgo lo exîja, vencidos ya tan dañosos obstáculos.

El sistema arreglado, baxo que se van constituyendo las partidas de guerrillas, formándolas en compañías ó escuadrones, segun su fuerza, y estableciendo en ellas el órden y disciplina, sin cuyas bases hasta el valor es muchas veces perjudicial, debe producirnos igualmente, si se hace observar con rigor, y si se reforman las partidas mal conceptuadas, felices resultados; porque de este modo podrán ponerse en situacion de sostener siempre con éxîto su género de guerra particular, hostilizando de un modo constante é irresistible á los enemigos.

Así, pues, todos los que exâminen con ojos militares el estado actual de nuestros exércitos, el conocido incremento que pueden tomar planteados ya con solidez y sistema los establecimientos que nos han de proporcionar infaliblemente buenos *oficiales* y *reclutas* diestros y habituados á la disciplina, no dexarán de convenir que en el dia podemos esperar como mas probable, que nuestras tropas, aunque ménos numerosas que al momento de la batalla de Ocaña, den en lo sucesivo á la patria dias de esplendor y lustre, por estar constituidas baxo de un pie mas militar y mejor ordenado; el cual, léjos de decaer, debe caminar diariamente á la perfeccion, y procurarnos cimientos militares mas sólidos y respetables.

El aumento considerable que ha tenido en el año que acaba de pasar el exército aliado anglo-lusitano, el ínclito y digno gefe que lo manda, guiándolo siempre á la victoria, y deteniendo con su prevision y pericia militar los esfuerzos de los mas respetables exércitos enemigos, capitaneados por los mariscales de mayor nombre, deben de influir tambien poderosamente en el balance de las operaciones ulteriores; las cuales, para que sean favorables á los franceses necesitarán estos de un conjunto de recursos y de fuerzas, que no obstante de su decantado poder colosal, no hemos visto hasta ahora les haya sido dable el reunirlas; en medio de que la fortuna casi siempre se les ha manifestado risueña.

En cuanto á si la nacion tiene aun, ó no, recursos para sostener los actuales exércitos y darles el aumento que nos proporcionan los muchos soldados difundidos en todas las provincias, nos limitaremos á indicar, como materia que no conocemos íntimamente, que á muchos que la alcanzan con profundidad oimos decir frecuentemente que la falta de arbitrios no es tan absoluta y total: que restablecida la opinion por medidas enérgicas y vigorosas, aun que sea á expensas de dexar cierto número de hombres descontentos, se sentirian aumentar los recursos, y estos irán forzosamente encaminándonos á felices acontecimientos.

La manera con que hemos mantenido nuestros exércitos, empleando todo género de exâcciones de los artículos que necesitaban las tropas, por no haber dado á estos otros medios para subsistir, ha dexado á la verdad á muchos habitantes arruinados y en estado miserable; pero *otros infinitos, que por* egoismo, ó por mejores calculistas se aceleraron á enagenarse de cuanto tenian de consumo para el exército, han quedado con fortunas inmensas, que insultan á la suerte de los otros. Estos, pues, y otros á quienes la guerra ha enriquecido por medios tal vez no plausibles, se hallan en el caso de dar á la patria una parte de sus riquezas, ó de que se les exîjan, aunque sea empleando providencias violentas, si pretenden eludir tan sagradas obligaciones; pues es irritante que entre nosotros se permita el que exîsta un solo individuo que haya puesto á cubierto sus caudales, miéntras los demas han quedado condenados á la miseria. Diferencia terrible, y que necesariamente ha sido frecuente, por no haberse adoptado una contribucion directa y proporcional en metálico, que seguramente nos hubiera evitado tantos males y desavenencias; que hubiera hecho raras en nuestros exércitos las escaseces, y sostenido mejor y con grandes ventajas el inapreciable valor de la opinion.

Ademas, á nuestra vasta y rica monarquía, restablecida en breve, conforme puede esperarse, la tranquilidad y armonía en las Américas, no deben faltarle medios tampoco de entablar y conseguir empréstitos cuantiosos, siempre que estén garantidos por la buena fe y por la rectitud inalterable del gobierno.

Nuestros generosos aliados los ingleses, cuya suerte està demasiado unida á la nuestra para que puedan mirarla con indiferencia, planteada que sea nuestra constitucion, debemos esperar que aumenten los auxílios crecidos que hasta ahora nos han dado con pròdiga mano, estableciendo un tratado de subsidios, justo y arreglado, y correspondiente à la grandeza y dignidad de ámbas naciones.

Expuesto ya lo que podemos esperar de nuestros exèrcitos y de nuestros recursos, pasaremos, para mejor deducir hasta què punto pueden influir en la suerte de las operaciones sucesivas, como que todo es relativo en la graduacion del impulso de cualquiera fuerza, à hacer la comparacion de los que podrán oponernos *los enemigos*, de las atenciones de estos, de la dilatacion de sus lìneas, y otras varias circunstancias, si hemos de dar alguna claridad al asunto, y sentar principios que nos conduzcan à verdades y consecuencias evidentes.

En cuanto à las tropas que por ahora podrán oponernos, ¿no hai duda que serán tal vez tan numerosas como las de nuestros aliados y las nuestras; que su disciplina y práctica de la guerra las hacen respetables; pero en contraposicion de estas ventajas, meditemos un poco los muchos objetos á que tienen que acudir; y observaremos, sin profundizar mucho la materia, que aun con exèrcitos mucho mas crecidos de los que tienen en el dia en nuestras provincias, nunca les será posible reunir cuerpos gruesos respetables con que parar de un modo positivo y eficaz las operaciones que intenten los nuestros. Recorramos la extension de sus lineas, y veremos que precisados à conservar puestos fuertes, colunas movibles y gruesos destacamentos en toda la circunferencia de la península, para asegurar las costas que ocupan, y sus fronteras desde el *Nárcea*, en el principado de Asturias, hasta el *Turia*, en el reino de Valencia; y desde el puerto de *Aguilas*, en el de Murcia, hasta Ayamonte, en el de Sevilla; necesitan para tan vasta extension, que no baxa de 420 leguas, de fuerzas mui considerables, si no han de quedar expuestos à cada momento á las tentativas y golpes de mano de nuestras expediciones marítimas, de nuestras guerrillas y cuerpos volantes, los cuales por sus continuos y ràpidos movimientos, hallaràn siempre frecuentes ocasiones de sorprehender y atacar los puntos que dexen mas débiles, baxo la seguridad de que jamas pueden separarse mucho de la cadena de sus puestos para socorrer los que estèn algo separados; porque en todos ellos tienen atenciones que cubrir respectivamente.

Si continuamos despues exâminando sus comunicaciones interiores, y los principales caminos militares que tienen que cubrir, á fin de conservar las relaciones y el apoyo de unos exércitos á otros, de dar union é impulso rápido á sus movimientos combinados, y de proteger sus transportes y convoyes, deduciremos no ménos fundadamente, con solo la simple inspeccion del mapa geogràfico de nuestra penìnsula, que tienen tambien absoluta precision de mantener con el apoyo de fuerzas considerables la comunicacion de tres caminos militares principales, á saber: el de su derecha desde *Sevilla* á *Mèrida*, *Truxillo*, *Plasencia*, *Puerto de Baños*, *Salamanca*, y demas puntos, hasta enlazar sus tropas situadas en el *reino de Leon* y las *Asturias*; el del centro, atravesando la España en su direccion *norte sur*, que es la *de la carretera real de Cádiz*, *Córdoba*, *Madrid*, *Bùrgos*, *y Bayona*; y el de su izquierda, desde las inmediaciones de *Valencia* á *Pamplona*, cortando el reino de Aragon. Todas las cuales comunicaciones, sin hacer mérito de las colaterales que han de cortar respectivamente del *este* al *oeste*, las indicadas del *norte* al *sur*, en diferentes puntos esenciales, como el camino de *Truxillo* á *Madrid*, *Zaragoza*, *Barcelona*, y el que forman casi

paralelamente à este el de *Leon*, *Valladolid*, *Bùrgos*, *Logroño y Tudela*, absorben un espacio inmenso, y no menor que el de nuestras fronteras, y el de las costas que ocupan. Resultando de aquì que excede de 800 leguas la dilatacion del terreno que tienen que cubrir con sus destacamentos. ¿Què exèrcito, pues, por numeroso que sea, alcanzarà á cubrir esta cadena extensa de puestos de que absolutamente no pueden prescindir? *Solo el de Xerxes*, españoles, *siendo tan innumerable como refiere el hiperbólico Herodoto, que agotaba los arroyos, á donde paraba à mitigar la sed.* (*Se continuarà.*)

ARTICULO 2.°

HISTORIA.

Dificultades que presenta el escribir la de nuestros dias.

La historia de la guerra que la nacion española sostiene gloriosamente con el emperador de los franceses, debe escribirse tomando su narracion desde el principio del año 1807, y demostrando la situacion en que se hallaba la Europa; los tratados y combinaciones políticas, que prepararon y produxeron la conmocion de la España; las particulares miras de sus alianzas y rompimientos, las intrigas de los gabinetes, las premeditadas facciones de las Amèricas, y la influencia que el sistema moral y gubernativo tuvo en los acontecimientos militares; refiriendo estos con veracidad y escrupulosa exâctitud, y exâminando reflexivamente las ventajas ó atrasos de los diferentes gobiernos que han regido á la nacion, en sus trastornos, en sus triunfos, y en sus gloriosos desastres. ¡Obra grande y magestuosa! digna de la pluma de Tácito, y que servirá en las èpocas venideras de escuela, donde se aprendan la corrupcion de lós hombres, los intereses de los pueblos, y la perfidia de los gabinetes.

No se hallarán en nuestros sucesos rebeliones de esclavos,

conciliábulos de asesinos, y tramas de reyezuelos, que escasos de fuerzas, tienen que apelar al fraude y á la intriga. Campo mas dilatado ofrece à la pluma del historiador: tiranìas autorizadas por la fuerza de las armas, favoritos ambiciosos dueños de los reinos y de los reyes, naciones aguerridas y poderosas agitadas de grandes pasiones, exèrcitos numerosos y formidables que se destruyen mùtuamente, las causas del equilibrio y de la oscilacion de los imperios; y finalmente, una nacion grande y generosa, que al ver hollados sus derechos, y oprimida su libertad, jura venganza; y sin gobierno ni direccion, ayudada solo de su constancia y heroismo asombra al mundo, y camina, rodeada de desastres y peligros, á la noble independencia y á la debida inmortalidad. Estos son los objetos que presenta el gran cuadro de la historia de nuestra revolucion. ¡Obra grande, vuelvo à decir, y rodeada de grandes dificultades, particularmente para los presentes!

La mayor empresa del entendimiento humano es escribir la historia de una revolucion en medio de sus calamidades; por lo dificil que es evitar los escollos, en que tropieza la pluma animada de los varios afectos que agitan el pecho de los hombres en los trastornos y pasiones de tiempos tan augustiosos. Mucha ciencia y mucha virtud son necesarias para referir con imparcialidad los sucesos que presenciamos; pues los males pùblicos y las debilidades que los acarrean, embargan la fantasìa, é inflaman el ánimo con diferentes sentimientos, de que se debe desnudar el filósofo historiador.

Pero á pesar de estos grandes obstáculos que se oponen á la perfeccion de las historias escritas al mismo tiempo que acaecen los sucesos, no dudamos que ya se ocuparà algun científico escritor en buscar datos y noticias, para perpetuar las glorias de la España; reuniendo igualmente profunda meditacion, imparcial crítica, exquisitos conocimientos, y gran caudal de ideas para llevar al cabo su importante tarea; y llenar completamente tan sublime objeto. Pero otros nuevos in-

convenientes, que se presentarán al escritor, son los pocos datos que conservamos; pues la mayor parte de los sucesos estan solo encomendados à la memoria de los que en ellos intervinieron. Nadie se ha dedicado à escribir los acontecimientos militares de nuestra època, de suerte que su relacion fuera instructiva é interesante.

La poca organizacion de nuestros primeros exércitos, la ninguna combinacion que guardaban entre sí, la diversidad de gobiernos de la península, la obscuridad de los hechos gloriosos é interesantes de nuestras colunas volantes y guerrillas; el frecuente extravío de los archivos ministeriales, con los trastornos y alteraciones del gobierno; el desórden y agitaciones de la revolucion; y el ningun tiempo que dexa al entendimiento para referir la continua ocupacion de los brazos en pelear, hacen que hayan quedado en el olvido los mas gloriosos hechos, y que no se sepan à fondo los sucesos militares, ni las particularidades de una accion, ni las causas que influyeron en su buen ó mal èxito, ni las combinaciones que prepararon los generales en las diferentes provincias, ni la influencia que tuvieron las operaciones de las unas en la suerte de las otras; y por decirlo de una vez, ignoramos enteramente la conexîon que guardaron los diferentes resortes de la nacion.

Nosotros, pues, sin embargo procuraremos ayudar al genio emprendedor, que trate de escribir nuestra historia, presentando en este periódico cuantas aclaraciones, datos y noticias de nuestros sucesos militares podamos reunir, como que en los mas de ellos hemos intervenido con las manos y con el pensamiento.

Al mismo tiempo, ya que desde la creacion de los Estados-mayores llevan estos un diario exàcto de los acontecimientos de los respectivos exèrcitos, presentaremos estos trabajos al público, insertando igualmente relaciones de las batallas y sitios que en el discurso de esta guerra han ocurrido, acompañándolas con imparciales reflexiones, y expresando el número de tropas, nombres de generales, éxito, consecuencias de èl, y finalmente, cuantas noticias podamos reunir de lo ocurrido hasta el presente, y de cuanto ocurra en lo venidero; para cooperar de este modo á la formacion de la historia de nuestros dias: y verán en ella las generaciones futuras las gloriosas hazañas de los españoles del siglo 19, y un amor constante á su fama y nombre, que demuestra al mundo lo que puede una nacion que apetece su libertad; y lo que alcanzan, la union, el heroismo, y la constancia.

ARTICULO 4.°

NOTICIAS MILITARES.

Advertencia.

Como para verificar la idea con que se da al pùblico este periódico, sea preciso insertar en él todas las operaciones de nuestros exèrcitos y guerrillas, copiando los partes oficiales que de ellas se reciban, no se extrañará que algunos de estos partes se pongan despues de haber sido anunciadas sus noticias, ya sea en otros papeles pùblicos, ò bien en el nuestro: Y asì, se dividirà este artículo en dos partes: primera, contendrá el anuncio de noticias militares de toda clase, extractando los partes oficiales: segunda, copia de estos en el lugar que por sus fechas les corresponda. De este modo lograrà el pùblico saber en globo, pero sin retardo, las noticias; y tener una especie de historia ò sea hilacion de hechos de nuestros exèrcitos, por los que formará idea en cualquier época de nuestra campaña, y trabajo de cada uno.

Para que el público pueda con mas facilidad hacerse cargo de las noticias que insertemos, nos ha parecido oportuno principiar manifestando sucintamente los puntos principales que ocupaban nuestros exércitos por fines del año anterior.

El 1.°, *á las órdenes del mariscal de campo D. Luis Lacy*, *tenia su cuartel general en* Areñs de Mar.

Las divisiones del mariscal de campo D. Francisco Milans y D Pedro Sarsfield, *sobre* Mataró: *estas batieron á los enemigos últimamente*, *encerrándolos en Barcelona*.

La division del mariscal de campo baron de Eroles, *en* Guils, *cuya vanguardia*, *mandada por el coronel D. Manuel Fernandez Villamil*, *hizo varias correrias en la* Cerdaña francesa.

El 2.°, *mandado por el capitan general D. Joaquin Blake*, *y las divisiones expedicionarias del* 3.° *y* 4.°, al frente de Valencia.

El 3.°, *á las mismas órdenes*, *tiene una de sus divisiones expedicionarias*, *mandada por su comandante general*, *el teniente general D. Nicolas Mahy*, *en las inmediaciones de Valencia: otra en Requena*, *por el mariscal de campo D. Manuel Freyre que la manda*, *y el resto ocupando á Murcia*, *Cartagena*, *Alicante*, *Denia*, *Lorca*, *Caravaca*, *Chinchilla*, *y demas puntos que cubren el reino de Murcia*, *y las comunicaciones con el* 2.° *exército*.

El 4.°, *su general en gefe interino*, *el teniente general marques de Coupigni*, *en la Isla de Leon y Cádiz*.

La vanguardia á las órdenes del mariscal de campo Don Josè de Zayas, *y una division à las del de igual clase Don José Lardizábal*, *se hallan en el* 2.° *exército*.

El cuerpo de tropas mandadas por el teniente general Don Francisco Ballesteros, *en el campo de Gibraltar*.

Ademas, *pertenecen al mismo* 4.° *exèrcito*, *las tropas de Tarifa*, *y las que ocupan varios puntos del condado de Niebla*.

El 5.°, *mandado por el capitan general Don Francisco Xavier de Castaños*, *que se hallá en Fuentes de Oñor*, *ocupa en la derecha del Guadiana á Montanches*, *cubierto por las fuerzas del brigadier Don Pablo Morillo*; *y Cáceres*, *por las del mariscal de campo conde de Penne Villemur*; *Valencia de Alcàntara*, *que sirve de cuartel general*, *y donde se hallan los*

cuerpos que se organizan á las órdenes del teniente general marques de Monsalud; *Alburquerque*, *puesto en estado de defensa*, *y algunos otros puntos de la Extremadura*.

La division del general D. Càrlos España, *en Aldea Obispo*, *haciendo correrías à la izquierda del Tòrmes*, *en Castilla*.

El 6.°, *à las òrdenes del mismo general Castaños*, *y mandado por su comandante general el mariscal de campo D. Francisco Xavier Abadìa*, *ocupa la Galicia y parte de Asturias*, *mandando en esta parte D. Francisco Losada*; *y en Sanabria*, *D. Francisco Cabrera*; *los cuerpos de reserva estan en Lugo*, *y otros puntos de la segunda línea*.

El 7.°, *su general en gefe el teniente general D. Gabriel de Mendizabal*, *se halla operando en las montañas de Santander*, *Navarra*, *Rioja*, *y parte del Aragon*.

El exèrcito ingles à las órdenes del Lord Wellington, *en las fronteras de Portugal y Castilla*, *formando su izquierda la division de Silveira*, *y teniendo à su derecha el cuerpo de exército del general Hill*, *que se halla situado en Alburquerque*, *Portalegre*, *Campo-mayor*, *Yélves*, *Jurumeña y sus inmediaciones*, *y sirve de apoyo á nuestro* 5.° *exèrcito*.

ESPAÑA.

Madrid 6 de diciembre de 1811.

Se ha mandado pagar alguna cosa á los consejeros de Estado y varios empleados, *en azogues que deberàn tomar en Almaden*: *á otros se les ha dado como gracia particular media mesada en efectivo*, *à cuenta de las muchas que se les deben*; *por lo que perecen de miseria*, *y con la seguridad de que cada dia irá en aumento por la total falta de numerario*.

(Confidentes.)

Idem 9.—*No puede ya dudarse del motivo de la precipitada salida de Marmont de Avila el* 25 *del pasado con direccion*

á Talavera, y la mayor parte de sus tropas. Soult amenazado por los ingleses de Extremadura, clama por socorros á Josè, Marmont y Dorsenne: Suchet solicita lo mismo; pues no es posible lleve á efecto su entrada en Valencia con la gente que tiene, confesando ya no creyò encontrar las fuerzas españolas que le han hecho frente; en cuyo caso no hubiera emprendido una cosa tan dudosa, mayormente habiendo tenido que desamparar el Aragon y Cataluña, donde ha pagado su equivocacion. Jourdan, Daultanne y O-farril, no cesan de tener juntas; pero les faltan los medios para acudir á todos los puntos, sin dexar alguno descubierto por donde llevar un codillo.

Yélves 10 de diciembre. — *Han llegado à esta plaza dos ingenieros ingleses de superior graduacion, los que reconocen la artillería de batir que hai pronta, y todos los puntos de las inmediaciones de Badajoz.*

Se asegura han llegado á Monforte 400 caballos de las once brigadas que vienen con objeto de aproximarse à Badajoz.

Las fuerzas enemigas que hai por varios puntos de la provincia, consisten en poco mas de 500 hombres, quienes estan haciendo infinitos estragos. Una compañía que se halla en el Aceuchal, acaba de exigir 500 reales, para mandarlos por mitad á los comandantes de Zafra y Almendralejo.

Condado de Niebla 13 de diciembre.—*Los enemigos subsisten en Trigueros y Valverde.— Ayer hicieron en Trigueros 14 caxones para conducir á Sevilla la plata que han juntado de la última contribucion impuesta al condado.*

Segun noticias de Castilla, la caballería de la guardia imperial, que se hallaba en Vitoria, ha marchado á Francia, de donde no se sabe vengan por ahora refuerzos.

Tambien se asegura que el brigadier D. Francisco Espoz y Mina ha tenido la felicidad de apoderarse de una remonta de 1800 caballos que venian para los exèrcitos enemigos.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

ANUNCIO EXTRAORDINARIO

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Viérnes 10 *de enero de* 1812.

ARTICULO DE OFICIO.

El gefe del Estado-mayor de la division del general Copons, el brigadier primer ayudante Don Tomas Pascual Maupoey, desde Tarifa con fecha de 5 del corriente dice al gefe del Estado-mayor lo que á la letra sigue:

Hemos triunfado detras de los débiles muros de Tarifa de 100 franceses y de toda su artillería. Hemos estado con siete dias de brecha abierta, despues de rechazarles magnánimamente en el asalto del 31. Esta noche se han retirado, dexando en nuestro poder 4 cañones de á 16, 3 de á 12, y 2 obuses. Las tropas inglesas y españolas de Tarifa se han cubierto de gloria, y conseguido distinguirse notablemente. En la retirada les hemos hecho mas de 200 prisioneros.

Por noticias extrajudiciales, pero fidedignas, se sabe ademas que han llegado á la línea de los enemigos mas de 70 carros cargados de heridos; y que han quedado muertas en los caminos sobre 470 caballerías.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

ANUNCIO EXTRAORDINARIO

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Sàbado 11 *de enero de* 1812.

ARTICULO DE OFICIO.

El comandante general del tercer exército, D. Nicolas Mahy, da parte al gefe del Estado-mayor-general, con fecha de 27 de diciembre último, de que los enemigos, reforzados por el exército de Marmont, atacaron el 26 del mismo la lìnea que ocupaban nuestras tropas al frente de Valencia; y que en razon á la superioridad de fuerzas con que cargaron los enemigos nuestra izquierda, donde

mandaba, forzaron los puestos que estaban à su cargo, á pesar de la bizarrìa de sus tropas, que tuvo que reconcentrar, aproxîmándolas à Valencia. Al executar este movimiento, quedó separado del grueso de su infanterìa con alguna parte de esta y la caballería, que por la localidad del terreno se vió en la precision de retirarse á Alcira, que era el punto señalado de reunion al exèrcito; presumiendo que el resto de las tropas de su mando se habrán replegado à Valencia, en donde supone al general Blake con las demas del exèrcito: no pudiendo deducir la suerte de estas, ni lo sucedido en el centro de la línea, por hallarse este general á la izquierda. Elogia mucho el valor con que se han portado las fuerzas de su mando, sosteniendo con firmeza el terreno que les hacia dexar la superioridad de los enemigos.

Parte que acaba de llegar del general Copons, con fecha de 9 de enero en Tarifa.

„Excmo. Sr.=El enemigo se ha retirado enteramente, y ha pasado ayer de Veger y Medina. Aunque dixe á V. E. que habia perdido la mayor parte de su parque, ha sido el todo: no ha salvado nada. Los caminos quedan cubiertos de efectos, y las casas de campo llenas de municiones. La artillería de à 24 la ha dexado enterrada, y se está buscando el parage.--Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general."

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

PERIODICO MILITAR
DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juéves 16 *de enero de* 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

Concluye el artìculo anterior.

La topografía particular de nuestra penìnsula, cortada por los ásperos y elevados *Pirineos*, por las sierras de *Gata, Avila, Guadarrama*, *Búrgos*, *Cameros*, *Moncayo*, *Molina*, *y Albarracin*, y por la extendida *Sierra-morena*, por las *Alpujarras* y otras ramificaciones de montañas, que corren en diversas direcciones de unas provincias à otras, no opondrà obstàculos mènos insuperables á las huestes enemigas, sirviendo de baluartes y de pùntos de apoyo y reaccion á nuestros exércitos, y á los cuerpos sueltos y partidas, que protegidos de las asperezas del terreno, sostendràn siempre la lucha con feliz éxito; porque en ellas la superioridad de la caballerìa, à que han debido las mas veces los franceses sus victorias, les será enteramente inútil; ni encontrarán ya con que sostenerla.

El heroismo, la constancia y el amor à la independencia, de que los españoles han dado tan señaladas y repetidas pruebas á la Europa entera, que no puede dexar de mirarlos con admiracion, no serán tampoco las barreras mas fáciles de franquear que encontraràn los exércitos franceses; y

tal vez en ellas podrá estrellarse su poder y orgullo, ántes que consigan llevar al cabo su tirana empresa.

El espíritu del exército frances y su fuerza moral deben exâminarse asimismo en el balance de la fuerza real, para graduar los tèrminos de su impulso; y si consideramos la falta de armonia y el espìritu de rivalidad que reinan en sus mariscales, la diversa clase de sus tropas, las opiniones encontradas de que estan movidas, el gran nùmero que tienen de aliados que detestan tanto como nosotros el nombre frances, á quien obedecen con el disgusto que inspiran la opresion y la violencia; si reflexionamos la causa pèrfida é injusta que defienden, las calamidades no interrumpidas é insoportables que les hace sufrir una guerra larga y sangrienta, que ha llevado ya al sepulcro sus mas esforzados y jòvenes guerreros, podremos concluir que todo el vigor y todo el impulso del exèrcito frances dependen en gran parte del favor de la suerte. Si esta llega una vez á abandonarlo en cualquiera batalla de consecuencia, su espíritu marcial decaeria de una manera mui notable; la armonia y el estrecho enlace de sus operaciones no podrian concurrir tan eficazmente al logro de sus planes; y sus tropas aliadas harían conocer bien en breve al opresor de Europa, que solo podràn servirle en sus campañas felices, y que tal vez ansian con la mayor vehemencia el que sean adversas, para abandonar un partido que detestan, y dexar á los franceses solos el vilipendio de ir aumentando, con la humillacion mas degradante que puede pueblo alguno haber sentido, el número incalculable de victimas que lleva sacrificado su insensible y tirano emperador.

Pero el obstàculo que todos los medios, que pueden prestar la violencia, la prevision, y la mas enèrgica actividad, no llegarán jamas à superar, es el cómo han de sustentar los enemigos sus exércitos en unas provincias desoladas, sin ganados, sin agricultura, sin comercio, y sin género alguno de industria. En situacion tal, ¿de dónde y cómo han de

sácar sus subsistencias de unos paises que los habitantes tendrán que abandonar, por no encontrar siquiera con qué proveer à su mas miserable existencia? ¿Con qué medios de conduccion han de transportar sus víveres, municiones y demas efectos, y con qué fondos han de procurárselos? Son á la verdad dueños de una parte considerable de nuestras costas; pero ¿de què les servirá este recurso, no teniendo buques que se atrevan á salir á escoltar sus convoyes, porque están seguros de caer en las manos de nuestros siempre vigilantes y activos aliados? (I)

Reasumiéndonos, pues, podremos deducir con algun fundamento, por conclusion: que nuestros exércitos, aunque ménos numerosos que los anteriores, pueden en adelante servir, por los principios sólidos baxo que van constituyèndose, con mas utilidad y mejor éxito; que los muchos soldados esparcidos en todas las provincias, y la multitud de jòvenes à quienes no queda otro partido para subsistir que el exercicio de las armas, ofrecen fàciles medios de aumentar la fuerza de nuestros regimientos; y que los enemigos encontrarán por el contrario obstáculos y dificultades continuas é insuperables en todas sus operaciones, por la extension de sus lineas, por los diversos y prolongados caminos militares que tienen que cubrir, por la dilatada cadena de sus puestos, por

---

(I) *Lo que acaban de experimentar en su expedicion contra Tarifa, es una prueba concluyente de los obstàculos insuperables que encuentran á cada momento para procurarse las subsistencias; pues sin embargo de ser dueños de todo el pais, y de tener en èl mas francas que en otras provincias sus comunicaciones, por el corto número de partidas de guerrilla que se las obstruyen, no han podido dexar de sentir las mayores escaseces, aun empleando los medios mas violentos, que no les alcanzan tampoco para asegurar la diaria manutencion de las tropas que cubren la linea de estos puestos.*

las innumerables tropas que exigen tantas atenciones; y finalmente, por la resistencia que les ofrecerán á cada paso la topografía de nuestra península, el patriotismo inextinguible, el valor de sus heróicos soldados y naturales, y la total escasez de subsistencias y de recursos de todo género, que no pueden substituir ni reemplazar las mejores medidas, y que terminarán necesariamente en disminuir en gran parte la fuerza moral de los exércitos enemigos.

Para que esta lisonjera perspectiva llegue à hacerse real, solo necesitamos que la constitucion formada se ponga en execucion tan pronto como lo reclama nuestra situacion; y que el gobierno que ha de hacerla observar, lo verifique con mano firme é impertérrita; y en tales tèrminos, que todos teman el rigor de las leyes, convencidos de que su aplicacion ha de ser siempre inflexîble.

Entónces, pues, no faltarán recursos; porque el patriotismo, unido à la influencia del crédito y de la opinion pública, sabrán hallarlos, si se establecen útiles reformas, y si se observa que en la direccion de los asuntos hai sistema, tino y meditacion.

Nuestros aliados, penetrados de esto mismo, se presentarán sin duda á darnos reglados y generosos subsidios; y sus exèrcitos obrarán mas ofensivamente; porque no puede ocultàrseles que este es el ùnico medio de poner un término feliz à nuestra lucha, de cuyo éxîto dependen mui íntimamente los intereses de ámbas naciones.

Cuando llegue esta época tan deseada, que no debemos reputar como visionaria, podremos llamar la atencion de todos los pueblos de Europa, y decirles: contemplad llenos de asombro el grado sublime á que saben elevar los españoles su heroismo y constancia, animados de su amor á la independencia, y de su odio y horror á la esclavitud: no temais que la juventud española (2) vaya á verter su sangre á las orillas del Nerwa y del Danubio, para que el enemigo de la humanidad consiga tremolar sus àguilas en Petersburgo, Viena, y Constantinopla, como lo ha logrado en nuestras provincias á costa de los dias de vuestros guerreros; y sabed, que los españoles llenos de ánimo y confianza, se dicen unos á otros con frecuencia y satisfaccion: *aun tenemos patria; y su independencia no está tan remota como recelan algunos despreciables egoistas, indignos del nombre español; y como quisieran poder persuadir los modernos vàndalos de Europa à los demas desgraciados pueblos que han esclavizado.*

(2) *El cuadro, bien trazado por una pluma diestra, de las calamidades à que quedariamos expuestos, si los enemigos por fatalidad consiguiesen subyugarnos, seria tal vez el medio mas eficaz de excitar el patriotismo de muchos; pues haria presentir à todos que una suerte tan funesta nos condenaria infaliblemente á arrastrar, por decirlo así, la existencia en medio de la miseria, del oprobio y del infortunio.*

☞ *En el número inmediato se insertarán algunas adiciones sobre esta misma cuestion para darle mayor evidencia.*

HISTORIA.

Resùmen històrico de la campaña de Asturias desde julio de 1809, hasta el mismo mes de 1810.

Desde que la desgracia y el fatal deseo de reunir mucha gente baxo un solo mando separaron de la izquierda militar de España las fuerzas que ocupaban y defendian aquella parte interesante de nuestra península, dexando en el principado de Asturias la hez de sus tropas, cortas en número y en completa desorganizacion; y desde que vimos situada en las gargantas de Galicia, y abocada al llano una fuerte di-

vision, sin caballería alguna, y sin relacion con las fuerzas de Asturias, como era indispensable, segun indica la topografia del pais, fue mui fácil adivinar con fundamento la suerte que debia tener el norte de España.

Pensóse sin embargo en la reorganizacion y preciso arreglo de los cuerpos informes que se hallaban en este pais, cuando tomó el mando el general D. Nicolas Mahi. Se presentaron los planes de estas mejoras al gobierno, pidièndole socorro para realizarlas; se empezaron à instruir las tropas, que podian estar provisionalmente separadas de la línea de Colombres; se fomentó la artilleria; se establecieron fábricas; se dispusieron obradores; se trató de formar un grueso escuadron ligero; y por último, todo anunciaba la feliz época del adelantamiento militar que debia proporcionar la seguridad de aquella fragosa provincia. Pero los ningunos recursos, y la escasez de todo, no permitió llevar á la debida perfeccion tan acertadas y necesarias disposiciones.

Cuatro mil hombres de la provincia cubrian la línea de Colombres; dos mil mas formaban la division de reserva en la capital, donde se exercitaba è instruia militarmente con simulacros y maniobras de todas armas; y la division volante del brigadier Porlier, fomentada y abastecida de toda especie de socorros, se mantenia en las faldas exteriores de las montañas, haciendo continuas correrias sobre los enemigos.

Ningun recelo tenia el principado, cifrando su esperanza en que pronto se podria apoderar de las montañas y pasos, despues de organizadas aquellas tropas; pero la absoluta falta de medios disipó tan halagüeño pensamiento; y, aunque se trató tambien de formar en aquel pais un respetable cuerpo de tropas, la gran penuria que de dia en dia se aumentaba, paralizó tan útil intencion, y no permitió llegase al cabo esta importante idea.

La division del general Ballesteros, que se hallaba en el mejor estado, y que debia permanecer en aquel distrito, quedò unida al exèrcito de la Izquierda. Despues de la desgracia de Santander, marchò á repetir la operacion sobre la montaña, hallàndose à las órdenes del marques de la Romana en Otero de las Dueñas; y deseosa de vengar aquel desagradable suceso, abriò por sí sola una lìnea de operacion, y se dirigiò desde allí otra vez à Santander; pero habiendo llegado tarde los avisos de este movimiento á las tropas del principado que se hallaban sobre Colòmbres, y á la division volante de Porlier, faltó la combinacion necesaria para el buen èxito de la empresa, y fue su resultado una larga y penosa retirada, sujeta á toda suerte de riesgos y privaciones.

Seguiase entre tanto trabajando y usando de cuantos recursos permitia la escasez del pais; y la esperanza se mantenia en todo su verdor, cuando la llegada de un nuevo capitan general en reemplazo de Mahi, trastornó los planes de operaciones que este tenia combinados, en el momento en que la division de reserva se hallaba fuera del principado, en la falda de los montes, y pronta á operar sobre Cervera y Reinosa: se trastornò todo, y retardada la combinacion, no fue posible executarla, haciéndose indispensable el retirar las tropas, venciendo grandes dificultades y trabajos, y pasando la artillería para conducirla à Potes en la Liebana por puestos ásperos, fragosos, y cubiertos de nieve.

En la línea de Colòmbres se dexó sentir el trastorno de la mudanza de general: tomó todo nuevo rumbo, se mezclaron y confundieron las divisiones, y perdieron la forma que con tanto trabajo se les habia podido dar; se introduxeron las desconfianzas, se aumentaron los disgustos, y todo presentaba nuevo aspecto.

La division de Porlier, ya organizada y pertrechada perfectamente, precipitó (tal vez por algun resentimiento ó desconfianza) su salida á la expedicion sobre la Rioja, que empezò con buen éxito; pero llamando demasiado la atencion de los franceses por aquella parte, tuvo que retirarse con gran

dificultad por la falda de las montañas del principado hasta Buron, cargada por grueso número de enemigos.

Las fuerzas del exército se disminuian de dia en dia por el hambre y la continua desercion, y todo anunciaba los grandes desastres que iba à sufrir la provincia, mas penosos cuanto ménos esperados.

Los enemigos se unieron inmediatamente, y corrian ya voces de su expedicion al Prado, que no sorprehendió á los militares; pues como conocian el nuevo estado de la provincia, veian la ocasion oportuna que se presentaba à los franceses de adelantar con ventajas su línea hasta Xijon, Pajáres y Leon.

Con estos rumores se juntaron en consejo los oficiales facultativos, y se resolvió fortificar à Xijon, que debia servir de depósito militar, y de apoyo en caso de retirada. Dióse principio, con gran contradiccion, al trabajo, tratándose por lo pronto de encadenar con un fuerte atrincheramiento las baterías construidas; pero era ya mui tarde para todo. Por mas que el cuartel-maestre del exército hizo presente la necesidad de atajar el desórden y la desercion, continuaba esta de modo, que los seis mil hombres de que constaba, como diximos, el exército, se hallaban reducidos à tres mil: esta notable baxa, y la separacion de Porlier con sus tropas, facilitaban al enemigo su plan de invadir el principado.

Los fundados recelos de que se verificase, hicieron por de pronto tomar algunas medidas, y el cuartel-maestre dispuso que se fortificasen á la ligera los lugares ventajosos de la línea del rio de Sella hasta Cangas de Onis; pero se adelantó mui poco en estas importantes obras, ora por la falta de medios, ora por el poco aprecio y descuidos con que se miraba.

Los depósitos de municiones y la fábrica de armas se situaron à retaguardia en la línea del rio Nalon, y se tomaron las medidas convenientes á su seguridad y resguardo.

Salieron ciertos los temores de la invasion, y atacando los enemigos la línea de Colombres forzaron el puente de Puron el 25 de enero de 1810 con poca resistencia; pues la pèrdida que sufrieron fue ocasionada solamente por la artillería de las baterías, que llenó completamente su deber, sosteniendo el fuego hasta que fueron tomadas, y hechos prisioneros sus oficiales. Abandonaron inmediatamente las tropas la posicion, replegándose sobre la segunda línea, donde debiéndose reunir, no lo executaron, y la mayor parte siguió su retirada por el rio de las Cabras, sobre Càngas de Onis, quedando casi abandonada la izquierda àcia Rivadesella. Esta circunstancia, y la de haber pasado un corto número de enemigos el vado de Isono por aquella parte, hizo que no se defendieran los desfiladeros de Margolles y las muchas escabrosidades de aquellos terrenos fragosos, retiràndose las tropas precipitadamente al Infiesto con el general Llano-Ponte que las mandaba.

En llegando la noticia de estos sucesos à la capital, conocieron la poca esperanza que quedaba de reunir las tropas que ya habian abandonado las mas fuertes y seguras posiciones, y se dispuso que avanzase inmediatamente sobre la Pola de Siero un batallon y dos piezas de artillería, con el objeto de reunir y contener los dispersos que á la ciudad se dirigian; pues el resto de las tropas marchaba mas sobre la derecha àcia Langreo y Sobrescovio.

El último punto de retirada que se habia demarcado à Llano-Ponte era la linea del Nalon, donde se le envió aviso de lo que habia de hacer, con órden de dirigirse al puente de Peñaflor y puentes de Soto, para cubrir y defender los pasos del rio mas inmediatos à la ciudad.

El batallon que se colocó en la Pola de Siero, fue atacado y sorprehendido con mas de 300 dispersos que habia reunido; y rotos y desbaratados se retiraron, unos á Puente de Soto, y otros àcia Peñaflor, donde llegaron por casualidad las dos piezas, salvando grandes riesgos y pasos mui quebrados.

Pasaron á Peñaflor el general Arce y su estado-mayor, y reuniendo dispersos se mantuvieron allí, hasta que llegó Llano-Ponte con los cortos restos de sus tropas.

Ocupóse por el pronto la lìnea del Nalon, que por el inconveniente de ser mui dilatada, se resolvió en consejo de generales abandonarla, y replegarse sobre el Nàrcea para mantener mas concentradas aquellas cortas fuerzas, dexando tambien algunas pequeñas partidas en observacion entre los dos rìos.

En tan crìticas circunstancias recibiò avisos de lo ocurrido el brigadier Porlier, que con su division se hallaba en las gargantas de las montañas, sobre las avenidas del puerto de Tarna, de vuelta de su expedicion á la Rioja, y advertido de los últimos acontecimientos, entró en el principado con 300 infantes y 50 caballos, atacando las partidas enemigas; y escaramuzando sobre la marcha, logrò algunas ventajas en el Infiesto, donde hizo algunos prisioneros. Continuó su camino àcia Xijon y Avilés; en tanto que nuestras partidas atacaban el destacamento enemigo de este punto, y apresaban los barcos de la ria.

Llegò combatiendo sin cesar á ocupar á Pravia para cubrir la izquierda, y aumentó sus fuerzas con 200 infantes y 100 caballos, que sobre la marcha se le reunieron.

Tambien se incorporó en el camino real por el Padrun con el brigadier Castañon, procedente de Leon, que llevaba á su mando las partidas de esta provincia con algunos infantes y 20 caballos.

Por este tiempo, invadido ya el principado, deshecho nuestro exército, y casi cortadas las comunicaciones, se creyó necesario mudar el modo de hacer la guerra, y se dispuso molestar al enemigo con pequeñas partidas dentro del mismo pais que ocupaba; y executado este sistema, produxo mui buen efecto, porque distraidos por todas partes los franceses, no pudieron impedir la nueva reunion de tropas. (*Se continuará*).

Nota. *Cuando los asuntos contenidos en alguno de los cuatro artìculos en que se ha dividido este periòdico no permitan acortarse, ó dexar para otro número mayor parte, con perjuicio de los mismos, no se insertarà aquel artìculo que se considere puede retardarse sin inconveniente hasta otro dia; pues aunque pudiera aumentarse el volúmen del periódico, en este caso se reserva el hacerlo para cuando lo interesante de las noticias, ó alguna razon de consideracion, lo exíja: se advierte para que no se extrañe la referida falta.*

NOTICIAS MILITARES.

Advertencia.

Como en el número anterior de este periòdico se dió una idea de la situacion de nuestros exèrcitos, parece oportuno expresar en este las demas fuerzas que operan en sus distritos. Hai varios cuerpos numerosos, que obran constantemente unas veces por sì solos, y otras en combinacion con los exèrcitos, y casi siempre con ventajas sobre el enemigo.

Los principales son: las divisiones volantes de los acreditados brigadieres D. Josè Duran, D. Juan Martin el Empecinado, D. Francisco Espoz y Mina, y el coronel D. Julian Sanchez; y los cuerpos volantes de los comandantes D. Francisco Tapia, D. Francisco Longá, D. Juan Sanchez Campillo, D. Gerónimo Merino, D. Tomas Príncipe, (*Borbon*) D. Juan Palárca (*el Médico*) y algunos otros.

Las partidas de guerrilla, cuyo número es mui considerable, recorren tambien los distritos de los exércitos y las provincias invadidas; y aunque en general no estan del todo arregladas, ùltimamente se han adaptado algunas medidas, que contribuir n eficazmente á que se logre tan importante objeto. Las del 5.° exèrcito estan ya constituidas en escuadrones y compañías regladas, y son por consiguiente las que prometen mas inmediatas ventajas.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Cuarto exército.

El general en gefe interino del 4.° exèrcito remite los partes siguientes que ha recibido del general Copons, relativos al sitio de Tarifa.

Parte 1.° *Excmo. Sr. — Ayer á las 11 de la mañana rompió el enemigo su fuego de artillería contra este recinto con 8 piezas del calibre de à 16, y 2 obuses de à 7 pulgadas. A las 2 de la tarde el frente atacado se hallaba hasta un tercio demolido, y el fuego que se le oponia era el de la fusilería, pues el cañon de á 12 fue deshecho su parapeto, y atacado el cañon. El fuego del enemigo cesò à las 6 de la tarde, y lo ha comenzado á la misma hora de hoi: sigue progresando en la brecha en dos puntos sobre un mismo frente, y adelanta ramales de trinchera. Sufre el fuego de la isla y las pequeñas piezas inglesas que á la izquierda están colocadas; pero no descubren la batería enemiga. — Los barcos han tenido que dexar el fondeadero; pues los fuegos del enemigo pasan hasta el extremo de la isla, en la que ha causado algun daño. — En la guarnicion es poco el que hasta ahora he tenido, aunque de bastante consideracion la pérdida del capitan, graduado de teniente coronel, del regimiento de Pravia D. Estèvan Flores, el que acompañándome por la muralla atacada, perdiò la vida ayer tarde. — Lo que comunico á V. E. para su conocimiento, y el del supremo gobierno. — Dios guarde á V. E. muchos años. Tarifa 30 de diciembre de 1811. — A las 12 del dia. — Excmo. Sr. — Francisco de Copons y Navia. — Excmo. Sr. marques de Coupigni."*

Parte 2.° *„Excmo. Sr.: El general Leval, gefe de las tropas francesas que tengo á mi frente, me acaba de hacer la intimacion que acompaño, nùm. 1.°, à la que he contestado, segun manifiesta el núm. 2.° Todo lo que he manifestado á mis tropas, como V. E. verá por la proclama que incluyo, nùm. 3.° Y lo comunico à V. E. por si mereciese la aprobacion del supremo gobierno. — Dios guarde á V. E. muchos años. Tarifa 30 de diciembre de 1811. — Excmo. Sr. — Francisco de Copons y Navia. — Excmo. Sr. marques de Coupigni. — A las 2 y ½ de la tarde."*

Parte 3.° *„Excmo. Sr.: Son las 8 de la noche, y la brecha acabo de reconocerla, y está practicable por la parte exterior. Tengo el honor de mandar unas tropas, que al fuego de la artillería de batir desde ayer le oponen el fuego de sus fusiles. ¿Y qué no deberè esperar cuando las armas lleguen à ser iguales? De nuestros valientes aliados solo espero nuevos motivos de admiracion. Me ha sido sensible el que haya sido gravemente herido su cuartel-maestre, oficial de particular estimacion. — Dios guarde á V. E. muchos años. Tarifa 30 de diciembre de 1811. — Excmo. Sr. — Francisco de Copons y Navia. — Excmo. Sr. marques de Coupigni."*

(Se continuará copiando los demas partes.)

Nùm. 1.° *Campamento delante de Tarifa el 30 de diciembre de 1811. — El general de division, baron del imperio, oficial mayor de la legion de honor, gran-cruz de la òrden de Cárlos Federico, comandante de las tropas expedicionarias del sitio de Tarifa. — Señor gobernador de la plaza de Tarifa. — Señor: Con la defensa que hace esa plaza del mando de V. S. tiene suficientemente justificada aquella opinion que es la base del honor militar, á fin de que yo no dude, de que penetrado V. S. de la inutilidad de una resistencia mas larga, procurará evitar las funestas consecuen-*

cias que su obstinacion pudiera atraer sobre la ciudad y habitantes de Tarifa. — Desde ayer está abierta la brecha, la que en pocas horas será practicable. Elija V. S., pues, entre una capitulacion honrosa, ò los horrores de un asalto que le amenaza. Complàzcome en creer de que aceptará mi primera proposicion, siempre que se detenga en considerar de que el mismo honor que le impele á la defensa, le prescribe al mismo tiempo el ahorrar mas bien la sangre de una poblacion, cuya suerte estriba en V. S., àntes de verla sepultada en las ruinas de esa plaza. — Tenga V. S. á bien, Señor gobernador, el admitir las expresiones de la consideracion mas distinguida en que le tengo. —Leval.—P. D. Advierto á V. S. que ùnicamente tiene 2 horas de tiempo para que me envie su contestacion.

Nùm. 2.° Señor general Leval: Sin duda ignorarà V. S. que me hallo yo en esta plaza, cuando propone á su gobernador el que admita una capitulacion por hallarse la brecha próxima á ser practicable: cuando lo esté, à la cabeza de mis tropas en ella, para defenderla, me encontrarà V. S., y entónces hablaremos.—Quedo á la disposicion de V. S. &c. — P. D. — Sírvase V. S. omitir en lo sucesivo parlamentos.

Núm. 3.° Soldados: El general Leval, gefe de las tropas francesas que teneis à vuestro frente, temerariamente me ha intimado que esta plaza de nuestro amado soberano Fernando VII, se la entregue por capitulacion, ó que, de no hacerlo, asaltará la brecha. Asegurado yo de vuestra lealtad y del valor que me habeis manifestado, le he contestado lo que expresa el nùmero 2.° — Mi corazon queda penetrado, soldados, de que esta contestacion que he dado al enemigo, el mas bisoño de vosotros lo mismo hubiera hecho. Bien sabeis qne à la cabeza de vosotros en los riesgos que hasta ahora se han presentado, me habeis visto; y por esto me persuado mereceré vuestra confianza, para que me tengais por compañero, y el primero en la brecha, si el enemigo intenta atacarla.— Tarifa 30 de diciembre de 1811. —Francisco de Copons y Navia.

Quinto exército.

El comandante general interino de la provincia de Extremadura, dirige al Excmo. Sr. gefe del estado-mayor-general el parte siguiente:

„Excmo. Sr.: Segun dixe á V. E. en mi anterior, el general Hill emprendió su movimiento, reunidas sus tropas en las inmediaciones de Alburquerque, y dos secciones de nuestra vanguardia, á las órdenes del brigadier D. Pablo Morillo, y el coronel de cazadores de Sevilla D. Juan de Espino, con tal acierto, que los enemigos en la tarde del 31 ùltimo ignoraban en Badajoz las operaciones de estas tropas, y creian era solo haberse reforzado el punto de Alburquerque y la Cohocera. El mismo 31 en la tarde, segun los avisos, se empezaron á batir los destacamentos de la izquierda del Guadiana, desde Mèrida; que es lo que hasta ahora ha ocurrido, sin poder decir á V. E. las ventajas que hayan tenido nuestras armas; pues las aguas han impedido lleguen los avisos de lo ocurrido en la entrada de Mérida, que es el primer punto que debe ocuparse por una de las divisiones. — Lo que pongo en noticia de V. E. para su conocimiento. — Dios guarde à V. E. muchos años. Cuartel general de Valencia de Alcàntara 2 de enero de 1812.—Excmo. Sr.— El marques de Monsalud.— Excmo. Sr. gefe del estado-mayor-general."

Extractos, ó anùncios anticipados de partes oficiales, noticias de confidentes, y cartas particulares.

Se han interceptado ùltimamente los estados que Philippon, gobernador de Badajoz, remitia al mariscal Soult, de los víveres y guarnicion que tenia aquella plaza, y se ve por dichos

estados que no son aquellos en abundancia, y que la tropa ascendia á 4518 hombres con cerca de 300 enfermos en el hospital.

Valladolid 13 de diciembre de 1811.—*Entre ayer y ántes de ayer se han reunido aquí las guarniciones de Peñafiel y otros puntos, que por ser tropas de la guardia imperial se dice deben dirigirse á Francia: esta mañana han salido ya, y llevan unos cuantos prisioneros atados, como es costumbre de estos feroces enemigos.*

Se asegura que la division Caffarelli, que estaba hace mucho tiempo en Vitoria y sus inmediaciones, ha marchado à Aragon para sostener y aun auxîliar á Suchet.

Valencia de Alcàntara 30 de diciembre. — *El 28 salió el marques de la Alameda, individuo de la junta, à cumplimentar al general Hill, y el coronel de ingenieros D. José Fuentes Pita, que permanecerà á su lado. Se ha nombrado un oidor de la audiencia de Cáceres que ha de acompañar al conde de Penne, á fin de estimular á los pueblos à que concurran con víveres al exèrcito. A Plasencia ha ido otro oidor para entender en algunas causas, y dos regimientos en cuadro para formarse. Se han dado providencias para la reunion de dispersos, y se han mandado traer de Abrántes 29 fusiles.*

Ayer, sin embargo de ser domingo, sufrieron tres personas la pena de horca, por delitos de mucha consideracion, habiendo habido fuertes razones para no diferir la execucion.

☞ *Se advierte que en el número anterior se cambiò por equivocacion el mando de los generales Zayas y Lardizabal; pues este manda la vanguardia del 4.° exèrcito, y aquel la cuarta division del mismo, en los propios tèrminos que cuando salieron con la expedicion de esta.*

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

ANUNCIO EXTRAORDINARIO

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Domingo 19 *de enero de* 1812.

ARTICULO DE OFICIO.

El teniente general Don Nicolas Mahy da parte al gefe del estado-mayor-general, con fecha de 4 del corriente desde Alcira, que el general Bassecourt le habia avisado que el 30 del anterior llegò al mismo pueblo el brigadier y ayudante del estado-mayor Michilena, con 60 caballos y 500 hombres del regimiento de Africa y batallon de Campo-mayor, correspondientes à la vanguardia del cuerpo expedicionario; á la cabeza de cuya division salió de Valencia la noche del 29 del mismo, sorprehendiendo los puestos de los enemigos, y experimentando mui poca pérdida en la operacion, que creyò seguia toda su division, y aun las demas tropas; pero que al ir à reconocer como marchaban, echàndolos de ménos, llegó á entender que despues de estar ya en movimiento mandaron volviesen todas á Valencia, excepto la de

los dos cuerpos citados, á los cuales, como mas avanzados, no se tuvo sin duda oportunidad, ò por conveniente, el mandar retroceder.

El brigadier Michilena á su salida dexò al general Blake en Valencia con su estado-mayor.

Con fecha de 9 del mismo avisa desde Alcoi el propio general Mahy, que despues de estar acordado el sostener este pueblo, se vió en la precision de replegarse con las tropas à Alicante, por los partes que recibió de los generales Freire y La Carrera, en que le noticiaba el primero que 80 hombres del exército de Marmont habian llegado el 6 á Albacete, donde nuestra caballería sostuvo un ataque vigoroso; y el segundo, que los que habian pasado á la derecha del Xùcar, no baxaban ya de 60 hombres; con cuyos incidentes resultando amenazadas por el frente y flanco izquierdo nuestras fuerzas, mui inferiores en número, creyó seria aventurado comprometer cualquiera accion en tales circunstancias.

Desde Alicante avisa el 11 que no había recibido noticias de Valencia, que parece se defendia vigorosamente.

Los generales Freire y La Carrera quedan situados en los pueblos inmediatos á Alicante con la caballería, y en la misma plaza se van reuniendo las tropas de las divisiones del tercer exército, y de los generales Villacampa y Obispo.

Los cuerpos volantes de los brigadieres Duran, conde de Montijo, y Don Juan Martin el Empecinado, estaban en Aragon para llamar la atencion del exército de Su-

chet; y al comandante general del 7.° exército, Mendizabal, que se tenia noticias de hallarse en Castilla, habia avisado el general Bassecourt las últimas ocurrencias, para que por su parte contribuyese al mismo objeto.

Los partes de la accion del 26 y demas que merezcan atencion, se irán insertando en el periódico.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juéves 23 de enero de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

Para graduar el inmenso poder y fuerzas con que los franceses intentaron en el año de 1809 imponernos sus duras cadenas, parece no será fuera de propòsito dar à continuacion una noticia de los cuerpos que *tenian* en *España* por aquel tiempo ; pues por este medio podrá deducirse lo que deberán esperar de sus actuales recursos, no habièndoles alcanzado á obtenerlo los que entónces reunieron.

Tropas francesas y auxiliares.	Número total de cuerpos de los exèrcitos franceses.	Núm. de cuerpos que tienen en España.
Regimientos de infantería de línea....	181........	84.....
Idem de ligera	41........	19.....
Idem de carabineros caballeria de línea.	2.........	.....
Idem de cazadores á caballo.........	40........	14.....
Idem de dragones	31........	26.....
Idem de hùsares	11........	6.....
Idem de coraceros	13........	1.....

Legiones de *gendarmes* de 2 escuadrones.	30........	8.....
Regimientos de artillería á pie......	11........	6.....
Compañías sueltas de idem.........	5........	3.....
Regimientos de artillería á caballo....	7........	4.....
Compañías sueltas de idem..........	2........	2.....
Batallones de pontoneros.............	2........	1.....
Idem de minadores.................	2........	1.....
Idem de zapadores.................	7........	4.....

¿Qué español podrá decaer de ánimo, aun en medio de los mayores reveses, al observar que mui cerca de dos terceras partes del exército frances, compuestas de mas de 3500 soldados aguerridos, y orgullosos de haber llevado hasta el *Vistula* y el *Memel* sus àguilas victoriosas, no consiguieron subyugarnos? ¿Cómo, pues, lo obtendrán ahora, que no son sus exércitos tan numerosos, y que han de completarse de jóvenes alistados, de los cuales muchos àntes de disparar un solo tiro van quedando sepultados en los hospitales y caminos, afligidos con la memoria de haber abandonado para siempre sus familias y patria, y de que vienen á hacer una guerra, que, por ventajosa que sea, ha de privarles de la existencia en lo mas florido de sus años? (1)

La situacion actual de los exércitos franceses en España, à pesar de sus ùltimos sucesos de Valencia, con que han logrado volver á emprender sus campañas ofensivas, no se presenta mas imponente que la que tenian al principiar el año de 1809, en que se difundieron como torrentes por nuestras provincias. Entónces los españoles, sin nociones de lo que era esta especie de guerra, veian como imposible el poder contener su terrible impulso; hàsta que la experiencia, disipando poco á poco el terror que causan los grandes males, les fue haciendo conocer que las incursiones de los franceses eran como las de los grandes rios, que van dexando tras de sí la ruina y desolacion; siendo irrésistibles en los primeros momentos, y despues mènos alarmantes.

Si al sistema de actividad y de energia con que nos hacen la guerra, no les oponèmos iguales armas, y nos contentamos con medidas comunes y pasivas, y no espiamos las ocasiones, à fuerza de prevision, de embarazar y destruir sus planes cuando tienen por falta de medios paralizadas sus operaciones, como en todo noviembre y la mayor parte de diciembre últimos, en que el mariscal *Macdonald* se encontraba encerrado con casi todo su exército; *Suchet*, aunque dueño de Sagunto, imposibilitado de emprender la toma de Valencia; *Soult*, sin fuerzas para cubrir las Andalucías y Extremadura; *Marmont*, sin poder apoyar à un mismo tiempo, como le mandaban, à las tropas de esta ùltima provincia, amenazadas por el cuerpo de exército del gèneral *Hill*, à las de *Suchet*, y à las que tenian en Castilla, amagadas à cada momento por nuestros aliados, no podremos ciertamente lisonjearnos de que nuestros sucesos proporcionen dias de gloria à la patria.

Para conseguirlo necesitamos absolutamente de medidas enèrgicas y vigorosas, que fomenten y sostengan el patriotismo y la opinion, sin la cual nada se hace: que alejen para siempre el fatal espíritu de *provincialismo*, que tantos daños nos ha causado y està causando desde el principio de la guerra actual (2): medidas por fin que nos hagan sensibles à las

(1) *El desconsuelo y afliccion que se difunden por todos los pueblos de Francia cuando se da la órden à sus conscriptos, y aun á sus regimientos, para venir á continuar la guerra á España, es una expiacion que nos hacen por la debilidad y humillacion con que se prestan á ser los miserables instrumentos de la venganza de su tirano è insensible emperador.*

(2) *Tal vez no hai un solo mal, entre los muchos que nos rodean, que no tenga su orígen en el espìritu de provincialismo: á él debèmos la falta de recìproca union de nuestras*

desgracias, y que nos estimulen á emplèar el tiempo no en llorarlas, cuando ya no tienen remedio, sino en preveer y en descubrir mui de antemano los medios de evitarlas, ó de hacer ménos funestas sus consecuencias.

Pero lo que creemos que interesa aun mas á la salvacion de la patria es: que todos pensemos de dia y de noche sobre el modo de seguir la guerra mas ventajosamente; de formar, mantener, y vestir el mayor nùmero de fuerzas posibles; de dar á todo una actividad tal, que á primera vista se conozca por el estado de las cosas que las dirigen personas de inteligencia y de celo infatigable, y que hai sistema, órden y energia; y por último, que todos los españoles se convenzan de que estan comprometidos sagradamente à meditar de continuo sobre los medios que cada uno encuentre de ser útil à la patria, y de contribuir á la ruina de nuestros opresores, consagràndole, ya sea sus brazos, ya sus luces, ya sus recursos; por cuyos medios seràn mui pocos los que no puedan concurrir á tan justo é indispensable objeto.

Mas, si esta especie de sentimientos, de energia, y de fuego no se va comunicando de clase en clase, y adquiriendo mayor grado de vigor y celo, en proporcion de la respecti-

operaciones, y el que jamas haya podido contar una provincia sin tropiezos con los auxilios de otra: él ha sido la causa de que las tropas no marchen á donde y cuando conviene, sin graves inconvenientes; de que se creasen tantos gefes, oficiales y regimientos nuevos, que nos destruyeron la poca disciplina que teniamos, introduciendo en ellos el funesto mal de las dispersiones; de que se reputasen por soldados los hombres que se vestian y armaban; y de que se haya tratado de defender las grandes poblaciones, error que hizo hallar en Sevilla à los enemigos inmensos recursos de todo gènero, y lo que fue peor, fàbricas de todas armas, y una fundicion de artillería, sin la cual no hubieran podido hacer el sitio de Badajoz y otras plazas

va elevacion de cada una, y no vemos á todos ir apresurados para llenar sus deberes, y pasar muchas noches meditando sobre el modo de cumplirlos mejor; y que la aplicacion inflexible de las leyes obligue á hacerlo á los negligentes, no podemos prometernos, si la divina Providencia no hace un milagro, sacudir el duro yugo que nos quiere imponer el tirano de la Europa.

HISTORIA.

Continuacion de la campaña de Asturias.

A fuerza de rigor y vigilancia se recogió gran número de desertores y dispersos, y en poco tiempo se juntò ya bastante gente de guerra, para poder intentar apoderarse segunda vez del Nalon, con el objeto de acercarse á *Oviedo*, animar á los naturales, y buscar el sustento que iba faltando.

Se instò con repetidos mensages al general Garcìa, que mandaba una division del exército de la Izquierda sobre Villafranca y que tenia à su frente pocos enemigos, para que operase sobre Asturias; pero no se pudo conseguir, disculpàndose con que no tenia órdenes para ello; en lo que se acabò de conocer el desacierto de tener dicho exército separado del principado.

La fuerza de nuestras armas entònces consistia en 7θ hombres bien armados, y en 5θ sin armas, que se disolvieron por la escasez, aumentada de dia en dia; pues aunque se comisionó à los ministros togados de la real audiencia, para recoger vituallas y socorros de toda especie, la natural pobreza del pais no pudo compensar los celosos esfuerzos que hicieron para llegar al cabo de su comision.

Reconocióse la línea del Navia para el caso de una retirada sobre Galicia, estableciéronse nuevamente fábricas y obradores sobre el rio Eo; y miéntras tanto guerrilleaban nuestras tropas sobre la línea del Nalon, recobradas de su terror, y repuestas de sus fatigas. Conociendo los enemigos su nuevo aliento, trataron de empeñarlas en sitio ménos ventajoso, y con apariencias de temor, se retiraron, evacuaron la capital, y se situaron en la Pola de Siero. Bien conoció el capitan general Arce la intencion de los enemigos, y mandó repetidas veces à Bárcena que no adelantase la vanguardia; pero este, ó porque, como dixeron, no recibió tales órdenes, ò porque confió demasiado en sus fuerzas, avanzó sobre el puente de Colloto, una legua mas allà de Oviedo, cerca de la Pola. Llevados de este exemplo, ó con el deseo de entrar en la capital como restauradores, hicieron lo mismo Porlier y Llano-Ponte. ¡Ligereza que tuvo fatales resultados! Pues los enemigos logrado su intento, y favorecidos de una densa niebla, atacaron en gran número al alborear del dia siguiente el puente de Colloto, teniendo Bárcena que ceder y retirarse; pero esta operacion no fue tan pronta que no sufriese alguna pérdida, hasta que por último se dispersaron las tropas, y se encaminaron al Nalon.

La division de Llano-Ponte, que ocupaba à Oviedo, se dispersó igualmente cuando se retiraba al puente de Peñaflor, punto que inmediatamente atacaron y tomaron los enemigos; pues solo lo defendian algunos soldados de Porlier, que desde una altura hicieron prodigios de valentía, animados con las palabras y el exemplo del ayudante general Castellar. Se continuó la retirada de las disminuidas divisiones sobre la segunda línea del puente de San Martin de Miranda y el de Soto Infantes, donde se reunió alguna gente de Bárcena y Llano-Ponte, logrando con estas pocas fuerzas rechazar al enemigo, y poder mantener algun tanto aquella posicion; pero el replegue de la izquierda, le obligó à marchar por Belmonte á Tuña á ocupar los puentes de Barca y Posada sobre el Nárcea, por donde se retiró el cuartel general à Tineo.

Se volvió á trabajar nuevamente en reunir y organizar tropas en esta segunda línea, repitiéndose las mas estrechas providencias, y se logró con ellas la incorporacion de alguna gente.

Porlier ocupó otra vez á Pravia; y dos fuertes destacamentos, situados en Salas y Tineo, quedaron en observacion del rio Nárcea, cortados ya los puentes de madera de Soto Infantes y San Martin de Miranda.

En vista del corto número que se reunió, y conociendo el capitan general la confianza que tenian las tropas en Bárcena, le encargò el mando de la línea, pasando Llano-Ponte al Navia á recoger gente.

Se trató de reorganizar el exército, reformando los cuerpos y oficiales bisoños; y se formaron dos destacamentos volantes que por lo pronto molestasen al enemigo, y ocupasen el pais en partidas.

El dia 24 de marzo de 1810 se instaló la junta superior con arreglo à las reales órdenes, y por disposicion del capitan general, siendo él mismo su presidente, y empezando desde luego à gobernar la provincia, y á entender en el socorro de las tropas.

Miéntras sucedia esto en Asturias, el general Mahy, à quien el reino de Galicia habia confiado el mando de las armas, se puso en movimiento à instancias del general del principado, con una pequeña division, dirigiéndose por Mondoñedo; pero habiéndose acercado los enemigos à Astorga, tuvo que baxar á Lugo, enviando su division de 20 hombres sobre el Navia con direccion á Puente Salime y à Tineo, para que unida à las tropas del pais cubriese aquella entrada de Galicia, favoreciese nuestra reorganizacion, y cooperase al intento de arrojar á los franceses de la provincia.

Por este tiempo quedaron nuestras divisiones sin general en gefe á quien obedecer; pues el capitan general Arce hizo dimision de sus encargos, y se retiró á Extremadura. En tan críticas y peligrosas circunstancias, conoció la junta la precision de que se reunieran las tropas del principado al exército de Galicia, y envió al cuartel-maestre con toda precipitacion á Lugo para ofrecer al general Mahy el mando de aquellas fuerzas. Mahy se excusó por no estar autorizado para ello; y en su consecuencia pasó el cuartel-maestre á la Coruña á tratar con la junta de aquel reino; pero esta, desechando las proposiciones que se le hicieron, no accedió jamas á la reunion de la fuerza militar de las dos provincias; oposicion de que han nacido grandes daños y perjuicios, pues solo con atender á las relaciones topográficas del reino con el principado, se echa de ver la necesidad de que las fuerzas de ámbos obren de concierto y baxo un solo mando.

Nuestra gente se mantenia en el Nárcea, y el dia 19 de marzo, cargando por los Puentes de Grado y Peñaflor, atacó con vigor á los enemigos. Desalojados estos de sus puestos se encontraron con Porlier, que habiendo embarcado aquella noche sus tropas en la costa, y hecho pasar la caballería por las barcas del rio, se arrojó sobre su retaguardia, trabando una reñida escaramuza, y causándoles pérdida y escarmiento, con lo que se retiraron casi rotos sobre la Pola de Siero. Nuestras tropas, mas cautas que en la anterior jornada, adelantaron partidas á batir los caminos y tomar lengua; y cercioradas de que los franceses se dirigian al Infiesto, entraron en la capital, miéntras Barcena con los suyos les picaba la retaguardia, sin estrecharlos mucho; pues como nuestras fuerzas eran tan cortas, convenia no presentárselas, y mucho mas cuando se retiraban porque nos creian mui reforzados con gente de Galicia.

Los franceses continuaron su marcha hasta el otro lado del Sella, deteniéndose sobre Cángas de Onis, lo que demos-

tró que desengañados ya, intentaban volver sobre sí. Efectivamente, el dia 28 de marzo por la mañana hallándose nuestras tropas en escalones sobre el camino, atacaron la vanguardia del mando de Bárcena, que compuesta de tropas asturianas se hallaba inmediata á Cángas de Onis: la dispersaron de tal suerte, que apénas tuvo tiempo de recibir avisos la division auxiliar de Galicia, que ocupaba al Infiesto, y que emprendió su retirada á la capital con el mayor órden y disciplina, sosteniéndose en escalones hasta la Pola del Siero, que ya no le daban caza los enemigos.

A pesar del mal tiempo y de la aspereza de los caminos, entró aquella misma noche la division en Oviedo; los dispersos se encaminaron á sus líneas conocidas, y las tropas de Porlier, que se hallaban sobre la costa en Villaviciosa, volvieron á Právia, reuniéndose nuevamente todas las fuerzas sobre el Nalon, y quedando la gente de Galicia en el punto de Peñaflor. Este fue el fin de una operacion que principió con grandes apariencias, y en que cada division obró á su antojo sin gefe principal á quien obedecer; cosa peligrosa en la guerra, pues en la unidad de plan y en la combinacion consiste el buen éxito de las empresas.

Desorganizado nuevamente el exército de Asturias, se trabajó otra vez en su remedio, se fortificaron los puentes y puestos importantes; y conociendo que la falta de cabeza era el mayor mal que tenia, se juntaron en consejo los generales y gefes, y nombraron por capitan general del principado y de las tropas al teniente general Don José Cienfuegos, creando una junta militar baxo la dependencia de la superior de la provincia.

Se aumentó el socorro de las tropas, se establecieron obradores, se fortificó la línea del Návia, se almacenaron efectos, y se aumentó el número de piezas volantes.

Dispúsose tambien un alistamiento general, publicando las mayores penas para los dispersos y desertores; y para pro-

porcionar la instruccion militar, se formaron, con arreglo á las circunstancias, academias de oficiales y cadetes.

La carestia se aumentaba; pero con las mas acertadas disposiciones se remedió algun tanto este mal, y se procurő arreglar el ramo de real hacienda y hospitales que se hallaban en el mayor desórden y abandono.

Estando las cosas en este estado, en que nuestras fuerzas eran con poca diferencia iguales en número á las enemigas, y en que ocupabamos nuestras pasiones, la suerte del principado dependia principalmente de los sucesos de Astorga y camino real de Galicia; pues en caso de ser forzado este, el único recurso que tenian las tropas de Asturias, para no ser envueltas, era replegarse al Navia, y reunirse á las de Galicia; y no penetrando los enemigos por aquel punto, podia levantar nuevas tropas y ocupar el Sella, fortificando sus riberas.

La escasez de víveres, que ya era intolerable, se oponia al aumento de fuerzas; pues aun las que habia se dispersaban: se atajó algun tanto este mal; pero era de esperar que se remediase enteramente cuanto antes con las disposiciones del gobierno, ora aumentando los auxilios del soldado, ora usando el debido rigor, ora constituyendo las tropas mas militarmente; pues despues de dos años de guerra era ya tiempo de volver á ser militares, y de adelantar en el arte en que un tiempo dieron la lei los españoles, y que olvidaron por la inaccion y estupidez de quien los gobernaba.

(Se concluirá.)

VARIEDADES.

Mas fatal ha sido para la nacion española la amistad de los franceses que el poder de sus armas; y mayores daños

nos ha causado su alianza que su rompimiento. Nuestra constancia y nuestro valor destruirán sus exércitos, y pondrán fin sin duda á nuestras desgracias; pero son mas dificiles de extinguir los males morales que introduxo su trato entre nosotros, y que tanta influencia han tenido en nuestras desventuras.

La estrecha conexion con la Francia nos hizo perder los usos nacionales, el carácter español, y el amor á nuestra patria; de donde ha nacido que nuestros esfuerzos (aunque grandes) no han sido tantos como debieran para librarnos de la opresion que nos amenaza. Una nacion sin costumbres, ni ama su libertad, ni ama su pais; inepta para todo, y dada siempre á la novedad, se desatiende á sí misma, y no está léjos de someterse al yugo extrangero. Nosotros en la época anterior, ó no teniamos costumbres, ó eramos en ellas mas franceses que españoles; hasta la gravedad que en todos siglos nos ha caracterizado, estaba convertida en ligereza y superficialidad. Las antiguas usanzas castellanas se habian ya desterrado de entre nosotros; la sobriedad y el amor á la gloria, que siempre fueron nuestro distintivo, habian desaparecido; y el espíritu de imitacion, la molicie, y todos los vicios campeaban en nuestra monarquía, y arrancaron de nuestro seno las virtudes, que antiguamente tanto nos engrandecieron: todo lo despreciabamos en no teniendo el sello frances; nada usabamos que no fuese frances, llegando nuestro envilecimiento hasta hablar á la francesa. Por esta mania perjudicial se arruinaron nuestras fábricas, se descuidó nuestra industria, despreciamos nuestras leyes y estatutos, trastornamos nuestros usos, mudamos nuestras inclinaciones, y perdimos nuestro magestuoso lenguage. El amor á nuestra patria decaia insensiblemente; y de la poca estimacion que haciamos de nosotros mismos, han nacido las desventuras que lloramos.

El gobierno anterior, corrompido sobremanera, é incanto aun mas que corrompido, léjos de atajar tales daños, los fomentaba con su exemplo, y los consolidaba con su aprobacion:

todos los efectos de luxo que se consumian en España, eran franceses; y de este modo, con sus astutos engaños, superficiales mercaderías, y sutiles manufacturas, chupaban nuestra sangre, y dexaban nuestra monarquia exhausta de su verdadera riqueza; y cuando se acercaba el momento señalado en sus cálculos para esclavizarnos, se apresuró Buonaparte á acabar con nuestras fuerzas morales, estrechando mas y mas las relaciones, y aumentando las apariencias de la amistad mas sincera.

Nosotros, entusiastas acérrimos de estos fingidos amigos, sacrificamos á su alianza nuestras costumbres, nuestra riqueza, y hasta nuestra existencia propia; pero ¡ah, cuán escarmentados podemos estar de esta necia confianza, y de este miserable abandonó! ¡Bien nos han pagado los satélites de Buonaparte nuestra fidelidad y nuestra aficion! Traiciones, alevosias, muertes y devastacion, han sido el justo premio de nuestra insensatez: : : : : :

Pero ya que hemos conocido, aunque tarde, el fruto de nuestro apego á esos extrangeros, y que hemos aprendido nuestros verdaderos intereses, debemos si intentamos arrojar á los franceses de nuestro suelo, arrojarlos primero de nuestros corazones, y con ellos sus costumbres y estilos, recobrando de nuevo el carácter que distinguia honrosamente à nuestros padres; y para remediar los males de toda especie que nos afligen, deben cortarse de raiz los males morales que nos los han acarreado.

Juremos un odio eterno al nombre frances; propáguese este odio de generacion en generacion; y si algun dia nos vemos libres de sus armas, hagamos una muralla de bronce en el Pirineo que nos quite con ellos toda comunicacion y trato. Si nuestros mayores expelieron á los moros del suelo español, el horror que les inspiraba la diversidad de religion, usos y trage, fue el que los arrojó à los arsenales de Libia; aquel odio inextinguible, que pasando por espacio de 8 siglos de padres à hijos, consiguió à fuerza de trabajos y privaciones resta-

blecer el nombre godo, y asegurar la independencia de nuestra monarquía. Sigamos nosotros el exemplo de nuestros progenitores; concibamos contra los franceses un horror igual al que aquellos juraron á los mahometanos; consideremos los desastres que nos ocasionan, y las desgracias que su amistad nos preparó, y se inflamarà nuestro pecho de odio y de exêcracion. Aborrezcamos los franceses, y detestemos su nombre, mas porque fueron nuestros aliados, que porque son nuestros enemigos. Estimemos por bueno lo que sea español, y tengámonos en mas de lo que hasta ahora nos hemos tenido. Vuelvan à brillar entre nosotros las virtudes que perdimos, y recuperemos las costumbres españolas.

Vergüenza era para nosotros, y mengua para el nombre español, la aficion que por espacio de tantos años hemos profesado à todo lo frances, y lo poco en que nos estimabamos cuando ibamos á mendigar nuestra felicidad de los extrangeros. Ceguedad, hija del abandono del gobierno, no haciernos conocer nuestra riqueza nacional, nuestras prendas morales, y nuestros verdaderos intereses.

Por fin, esta guerra desoladora ha venido á rasgar el velo de preocupacion que ofuscaba nuestro entendimiento; y ya que abrimos los ojos, y que conocimos nuestro desacierto, no dexemos pasar la época de volver á ser lo que soliamos. Recobremos nuestros usos y el amor á nuestro suelo; mamen nuestros hijos en los pechos de sus madres el horror á los franceses y la inclinacion á la independencia; amen desde sus tiernos años á su nacion; fixe esta las costumbres cual conviene al estado de ilustracion en que nos hallamos; conozcan los españoles las verdaderas riquezas de su suelo; tomen apego á sus conciudadanos; estimen sus leyes; y siendo la primera máxima de la educacion de nuestros jóvenes horror á los franceses y amor à la independencia, volverán los españoles á ser dignos de este alto nombre, y causar respeto y admiracion à la Europa entera.

Advertencia.

Los demas partes que faltan relativos al sitio de Tarifa, con el diario del mismo, se insertarân en los siguientes nùmeros; pues no dando lugar para mas el presente, que va aumentado, ha parecido mejor preferir los partes del 2.° exèrcito à la continuacion de aquellos.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Segundo exército.

El gefe del Estado-mayor del cuerpo expedicionario, con fecha de 5 de diciembre ùltimo desde Valencia, dice al Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general lo que sigue:

„Excmo. Sr.: La division del mariscal de campo D. José de Zayas entró en Requena el 28 del mes pasado, y habiendo seguido los enemigos con precipitacion su retirada à tiempo que el mariscal de campo D. Manuel Freire se hallaba ya en Iniesta, regresó aquella division al exército, y quedó situada en la noche del 2 en Mislata, à la orilla del rio, entre la villa de Cuarte y el arrabal del mismo nombre de esta ciudad. La caballeria expedicionaria ocupó de nuevo su posicion de Torrente. La division del general Lardizabal permanece cubriendo el arrabal de Cuarte, que guarnecia desde que salió la division del general Zayas. El mariscal de campo D. Manuel Freire pasó á Requena, y subsiste allí por ahora, interin que se declare si los enemigos siguen ó fraguan otra combinacion.

Los enemigos al frente de este exèrcito, recibirân hoi regularmente un refuerzo de 40 hombres y de 300 á 400 caballos, que ha venido de Aragon por Teruel y Segorbé. Sus obras no han hecho progreso desde mi último parte: trabajan en el tercer reducto entre el camino del Grao y el rio; y tienen los otros dos guarnecidos con infantería. Ocupan sus mismas posiciones en Paterna y al frente de esta plaza.

El dia 30 del anterior pasó alguna infantería suya el rio por Rivarroja con 200 caballos, y hubo una pequeña accion con la vanguardia y puestos avanzados de Manises.

Todo lo que pongo en noticia de V. E. por disposicion del Excmo. Sr. D. Joaquin Blake, para que se sirva V. E. elevarlo al conocimiento de S. A. — Dios guarde à V. E. muchos años. Cuartel general de Valencia 5 de diciembre de 1811. = Excmo. Sr. — Antonio Burriel. — Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general."

El mismo con fecha del 12 del citado mes, y tambien desde Valencia, dice lo siguiente:

„Excmo. Sr.: Los enemigos continuan à la izquierda de este rio lo mismo que hasta aquí, desde el Grao á Paterna, extendiéndose por su derecha. Guarnecen los tres reductos que han construido en su izquierda, ocupan los arrabales de Alboraya y Murviedro, y en este se advierte que pasan cestones y faginas de una parte á otra, sin que se sepa tengan obra construida detras de los edificios, como se creia; ni se tiene tampoco noticia de que haya artillería gruesa en ningun número, desde la villa de Murviedro acá, en donde la tienen en el parque, y aun casi la mayor parte de piezas sobre polines.

Nuestras tropas estan situadas, sin haber variado su posicion, como expuse à V. E. en mi último parte. El mariscal de campo D. Manuel Freire subsiste en Requena.

El general Darmagnac ha verificado una correria con celeridad, volviéndose por Utiel; lo que al parecer manifiesta

no tiene efecto la combinacion que se temia por aquel lado; mas S. E. el Sr. Blake ha tenido aviso de que un cuerpo de 6Θ hombres de Marmont, entrò el 6 en Manzanares, y debe reforzar à Suchet, ó cooperar con él.

Los 4Θ franceses que debian haber llegado de Aragon al exército que está al frente de esta capital, se detuvieron entre Segorbe y Teruel; parte de ellos volvieron atras, y el resto cubre el camino por donde reciben los enemigos algunos convoyes.

Todo lo cual me manda el Excmo. Sr. D. Joaquin Blake poner en noticia de V. E. para que se sirva elevarlo à la de S. A. el consejo de Regencia. — Dios guarde à V E. muchos años. Cuartel general de Valencia 12 de diciembre de 1811. — Excmo Sr. — Antonio Burriel. — Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general."

El Excmo. Sr. Don Nicolas Mahy, comandante general del tercer exèrcito, con fecha de 8 de enero desde Alcoi, dice al Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general lo que sigue:

Excmo. Sr.: No habiendo permitido las terribles nieves de estos dias, y estado de descalsez en que se encuentran todas estas tropas, su reunion y ocupacion de los puntos que las tenia señalados, no me ha sido posible remitir á V. E. los partes de los gefes de division, y particulares que han tenido parte en la jornada del dia 26 en las inmediaciones de Valencia; y lo hago ahora, dirigiendo á V. E. los originales, á fin de que se entere del mérito contraido por estas tropas, tan bizarras en aquel dia, que sin duda serà igualado por nuestros enemigos à otros de los mas gloriosos que han tenido desde su revolucion. — En efecto, el sacrificio de estas tropas no ha libertado á Valencia de ser bloqueada; mas esto mismo acredita la desigualdad de fuerzas con que han peleado. Sentado el principio de que se han batido gloriosamente, como es público y notorio, no me queda duda en

que, si las nuestras no hubieran tenido que defender tanto terreno, acaso no se hubieran atrevido los enemigos, á pesar de sus fuerzas duplas, à operar, como lo han hecho; ó hubieran sido sus esfuerzos inùtiles y ruinosos para ellos. Por lo tanto, y siendo un principio sentado que en las acciones desgraciadas, en que las tropas son vencidas solo por la superioridad, y de ningun modo por el valor, se contrae mérito ménos equìvoco que en las felices, esta jornada merece ocupar en la consideracion del gobierno un lugar mui distinguido: así es que la firmeza, y aun temeridad con que se han batido los cuerpos de la segunda division del tercer exèrcito, del mando del brigadier D. Juan Creagh, hace acreedores à todos sus gefes á gracias positivas, que son debidas al largo tiempo que llevan todos de mérito, y al que han contraido en esta jornada.

La caballería ha hecho lo que no podia, ni debia esperarse, siendo el choque tan desigual en todos sentidos; pues el cuerpo de caballería enemiga era mas numeroso que el de la nuestra, mas bien mantenido y equipado; pues que la nuestra habia muchos dias que apénas recibia racion alguna, hasta el extremo de haber tenido de baxa en poco tiempo bastantes caballos, y en razon de armamento es incomparable una con otra caballeria: la enemiga sostenida por 3Θ hombres de infantería y 4 piezas; y la nuestra sin una ni otra arma que la sostuviese, por no ser posible: y por ùltimo, ser la enemiga la atacante con tantas ventajas y plan. La voz pùblica del paisanage, que dificilmente prodiga sus alabanzas á nuestra tropa, porque siempre quisiera que hiciese cuanto èl dexa de hacer, es buen testimonio del valor con que se ha batido nuestra caballerìa en aquel dia; cuando se pudiese creer exâgerada la exposicion del gefe que la mandó, y no se deduxera bastante prueba de haber sido frustrada en la primer parte la operacion del enemigo, dirigida, sin duda, à interponerse entre la plaza y las tropas de mi mando, para encerrarlas en el sa-

co en que estaban metidas, por el rápido movimiento que intentaron hacer; pues sin la firmeza y arrojo que encontraron en nuestra caballería, no me hubiera dado tiempo para replegarlas sobre las mas inmediatas à la plaza, y puntos de Mislata y Chiribella; en que, aunque no consiguieron detener sus progresos, retardaron el movimiento, batiéndose con la mayor bizarria, á medida que llegaban á distancia para poderlo verificar, en razon de la de los puntos que ocupaban en el atrincheramiento.

Por lo tanto, no puedo mènos de manifestar á V. E. el mèrito de cuantos gefes y oficiales recomiendan los gefes de division, mereciendo particular atencion el húsar de Fernando VII, Antonio Frondoso, que mató al general de caballería frances, y que por de contado ha optado á la cruz de S. Fernando; y juzgo que varios de los gefes que han mandado en esta accion, la obtendràn mediante el juicio contradictorio que previene la pragmàtica de S. M. las Córtes generales.

El real cuerpo de artillería aunque desgraciado, por la naturaleza de su arma, en esta jornada, ha llenado completamente sus deberes, como lo tiene de costumbre.

Todo el cuartel general, compuesto del gefe de Estado-mayor, el mariscal de campo D. Josè O-Donnell, comandante general interino de artillería, el brigadier D. Joaquin Ibarra, el de ingenieros el coronel D. Nicolas Barcelò, el ayudante general el coronel D. José Morete, mis ayudantes de campo y del Estado-mayor, merecen efectos de la generosidad de S. A. por lo que han contribuido al singular mèrito que ha contraido esta parte de exército, comunicando mis órdenes en medio del fuego mas sostenido, terrible y mortífero que puede verse.

Dios guarde à V. E. muchos años. Cuartel general de Alcoi 8 de enero de 1812. — Excmo. Sr. — Nicolas Mahy. — Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general.

Extractos, ó anuncios anticipados de partes oficiales, noticias de confidentes, y cartas particulares.

Por los partes que se han recibido del gefe del Estado-mayor del cuerpo expedicionario, se sabe que el 3 de diciembre atacó Curuchaga, 2.° gefe de la division del brigadier Mina, á Tafalla, quitando á los enemigos de 4 á 500 fanegas de grano. La guarnicion se encerró en el convento, de donde al fin fue arrojada con una pérdida considerable, dando así libertad á un sacerdote, varios paisanos, y hasta 30 mugeres que tenian presas por afectas à la justa causa de la nacion. La victoria fue celebrada con las músicas militares y la alegria de todos, en especial de los libertados.

La division del brigadier Duran ha derrotado en Osunilla, cerca de Almazan, un cuerpo de 10 infantes y 80 caballos enemigos de la guarnicion de Soria, que andaban exîgiendo contribuciones: despues de una accion obstinada consiguió perdiese el enemigo 600 hombres, la mayor parte muertos; 46 prisioneros, inclusos 2 capitanes, considerable número de armas, 30 caballos, 8 caxas de guerra, morriones, mochilas y otros despojos, 600 fanegas de trigo, y 3 cargas de dinero, y rescatados 2 prisioneros empleados de real hacienda que llevaban.

Excmo. Sr.: No dudando que se alegrarà V. E. del feliz proceder de este exèrcito, me tomo la libertad de poner en su noticia el singular patriotismo y entusiasmo que en él reina y en el principado.

Ya no hai paisano alguno en esta provincia: todos son soldados, y que nada desean sino medir las espadas y bayonetas con nuestros enemigos. Tenemos un buen exército, que

sabe batirse perfectamente; de modo, que ya los enemigos se contienen en sus límites, sin atreverse à las correrias acostumbradas.

Sin duda debemos nuestros aumentos y subsistencia á las sabias disposiciones de nuestro dignísimo general D. Luis Laci, quien si ha tiempo hubiese llegado, seguramente hubiera limpiado esta provincia de los enemigos.

Remito à V. E. las noticias que de Francia he recibido, de las que se conjetura el próximo rompimiento del Norte.

Me tomo la libertad de recomendar á V. E. este principado, para que con su influxo y patrocinio quede socorrido, de lo que no dudo. —Dios guarde à V. E. muchos años. Olot 16 de noviembre de 1811. — Excmo. Sr. — *Francisco Rovira.* — Excmo. Sr. ministro de la Guerra.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

ANUNCIO EXTRAORDINARIO
DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juèves 23 de enero de 1812.

ARTICULO DE OFICIO.

El gefe del Estado-mayor del 5.º y 6.º exército avisa, como el 8 del actual fue embestida la plaza de Ciudad-Rodrigo por la vanguardia del exército aliado.

A las 8 de la noche del mismo dia, asaltaron estas tropas con el mayor valor un fuerte mui considerable que los enemigos habian construido en el alto de S. Francisco, quedando dueños de èl, con poca pérdida; los defensores tuvieron muchos muertos, y 4 oficiales con 40 soldados prisioneros.

En la misma noche se empezó à abrir la trinchera contra la plaza, y sigue con actividad.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

ANUNCIO EXTRAORDINARIO

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Domingo 26 de enero de 1812.

ARTICULO DE OFICIO.

Con fecha del 17 de este dice el gefe del Estado-mayor del 5.° y 6.° exèrcito desde el cuartel general de Fuentes de Oñoro, que el 13 por la noche se abrió la segunda paralela contra Ciudad-Rodrigo.

El 14 por la mañana se apoderaron los sitiadores del convento de Santa Cruz.

Los enemigos al medio dia del mismo intentaron una salida, mas fueron rechazados, y obligados à encerrarse dentro de sus murallas.

A las 8 de la noche se les arrojó del convento y arrabal de S. Francisco, quedando en èl establecidos los sitiadores con mui poca pérdida.

Al amanecer del 15 jugaron contra la plaza las baterias nuevamente construidas, y à la hora habian hecho callar casi todos los fuegos del enemigo: à la entrada de la noche se notaba una brecha considerable.

El 16 se construyó una nueva batería en el arrabal: se siguió batiendo el frente atacado, quedando la falsa-braga mui destruida, y con brecha de consideracion.

La plaza ha sido intimada en la mañana del 17, y si los enemigos no capitulan, es probable se asalte el 19 por varios puntos á un mismo tiempo. — La pèrdida de los aliados hasta la fecha en muertos y heridos no llega á ciento.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

ANUNCIO EXTRAORDINARIO

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Miércoles 29 de enero de 1812.

ARTICULO DE OFICIO.

Por parte que remite el capitan general D. Francisco Xavier de Castaños, se sabe como las tropas del exèrcito aliado à las òrdenes del Lord Vizconde Wellington, asaltaron la plaza de Ciudad-Rodrigo el 19 del actual, entre 7 y 8 de la noche por las dos brechas que tenia abiertas, con tal arrojo y denuedo que à pocos minutos se apoderaron de ellas y de la referida plaza.

Españoles: gloria y reconocimiento eterno à nuestros aliados, à su ìnclito general Wellington, y à todos los que contribuyan à librarnos de la esclavitud que el tirano intenta imponernos.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juéves 30 de enero de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

La relacion circunstanciada de la batalla de la Albuhera, que se formó en virtud de las instrucciones del Excmo. Sr. Don Joaquin Blake, por el Estado-mayor del cuerpo expedicionario en junio del año anterior, y que hasta ahora no se ha dado á luz por las dificultades que ha habido que vencer para grabar las dos làminas que la acompañan, era un testimonio y una memoria que la patria no podia mènos de acordar à los beneméritos guerreros á quienes alcanzò la gloria de encontrarse en tan memorable jornada, y al valeroso exército de nuestros aliados que tuvieron una parte tan principal en esta victoria; cuyos laureles estrecharon mas íntimamente los lazos de nuestra union y de nuestras reciprocas relaciones.

Justo era, pues, que viesemos llegar la època en que no quedasen ya sepultadas en el olvido, ú obscurecidas por el transcurso de los tiempos, hasta nuestras victorias de mas lustre; y que no hubiese que acudir à partes sueltos y à relaciones atrasadas y esparcidas, como será preciso verificarlo en la para siempre memorable de *Bailen*, y otras de algun nombre: cuyas relaciones y planos se estàn procurando reunir para pu-

blicarlas en obsequio de los generales y tropas que las ganaron; y con el objeto de que las demas naciones no ignoren los acontecimientos gloriosos que han tenido lugar en nuestra guerra actual.

A la relacion de la batalla de la Albuhera acompañan los partes circunstanciados de los comandantes de las divisiones, y dos láminas: la una de estas manifiesta la posicion de las tropas de ámbos exércitos en el momento de principiar el ataque; y la otra el modo en que executaron su retirada los enemigos, viendo por tercera vez rotas sus colunas, y que eran invencibles las tropas que se les oponian.

Los militares que anhelen graduar el verdadero mèrito de esta victoria, podrán sin duda conseguir sus deseos con solo el auxîlio de dichos documentos y láminas, levantadas tal vez con mas exâctitud que las de ninguna otra batalla, por la prolixidad con que pudo verificarlo sobre el mismo terreno el ayudante primero de Estado-mayor D. Luis Landàburu en los dias siguientes à la accion; estableciendo las posiciones y movimientos que hicieron no solo nuestras divisiones, sino las del exèrcito aliado, por los informes que pasó à solicitar personalmente de los generales que las mandaron.

Así, pues, consideramos de mas añadir otras reflexîones; porque sobre no ser necesarias, atendidos los datos y pormenores que prestan dichos comprobantes acerca del mérito particular de los cuerpos y demas incidentes que acaecieron, podrian correr el riesgo de entrar en la clase de poco instructivas, ó poco exâctas, como formadas fuera del terreno; y por tanto, nos limitarémos à presentar solo algunas ideas sobre las disposiciones del combate, que conceptuamos de algun interes, y que manifiestan que la accion de la Albuhera ha sido una de aquellas que han merecido mas justamente el nombre de batallas campales, por la oportunidad que ofreció el terreno de obrar á todas las armas; conduciéndonos á

tres observaciones interesantes, que hemos podido formar con el auxîlio de las reflexîones y discursos de muchos oficiales de mérito, que se hallaron en la accion; á los cuales somos deudores de la mayor parte de las ideas que puedan contenér estas observaciones, que trataremos separadamente para darles mayor claridad.

Primera. *Que asì los generales en gefe, como los demas generales, gefes, oficiales y tropas de nuestro exército y del de los aliados, acreditaron en esta batalla su mucha pericia é instruccion*: porque en el momento mismo de la accion, y en que principió el de los enemigos su ataque sobre nuestra izquierda, ordenaron los primeros un cambio general de frente sobre el flanco derecho, que fue dirigido y executado por los generales de divisiones, y demas oficiales y tropa, con tal precision y rapidez, que al momento se vieron los cuerpos establecidos en una posicion casi perpendicular á la que àntes tenian; con cuyo movimiento tan bien concebido, comò prónta y exâctamente realizado, hicieron conocer el mariscal Beresford, y los capitanes generales D. Francisco Xavier de Castaños y D. Joaquin Blake, que eran dignos de estar al frente de las tropas que mandaban; y que no se ocultó á sus talentos militares, desde las primeras disposiciones de los enemigos, que el verdadero ataque era sobre la derecha, à pesar que estos procuraban encubrirlo à favor del bosque, y dando al de la izquierda, emprendiendo ya con resolucion y fuerzas, un aspecto imponente. El inculcar sobre el mèrito de una operacion tan delicada, y de las mas arriesgadas que ofrece la guerra, cuando se hace al alcance de los fuegos del enemigo, seria ocuparse de la demostracion de una verdad tan clara por sì misma, que no hai necesidad para concebirla mas que de pronunciarla. Ademas, que cualquiera militar que desee sentirla mejor, podrà conseguirlo meditando que el ala izquierda de los exèrcitos combinados tuvo que correr una distancia vez y media mayor que el frente

de toda la línea de batalla, por ser el espacio que necesitaba para apoyar sus últimos cuerpos en la nueva posicion.

El cambio general de frente sobre la derecha, se executó baxo los principios mas exâctos de táctica; esto es, formando las divisiones sus cuerpos en coluna por compañías, y dirigiéndose al punto que les estaba señalado en la nueva línea de batalla, por una direccion próxîmamente diagonal.

Algunos cuerpos de la tercera y cuarta division, toda la del general ingles Stewart, y despues la primera del quinto exército, y la del general Cole, entraron en la nueva línea por inversion, para acudir á reforzar la derecha, que principiaba á estar ya vigorosamente atacada; con cuyo movimiento, en lugar del flanco derecho que intentaban atacar los enemigos, se encontraron con el centro de la línea; por manera que nuestra vanguardia, cuya derecha tomó parte la primera en el combate, vino á quedar próxîmamente formando el centro de la línea.

La caballería del cuerpo expedicionario tenia la derecha de la línea; y á su izquierda apoyaba la de los ingleses; y á esta la del 5.º exército.

Algunos cuerpos de la cuarta division, y las brigadas del general Hamilton, quedaron formando la segunda línea.

Los enemigos presentaron su ataque vigoroso en cuatro gruesas colunas de infantería, sostenidas por igual número no ménos respetables, y separadas con cortos intervalos; á su retaguardia traian de apoyo otras dos de fuerza mui considerable; y todas ellas formarian, á lo ménos, de 12 á 14Θ hombres.

A la orilla derecha del arroyo de Chicapierna dexaron una fuerte reserva de infantería con 6 piezas de artillería.

La caballería iba cubriendo su izquierda formada en tres escalones, sostenidos por una segunda línea de bastante fuerza.

El ataque aparente sobre nuestra izquierda, apoyada á la villa de la Albuhera, lo emprendieron con tres colunas de infantería, varios escuadrones de caballería y 6 piezas de artillería.

El terreno en que estaban situados ámbos exércitos era sumamente franco y despejado; y el aliado se encontraba situado en una línea casi perpendicular al arroyo de Chicapierna.

Esta fue la posicion que tenian ámbos exércitos al principiar el combate, ó á poco de haberse trabado; pues algunos cuerpos entraron en la línea al momento que los enemigos la trataban ya de ocupar.

La segunda observacion es: *que las tropas de nuestros aliados y las nuestras manifestaron la mayor firmeza y resolucion* en haber resistido y rechazado completamente el choque decidido y obstinado de los enemigos, sin embargo que pudieron concentrar estos en su punto principal de ataque la mayor parte de sus fuerzas, por el apoyo que les daban su numerosa caballería y artillería; con cuyas dos armas impusieron respeto á nuestras alas, asegurando la profundidad de los flancos que presentaban sus grandes masas en un ataque tan concentrado. El mariscal Soult, luego que observó que en lugar del combate de flanco que buscaba tenia ya que pelear contra el centro de nuestra línea, se decidió sin duda á dar á sus colunas la disposicion concentrada que queda referida, confiando en el conocimiento del impulso y choque de todo cuerpo, que ni nuestras tropas ni las de los aliados podrian resistir, por esforzadas que fuesen, un ataque planteado con tal maestría, que teniendo alguna inferioridad de fuerzas en el todo, le proporcionaba en el punto de ataque una superioridad mui notable, imposibilitadas nuestras alas de arriesgar movimiento alguno ofensivo, ni sobre su frente ni sobre sus flancos, por lo inferiores que eramos en caballería y artillería.

Estos supuestos, que parecen estar sujetos al cálculo de las probabilidades que pueden buscarse en las cosas humanas, á cuyo acierto no puede aspirarse con datos infalibles, inclinan á creer que serian los que decidieron al mariscal Soult á dar la preferencia sobre el ataque oblicuo al paralelo; ventajoso siempre para el que es superior, ya sea en la fuerza

efectiva, ó en la que dan las armas de caballería y artillería en los terrenos abiertos. De no haber hallado por resultado en el càlculo su propia superioridad, parece que no hubiera elegido otro ataque que el oblicuo; porque ningun otro ofrece en todo trance mas recursos al enemigo que cuenta con ménos tropas, ni mas medios de elegir las que quieren comprometerse por su buena calidad, colocando en la parte de línea que se rehusa las mas dèbiles. El paralelo, por el contrario, siempre es desventajoso al inferior en fuerzas, especialmente en el arma de caballería; porque á cada momento quedan expuestas sus alas á ser flanqueadas y envueltas; y esta nueva razon nos convence de que el mariscal Soult era en realidad superior en fuerzas.

Si este general, segun aparece de lo expuesto, debia con razon reputarse superior en fuerzas, varias eran las probabilidades que le presentaba de buen éxito el ataque paralelo; pues en el caso que rompiesen sus muchas y gruesas colunas de infantería el centro de nuestra línea, podia prometerse envolver con su numerosa caballería nuestras tropas, y conseguir el derrotarlas en medio de la llanura que se dilataba hasta Valverde y Badajoz; ventaja decisiva que no podia esperar del ataque oblicuo, por feliz que fuese, en razon de que las tropas situadas en el flanco rehusado tienen siempre tiempo de salvarse; por cuyo motivo nunca son tan completas en general, ni tan sangrientas las batallas dadas en el órden oblicuo, como las del paralelo.

Ademas, este ataque le ofrecia la notable ventaja de que aunque fuese arrollada y batida su infantería, nunca podria ser deshecha totalmente, estando sostenida por una caballería y artillería tan superiores en nùmero; teniendo à la derecha de la ribera de Nogales un carrascal inmediato donde rehacerse; cálculo militar que la experiencia acreditó fundado; pues de no haber estas dos armas concurrido á apoyar rápidamente su infanterìa deshecha, hubiera sido mui completa la derrota,

y Soult se hubiera visto precisado á salvarse con solo su caballería en la orilla izquierda del Guadalquivir.

Afortunadamente para la causa de nuestra independencia, el mariscal Soult no tuvo presente sin duda que eran los vencedores de Vimieiro, de Talavera, de Busaco y de Chiclana, los que iba á combatir, y que no era fácil arrancar sus laureles á tropas acostumbradas á humillar las àguilas francesas, cuando se les habian puesto delante; y que no sabian aun qué era volver el pie atras.

De la sucinta exposicion que se lleva hecha puede inferirse el grado de mérito de la victoria gloriosa de la Albuhera, ganada à uno de los mejores generales del exército frances, segun la confesion de su mismo emperador; y podemos decir contra fuerzas iguales, á lo mènos, si se gradua como es justo la preponderancia que daban en una llanura inmensa su excesiva artillería y caballerìa; pues esta en el exèrcito aliado no pasaba de 2800 caballos, y aquella de 25 piezas, la de mayor calibre de á 8; siendo el total de las fuerzas, conforme tenemos datos para creer, de 28 à 30000 hombres, cuando las de los enemigos no baxaban, como indica la relacion de la batalla, de 25 á 30000 hombres; de ellos de 4 á 5000 caballos, con 30 á 36 piezas, algunas de calibre de á 12.

Es preciso convenir que la posicion de la Albuhera no dexaba de ofrecer algunas ventajas al exército aliado; pues aunque las colinas donde estaba situado eran suaves y de fàcil acceso en todas sus direcciones, proporcionaron á la artillerìa el que pudiese establecerse de modo que en todas sus direcciones descubria la llanura y los pasos inmediatos á la ribera ó arroyo de Chicapierna, que habian de pasar los enemigos para acercarse à la posicion: obstàculo de alguna influencia, por empezar à ser mas escabrosas y profundas sus márgenes à poca distancia de la derecha.

La izquierda se hallaba apoyada al pueblo de la Albuhera,

y á la misma ribera, que por esta parte era de orillas ménos francas que las de todo el frente, al cual podia llegarse sin otros obstáculos que el que ofrecen en su paso ordinariamente esta especie de riberas, cubiertas siempre de malezas, que suelen hacer en ciertos intervalos totalmente impracticable su travesia.

Esta reunion de circunstancias unida á la de que los enemigos no podian buscar los flancos de la posicion sin ser descubiertos, y sin hacer movimientos mui divergentes con relacion à la misma, por las razones expuestas anteriormente, daban á la posicion ciertas ventajas, que la habian hecho de antemano pasar por la mejor que se encontraba a la izquierda del Guadiana en aquella parte. En ellas y en la oportuna situacion de la caballería, que hizo en este dia, aunque mui inferior en número, un servicio mui importante, rechazando è imposibilitando á la de los enemigos toda operacion ofensiva, y en el conocido valor de las tropas, es de creer que fundaron los generales del exèrcito combinado el feliz èxîto de la accion; y la experiencia acreditò que sus luces militares no les defraudaron sus esperanzas, y que sus cálculos fueron mas exâctos que los de su acreditado y diestro adversario; porque supieron graduar mejor que este hasta qué punto podian contar con las tropas que mandaban.

A pesar de todo cualquiera militar que se detenga á exâminar con reflexîon el conjunto de datos y circunstáncias que concurrieron en esta memorable batalla, no dexará de hallar razones para inclinarse à creer que el mariscal Soult, atendida la superioridad que tenia en caballería y artillería, y de la que estas dos armas le daban en la clase de terreno en que tuvo lugar la accion, no se aventuró como aparece á primera vista à un átaque arriesgado y desventajoso; pues si se considera baxo los principios militares, no dexa de percibirse que no tenia contra sì todas las probabilidades; y que si salieron tan completamente batidas sus tropas, fue porque creyendo tener solo que combatir soldados valientes, se encontró con héroes.

Loor, pues, eterno sea dado à los inmortales vencedores de la Albuhera.

Tercera observacion: *Que las tropas españolas cuando estan bien organizadas y constituidas, como las que se hallaron en la Albuhera, no ceden à ningunas en disciplina, en firmeza, en valor y en resolucion.* ¡Díganlo nuestros aliados que fueron testigos en este dia de su conducta!

Tal vez alguno al leer esta última asercion exclamaria: ¿por què todas nuestras tropas no son así? Porque no se piensa en ellas detenida y continuamente; y porque no se quieren todos convencer de un axîoma que està al alcance de mas limitado, y es: *Que los exércitos son como todas las cosas humanas; ó para explicarnos mas determinadamente, como los campos, que dan y darán siempre frutos proporcionados al esmero, afanes y recursos que se empleen en ellos.*

Atièndase del mismo modo á todos los cuerpos, no tengamos la condenable indiferencia de estarnos tranquilos, sabiendo que les faltan hasta las cosas mas precisas, miéntras que viven cercados de comodidades muchos de aquellos por quienes arriesgan sus vidas; y entónces no habrá un solo regimiento que no conserve dignamente su nombre, aun en los momentos mas críticos.

Si estas observaciones nos han inducido en algun error sensible, quedamos dispuestos á repararlo luego que se nos haga ver; pues en este escrito, como en los demas, no tenemos otra pretension que la de dexar puesta en su lugar la verdad, y la de reunir en nuestro periódico cuantos conocimientos y datos nos sea posible, para que con su auxîlio, algun escritor de nombre se anime en tiempos ménos turbulentos á emprender la historia militar de nuestros dias, para que haciendo en ella sensibles nuestros errores, pue-

dan en lo sucesivo servir de lecciones útiles.

La recopilacion de penas militares por D. J.S.C.P. que acaba de reimprimirse en esta plaza, de órden del gobierno, es el mejor prontuario que conocemos; pues ademas de estar aquella formada con presencia de las reales ordenanzas y reales resoluciones hasta noviembre de 1806, comprehende las obligaciones del soldado, cabo, y sargento de infantería, caballería y dragones, honores militares, modo de hacer las rondas, de armar, desarmar y limpiar el fusil, y otros pormenores mui necesarios. (1)

Seria de desear que el autor, que se nos ha asegurado sirve aun en el exército, continuase recopilando las resoluciones posteriores; porque este trabajo se hace cada dia mas preciso á los regimientos, ínterin que no se arregla nuestra constitucion militar; la cual deberá libertarnos del cahos inconcebible de 8 ò 10 volúmenes de órdenes y contraórdenes, que nadie tiene, ni entiende, aun cuando forme un estudio particular de ellas.

El manual para reconocimientos, que acaba de publicarse, dispuesto por el teniente general D. Cárlos Guillermo Doile, comandante general del depósito de instruccion de la Isla de Leon, es una obrita de 30 páginas en octavo, que indica todas las particularidades que deben anotarse en los reconocimientos de un pais; circunstancias que es preciso tener mui presentes para hacerlos ùtilmente, en especial sobre las calidades de las posiciones, exámen detenido de las casas y edificios de toda clase, de los desfiladeros y otros objetos que abraza el reconocimiento general de un terreno. Como en este pequeño tratado estan extractadas muchas de las ideas esparcidas en diferentes autores que han escrito sobre la materia, su uso puede ser de la mayor utilidad á todos los oficiales, que sin necesidad de recorrer en los momentos apurados las obras de aquellos, podrán encontrar en dicho manual las reglas que han de tenerse presentes.

(1) *Las dos primeras obras se venden en la librería de Salcedo, plazuela de S. Agustin: el Manual para reconocimientos en los puestos de papeles públicos. El producto del prontuario se ha destinado (por el Gobierno) para la reimpresion que se está ya haciendo del tratado completo del Reglamento de la táctica de infantería, que nos lisonjeamos no tardará mucho en publicarse, especialmente el de Instruccion de batallon con sus láminas correspondientes, de que mui en breves dias habrá 30 exemplares.*

NOTICIAS MILITARES.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Cuarto exército.

Siguen los partes de Tarifa remitidos al general en gefe interino del 4.° exército por el general Copons.

Parte 4.° „Excmo. Sr.: El general Leval cumplió à las 9 ¼ de la mañana lo que ayer escribió á este gobernador; y tambien yo lo que le contesté, como V. E. habrá visto por mi parte fecha de ayer. El Dios de los exèrcitos ha permitido que las valientes tropas de esta guarnicion, inglesas y españolas, que no llegan á 2500 hombres disponibles, de los cuales en la parte atacada habria unos 10, hayan rechazado á 20 granaderos y cazadores al mando del general Chasseren que atacaron la brecha, sostenidos por todo el cuerpo del exército enemigo, que se compone de 100 hombres. La pérdida de este ha sido horrorosa, y quedan en nuestro poder 1 coronel de polacos, 9 oficiales, y muchos soldados heridos á quienes se les ha podido socorrer. La nuestra ha sido

corta, bien que de la mayor consideracion, por lo que se merece cada oficial y soldado que tengo el honor de mandar. La brigada inglesa, á las órdenes del coronel Skerret, se ha cubierto de honor, la que tambien ha tenido pèrdida. Mi Estado-mayor y ayudantes me han acompañado durante la accion en la brecha, ó desempeñando con la mayor puntualidad las òrdenes que les comunicaba. — Rechazado el enemigo hasta sus trincheras, propuse al general Leval una suspension de armas para socorrer á sus heridos, lo que así se verificó, contestàndome lo que V. E. verá por la copia que acompaña nùm. 1.º, como tambien mi respuesta, nùm. 2.º — El enemigo queda haciendo fuego contra esta plaza con 2 obuses de à 9 pulgadas, otros 2 idem de á 7, 4 cañones de à 16, 3 de á 12, y 2 piezas de corto calibre que acompañan à sus guerrillas.—Todo lo que pongo en conocimiento de V. E. para que se sirva elevarlo al del supremo gobierno. — Dios guarde à V. E. muchos años. Tarifa 31 de diciembre de 1811. — A las 2 ¼ de la tarde. — Excmo. Sr. — Francisco de Copons y Navia. — Excmo. Señor marques de Coupigni."

Núm. 1.º „*Campamento de Tarifa 31 de diciembre de 1811.— Al Señor general Copons. — Señor general: Quedo penetrado del mas vivo agradecimiento por el loable proceder que el honor de V. S. le ha sugerido, de una suspension de hostilidades durante dos horas para acudir al socorro de mis heridos. — Ruego á V. S. que viva persuadido de que no dudo de la generosa asistencia que tiene V. S. intencion de prestarles; pero le estaré particularmente reconocido si consintiere V. S. en que me sean restituidos. Esta sùplica es motivada sobre los usos de la guerra en semejante caso, en el que, si por mi parte se ofreciera, prometo á V. S. tratar con reciprocidad. Sin embargo, como quiera que la humanidad exîge de que esos heridos no queden abandonados, si llega el lance de no acceder V. S. à mi proposicion, le ruego los haga retirar, y les suministre los auxilios que reclama la situacion. Renuevo à V. S., Señor general, las expresiones de la mas distinguida consideracion que merece. El general, comandante de las tropas imperiales delante de Tarifa. — Leval. — Es copia. — Rubricado.*"

Núm. 2.º „*Señor general Leval: Tengo la mayor satisfaccion en que V. S. conozca que la nacion española respeta la humanidad, y sus generales las leyes de la guerra. Estas razones me movieron á proporcionar prontos auxílios á los valientes de V. S. que han atacado la brecha, y por esto propuse la suspension de armas. Quedan retirados los heridos encontrados en la brecha, y cuidados lo mismo que si fuera mi persona: á lo que ha contribuido eficazmente el coronel Skerret, gefe de las tropas británicas. Los heridos mas distantes previne se llevaran por nuestros soldados á que se los entregaran á sus compañeros. Un oficial de V. S. podrá exâminar, hasta la mitad de distancia que nos separa; si hai alguno en el campo, y los soldados de V. S. podrán recogerlos.—Quedo à la disposicion de V. S. con el mayor aprecio. Tarifa 31 de diciembre de 1811.— A las 2 ¼ de la tarde. — Francisco de Copons y Navia. — Es copia.—Rubricado.*"

Parte 5.º „Excmo. Sr.: Incluyo à V. E. el oficio que me ha pasado el capitan de fragata D. Lorenzo Parra, comandante de las fuerzas sutiles de este apostadero, por el que se enterarà V. E. de la pèrdida que ha sufrido: este comandante y oficiales, teniendo mui presente el honor de este cuerpo, se han mantenido à pesar del gran temporal, y han sido victimas por llenar mas de sus deberes, lo que me mueve à recomendarlos particularmente à V. E. para que tenga á bien elevarlo al conocimiento del supremo gobierno. — Dios guarde á V. E. muchos años. Tarifa 3 de enero de 1812.— Excmo. Sr. — Francisco de Copons y Navia. — Excmo. Señor marques de Coupigni."

Copia. „Sobre un contraste violento, con mucha mar y viento, se han perdido en la playa la obusera y 2 faluchos

de los de este apostadero con la horrorosa desgracia de que el del núm. 27, de mi destino, que diò sobre un peñasco contra la isla, siendo vìctima su comandante, el teniente de fragata Don Nicolas Vasconi, el sargento, y hasta 18 hombres, quedándome el único consuelo en esta desgracia de hacer cuanto he podido para mantener aquì estas fuerzas marìtimas en la necesidad y situacion en que se halla esta plaza. — Dios guarde à V. S. muchos años. Apostadero de Tarifa 1.° de enero de 1812. — Lorenzo Parra. — Sr. D. Francisco Copons."

Parte 6.° „Excmo. Sr.: Si en este momento tuviera 10 hombres mas, aseguraba à V. E. que el sitio de esta plaza lo hacia levantar: la gran lluvia ha hecho callar los fuegos al enemigo; y por el arroyo que divide el pueblo los cestones de que estan hechas sus baterías, los veo baxar. Al general Ballesteros le tengo pedidos 500 hombres para darle algun descanso à esta guarnicion: el tiempo es contrario, y por esta razon infiero no habrán llegado; y si fuera favorable le pediria con este objeto mas gente. Este general me ha escrito maniobrará por la retaguardia del enemigo: yo espero así lo haga; pues no tiene enemigos á su frente mas que los 100 que estan al frente de esta plaza. — Dios guarde á V. E. muchos años. Tarifa 1.° de enero de 1812. — A las 11 ½ del dia.—Excmo. Sr.—Francisco de Copons y Navia.—Excmo. Señor marques de Coupigni."

Parte 7.° „Excmo. Sr.: Desde mi último parte à V. E. en el que le comuniquè habia atacado el enemigo la brecha, no ha ocurrido novedad. Favorece por ahora a esta plaza el temporal; pues el agua les impide el que les lleguen víveres; y así es que hace 5 dias no tienen pan. Por esta causa es grande la desercion por esta parte y por la de Algeciras. Impelido el general enemigo por las privaciones de su exército, parece quiere volver á dar segundo asalto; si en este le fuere mas propicia la suerte, ni riquezas, ni víveres encontrarà en ella; pues todo con tiempo se ha sacado. — Todo lo que participo à V. E. para su debido conocimiento. — Dios guarde à V. E. muchos años. Tarifa 4 de enero de 1812. — Excmo. Sr. — Francisco de Copons y Navia. — Excmo. Señor marques de Coupigni."

Parte 8.° „Excmo. Sr.: El Todo-poderoso ha favorecido hasta lo último las armas que han defendido este recinto. Diez mil hombres que tenia à su frente han levantado el sitio de Tarifa, emprendiendo su retirada à las 4 de la mañana de hoi, dexando en sus baterías 4 piezas de à 16, 3 de á 12, 2 obuses de 9 pulgadas, y gran parte de su parque: solo les acompaña el honor perdido y las piezas de pequeño calibre; se les sigue al alcance, y me han presentado hasta ahora 80 prisioneros. El cielo se empeñó en que el general Victor no habia de ser vencedor. Despues de 17 dias de sitio, con brecha practicable 7, la que asaltaron sus tropas al 2.°, y fueron rechazadas con pèrdida, segun las noticias de mis confidentes y pasados, de mas de 500 hombres; anegadas sus trincheras, deshechas sus baterías, y no teniendo un palmo de terreno en donde descansasen sus soldados con mediana comodidad, es el auxîlio que prestó para que haya desistido de su empeño, habiéndole costado por un càlculo el mas aproxîmado 2500 hombres entre muertos, heridos, prisioneros, pasados y enfermos; y que este fiel pueblo respire à la vista del sereno y apacible dia que se ha presentado.—Una tan corta guarnicion, que no llega à 2300 hombres disponibles, sin artillería capaz de contener la del enemigo, y sin mas obras esta plaza que una muralla, la mayor parte de una vara de espesor, con solo el fuego de fusil por esta parte que era el que se ha opuesto, solo podia haber sido defendida en estos términos por la primera causa, y por el valor y sufrimiento de estos dignos gefes, oficiales y soldados ingleses y españoles á las órdenes los primeros del coronel Skerret. A todos recomiendo para que la nacion los admire, y particularmente al referido coronel Skerret, y demas gefes de la brigada inglesa. — El

gobernador de la plaza D. Manuel Davan, coronel de infantería, que ha desempeñado con el mayor celo las funciones de su empleo: las fuerzas sutiles, á las órdenes del capitan de fragata D. Lorenzo Parra, se han excedido aun mas de sus deberes, como tengo dado parte á V. E., de resultas de haber naufragado un cañonero, y barado la obusera; y han tenido una parte mui activa en la defensa.—Los oficiales de mi estado-mayor, el brigadier D. Tomas Pascual Maupoey, y el teniente coronel D. José Iglesias, cuyo mérito tengo anteriormente manifestado à V. E., han desempeñado sus funciones, no dexándome nada que desear; como asimismo el gefe de ingenieros, teniente coronel D. Eugenio Iraurgui, el de igual clase de artillería D. Pablo Sanchez, y mis ayudantes de campo. — El ministro de real hacienda por lo perteneciente à su ramo lo ha desempeñado. — Todo lo que pongo en conocimiento de V. E. para su satisfaccion, y que elevándolo al supremo gobierno la reciba la nacion. — Dios guarde à V. E. muchos años. Tarifa 5 de enero de 1812. — Excmo. Sr. — Francisco de Copons y Navia. — Excmo. Sr. marques de Coupigni."

El consejo de Regencia, que ha sabido con la mas cumplida satisfaccion el valor y heroismo que han manifestado las tropas en esta defensa, aprovechando todos los recursos del arte unidos á la mayor intrepidez y valentia; ha resuelto que se publique esta noticia sin retardo, para satisfaccion de todos; y á fin de que el general, gefes, oficiales y tropa que han tenido parte en tan heróica defensa, queden enterados del aprecio con que ha mirado este servicio S. A.; quien manda se den en su nombre las mas expresivas gracias al mariscal de campo D. Francisco Copons, al coronel Skerret, comandante de las tropas inglesas, y à todos los demas gefes y oficiales que hayan podido distinguirse; quedando S. A. en tener mui presente el mèrito contraido por el general Copons, los gefes, oficiales y tropa de su mando, para acordarles en ocasion oportuna las recompensas à que pudieren ser acreedores.

Quinto exército.

El mariscal de campo D. Pedro Agustin Giron, gefe del Estado-mayor del 5.° y 6.° exército, con fecha de 9 del actual, desde el cuartel general de Fuentes de Oñoro, dice al Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general lo siguiente:

Excmo. Sr.: La plaza de Ciudad-Rodrigo quedó embestida en el dia de ayer por la vanguardia del exèrcito aliado del mando del mariscal general Lord Wellington. — Los enemigos para aumentar sus defensas habian construido un fuerte en el alto ò teso de S. Francisco; y el Sr. mariscal general conociendo la grande importancia de este punto, lo hizo asaltar ayer á las 8 ½ de la noche, lo que executado con el mayor arrojo tuvo un éxito completo, quedando las tropas aliadas dueñas del puesto, que escalaron á viva fuerza con sola la pérdida de 21 hombres y 3 oficiales heridos. Los enemigos la sufrieron mucho mayor, y tuvieron 4 oficiales y 40 hombres prisioneros. Este suceso será de grande influencia para la mas pronta rendicion de la plaza.

Ayer noche mismo se abrió la trinchera, dirigiéndose el ataque por el frente de la catedral, el mismo por donde atacaron los enemigos baxo las órdenes del mariscal Massena. El sitio se hace por divisiones. El cuartel general se ha establecido en Gallegos.— El Sr. mariscal general Lord Wellington creo que se halle satisfecho con respecto à los auxilios que el pais ha podido prestarle; pues todos los medios de transporte que habia en la provincia, se han procurado poner à su disposicion. — En Salamanca hai mui poca gente, y el general Thiebault que està allí mandando tiene tan mala opinion de su situacion que ha enviado ya á Valladolid sus equipages. — El mal tiempo ha impedido tener noticias del cuerpo de exército del Sr. general Hill, y seccion del brigadier Don Pablo Morillo: sé no obstante que este gefe se habia puesto en movimiento; y de su aptitud, singularmente para esta especie de

guerra, y de su deseo de sobresalir, se debe esperar el mejor resultado de sus operaciones.—La pequeña accion, de que tuve el honor de hablar á V. E. en mi último oficio, entre la caballería aliada y un cuerpo de infantería francesa de 400 hombres, fue en Las Navas, inmediato á Mérida; los aliados perdieron 1 hombre y 30 caballos entre muertos y heridos: los enemigos tuvieron mucha mas pérdida; pues solo á Mérida se llevaron 30 heridos: no obstante esta infantería se salvó. — No he recibido noticia alguna del 6.° exército.—Por las noticias recibidas del interior de la España, se sabe que el conde Dorsenne ha marchado á Francia con parte de la guardia imperial, á pesar de las instancias en contrario del rei intruso, y del mariscal duque de Ragusa. — La opinion mas cierta es que el emperador por razones políticas ha mandado se desatienda todo otro objeto para lograr la ocupacion de Valencia, á fin de hacer ver á la Europa que tiene ventajas de consideracion en la península. — Dios guarde á V. E. muchos años. Fuentes de Oñoro 9 de enero de 1812. — Excmo. Sr. — Pedro Agustin Giron. — Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general."

El mismo, con fecha de 17 del actual, dice al Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general lo que sigue:

„Excmo. Sr.: No ha ocurrido novedad alguna en el 5.° exército. — El cuerpo de exército del general Hill se mantiene en Mérida. Un fuerte destacamento de esta tercera division, á las órdenes del coronel, primer ayudante de Estado-mayor, D. Ventura Mena, se ha establecido en los puentes de Cerralbo y Yecla, sobre el Huebra, con la órden de volarlos, si el enemigo se adelantase en fuerza sobre ellos.—Los 10 hombres de la misma division que á las órdenes de su general se halla en las inmediaciones de Ciudad-Rodrigo, estan situados en la dehesa de Valdecarros. — He recibido noticias del 6.° exército hasta el 4 del presente, y subsistia en las mismas posiciones.—La columna volante de aquel

exército, perseguida por los enemigos en número de 19 infantes y 200 caballos, se retiró desde Canales á Riello y Vega de Arienza, donde el 20 sostuvo una reñida accion que duró todo el dia, retirándose á Salce en el mayor órden, causando á los enemigos la pérdida de 48 muertos, 104 heridos, 2 oficiales muertos y 2 heridos: la columna volante tuvo 5 muertos y 15 heridos, entre estos el teniente del regimiento de Oviedo, D. José Canel, y prisionero el de la misma clase del 1.° del Rivero, D. Ramon Vazquez, y 1 húsar. Los enemigos despues de la accion se retiraron en direccion de Leon, llevándose los heridos en 34 carros, y ademas 100 carros de sal, objeto al parecer de su expedicion.— Posteriormente ha sido perseguida esta colnmna volante por 800 infantes y 200 lanceros de la Guardia, viéndose precisada á replegarse sobre la izquierda de la posicion del Vierzo.

La primera division habia tenido últimamente dos pequeños encuentros sobre el camino real en Asturias.

Las divisiones del exército aliado que estaban mas distantes de estos puntos, se han acercado á ellos.

La caballería se ha adelantado sobre el camino de Salamanca.

Todas las noticias recibidas confirman la que tuve el honor de dar á V. E. en mi último oficio, acerca de la venida del mariscal duque de Ragusa; mas parece que hallándose cerrado por las nieves el puerto de Tornavacas, ha tenido que dirigirse por el de Guadarrama, lo que retardará su marcha.

El 15 no obstante nada se sabia en Salamanca de la próxîma llegada de nuevas tropas.

Parece que los enemigos han evacuado varios puntos de los que ocupaban en la Mancha, replegándose sobre las guarniciones del camino real. — Es constante que el exército del mariscal Marmont iba sobre Valencia con todas ó la mayor parte de sus fuerzas; mas las operaciones emprendidas por esta parte, le han obligado á retroceder; y si el resultado de estos movimientos es habér salvado á Valencia y tomado á Ciudad-Rodrigo, no de-

dexará de ser mui lisonjero para los exércitos coligados, el ver que se han sabido hacer redundar en beneficio de nuestra causa las mismas maniobras del enemigo. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Fuentes de Oñoro 17 de enero de 1812.— Excmo. Sr. — Pedro Agustin Giron. — Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general de los exércitos."

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

PERIODICO MILITAR
DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juéves 6 de febrero de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

Sobre el espíritu de cuerpo.

¡La sola voz de espíritu de cuerpo, qué de sentimientos elevados, qué ideas gratas no excita en el corazon de los militares, que han tenido la felicidad de experimentar sus ventajas, y de conocer cuánto aumenta los goces de la sociedad, y cuanto atenua los males de esta! En efecto, baxo los auspicios poderosos del espíritu de cuerpo, el militar no solo se encuentra á cubierto de mil infortunios, á que se hallan expuestas las demas clases aisladas de ciudadanos, sino que casi sin necesitar de esfuerzo individual, llega á hacer en favor de la patria servicios tan distinguidos, que le dan un derecho á la gratitud y reconocimiento de sus conciudadanos; satisfaccion que se ha mirado y mirará siempre como una de las mas dignas de la ambicion de los hombres.

Los jóvenes que tienen la fortuna de principiar la carrera gloriosa de las armas en un regimiento que está animado y sostenido del espíritu de cuerpo, encuentran en él una segunda patria, y una familia que con no menor vigilancia y esmero que aquella á que deben el ser, atiende á su edu-

cacion, y les inspira los sentimientos nobles, que los han de conducir à la gloria, y alejar de todos los vicios y pasiones vergonzosas. El exemplo de sus compañeros; las màxîmas de honor que oyen à cada momento; la conformidad escrupulosa con que todos las observan, y el ver que apénas se desvia alguno de ellas cuando la amistad viene à advertirle al momento el camino que ha dexado, y que debe seguir, para no perder el aprecio de sus compañeros y su bienestar, son estímulos que jamas dexan de impeler á obrar bien, aun á los ménos reflexivos.

El interes propio, agente poderoso del corazon humano, concurre á presentar estos principios á los jóvenes, como útiles y como indispensables; porque la exâcta observancia de ellos, les asegura el cúmulo de bienes que proporcionan en los regimientos la amistosa union y mútua correspondencia; virtudes que realzadas por el espìritu de cuerpo, estrechan y unen de una manera inconcebible, à todos los que sirven baxo unas mismas banderas; haciéndoles soportables hasta las fatigas que ofrecen las campañas.

Cualquiera militar que reflexîone detenidamente la separacion con que viven casi todas las demas clases de la sociedad entre sì; la poca consideracion que se tienen, y con cuanta dificultad acuden en los momentos críticos á reparar las desgracias de sus vecinos, amigos y allegados; no puede ménos de reputarse como un ser privilegiado, al observar que su buena suerte le proporciona la felicidad de pasar sus dias en medio de una reunion de personas, unidas estrechamente, y animadas de iguales principios é intereses, como lo están los que sirven en un regimiento vivificado por el verdadero espiritu de cuerpo, donde jamas se dexa de tender la mano à cualquiera de sus individuos, que se encuentra con necesidad de apoyo. Los recursos de muchos, por limitados que sean, forman un tal grado de poder, que alcanzan à cubrir en gran parte las privaciones y urgencias de los

que se hallan en el caso de que los demas los atiendan. Asi es que en un regimiento, cualquiera oficial está mas seguro de encontrar medios con que libertarse de ciertas situaciones desesperadas, que un particular en medio de una inmensa poblacion, en que àntes de necesitar de nadie, creia que podia contar con la proteccion de muchos, que se llamaban el dia anterior amigos y parientes; y que en el momento de solicitar su favor se olvidan hasta de su nombre.

Todo militar que se haya detenido á hacer esta observacion, no podrà ménos de convenir que el espíritu de cuerpo proporciona ventajas dificiles de reemplazar; que promueve los sentimientos mas laudables y generosos; que inspira una union y fraternidad inexplicable; que insensiblemente conduce à las acciones mas nobles y aun heròicas; y que llena en fin de ànimo al ménos resuelto, para emprender hechos que le proporcionan los aplausos y reconocimiento de sus conciudadanos y de la posteridad.

Algunos dirán que en nuestros regimientos no se dexan sentir en tal grado las ventajas del espíritu de cuerpo; y que no se nota entre los que los componen aquella union y armonia que pueden producirlas, formando, por decirlo así, de la voluntad reunida de muchos, una sola voluntad.

Ciertamente es forzoso convenir que entre nosotros, por mil embarazos y obstáculos de nuestra misma constitucion militar, y por los grandes trastornos que esta ha tenido desde la guerra actual, sin contar la indiferencia condenable con que hace muchos años se miraba la milicia, no ha hecho el espíritu de cuerpo todos los progresos de que es susceptible. Mas no obstante, en muchos regimientos se conocen sus ventajas; se ponen en práctica sus principios; se logra una parte de los goces que produce; y en todos hai deseos de establecerlo y fomentarlo; á pesar de las dificultades que á cada momento han opuesto los reveses y las privaciones extremas quê nos han afligido.

Podrian citarse muchos rasgos de regimientos, que prueban

bien hasta qué punto han sabido elevar su entusiasmo y espíritu de cuerpo: cuán grande es su union y fraternidad: cuán comunes son en ellos muchas de las virtudes sociales que mas honran la humanidad: y que hasta las últimas clases han demostrado los sentimientos mas pundonorosos y delicados. Que estos mismos en algunos regimientos han inspirado á los soldados la noble idea de recibir á los reclutas con este lenguage: *Nosotros confiamos que sereis valientes y esforzados, cual conviene á los que llevan el nombre de españoles; pero ínterin que no lo hagais conocer así en el primer combate á nuestros opresores, no extrañeis que no asintamos á que comais con nosotros; pues todos hemos pasado por esta mortificacion hasta dar pruebas de merecer el nombre de soldado de este regimiento. Procurad, pues, darlas cuanto ántes, y os contaremos en el número de nuestros compañeros.*

La historia de ninguno de los pueblos del universo no es fácil que presente un rasgo mas digno de admiracion, ni que dé idea mas exâcta del carácter heróico de los españoles (1).

A mui poco que se medite sobre los verdaderos medios de sacar el partido que se debe de una masa de hombres capaz de pensamientos tan grandes y elevados, y de que por desgracia no nos hemos aprovechado hasta ahora, se verá bien claro que una nacion que tiene semejantes soldados, no puede sucumbir jamas á la tiranía.

Para conseguirlo y alejar los obstáculos que lo han embarazado hasta ahora, nos son precisos muchos requisitos; pero

(1) *Seria mui de desear que el insensible emperador de los franceses hubiera sido testigo de este y otros hechos para que se convenciese, si le queda alguna esperanza de subyugar á la España, de lo imposible que le será alcanzarlo, teniendo esta defensores tan esforzados, y tan amantes de la opinion militar, y del concepto nacional.*

el primordial, y sin el cual no puede darse un paso adelante, es el que nos convenzamos de la absoluta necesidad que tenemos de una buena constitucion militar, y de que esta no se obtiene sin desearla de buena fe, y sin pensar en los medios de fomentarla. Persuadidos de este principio debe despues reflexionarse que nunca será posible que la logremos, si al militar no se le da la consideracion que tanto se merece por lo generosamente que compromete su bienestar, su tranquilidad y su existencia misma en favor de la patria, y si no se olvidan las épocas anteriores en que el nombre de defensor de esta era insignificante, y aun tal vez ominoso.

(Se continuará)

Obras militares.

LA INSTRUCCION DE LA ESCUELA, Y EVOLUCIONES DE BATALLON, que acaba de reimprimirse por órden del Gobierno con sus 31 correspondientes láminas, es la misma del Reglamento de táctica de infantería del año de 1800, mandado observar escrupulosamente á todos los cuerpos.

Los gefes de estos con el auxîlio de una obra, tan deseada como necesaria, tendrán la satisfaccion de que sus incesantes desvelos consigan metodizar la instruccion, que hasta ahora no ha sido posible verificar aun con el mejor celo, careciendo de los reglamentos que la habian de determinar de un modo uniforme.

No hai un solo militar que no sepa cuánto interesa el que todos los cuerpos se conformen escrupulosamente á un mismo reglamento; así, pues, estaria de mas cualquiera razon que se pretendiese alegar en apoyo de una verdad tan conocida; y aun el indicar que en este punto jamas debe permitirse la mas pequeña variacion; pues baxo el pretexto de útiles pue-

den introducirse innovaciones perjudiciales, y que hagan á las tropas consumir el tiempo necesario para adquirir la práctica de las indispensables.

A cualquiera gefe y oficial que tenga luces suficientes para reconocer un error, ó descubrir alguna variacion útil, le queda el arbitrio de manifestarla al Gobierno; y si tiene la felicidad de merecer que se apruebe y mande adoptar, su desvelo y talentos hallarán en esto la compensacion debida al mérito distinguido. Asi, pues, todos los militares, mas interesados que los demas en que tengamos tropas uniformemente instruidas, para sacrificar con utilidad nuestras vidas en defensa de la patria nos hallamos en el caso de desear que no se introduzca variacion alguna en el Reglamento; pues la arbitrariedad produce necesariamente el desórden, y dispone el ànimo á infringir las reglas y órdenes mas sagradas. (*)

(*) Se vende en la librería de Salcedo á 20 rs. cada exemplar con sus làminas; el producto se ha destinado (por el Gobierno) para la reimpresion de todo el Reglamento de la tàctica de infantería, que està ya principiada; y luego que se concluya, que será en todo mayo próximo, se emprenderà el de la caballería.

NOTICIAS MILITARES.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Segundo exército.

El gefe del Estado-mayor del cuerpo expedicionario remite al Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general las copias que siguen de dos partes dados por los brigadieres Don José Duran y D. Francisco Espoz y Mina al Excmo. Sr. Don Joaquin Blake.

1.° ,, Excmo. Sr.: Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Don Gabriel de Mendizabal lo que sigue — Excmo. Sr.: Acabo de recibir de mi segundo, el teniente coronel Don Gregorio Curuchaga, el parte siguiente: Noticioso del mucho grano de trigo y cebada almacenado por los franceses en Tafalla, resolví atacar la guarnicion de esta ciudad, que descansaba tan pacíficamente al abrigo de su fortificacion, coronada de 4 piezas de cañon, y estar situada en la carrera para Zaragoza, y pronta à ser socorrida por las tropas de Pamplona y Caparroso; creí seria la ocasion mas oportuna el cargar, luego que el conde Reille pasase para Valencia: se me dió aviso que el 3 por la noche llegaba Reille con parte de su division à Tafalla, siguiendo su marcha al dia siguiente. El 2 por la tarde salí de Sangüesa con los batallones 1.° y 2.° y 50 caballos. Una marcha ràpida nos colocó en pocas horas sobre S. Martin de Ujue: conseguí con las providencias mas severas el que el enemigo no supiese nuestra posicion á pesar de la distandia de dos pequeñas leguas. Esta madrugada nos presentamos á solo tiro de cañon, con un silencio propio de

estas tropas. El capitan Berruezo ocupó las casas inmediatas á la Caserna, á tiempo que el capitan Arbilla, rodeando la ciudad, llegó hasta el primer centinela enemigo. A una sola señal rompieron el fuego contra la guardia, que nada habia percibido; lo continuaron con firmeza y teson por algun rato; conocí que el enemigo se habia encerrado resuelto à no salir, en cuyo caso entrè por el pueblo en formacion, precedido de la música; asignè el servicio, dexè el resto de fuerza de reten, duplicando las disposiciones sobre los caminos de Pamplona y Caparroso. Sin perder un instante, se principó la extraccion de trigo y cebada, y á beneficio del òrden, actividad y muchas acèmilas que se tenian preparadas, se sacaron de 4500 à 5000 fanegas. Esta presa será tan útil como V. S. lo puede conocer; los soldados llegaron à embravecerse tanto, que desalojaron al enemigo del fuerte convento de las monjas; con tal precipitacion, que abandonaron muchos efectos de ropa, cueros, balas, y otros que desde luego dexé á beneficio de los mismos; jamas se pensó sacar el enemigo del convento que hace mucha parte de su fortificacion; pero los Voluntarios supieron que tenian presos un sacerdote, otros paisanos, y hasta 30 mugeres, sin mas delito que el parentesco ò aficion à la tropa española, y quisieron à costa de sus vidas libertarlos de la esclavitud. Lo han conseguido, y estan en las calles abrazando á sus libertadores. Aunque no fuese mas que la satisfaccion de haber arrancado de entre las uñas á estas víctimas inocentes, la jornada está bien pagada; pero se ha conseguido el intento principal que la motivó, sin mas pérdida que la de 1 muerto y 2 heridos. En este momento de las 4 ½ de la tarde està formada la tropa en el centro de la ciudad, tocando la música algunos conciertos para alivio del corazon español. — Dios guarde à V. S. muchos años. Tafalla y diciembre 4 de 1811. — Gregorio Cruchaga.—Sr. Don Francisco Espoz y Mina."—Lo traslado á noticia de V. E. para los efectos que tenga à bien. — Nuestro Señor guarde

à V. E. muchos años. Larraga y diciembre 5 de 1811. — Excmo. Sr.—Francisco Espoz y Mina.—Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal. — Francisco Espoz y Mina. — Excmo. Señor D. Joaquin Blake. — Es copia. — Burriel."

2.° „Excmo. Sr.: Cuanto me propuse en el oficio que dirigí à V. E. con fecha de 28 del pasado desde Villaluenga, todo se verificó; y aun mas de mis esperanzas: reunidas considerables fuerzas enemigas de ámbas armas en nùmero de 80 hombres al mando del general de division Musnier sobre Daroca y el campo de Cariñena, no me era posible sostenerme á su frente con las mias, que eran mui inferiores; y así tuve que retirarme para observarlas desde este punto.—Felizmente en este momento me llega un confidente con la noticia de que de la guarnicion de Soria habian salido como unos 800 de infantería (que fueron 10) y de 60 á 80 caballos con direccion á Berlanga, y con el objeto de arruinar el pais con sus robos acostumbrados, que ya llegan à la clase de saqueos: el mal que preveia era grande é inexplicable, Señor Excmo.: mi existencia en Aragon en aquella sazon inútil, y mi presencia sobre los campos de Berlanga ó Caracena de la mayor importancia; pero era menester vencer poderosos inconvenientes, y volar porque el tiempo debia ser mui preciso: formo el plan, junto los gefes, les comunico mis órdenes; la rapidez de la marcha, é impedir todo aviso; facilito las raciones, punto que ofrecia bastante dificultad, y la emprendo para buscar á unos enemigos que se hallaban á mas de 20 leguas de distancia. Se asombran los pueblos de la provincia al verme en ella con las tropas de mi mando, sin saber el objeto; llego á Almazan, sè que los enemigos debian hacerlo en aquella noche en Berlanga, y que para el dia siguiente habian pedido raciones en el lugar de Quintana-Redonda: con estos antecedentes, y sin perder de vista todas las precauciones que exîgia el caso, para facilitarme noticias y evitarlas á los enemigos, dispuse que las tropas saliesen à las 2

de la mañana del 30, para llegar al amanecer á aquel pueblo. Así se verificó; pero habiéndome adelantado y observado que aquel punto no ofrecia ventaja, ni aun proporcion para una sorpresa y ataque decisivo; enterado de que en el se habia mandado la reunion de raciones, y de que en la ruta que debian de traer habia un monte á la distancia de una legua corta, en el cual podian situarse las tropas oportunamente, determiné que inmediatamente se dirigiesen con guias, como se hizo, verificándose la colocacion en el modo mas ventajoso que ofrecia el terreno: el batallon de Numantinos, emboscado sobre el frente del camino á una corta distancia de la entrada en el monte, el de Soria á su derecha, á la izquierda Rioja, compañía de artillería y la caballería; todos en bellas posiciones. Un correo interceptado, escrito en la noche anterior por el comandante de la columna al de la guarnicion, en que le hablaba de su llegada á ella al dia siguiente con los granos, efectos, y 2 prisioneros brigantes empleados por la real hacienda, que despues fueron rescatados, me aseguró de que aquella caminaba con la mayor tranquilidad, y mui distante del suceso que la esperaba: entre 9 y 10 de la mañana se avistó como á la distancia de una legua; arengo à las tropas que no necesitaban ser animadas, pero sì de contenerlas y hacerlas concebir que debian observar el sagrado derecho de la humanidad con aquellos mismos enemigos que jamas la habian usado con nosotros: se acercan por fin, llegan al pueblo de Osunilla, se detienen en èl para hacer un alto de descanso y de refaccion; y una partida descubridora de caballería, que entrò en el monte con el mayor descuido, advirtió sin duda la emboscada; grita, retrocede, y la alarma se hace general; salen nuestras valientes tropas del monte, perdida la ventaja que este ofrecia, á la llanura y pueblo, donde se refugian los enemigos; estos forman diestramente su columna, contienen con una descarga por un momento el ìmpetu de nuestra caballeria, que habia arrollado mucha parte; la infanteria se viò en la precision de cargarse sobre la derecha; forma allí la batalla, y aquellos llenos de terror, determinan abandonar el pueblo, y emprender la marcha en su formacion de columna, apoyándose sobre el monte. Cárganla à su vez, ya la caballerìa, ya la infanterìa; y en estos movimientos alternativos el soldado español no perdona al enemigo, y este se obstina tambien en no querer ser perdonado: de aquí una mortantad espantosa, y la escena ofrecia à mi alma sensible un contraste penetrante: la victoria luchaba con el horror; gloria por una parte, muerte por otra; seguiase el alcance de una retirada precipitada; muchos de los franceses se dispersaron por el monte, otros que se rendian, disfrutaban ya la ventaja del cuartel, y no pocos quedaban cadàveres sobre el camino; la persecucion duró por espacio de 3 leguas cortas, y hasta el pueblo de Navalcaballo distante una algo larga de Soria; allí mandé hacer alto y tocar llamada para la reunion en consideracion al cansancio de la tropa, la necesidad de tomar alimento, y porque la noche se aproximaba, y aun habia que andar 4 leguas para volver á Almazan: todo se verificò, satisfecho yo de haber alcanzado una de aquellas victorias que pueden ocupar un distinguido lugar entre las memorables, y asegurado de que mandaba unas valientes tropas que no puedo bien elogiar.—El fruto de esta jornada, que puede merecer el nombre de cèlebre por el modo en todas las circunstancias, por su execucion, y por el resultado, ha sido hacer perder á los enemigos de la guarnicion de Soria 600 hombres, por lo ménos, mas de dos terceras partes muertos, entre ellos 3 oficiales; muchos heridos, habiendo entrado en aquella capital hasta 113, de los cuales habian muerto 12; y 46 prisioneros inclusos 2 capitanes, que con otros 20 que tengo en mi poder de las funciones anteriores, remitiré à la disposicion de V. E. luego que el camino estè expedito; considerable nùmero de armas, 30 caballos entre muertos y aprehendidos, 8 caxas de guerra, morriones, mochilas

y otros despojos en crecido número; todo el trigo, que ascendia á 600 fanegas, y 3 cargas de dinero en cantidad de 850 rs., y acaso es aun de mayor importancia el desaliento que se ha introducido en aquella guarnicion orgullosa, al paso que la provincia, desanimada y abatida, ha tomado una energía y vigor inexplicable; y los pueblos de ella, llenos de gozo y placer, se consideran libres cuando ménos lo pensaban y cuando sufrian el yugo mas cruel; ventajas incalculables cuyo mèrito dexo al sabio discernimiento y penetracion de V. E., siendo no pequeña y de complemento á la satisfaccion la de no haber padecido la menor desgracia ninguno de los muchos bagageros y caballerías que conducian los efectos. — Nuestra pérdida ha consistido en 11 muertos, entre ellos el teniente en comision de caballeria D. Millan Lenguas, benemérito y recomendable oficial, y por lo mismo mui sensible su pérdida; 22 heridos, 3 de alguna consideracion, aunque curables, incluso el subteniente del batallon de Numantinos, D. Ramon Gomez: han muerto 4 caballos, y sido heridos 15. — Sèame lícito decir, Señor Exmo., que las tropas que componen esta division, que tengo el honor de mandar, pueden competir con las mas valientes de los exércitos: séame permitido en consecuencia recomendarlas á V. E. para que se digne elevar su mérito al supremo gobierno, honrándolas con su alto apoyo, para que obtengan el premio á que son tan acreedoras, y los gefes, acreditados justamente por sobresalientes en valor y pericia militar, Amor, Tabuenca y Murcia merezcan particularmente la proteccion de V. E. que imploro á su favor: los demas gefes y oficiales han llenado sus deberes, sin que pueda distinguir á ninguno sin ofender á los demas; pero de esta regla general merecen una excepcion mis dos ayudantes de campo, el teniente de infanteria D. Hilario Arnedo, y el alferez de caballeria Don Rodrigo Castañon; porque no solo desempeñaron sus obligaciones como ayudantes, comunicando las órdenes, sino tambien como

valientes soldados; así como en el batallon de Rioja, el capitan D. Pedro Sologaistoa, el teniente D. José Diaz, los subtenientes D. Pedro Pedrosa, D. Josè Bernald y D. Leandro Baro, y los soldados D. Estevan Cuartero y Agustin Jargue; y en el de Soria el cabo 1.° Franciscó Atasio, y el soldado Custodio Bùrgos, que cogieron á los enemigos un caballo, 2 clarines, 3 caxas de guerra y 2 tercerolas; á todos los cuales recomiendan sus respectivos gefes, y yo lo hago á V. E. — Y si yo no hubiere tenido otra parte en este feliz suceso que la de haber conducido á las tropas á él para que se llenen de gloria, y la den á la nacion, estoi contento y satisfecho con el placer de haberla ofrecido este servicio. — Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Villaroya 9 de diciembre de 1811. — Excmo. Sr. — Josè Durán. — Excmo. Sr. D. Joaquin Blake, capitan general de exèrcito, y en gefe del 2.° y 3.° — Es copia. Burriel."

Quinto exército.

El gefe del Estado-mayor del dicho, con fecha de 17 del pasado, remite al Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general el parte siguiente:

„Excmo. Sr.: El 13 por la noche se abrió la segunda paralela delante de Ciudad-Rodrigo; pero dueños los enemigos del arrabal de S. Francisco, y teniendo colocado un cañon en la torre de dicho convento, enfilaban de tal manera los trabajos, que fue preciso abandonarlos. — El 14 por la mañana se apoderaron las tropas aliadas del convento de Santa-Cruz, extramuros de la plaza.

Al mediodia intentaron los sitiados una salida; pero fueron rechados inmediatamente, y obligados á encerrarse dentro

de sus murallas. — A las 5 de la tarde rompieron el fuego de las baterìas del sitiador, que establecidas á mui corta distancia, fue desde luego de grande efecto. Los enemigos abandonaron el cañon del convento de S. Francisco; pero no este: mas à las 8 de la noche fueron arrojados de èl, y de todo el arrabal, del que quedaron ya en posesion las tropas aliadas, con la sola pérdida de 2 sargentos muertos, un oficial y un soldado heridos.

Desde este momento prosiguieron rápidamente los trabajos en la segunda paralela, la que adelantò tan considerablemente durante aquella noche, que al amanecer se estaba á cubierto en la nueva baterìa de 10 piezas que se estableció à 100 pasos de la plaza.

Al romper del dia 15 empezaron à jugar todas las baterìas contra la plaza, y à la hora hicieron callar casi del todo sus fuegos rectos, y aunque los curvos continuaron por todo el dia, fueron de tan corto efecto, que no causaron otra pèrdida que la de 2 ò 3 artilleros heridos.

El daño causado en la muralla por los sitiadores fue de tanta entidad ya en este dia, que al anochecer se notaba una brecha bastante considerable.

El Sr. mariscal general Lord Wellington estuvo aquella tarde en el arrabal, y determinó la construccion de otra batería contra la puerta llamada del Conde, à cortìsima distancia de la plaza.

Ayer 16 se adelantó muchìsimo la segunda paralela y construccion de la nueva batería del arrabal, y se siguió batiendo el frente atacado con grande efecto, à pesar de la mui espesa niebla que hizo todo el dia. La falsa-braga quedó mui destruida, y ya con brecha de consideracion, y se empezó á desmoronar la cresta del glàcis.

Esta mañana ha sido intimada la plaza; mas el gobernador no debe haber admitido la capitulacion que se le ofrecia, pues à esta hora sigue un fuego vivísimo.

Se espera que mañana queden las 2 brechas practicables; y si los enemigos no capitulan, es probable se dé el asalto el 19 por ámbos puntos, y al mismo tiempo se intente la escalada por la puerta de Santiago.

El punto que se bate en brecha, es el baluarte contiguo, llamado de las Amayuelas, un poco á la izquierda de una de las brechas abiertas en la guerra de Sucesion, y de la que se abrió en el sitio ùltimo que tan gloriosamente sostuvo esta plaza contra el exército frances del mando del mariscal Massena. — Los muertos y heridos de alguna gravedad, hasta el momento presente no llegan á 100, y los levemente heridos ó contusos, son sobre 300.

El general España, con mil hombres de su division, está situado de órden del Excmo. Sr. general en gefe, á la inmediacion de la plaza, por si el Señor mariscal general Lord Wellington tuviese por conveniente emplear esta fuerza. — Dios guarde à V. E. muchos años. Guartel general de Fuentes de Oñoro 17 de enero de 1812. — Excmo. Sr. — Pedro Agustin Giron. — Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general de los reales exércitos.

Parte del Excmo. Sr. capitan general Don Francisco Xavier de Castaños al Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general.

„Excmo. Sr.: El general en gefe del exército aliado, Lord vizconde Wellington, que en consecuencia de lo que à V. E. dixe en 25 del mes próximo pasado, tenia sitiada á Ciudad-Rodrigo desde el 8 de este mes, la asaltó ayer, entre 7 y 8 de la noche, por las dos brechas que tenia abiertas, con tal arrojo y denuedo, que á pocos minutos se apoderó de ella. El brigadier baron de Carondelet, comandante de escuadron del regimiento de caballeria Voluntarios de España, porta-

dor de este pliego, que presenció el asalto, informará á S. A. verbalmente, y á S. M. las Córtes, si se creyese oportuno, del órden sabio que precedió á esta arriesgada operacion, y de la precision con que fue executada.

La importancia de esta gloriosa conquista, es demasiado conocida de todos para que yo me detenga en enumerar las grandes ventajas que debe producir à la nacion. Esta sabrá tributar à nuestros generosos aliados toda la gratitud á que son acreedores, y en particular à su dignìsimo general Lord vizconde Wellington, cuyos profundos conocimientos y pericia militar, que tantas veces han triunfado de nuestros enemigos, rivalizan con sus ardientes deseos de cooperar al feliz éxito de nuestra justa causa. — Dios guarde à V. E. muchos años. Cuartel general de Fuentes de Oñoro 20 de enero de 1812. — Excmo. Señor. — Francisco Xavier Castaños. — Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general."

ANUNCIO EXTRAORDINARIO

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Viérnes 7 de febrero de 1812.

El Excmo. Sr. D. Francisco Ballesteros, general en gefe del 4.° exército, desde su cuartel general de Las poblaciones del Prado del Rei, con fecha de 2 del corriente, dice al Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general lo que á la letra sigue:

Excmo. Sr.=Son las 5 de la mañana, y tengo el honor de comunicar á V. E., para que se sirva hacerlo á S. A. el consejo de Regencia, que he rechazado y batido en este punto á la primera division del primer cuerpo enemigo mandada por los generales Counrrus de Pepen, Wills, y Munie, que esta noche la mas tenebrosa han tenido la osadia de atacar à estos valientes, que con inferioridad de nùmero tienen acreditado saben à todas horas vencer.

No me detengo en los detalles; porque mis tropas ligeras todavia van cargando al enemigo; cuando me desembarace de estas atenciones, lo verificaré.

Acaban de presentarme mis soldados entre otros prisioneros, un edecan del general Counrrus.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

ANUNCIO EXTRAORDINARIO

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Sàbado 8 de febrero de 1812.

El gobierno, que no puede jamas asentir à que se oculten las desgracias, ni providenciar medida alguna que contribuya á que nos adormezcamos sobre ellas, ha mandado que se publiquen los últimos acontecimientos de Valencia, convencido de que, léjos de abatir los ánimos de los españoles estos reveses, no serviràn mas que para preveer los medios de alejar los que pudiesen amenazarnos en lo sucesivo.

El Excmo. Sr. D. Joaquin Blake, desde Valencia con fecha de 9 de enero, manifiesta: que despues de perdida la batalla del 26 de diciembre, y encerrado su exército en la ciudad de Valencia, no quedaba mas esperanza que los esfuerzos de las tropas y habitantes; pero empeoradas las circunstancias, determinò hacer una salida para salvar las tropas, y sacarlas de manos del enemigo, que ya habia pasado el Turia. Se puso en execucion este movimiento por la puerta de S. José en la noche del 28; pero las dificultades del terreno y el tiroteo de las guerrillas detuvieron nuestras divisiones, que cargadas y cortadas por el enemigo no pudieron pasar adelante, y tuvieron que retroceder à encerrarse de nuevo en Valencia. Volvieron las tropas en buen órden á cubrir la línea fortificada; y aunque se intentó nuevamente la salida, obstáculos de consideracion la impidieron. Los enemigos establecieron sus trabajos contra la línea, y los continuaron con mucha actividad por San Vicente y el Monte Olivete; tanto, que el 4 de enero ya estaban

situados á pocas toesas del foso; en consecuencia de esto fue preciso abandonar la linea y encerrase en el recinto de la ciudad; operacion que se executó aquella noche con el mayor órden, retirando parte de la artilleria, é inutilizando la demas. El dia 5 empezó el bombardeo causando mucho estrago; y continuando el 6, 7 y 8, el dia 6 hizo su intimacion Suchet; pero fue desechada, hasta que viendo el dia 8 el general Blake la consternacion del pueblo, la ninguna esperanza de socorros, y los males que amenazaban à la ciudad, entró en negociaciones con el enemigo proponiéndole la evacuacion de la plaza, saliendo libre la guarnicion. No accediendo á esto Suchet, y viéndose el general en el último apuro, sin víveres, y sin esperanza de prolongar la defensa, por mas que dos ó tres dias, aun con la mayor obstinacion y sacrificios, y que los enemigos habian construido siete hornillos de mina delante de la puerta de San Vicente, y la bateria de brecha en la de Cuarte, determinó para remediar algun tanto la suerte del pueblo, capitular; y en junta de generales se determinó hacerlo en los siguientes términos:

CAPITULACION

Concluida entre S. E. el Señor mariscal del imperio conde de Suchet, comandante en gefe del exército imperial de Aragon, y S. E. el Señor general en gefe Blake, comandante del Segundo y Tercer exército español, para la ocupacion de la ciudad de Valencia.

Articulo I.°

La ciudad de Valencia será entregada al exército imperial: la religion será respetada: los habitantes y sus propiedades protegidos.

Articulo II.°

No se hará pesquisa alguna en cuanto à lo pasado contra aquellos que hayan tomado una parte activa en la guerra, ó en la revolucion. Se concederá el término de 3 meses al que quiera salir de la ciudad con la autorizacion del comandante militar, para que pueda transportarse à cualesquiera otro destino con su familia y sus bienes.

Articulo III.°

El exército saldrà con los honores de la guerra por la puerta de Serranos: depondrà las armas à la parte opuesta del puente, sobre la orilla izquierda del Guadalaviar. Los oficiales conservaran sus espadas, como asimismo sus caballos y equipages, y los soldados sus mochilas.

Articulo IV.°

Habiendo ofrecido el Excmo. Sr. general en gefe, el Sr. Blake, devolver los prisioneros franceses, ò aliados de estos, que se hallen en Mallorca, Alicante ò Cartagena, igual número de prisioneros españoles quedarà en las plazas ocupadas por los franceses, hasta que el cange pueda concluirse hombre por hombre, y grado por grado. Esta disposicion será extensiva á los comisarios y otros empleados militares prisioneros por ámbas partes.

El cange se harà sucesivamente, y empezarà desde la llegada de las primeras columnas de prisioneros franceses, de que se darà aviso por el Señor general Blake.

Articulo V.°

Hoi 9 de enero, luego que la capitulacion esté firmada, algunas compañias de granaderos del exército imperial, mandadas por coroneles, ocuparàn la puerta de la Mar y Ciudadela.

Mañana à las 8 de ella saldrà la guarnicion de la plaza por la puerta de Serranos, al paso que 29 hombres lo verificaràn por la de San Vicente para dirigirse à Alcira.

Articulo VI.°

Los oficiales retirados que actualmente se hallan en Valencia, quedaràn autorizados à permanecer en la ciudad si gustan, y se procederà à los medios de asegurar su subsistencia.

Articulo VII.°

Los comandantes de artilleria, ingenieros, y el comisario general del exército, entregaràn à los generales y comisarios franceses, cada uno por la parte que le concierne, el inventario de todo lo que dependa del servicio de su ramo respectivo.

Valencia 9 de enero de 1812. — Firmado: El general de division José de Zayas, encargado por el Excmo. Señor general Blake. —

Le general Chef d' Etat-major de l' armèe imperiale d' Aragon — St. Cyrnugues — Chargè de pouvoirs par Mr. le marechal Comte Suchet.

Convengo en la anterior capitulacion — Joaquin Blake. — J'approuve la présente capitulation — Le marechal de l'empire Comte Suchet.

Españoles: La pérdida de Valencia, aunque sensible, no debe arredrarnos; pues ínterin tengamos constancia, íntima union y gobierno, no nos faltará patria, ni medios de evitar la esclavitud, à que nos quiere sujetar el tirano. Ademas, la posesion de una ciudad abierta, pues tal debe considerarse á Valencia, ningun apoyo mas ofrece à las operaciones militares de los enemigos, y mucho ménos careciendo de puertos aquella costa y de medios marinos con que protegerla. La mayor dilatacion de sus fuerzas forma su debilidad misma: la experiencia así os lo ha acreditado, y os lo hará sentir mas conocidamente, si en los reveses oponemos doble energia y una prevision incesante. Estas no son esperanzas lisonjeras: los sucesos anteriores, y las mismas desgracias las comprueban, al observar que la pérdida de Tortosa, Badajoz y Tarragona no han hecho concebir à los enemigos la esperanza de llevar al cabo su empresa. ¿Cómo, pues, se lo han de prometer con la ocupacion de Valencia?....

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juéves 13 de febrero de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

Continua el discurso sobre el espìritu de cuerpo.

El sistema de sorteos establecido en los últimos tiempos, aleja muchos de los óbices que impedian àntes que al soldado se le guardase el lugar correspondiente á su noble y meritorio exercicio; y nos evita el dolor de que veamos comunmente entre las filas hombres capaces de abrigar sentimientos laudables, y mucho ménos de inspirarlos á los demas. Faltos de todo género de instruccion los que venian á tomar las armas, no solo era mui dificil promover en ellos las ideas delicadas que son el alma de la milicia, sino que muchos de los esfuerzos empleados para conseguirlo, eran inútiles; porque no estaban preparados por ninguna educacion los que las habian de recibir, y porque nuestras instituciones lo impedian casi directamente. ¿Ni cómo era posible que se lograse cuando la masa de gentes de un regimiento se componia ordinariamente de jóvenes que venian huyendo de sus familias, ó del rigor de las leyes que los perseguian por sus vicios, y de hombres vagos y sentenciados, que se queria expiasen sus delitos en el servicio, sin atender à que habian de ocupar á

los pocos meses un puesto avanzado, de cuya vigilancia y honradez dependeria muchas veces la seguridad de toda una provincia? ¿Era tampoco dable que se consiguiera miéntras que el soldado perdiese en el acto mismo de serlo los derechos que tenia ántes de vestir el uniforme, con el cual no le era permitido por exemplo entrar en el paseo del retiro de Madrid, que recorria libremente en su trage de paisano los dias anteriores? ¿Con ideas tan trocadas de la milicia, se admirará nadie que no la tuviesemos cual convenia, y segun reclamaba el estado militar de las demas naciones beligerantes?

Igual negligencia se tenia en no procurar á la oficialidad género alguno de ilustracion. Los colegios, las academias militares, los campos marciales, se miraban al parecer como establecimientos inútiles ó costosos, en medio de que los potentados de ménos recursos y extension se apresuraban á formarlos, penetrados de que sin ellos no podian hacerse con feliz exíto las campañas, por lo complicada que es la ciencia de la guerra, y porque la experiencia acreditaba cada dia que ni el número de hombres, ni el valor individual, no decidian de la suerte de los combates; sino el órden y disciplina de las tropas, aunque fuesen ménos numerosas, con tal que supiesen executar con maestria movimientos ràpidos y simultáneos.

No hablaremos de la mezquindad con que se trataban y vestian nuestras tropas; es vergonzoso el recordarlo, y pensar que miéntras las otras naciones prodigaban el oro para tener las suyas no solo bien equipadas, sino llenas de ostentacion y brillo, en la opulenta y vastísima monarquía española se estaba calculando seriamente (cosa que parece imposible y repugnante pero por desgracia demasiado cierta) cómo se economizaria una cuarta de paño en el vestuario de cada soldado, echando á la casaca dos ó tres piezas.

Si pasamos á exâminar cuales eran los alicientes que encontraba en la carrera de las armas el militar, hallaremos con

no ménos dolor, que todo parece se dirigia à amortiguar su entusiasmo y su celo; pues aun las mismas recompensas que se le prometian, quedaban reducidas á innumerables reales órdenes que, aunque renovadas continuamente, jamas se veian cumplidas.

Cuando se colocaba por casualidad en rentas, por exemplo, á un capitan cubierto de canas y lleno de servicios, al presentarse en su nuevo destino, tenia el disgusto de notar que al dia siguiente acordaban al criado de un favorito, que no sabia leer siquiera, un empleo igual, si no superior al suyo. ¡Podia así contar la patria con soldados que supiesen defenderla!

Este cúmulo de causas, y otras infinitas que se presentan á primera vista á los que exâminan nuestra constitucion militar, son las que han sofocado el espíritu de cuerpo, y las que han hecho que sus progresos hayan sido ménos ràpidos, y su influencia ménos sensible. Si deseamos por fin, desengañados de los errores anteriores, sacar todas las ventajas de que son susceptibles no solo nuestros oficiales, sino nuestros soldados, cuando se sabe animarlos del verdadero espíritu de cuerpo, es necesario que nos acordemos de lo importante que son sus servicios, de las fatigas y penalidades que sufren, de la generosidad y valentia con que ofrecen à cada momento sus vidas por la patria y por asegurar á sus ciudadanos sus haciendas, sus riquezas, y su independencia. Graduemos despues de esto todas las consideraciones y recompensas de que son dignos; y cuán justo es que los que tienen tan arriesgados y dificiles cargos encuentren premios iguales à los sacrificios que hacen. No tengamos jamas el triste sinsabor de ver condenados á la miseria á los que han vertido su sangre en defensa de la patria; y que de resultas de las campañas quedan imposibilitados de poder dedicarse á exercicio alguno que les proporcione su subsistencia.

Despues de 4 años de guerra, es mui doloroso el que no

haya una casa de invàlidos, donde pasen tranquila y cómodamente el resto de su exîstencia estos beneméritos defensores; y que la esperanza de hallar un asilo, debido à los buenos servicios, no pueda animar á los demas á exponer sus dias con cierta confianza, seguros de que la nacion ha de remunerar sus fatigas y sus desgracias con algo mas que palabras.

Los cuerpos de invàlidos hábiles, cuyo instituto es tan útil como justo, han estado tambien desatendidos, en medio de que jamas eran mas precisos que en el dia, por el sin número de soldados que quedan en las campañas imposibilitados de seguir el servicio activo. En fin, por todas partes se nota lo poco que se ha pensado en el estado militar; y de aquí los limitados progresos que en él se han hecho.

El espìritu de cuerpo, detenido y sofocado por tantas dificultades, no era de extrañar que no produxese todas las ventajas que podia, y que para conseguir alentarlo se dexasen de emprender algunas medidas, que aunque oportunas, habian de estar contrariadas por mil obstáculos. Quitados estos en gran parte, el gobierno al formar la constitucion militar, no podrà mènos de tener presente cuán indispensable es que se adopten todos aquellos medios que conduzcan á dar à los defensores de la patria todas las consideraciones á que son acreedores, y à despertar y promover el espíritu general del exército y de los cuerpos; sin el cual no puede contarse con una milicia respetable.

El uso oportuno de las recompensas; la persuasion de que los militares que sirvan bien han de ser atendidos y mirados con consideracion; y de que en el dia la patria necesita mas que nunca de los brazos de estos, excitarán sin duda el espìritu de cuerpo, y elevarán de modo el ànimo de todos los militares que bien pronto harán sentir á todos cuán dignos son por sus esfuerzos y constancia de todas las distinciones que les sean dispensadas.

Cada regimiento procurarà ocupar el primer lugar en el

aprecio de sus conciudadanos, y merecer que se cite su nombre con cierta deferencia, no omitiendo género alguno de sacrificios que deban proporcionarle bien tan estimable. Los oficiales de cada cuerpo rivalizarán en honor y delicadeza; y la vigilancia y censura establecidas entre los mismos (1) no consentirán que permanezca entre ellos ùno que pueda desmentir en lo mas mínimo el crédito y concepto del regimiento, y los principios pundonorosos que animan à sus compañeros.

Todos harán alarde de decir, cuando se les pregunte, somos de tal regimiento; y esta sola idea les impondrà la obligacion de distinguirse sobre los demas en valor, en disciplina y en delicadeza; trabajarán los nuevos por adquirir reputacion; y los antiguos, por conservarla y no ser excedidos en tan preciosas calidades: emulacion ùtil, y sin la cual los cuerpos no son sino unas máquinas ruinosas para la sociedad que los mantiene.

Entònces los militares á cada momento recogerán el fruto de sus fatigas, y se verán señalados por sus conciudadanos reconocidos, como unos seres benéficos, y como sus defensores; y el espíritu de cuerpo bien establecido hará por fin que todo oficial sea considerado no solo como digno de aprecio por sus servicios hechos á la patria, sino porque nadie podrà tacharle de ninguna nulidad que le impida el ser acogido con distincion y sin riesgo hasta en las sociedades de los hombres mas pundonorosos y delicados; sabiendo estos que de tener algun defecto esencial no permaneceria en su regimiento.

---

(1) *En algunos cuerpos hai siempre nombrado un oficial por clases con el encargo de observar si alguno se separa de los principios establecidos, para acudir con tiempo à remediarlo. Práctica digna de todo elogio, que produce ventajas incalculables, y seria sin duda conveniente ver generalizada.*

VARIEDADES.

Artículo comunicado por un militar.

Cuando se considera el poco aprecio que tenia el nombre español en todo el norte de Europa, àntes de nuestra revolucion, y el que hoi tiene entre los hombres sensatos, entre los militares, y aun entre los principes, no puede ménos de llenarse uno de cierto orgullo, y de revestirse de aquella noble fiereza con que en tiempos no remotos se distinguian los habitantes de las Españas del resto de las naciones. Si algun escritor, sentado en su gabinete, publicase que se ha operado en el espacio de pocos años una mudanza que exîge siglos, y que en la opinion de un aleman basta ser español para ser no solamente honrado, sino tenido en algun modo por un ser extraordinario, se diria que el deseo de halagar al pueblo y de llenar su papel, y no el verdadero estado de las cosas, movian ùnicamente su venal pluma; pero testigo de esta prodigiosa variacion en las ideas de tantas naciones ilustradas, y baxo tan diferentes gobiernos, mi alma realmente la ha palpado, exâltàndose al recorrer aquellos paises en que ya se nos considera como sus libertadores, y como los modelos que han de imitar para sacudir el ignominioso yugo que los oprime. ¡Cuántas distinciones se me han prodigado sin otro mérito que ser español!.. Cuàntas veces he oido à personas sabias y versadas en la política de las cortes: „Sin la constancia y heroismo de la nacion española, el Holstein, la Zelanda ya serian presa del tirano, cuyas tropas han ido desde allí à recibir la muerte à las orillas del Ebro: la Prusia, á pesar de excitarla los manes del Gran Federico á la venganza, ya no existiria en el catálogo de las naciones. Ahorá mismo, rodeada de tropas francesas, solo suspenden el golpe, porque aun se pelea al cabo de cuatro años, en donde juzgabamos que el triunfo seria tan pronto como en nuestro desgraciado pais." Loor eterno à las Españas, me decian: loor á los que prefieren las fatigas, las privaciones, la desnudez, la muerte misma à la miserable y vil exîstencia que gozamos. Os imitaremos, españoles, no lo dudeis; moveremos los pueblos que aborrecen al tirano; les inculcaremos la máxima de que sin hacerle una guerra nacional, como vosotros, no se le puede arrojar al otro lado del Rhin. Nuestros principes, aunque criados en la molicie, aunque divididos en intereses, se acuerdan todavía que son alemanes. Ved como artificiosamente trabajan por aumentar sus tropas; y lo que es mas importante, cómo envian emisarios secretos para que no se extinga el odio contra el nombre frances, ya que no se puede hacer por el canal de la imprenta. El retrato de *Schill* (1) que adorna nuestras salas, y particularmente nuestros dormitorios, os hace ver que en la Alemania tambien hemos tenido hombres que guerrearon como vuestros *Minas* y *Empecinados*.

Sentimos que ya en este momento no retumbe aquí el cañon para auxiliaros; pero sed constantes, no desconfieis. Mièntras haya hombres sabios y sensibles en Alemania, tendreis abogados de vuestra noble causa; todos excitarán à los principes á romper las cadenas que los ligan; y sino lo hicieren, condenarán su nombre y el de sus ministros á la eterna infamia. La gratitud, el interes personal, el amor á la especie humana, y el evitar que la Europa vuelva à sumergirse en las tinieblas gòticas, nos obligan à persuadir á nuestros gobernantes que acudan cuando hai tiempo à sosteneros; y à los hombres entregados al reposo y al placer, ídolos de los pueblos esclavizados, que fixen los ojos en los que estaban notados ántes por todos los escritores como los mas perezosos è indolentes habitantes de la civilizada Europa.

Tal es, militares, la opinion de los pueblos por donde

(1) *Famoso partidario en la guerra ùltima de Alemania.*

he pasado: á vosotros toca en gran parte el sostenerla, conservarla y aumentarla. La tarea seria mui grande y dificil, sino tuvieseis un gobierno justo y verdaderamante liberal; pero este os allana el camino sometiendo á vuestro mando soldados que empiezan á ser apreciadores de la libertad y à participar de la dignidad de ciudadanos; dispensàndoos premios mas honoríficos y satisfactorios que los que reciben vuestros enemigos, aborrecidos ya en su propio pais, como instrumentos de la tirania, de la opresion y miseria en que gime la Francia y cuantos obedecen sus decretos continentales. Si no correspondeis á todos los votos de las naciones mas cèlebres por sus luces; à vosotros se os ha de echar la principal culpa; pues aunque no se os tache de cobardes, se dirà que los generales no supieron formar gefes; ni estos, oficiales; ni los oficiales, obedientes soldados. Todo os convida al continuo estudio y meditacion del arte de la guerra, à la mejora de las instituciones que afiancen la disciplina. El templo de la fama os espera; vuestro nombre, escrito en las tablas nacionales, será leido algun dia por los que envidian nuestra suerte y contribuyen ya por su atitud hostil à distraer las falanges del tirano. Aunque rodeados de ellas los pueblos del norte, no creais que no celebran ahora los nombres de los que se distinguen en la guerra de la lealtad è independencia; los de Romana, Castaños, Palafox, Alvarez, Herrasti, Mina y Empecinado corren de boca en boca. ¿Què delicia para mí el haberlos escuchado en regiones tan distantes, aunque mal pronunciados? ¿Léjos de la patria, qué bien suenan sus alabanzas y las de sus hijos? ¿Es posible, me decia yo entònces, que haya militares que no prefieran el aprender y cumplir con sus deberes á estar sepultados en una casa de juego, ù adormecidos en la pereza y en la ociosidad? Almas frias, insensibles á la gloria, que pronunciais el nombre de patria sin amarla, y vestis por desgracia el uniforme que se os habia de arrancar ignominiosamente en la plaza pública; sabed que toda la Europa os detesta tanto como aplaude á los beneméritos, y aun á los que aspiran á serlo.

El estrecho límite de un articulo inserto en un periòdico, no me permite apoyar en hechos irrefragables que he visto, ó me han ocurrido, en mi viage desde Bayona hasta el mar Báltico, cuanto tiene relacion con las disposiciones del espíritu público y político del norte de Alemania. Con todo, citaré uno tan de bulto y considerable, que todos pueden averiguar y comprobar por sí mismos, sin apartarse de esta plaza, para que nadie juzgue de exágerado ó fabuloso, cuanto llevo dicho. Es el siguiente: la escuadra británica del Báltico, baxo las órdenes del vice-almirante Sir J. Saumarez, en la que he estado embarcado 40 dias, diò convoi, al regresarme à Inglaterra, á 250 embarcaciones, la mayor parte de todas las naciones que estan sometidas al decantado y quimèrico sistema continental; operacion que se ha repetido no una sino muchas veces en el año último pasado. Los franceses lo observan desde las costas que guarnecen, y desde otras partes; ni tampoco se oculta a sus infinitos agentes y pèrfidos partidarios; pero es tal la necesidad que tienen de aguantar y sufrir tan notorias infracciones que rabian, se desesperan, y no pueden emplear, á pesar de su pretendida omnipotencia, las bayonetas; miéntras que la España y su fiel aliada combaten por la comun libertad é independencia de las naciones. — Cualquiera, pues, que conozca la influencia que tienen en el corazon humano los grandes intereses, no extrañará ya se haya hecho la prodigiosa revolucion de ideas y sentimientos de que he hablado en los principios: léjos de tratarla de exâgerada y obra de una imaginacion exâltada, se convencerá que es verdadera en todo la feliz mudanza de opinion àcia nosotros en los pueblos del norte, que gimen y gimirian mas en las cadenas sin las divinidades tutelares del continente, la Inglaterra y España. No es de creer esté distante al momento de que traten seriamente de sacudirlas con

estrépito; pues aun cuando algunos principes, guiados por una ambicion mal entendida, ó miras mui limitadas, se opusieren á los deseos vehementes de las gentes mas sensatas y razonables, la fuerza de los males en que estan sumergidos los pueblos es tan grande, que no es posible que siendo ilustrados, guerreros, y amantes de la gloria, dexen de aprovecharse de la feliz coyuntura que les ófrece nuestra resistencia. La fantasma de la invencibilidad de los franceses está ya destruida aqui como allá: á nuestros triunfos, y aun á nuestras desgracias, se debe esto. La célebre campaña del Lord vizconde Wellington en Portugal, impresa en Lóndres, que he leido en Alemania en frances, ha cooperado tambien á este importante objeto; y los militares sabios de aquellas naciones le tributan el homenage de respeto y admiracion que se merece. ¡Oxalá que nuestras campañas bien escritas se conociesen tambien allí!....acelerarian la época de la explosion general contra la tirania. Este es el deseo de todos los alemanes, el de todos los españoles, y aun el de los buenos franceses, que conocen que con la fuerza y la politica se defienden y salvan los Estados. Si circunstancias desgraciadas no permitiesen publicarlas todas, trabájese á lo ménos sobre las relaciones de las batallas mas memorables, y la de los sitios que eternizarán para siempre el nombre español y sus ilustres defensores. Al Estado-mayor-general toca, à mi parecer, el meditar y ocuparse en esto; los que se distingan en el campo de la fama, ó se hubiesen ya distinguido le estarán agradecidos, y la patria recibirá uno de los servicios que tiene derecho de exigir de su celo y luces — R. S. S.

NOTICIAS MILITARES.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Segundo exército.

El Excmo. Sr. capitan general D. Joaquin Blake, con fecha de 9 de enero próximo pasado desde Valencia, dice lo siguiente:

,, Serenísimo Señor: Por mas prevista, y por mas anunciada que haya sido la pérdida de Valencia, es imposible tomar la pluma para participarla á V. A. sin el mas profundo dolor. En realidad este desgraciado acontecimiento debió y empezó á temerse desde que se perdió la plaza de Tarragona. Sin embargo, la brillantez con que empezó á defenderse Sagunto, la reunion de fuerzas á que dió lugar el sitio de aquel castillo, la voluntad general, y decidida al parecer, que demostraban los oficiales y tropas, de pelear con esfuerzo, hicieron concebir esperanzas fundadas y lisonjeras, que duraron hasta el 25 de octubre. Despues que se perdió la accion de aquel dia no se presentaban ya sino perspectivas melancólicas; solamente alguna revolucion política, ú otro acontecimiento extraordinario que privase al mariscal Suchet de los socorros con que contaba podia preservar por ahora á Valencia; y mi plan fue sostener su línea ó atrincheramientos; y consiguientemente la ciudad, todo el tiempo que pudiese verificarlo sin compromiso absoluto del pequeño exército que la guarnecia. La seguridad de estas tropas estaba enlazada con la energía que se emplease en defender la posicion de Cuarte y San Onofre; al apoyo de esta y del grueso de nuestra caballeria

situada á su inmediacion, podia yo elegir, segun las circunstancias, entre dar una accion general, sacando de Valencia todas ó la mayor parte de las tropas; ó evacuarla, no dexándole mas que una pequeña guarnicion para capitular y salvar el exército. Si las muchas fuerzas de los enemigos, ó el gran rodeo con que marchase por el flanco izquierdo de la posicion, nos imposibilitaba aprovechar el camino real, ó carretera de Madrid, era punto ménos que imposible que llegasen á faltar los dos de Cullera por ámbos lados de la Albufera.—El 26 de diciembre pasaron el Turia los enemigos entre Manises y Rivarroja, y amenazaron cortar á las tropas de Cuarte; pasando al mismo tiempo por debaxo de Cuarte; pero este movimiento se lo anuló constantemente la division del general Zayas, situada en Mislata. No puedo asegurar si por este recelo, ó por què otra combinacion los atrincheramientos de Cuarte y S. Onofre se evacuaron sin ser atacados, y los de Manises solo sufrieron un ligero fuego; la caballería hubo de maniobrar con independencia, y la artillería quedó abandonada sin haberse retirado sino 5 piezas que se traxeron á Valencia. Entre tanto se enviaron de refuerzo á Cuarte 2 batallones del regimiento de Voluntarios de Castilla; que por estar ya Cuarte abandonado se situaron á la inmediacion de Chirivella, y se reforzó á Mislata con algunas piezas, y un batallon de la division de vanguardia; quedando prontos otros 2 para executar lo mismo; pero al ver que el cuerpo de Cuarte no tan solo no ocupaba su puesto, sino que desfilaba por Chirivella, parte desunido, y parte en dispersion, y que los enemigos lo perseguian, no le quedó que hacer otra cosa á la division de Zayas, que ya no tenia objeto de algun interes en Mislata, sino executar su retirada lentamente sobre Valencia, haciéndose respetar de la infantería y caballería enemiga que tenia à su frente.

Fácil era preveer el compromiso en que quedàbamos en Valencia; y no hubiera sido dificil el evitarlo los que estabamos fuera, no pensando sino en nuestra salvacion individual; pero queriendo libertar el mayor número de tropas posible, sin exponer á un sacrificio á la ciudad, que no estaba preparada ni avisada, era preciso disponerlo con circunspeccion; y ya que la empresa habia de meditarse, me pareció oportuno consultarlo, por su extraordinaria transcendencia, con los demas generales. Todos fueron de opinion de salir; y se acordó verificarlo la noche del 28 al 29 por la puerta de San José. Las disposiciones para empezar el movimiento se lograron con el silencio y disimulo necesario; pero las tropas que iban á la cabeza encontraron algunos obstàculos en las circunstancias del terreno à poquísima distancia de la plaza; las avanzadas se alarmaron, se empeñó un fuego bastante activo, y por consiguiente se frustró una empresa que por su naturaleza, y segun se habia calculado, exígia el no ser descubierta por los enemigos, hasta haber salido todas las columnas para marchar con celeridad y superar toda oposicion. Se volvió por entònces á guarnecer la linea, sin desòrden ni novedad; y yo proyectaba intentar la misma operacion dos ó tres dias mas tarde; pero un movimiento inconsiderado del pueblo me hizo renunciar á esta idea, quedando ya limitados à la cortísima defensa de que Valencia es susceptible; sobre todo con los escasos medios que teniamos, y á la inciertísima esperanza de algun socorro exterior al cual se agregasen nuestros esfuerzos.

Empezaron los enemigos sus trabajos de ataque en toda regla contra la linea con mucha actividad por la parte de San Vicente y Monte-Olivete, y el dia 4 se encontraban à pocas toesas de nuestro foso. Consultados los generales y gefes facultativos, fueron de opinion de reconcentrarse, sin perder un momento, en el recinto de la plaza, y abandonar la linea; y así se efectuó, retirando la artilleria de batalla, y algunas piezas de posicion que habia de bronce, é inutilizando las demas: todo sin desórden ni confusion, y sin que los enemigos lo advirtiesen hasta la mañana, sin embargo de que en

algunos puntos no distaban del foso sus escuchas mas que 8 ó 10 pasos.

El mismo dia 5 entre una y dos de la tarde dió principio el bombardeo contra la ciudad, haciendo grandes estragos en los edificios, y causando no pocas desgracias en los habitantes. Continuò este en los dias 6, 7 y 8; y por consiguiente la afliccion y los lamentos, siendo tanto mayor el desconsuelo de las gentes por no haber en esta ciudad edificios de bòvedas, medianamente fuertes, sótanos, ni otra especie alguna de abrigo ó defensivo.

El 6 al mediodia recibi una intimacion del mariscal Suchet à que contesté en el modo regular, desatendiendo su propuesta; pero el 8 estaba tan consternado el pueblo, y yo mismo me hallaba conmovido de tal modo, al considerarme sin esperanza de socorro por la falta absoluta de noticias exteriores, que resolví hacer proposiciones sobre evacuar á Valencia reflexionando que segun el estado de los trabajos de los enemigos, y la dèbil calidad de las obras de la plaza, no tardarian 48 horas en estar abiertas las brechas, y que desde aquel momento pendia enteramente de la casualidad el que la ciudad quedase entregada á todos los horrores imaginables desde el primer asalto, el segundo, el tercero &c.; pero con ciencia cierta de que habia de sucumbir, sufriendo en el interin todas las calamidades del bombardeo é incendios; de suerte que me horrorizaba la idea de continuar la defensa por 4 ó 6 dias, sin utilidad, à costa de sacrificios tan terribles de los desgraciados habitantes.

El general enemigo no convino con mis proposiciones. Para admitir otras convoqué junta de generales y gefes facultativos; y con acuerdo de esta, segun la mayoria de votos, se ha concluido la capitulacion de que incluyo copia, en virtud de la cual esta noche tienen posesion los franceses de la ciudadela y puerta del Mar, y mañana saldràn las tropas españolas.

Espero que V. A. se servir ratificarà el cange convenido

de prisioneros, y dar sus órdenes en consecuencia á Mallorca. Por lo que à mí toca, como es tan remoto el cange de oficiales de mi grado, miro como determinada la suerte de toda mi vida; y asi, en el momento de mi expatriacion, que es un equivalente á la muerte, ruego encarecidamente á V. A que si mis servicios pueden haber sido gratos á la patria, y no hubieren desmerecido hasta ahora, se digne tomar baxo su proteccion á mi dilatada familia—Dios guarde á V. A. muchos años. Valencia 9 de enero de 1812—Serenísimo Señor—Joaquin Blake.

CAPITULACION

Concluida entre S. E. el Señor mariscal del imperio conde de Suchet, comandante en gefe del exèrcito imperial de Aragon, y S. E. el Señor general en gefe Blake, comandante del Segundo y Tercer exèrcito español, para la ocupacion de la ciudad de Valencia.

Articulo I.°

La ciudad de Valencia serà entregada al exèrcito imperial: la religion serà respetada: los habitantes y sus propiedades protegidos.

Articulo II.

No se harà pesquisa alguna en cuanto à lo pasado contra aquellos que hayan tomado una parte activa en la guerra, ó en la revolucion. Se concederà el término de 3 meses al que quiera salir de la ciudad con la autorizacion del comandante militar, para que pueda transportarse à cualesquiera otro destino con su familia y sus bienes.

Articulo III.°

El exèrcito saldrà con los honores de la guerra por la puerta de Serranos: depondrà las armas à la parte opuesta del puente, sobre la orilla izquierda del Guadalaviar. Los oficiales conservaràn sus espadas, como asimismo sus caballos y equipages, y los soldados sus mochilas.

Articulo IV.°

Habiendo ofrecido el Excmo. Sr. general en gefe, el Sr. Blake, devolver los prisioneros franceses, ò aliados de estos, que se hallen

en Mallorca, Alicante ò Cartagena, igual número de prisioneros españoles quedarà en las plazas ocupadas por los franceses, hasta que el cange pueda concluirse hombre por hombre, y grado por grado. Esta disposicion serà extensiva á los comisarios y otros empleados militares prisioneros por ámbas partes.

El cange se harà sucesivamente, y empezarà desde la llegada de las primeras columnas de prisioneros franceses, de que se darà aviso por el Señor general Blake.

Articulo V.°

Hoi 9 de enero, luego que la capitulacion esté firmada, algunas compañias de granaderos del exército imperial, mandadas por coroneles, ocuparàn la puerta de la Mar y Ciudadela.

Mañana à las 8 de ella saldrà la guarnicion de la plaza por la puerta de Serranos, al paso que 20 hombres lo verificaràn por la de San Vicente para dirigirse à Alcira.

Articulo VI.°

Los oficiales retirados que actualmente se hallan en Valencia, quedaràn autorizados à permanecer en la ciudad si gustan, y se procederà à los medios de asegurar su subsistencia.

Articulo VII.°

Los comandantes de artilleria, ingenieros, y el comisario general del exèrcito, entregaràn à los generales y comisarios franceses, cada uno por la parte que le concierne, el inventario de todo lo que dependa del servicio de su ramo respectivo.

Valencia 9 de enero de 1812. —Firmado: El general de division José de Zayas, encargado por el Excmo. Señor general Blake.— Le general Chef d' Etat-major de l' armèe imperiale d' Aragon — St. Cyrnugues — Chargè de pouvoirs par Mr. le marechal Comte Suchet.

Convengo en la anterior capitulacion—Joaquin Blake.—J'approuve la prèsente capitulation —Le marechal de l'empire Comte Suchet.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

ANUNCIO EXTRAORDINARIO

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Mièrcoles 19 *de febrero de* 1812.

ARTICULO DE OFICIO.

El brigadier D. Juan Diez Porlier, comandante general de la vanguardia del 7.° exèrcito, desde Oviedo, con fecha de 24 de enero, dice al Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general lo que sigue:

Excmo. Sr.: Continuaba desde el Infiesto acosando al enemigo cuanto permitian mis fuerzas, cuando al regreso de una columna de caballería è infantería que habia atacado la guarnicion de Xijon, supe que los enemigos embarcaban la mayor parte de sus efectos y pertrechos con mucha precipitacion, para conducirlos á Santander. — Dirigí algunos exploradores à la ciudad de Oviedo, y el 23 recibí aviso de que los enemigos daban muestras de evacuar el principado: me puse en marcha inmediatamente para las inmediaciones de la Pola de Siero con el primer batallon del regimiento I.° Cántabro, y ordené á las demas tropas de la division, que estaban algo distantes, que se incorporasen conmigo.

A mi llegada al pueblo de Lieres, me avisaron que los enemigos habian abandonado esta última villa. Pasé á ella, y mandé á las tropas que me siguiesen. Me fue imposible en efecto alcanzarlos; porque en este mismo dia se retiraban de Oviedo, y entrè en esta cindad: no obstante, recogí 100 desertores pasados, con los mùsicos de los regimientos 119 y 120; y no puedo dar aun á V. E. una noticia circunstanciada de los efectos que los enemigos han abandonado aquí y en Xijon; como ni tampoco de la pèrdida total que hayan podido tener; pues mis tropas les van persiguiendo en su retirada. — Dios guarde à V. E. muchos años. Oviedo 24 de enero de 1812.—Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor general.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juéves 20 de febrero de 1812.

HISTORIA.

Concluye el artículo sobre la campaña de Asturias.

Colocadas nuevamente las tropas en la línea del rio Nalon, apoyando la izquierda en Pravia, y la derecha en el Padrun, sobre el camino real de Leon, empezamos à inquietar al enemigo por diversos puntos, para empeñarles diariamente en acciones parciales que les causaban bastante pèrdida, aunque la falta de instruccion de nuestra gente nos ocasionó tambien algunos descalabros, que se hubieran evitado procediendo con combinacion en estas diversiones.

La línea del Nalon, ademas de ofrecer subsistencias, cubria mejor el pais como mas próxima á la capital; pero tenia el gran inconveniente de que por su convergencia sobre Oviedo, ofrecia à los enemigos una posicion central, desde donde podian dirigir con presteza y unidad sus movimientos.

La línea del Nàrcea tenia las ventajas de que manteniendo los puntos de Pravia y Peñaflor, retiraba la derecha, pudiendo cubrirse con ménos gente; pero los muchos pasos de este rio la hacen mas accesible; y así ni esta ni aquella podian sostenerse, particularmente en el buen tiempo.

Los enemigos atacaron y penetraron nuestra derecha por los Puentes de Soto; y la division de Bárcena se replegó sobre el Padrun, y despues á Teberga, contra la opinion del cuartel-maestre que hizo ver los inconvenientes que presentaba el retirarse à las montañas, en donde necesariamente se habia de disolver el exèrcito por la escasez de vituallas y municiones.

La division de Galicia se mantuvo imprudentemente en Peñaflor sin comunicacion alguna, y por último empezò á retirarse fuera de tiempo, y cuando los enemigos estaban ya sobre su flanco derecho, y cuasi cuasi sobre su retaguardia. Nuestros batidores y descubiertas se encontraron con ellos en Grado, y resolvió el comandante dirigirse á Pravia; pero mudando de parecer en el camino, volviò ácia Cornellana. Fue desastradísimo el paso del Nàrcea; pues avistándose segunda vez los franceses, se trabó una reñida escaramuza; y nuestras tropas en confusion, ó por mejor decir, rotas y dispersas atravesaron el rio, llevàndose la corriente gran número, y abandonando el resto sus armas para salvar la vida; desgracias que con un solo dia de detencion se hubieran evitado; pues se estaba construyendo un puente sobre caballetes, temiéndose este suceso.

La mayor parte de la division se reuniò otra vez, y se encaminò á Pravia, por donde pasò en barcas al abrigo de la division de Porlier que cubria aquellos pasos.

Descontentos oficiales y soldados con su gefe, y desconfiados ya de su suerte á vista de las últimas desgracias, se encaminaron desórdenadamente ácia Luarca, en donde residian la junta y el cuartel general.

En tan apuradas y críticas circunstancias, recordando que el general Mahy habia entregado aquellas tropas al cuartel-maestre Moscoso; y á peticion de los mismos soldados, tomó este el mando de la division, y reuniendo la gente que iba llegando, la socorriò, y organizò de pronto, y marchó otra

vez sobre Cornellana, dondé permanecia un destacamento de Laredo; pero recibió en el camino aviso de que los enemigos habian penetrado la línea del Nárcea, cuya noticia, asegurada con las señales de los puestos de vigia, le obligó à tomar posicion sobre los puentes de S. Felix y Brieves, donde pensò que podria reunir los destacamentos que de los demas puntos se retiraban; pero salió fallida esta esperanza; pues todos por diversos parages se dirigieron à Luarca. A este punto se retirò tambien Porlier en virtud de los últimos sucesos; pero saliò en breve con 300 infantes y algunos caballos, dirigiéndose á Tineo, y se acercó à la division asturiana, que, como diximos, se refugió à las dilatadas montañas de Teberga. La caballeria que se hallaba en Cángas de Tineo, baxó à la vega de Rivadeo para reponerse y vestirse, ascendiendo el número de toda la division á 150 ginetes y 700 peones.

La mayor parte de la division de Bárcena se hallaba en la vanguardia al mando de Castañon, y en la retirada se dirigiò de motu propio al concejo de Cazo. El batallon de Cángas de Onis con su gefe, Escandon, se mantenia separado con la idea de hacer la guerra en partidas; y otra pequeña columna volante, al mando de Mier, corria el pais con algun efecto, ascendiendo el total de estas fuerzas á 49 hombres, que por la absoluta escasez de todo, se disminuyeron y quedaron en cortísimo número.

Parte de la infanteria de Porlier que quedó en Salime, se reunió à su gefe y al general Bárcena en Somideo, donde se situó la junta con el capitan general Cienfuegos, quedando la division de Galicia colocada desde el mar hasta Salime, con cortas partidas sobre los puentes de Sena y de Navia de Luarca. Los enemigos ocupaban á Oviedo, y se habian extendido hasta este punto, conservando siempre su posicion central.

Las divisiones de Porlier y de Bárcena hicieron movimiento sobre Tineo, y la de Galicia al mando de Moscoso, ata-

cò el 17 de mayo á Luarca; pero la poca inteligencia de los gefes, la ninguna instruccion de las tropas, y la falta de firmeza de la caballerìa, obligó á emprender la retirada à la lìnea conocida, sufriendo alguna pérdida, y con algun desórden y dispersion.

Las divisiones de Bàrcena y Porlier fueron por este tiempo amenazadas, y tuvieron que retirarse; pero como esta es operacion dificil para tropas desorganizadas, las del primero se dispersaron, y las del segundo se dirigieron á Puente Salime, y de allí á Castropol.

Todas las partidas del regimiento de Asturias, que en la retirada se incorporaron á la division de Galicia, se reunieron despues á la suya. La junta superior dispuso (aconsejada sin duda por algun general del pais) que la division asturiana volviera à las montañas de Somideo, y la division de Porlier marchó ácia Salime, con la idea de combinar nuevos movimientos con todas las tropas, para arrojar á los franceses del principado; proyecto disparatado sobremanera, pues todas nuestras fuerzas se reducian á 4Θ hombres en mal estado, y el nùmero de enemigos pasaba de 6Θ bien provistos, y ocupando una ventajosìsima posicion.

La junta superior de Galicia concedió á Don Ulises Albergoti el mando de la division de aquel reino; de que, como diximos, se encargò interinamente Moscoso; y el general Mahy fue hecho nuevamente capitan general del principado, con òrden de conservar su posicion sobre el camino real de Castilla.

La reserva de Galicia progresaba mui poco, á pesar de los socorros que recibia: el mando del general Mahy era interino, y el principado de Asturias no podia sostener la guerra por los descalabros padecidos en que se habian cuasi aniquilado los recursos; y solo se podian lograr ventajas de consideracion haciendo una expedicion con fuerzas respetables. Por otra parte éra mui interesante su conservacion por las

relaciones que tiene su terreno con el de Galicia, y era preciso mantenerlo á toda costa: era tambien indispensable el sostener corsarios en aquellos mares para molestar los convoyes enemigos que venian de Viscaya, y sostener nuestras divisiones; y conociendo esto mismo las que se hallaban en la ribera, armaron barcos que les fueron de grandísima utilidad.

La línea del Nàvia, fortificada con baterias, y defendida tambien por algunas cañoneras, que de cuando en cuando se acercaban á la ria, nos ofrecia por el pronto seguridad, y era de esperar que se aumentasen las tropas con un socorro de armas que recibimos de Inglaterra. Para atender mejor à la defensa de esta posicion, se insinuó à la junta superior de Galicia la necesidad de que otra division situada à la derecha de Salime, defendiese los desfiladeros y pasos escabrosos que van á los puentes de Sena y de Luarca; pues de otro modo era posible mantener la línea.

Bien conocieron esto los enemigos, y la atacaron y tomaron á últimos de junio, pasando sin resistencia el vado de Freches á la derecha de Porto, y en seguida hicieron sus correrias sobre Castropol, retirándose nuestra gente en desòrden, y con alguna pèrdida sobre Meira.

En este caso conoció la junta de Galicia lo indispensable que era adelantar mas fuerzas para su propia seguridad, y envió desde la Coruña 600 hombres para la division de Albergoti, que marchò otra vez sobre Salime para obrar de acuerdo con Bàrcena, y con una division que enviò Mahy desde Villafranca por el puerto de Lestariegos. Este refuerzo, compuesto de 1500 hombres de buenas tropas, debia operar, miéntras Porlier, embarcàndose en Rivadeo con su infantería en unas fragatas inglesas, saltaba en tierra en Santoña, y marchaba sobre Santander, ocupado entònces por corto número de enemigos. Esta operacion podia ser mui conveniente; pero no con tan cortas fuerzas; y así, aunque se executó con grandes esperanzas y felices principios, tuvo luego que reem-

barcarse precipitadamente, sin haber conseguido mas que destruir las baterias de la costa, apresar algunos barcos, y coger pocos prisioneros.

Estos son los sucesos militares acaecidos en el principado de Asturias desde el mes de julio del año de 1809, hasta el mismo mes de 1810; y por esta verídica relacion, sacada de los partes originales y diarios de las personas que intervinieron en los acontecimientos, se ve que aunque los franceses fueron arrojados algunas veces de sus líneas, no solo no se consiguió lo que se intentaba principalmente, sino que experimentamos muchas desgracias, nacidas todas de la escasez de medios, del poco sistema militar, de la ninguna combinacion, y del descuido con que se miró en un principio aquella interesante porcion de nuestra península, que fue en otro tiempo la que aseguró nuestra libertad, y que en el dia ha acreditado su horror à la Francia, y su amor à la independencia nacional.

VARIEDADES.

Sobre la opinion pública respecto á los militares.

Ciertamente es doloroso para los buenos el ver la facilidad con que juzga el público la conducta de los militares, que sufriendo todo género de privaciones y escaseces combaten gloriosamente por la libertad de la patria. No bien acaba de perderse una batalla, de rendirse una fortaleza, de retirarse un exèrcito, ó de desgraciarse una combinacion, cuando por todas partes resuena el descrédito de los generales y aun de las tropas que mandaron é intervinieron en el desagradable suceso; sin hacerse cargo de las circunstancias y antecedentes que influyeron en los malos resultados. El vulgo atribuye las desgracias á traicion, ó poco valor; las gentes ilustradas á

impericia é ineptitud; y los pusilánimes á que son irresistibles los franceses; y de este modo todos hablan, todos critican, todos deciden; pero nadie atina con la verdadera causa del infortunio, ó porque no tienen conocimientos militares ni el tacto necesario para juzgar en la materia, ó porque se dexan obcecar del desaliento ó arrastar de la parcialidad.

Cosa es por cierto lastimosa que un general que se desvela en el bufete, y se expone en el campo de batalla, se vea desacreditado en boca de los que, léjos de sus operaciones, ni entienden de ellas, ni se sirven para juzgarlas de mas medida que su capricho; y no poco desanima á los militares, que pasan en los exércitos continuos trabajos, que exponen su vida, y que derraman su sangre, el mirar empañada su fama por un irreflexîvo escritor, y puesta en duda su honradez por un afeminado pisaverde.

¿Cuántos generales, despues de haber aumentado al presente las glorias de la nacion, teniendo mui acreditada su ciencia, y acrisolado su patriotismo, han sido ultrajados y perseguidos porque en un pequeño reencuentro no les fue favorable la fortuna, porque tuvieron que ceder á mayores fuerzas, ó porque no les fue posible vencer los grandes obstáculos que se opusieron á sus intentos? ¿Cuántos bizarros gefes se han visto despues de sus hazañas denigrados y aborrecidos, porque su empleo los hizo lidiar forzosamente con alguna autoridad? ¿Y cuántas veces nos han sucedido desastres é infortunios, no por culpa de los militares, sino por otras causas enfadosas de referir, y que serian tal vez desagradables à muchos?.... Ni á traicion, ni á cobardia, ni à falta de conocimientos en nuestros generales, debemos atribuir las desgracias que lloramos: otras son las causas que han influido en nuestras adversidades. El desórden en que nos dexó el antiguo gobierno, la falta de educacion militar, el prurito de promociones, la multitud de oficiales bisoños introducidos por las juntas, la falta de almacenes, la escasez de víveres, la

desnudez del soldado, la indisciplina, los pocos recursos, las intrigas particulares, y la poca energia, han sido y son las verdaderas causas de nuestros desaciertos, de nuestras pèrdidas y de nuestras derrotas.

¿En cuántas ocasiones hemos visto inutilizados los bizarros esfuerzos de las tropas, y desconcertada la mas sabia combinacion de un general, por la equivocacion de una maniobra, por un imprudente arrojo, por la escasez de subsistencias, y hasta por la falta de calzado? .... ¿Pues por qué cuando se desgracian las empresas por una de estas causas, se ha de culpar al que las dirigia, y á sus trabajos, y á los de sus compañeros; á su acerbo dolor se ha de añadir la ingratitud de sus compatriotas, la deshonra y el desprecio?

Pero prescindiendo de lo dicho hasta aqui, y dado caso que todo estuviera en el mayor órden y abundancia; ¿saben por ventura los que denigran à los generales la multitud de accidentes à que están sujetos los acontecimientos de la guerra? ¿Saben que una niebla, la creciente de un rio, una lluvia, una voladura, una equivocacion de la vista, y otros mil accidentes, que no estan al alcance de la prevision humana, desconciertan los mas sabios planes, las mas acertadas disposiciones? .... ¡Cuán equívocadas son las ideas que se forman por los resultados, y quė fácilmente se atribuyen las desgracias á los generales!

Mucho importaría que el pùblico se acostumbrase á juzgar con circunspeccion, sin dexarse alucinar por los descontendadizos, que por malicia ó parcialidad se ocupan en sembrar desconfianzas, y en desacreditar á los buenos. Personas hai que tienen por costumbre criticarlo todo haciendo alarde de su malignidad en los corrillos, y llenando la imaginacion de sus oyentes de ideas ridiculas è inverosìmiles, forjadas tal vez á su capricho, y dirigidas por algun oculto resentimiento ó indiscreta personalidad. Tales sugetos son, sin disputa, mui perjudiciales; pues tuercen la opinion pùblica en órden á los

militares, y los defraudan de este modo de la recompensa principal de sus afanes. Los escritores debieran igualmente exâminar con mayor juicio y madurez las proposiciones que muchas veces publican contra los generales; y podian hacerse cargo de es que mui diferente el escribir en el bufete, y el executar en el campo, procurando reunir muchos datos, muchas ideas, y meditar mucho cuando tratasen de criticar la conducta de un gefe militar, para no incurrir en los inconvenientes y equivocaciones en que tropieza el que escribe de esta materia sin gran caudal de conocimientos y sin la justa desconfianza propia que tanto conduce á la rectitud del juicio.

No es mi intento decir que no hayan cometido errores nuestros generales: era necesario que los cometiesen; y para no conocer esta necesidad, es menester ignorar de todo punto el estado que tenia nuestra milicia cuando se principiò la guerra. Solo trato de hacer ver que es mui fácil equivocarse hablando de una cosa tan delicada como la conducta militar; cuando ni los mismos que se hallan en una batalla pueden juzgar exâctamente de ella, así por no estar todas las operaciones al alcance de la vista, como porque en lo mismo que miran se equivocan por lo regular los que no tienen datos y antecedentes; de donde resulta que no es bastante el presenciar un suceso para juzgar de la pericia del que manda, ó del valor de los que executan. Es menester mucho pulso y mucho tino para exâminar la conducta de un guerrero. La fama y el aprecio público es el estímulo de los honrados; y nada hai mas terrible para el militar, que ha trabajado muchos años en reunir profundos conocimientos, que sabe hacer la guerra, y que expone continuamente su vida, que el verse despreciado de su nacion, ultrajado de los ignorantes, y juzgado por los que, sin haber visto los riesgos, tienen bastante valor en su lengua para denigrar con los mas aborrecibles dicterios á un sabio y valiente militar, porque un inesperado accidente frustró sus planes, porque no fue exâcta-

mente obedecido, porque tuvo que emprender por òrden superior un movimiento no conveniente, porque se desestimaron sus avisos, ó porque le fue indispensable chocar con autoridades diferentes, que entorpecieron sus funciones, y le escasearon los recursos.

Formándose, pues, los generales á fuerza de estudio, vigilias, fatigas, privaciones y continuos riesgos; y no correspondiendo siempre los resultados à las disposiciones y buenos deseos; es mui doloroso y aun perjudicial el que haya quien sin datos suficientes se atreva à juzgar de su conducta, y á privarlos del premio de sus fatigas, que es solamente el buen nombre y la opinion de sus conciudadanos.

NOTICIAS MILITARES.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Tercer exército.

Partes remitidos por el Excmo. Sr. D. Nicolas Mahy, relativos à la accion del 26 de enero en Murcia.

I.° „Serenisimo Señor: Dirijo à V. A. copia de los partes que me pasa el brigadier D. José Rich, como 2.° que era del desgraciado general D. Martin de La Carrera, concernientes á la accion que tuvo lugar el 26 del mes próximo pasado en las calles de la ciudad de Murcia, entre la caballeria que mandaba dicho general y la enemiga, proveniente de los Velez. Mi òrden para la averiguacion del hecho en debida forma, estaba escrita cuando he recibido los citados partes, que dan en lo posible conocimiento de todo; añadiendo que todos los habitantes del pueblo aseguran que nuestras tropas se batieron con el mayor heroismo. — Dios guarde á V. A. muchos años. Cuartel general de Cartagena 4 de febrero de 1812. — Serenísimo Señor. — Nicolas Mahy."

II.° „Excmo. Sr.: Remito á V. E. los adjuntos partes originales de los gefes de los cuerpos de estas divisiones sobre la accion ocurrida el 26 del corriente en la capital, ò inmediaciones de Murcia, de cuya accion me apresurè á dar parte á V. E. el mismo dia; pero tan sucintamente como me lo permitian aquel momento y las escasas noticias que tenia de las antecedentes disposiciones del valiente general D. Martin de La Carrera; pues las únicas prevenciones que me hizo sobre el camino, luego que supo la segunda entrada de los enemigos en la capital, fue decirme: *Los enemigos han entrado otra vez en la capital, allà vamos á atacarlos, y yo me voi adelante con estas divisiones* (que eran las del 2.° y 3.°) *y Vd. con la suya, aunque à la vista, seguirá á alguna distancia, con el fin de que, en caso que los enemigos cargasen, evitemos el desórden, no pudiéndonos revolver en el camino estrecho, y podamos fácilmente retirarnos.* Sin mas prevenciones que estas, seguí con mi division, segun me habia prevenido: á los pocos pasos he sabido despues, que mandò á la division del 2.° exèrcito, que mandaba el coronel D. Eugenio Yebra, que se dirigiese por el camino de Monteagudo, diciéndole que lo arrollase todo, y que en el arenal se encontrarian; y quedándose el extremadamente bizarro general La Carrera á la cabeza de la division del tercer exército, siguió por el camino de Espinardo, y yo con mi division detras, segun me habia prevenido: en esta disposicion marchaban las dos columnas, con el corto frente de 4, que era lo que permitia el terreno: arrollando al galope grandes guardias ene-

migas, entró el general La Carrera en la ciudad, siguiendo su direccion al arenal; de todo lo que dentro de la ciudad pasó, me refiero à los partes adjuntos, y particularmente al del gefe del Estado-mayor D. Santiago Wall, que iba al lado del general; pues yo, cumpliendo con la òrden que tenia, y la que recibi al llegar la cabeza de mi columna al foso de la ciudad, por el ayudante del expresado general Don Manuel Rosales, de mantenerme fuera para sostener lo que dentro pudiese ocurrir, no llegué à pisar las calles, dedicando mi cuidado en reconocer donde pòdia formar; y al mismo tiempo, á fin de coadyuvar al buen éxito, disponia enviar 40 caballos por mi derecha, para que entrando por el Malecon, fuesen à salir al puente, donde siempre me imaginè que los enemigos se reunirian; pero al executar todo esto volvia ya la tropa en retirada dirigièndose á Espinardo. Entónces, por los oficiales de Estado-mayor, y por los ayudantes del general, se me dixo que este esforzado gefe quedaba prisionero, que toda la tropa habia tomado direcciones distintas para salir de la ciudad, y que la division del coronel Yebra, que habia entrado por la puerta de Monteagudo, se hallaba en el mismo caso. En esta situacion, frustrada ya la posibilidad de batir al enemigo, determiné retirarme: dexé guerrillas en escalon para verificarlo en órden sobre el camino, y me apresurè á formar la batalla á la espalda del pueblo de Espinardo, primer punto donde me lo permitia el local. Allí tuve aviso de que los enemigos me seguian, aunque con poco empeño; pero previendo que por el camino de Monteagudo podian cortarme el camino que me proponia seguir, que era el de Albatera, para reunirme y apoyarme del general Freire, resolví continuar mi retirada, que se verificó con el mejor òrden. El Excmo. Sr. duque de Frias, que mandaba la division del tercer exército, seguia ya la direccion á Molina cuando yo llegaba á Espinardo; y despues se me ha reunido. — La pérdidá nuestra queda detallada en el esta-

do adjunto, habiendo sido infinitamente mayor la del enemigo, aunque ninguna puede reemplazar jamas la dolorosa muerte del general La Carrera, cuyo valor, segun posteriormente he sabido, llegò al extremo de batirse èl solo contra 8 enemigos, de los cuales (ántes de espirar) mató 4, con el entusiasmo mas heròico que cabe en el mas acendrado patriota español. — Dios guarde à V. E. muchos años. Orihuela 31 de enero de 1812. — Excmo. Sr. — José Antonio Rich. — Excmo. Sr. D. Nicolas Mahy."

III.° „Correspondiendo á la órden genreal de hoi acerca de dar un parte sobre la accion del 26, en Murcia, debo manifestar á V. S., como comandante general de la segunda division de caballería del tercer exèrcito, lo siguiente: El general La Carrera, llegada que fue la columna al sitio donde confluyen los caminos de Churra y Espinardo, mandó á mi presencia al coronel Yebra, teniente coronel de Cazadores de Valencia, que con su cuerpo y el escuadron provisional del 2.° exército, entrase por la venida de Churra y arrollase cuanto se le opusiese, añadiéndole: *y en el arenal nos veremos.* Luego que Yebra tomó su direccion, seguimos sobre Espinardo, y ántes de llegar á dicho pueblo nos pusimos gran trote, cargando nuestros tiradores la gran guardia enemiga, y los sostuvimos en dos cargas que ella les dió para asegurar mas su retirada. Al mismo aire entramos en Murcia hasta llegar à la primera plazuela que se encuentra entrando por la puerta de Castilla, en la que el general, por haber dicho algunos paisanos venian los franceses por la calle paralela de la izquierda, mandó formar á esta mano en batalla. A poco tiempo, viendo era incierto, dió la voz de romper á la derecha en columna y volver al trote, lo que se verificó hasta la plaza que llaman de Santa Catalina. Llegada allí la columna, tuvo esta dos direcciones; pues la cabeza se hallaba con el frente á la calle que de la Platería viene á

E. M.

Divisiones de caballeria.	*Estado de la pèrdida que han sufrido en hombres y caballos los cuerpos de estas divisiones en la accion del 26 de enero en Murcia*												
		MUERTOS.				HERIDOS.				PRISIONEROS.			
Divisiones.	*Cuerpos.*	*Gefes.*	*Ofics.*	*Tropa.*	*Cab.s*	*Gefes.*	*Ofics.*	*Tropa.*	*Cab.s*	*Gefes.*	*Ofics.*	*Tropa*	*Cab.s*
Del 2.° exército..............	Dragones del Rei............												
	Cazadores de Valencia........		2.	5...	3..			3...					
	Escuadron Provisional........												
Del 3.e exèrcito..............	Dragones de la Reina........			4...	4..			1...				3..	3..
	Idem de Pavía..............												
	Hùsares de Granada..........										1..		
Del cuerpo expedicionario........	Granaderos..................												
	Rei de linea................												
	Húsares de Castilla.........												
	Total.............		2..	9...	7..			4...			1..	3..	3..

Notas. *No se comprehende en este estado el mariscal de campo D. Martin de La Carrera, general de estas divisiones, que tambien fué muerto en la accion.—Los dos oficiales muertos que se expresan, fueron: el capitan, graduado de teniente coronel, de Cazadores de Valencia D. Francisco Bermudez, y el porta D. Agustin Pelegero.=El oficial prisionero es D. Francisco Vulnes, ayudante de Hùsares de Granada.—Albatera 27 de enero de 1812.— Santiago Wall.— V.° B.° Josè Antonio Rich.*

dicha plaza. Nuestros tiradores, cargados fuertemente, venian ya por la salida de la Plateria, y mezclados con los enemigos se arrojaron sobre nosotros, por lo que tuvimos que retirarnos á Espinardo, donde reunidas la tropas, seguimos sobre Molina; y dudando la suerte del general (que al lado opuesto de donde yo me hallaba, en la plazuela de Santa Catalina, habia visto) y por algunas voces sobre ser prisionero, envié al posta D. Gabriel del Cristo para que pidiese á V. S. órdenes; pues me dixeron se hallaba sobre Espinardo formado con su division. Este oficial me dixo habia V. S. emprendido su marcha por el mismo camino que habiamos llevado á Murcia; mas como el volver yo á tomarle pudiese ser arriesgado, me dirigí sobre Albanilla, porque el general malogrado habia indicado aquel pueblo (puesto que ya me habia mandado llevar los equipages) y por presumirme que hallaria á V. S.; llegado que fuí, y viendo me habia equivocado, envié al adicto D. Felipe Martinez aquella misma noche para decirle me hallaba allí, pidiéndole órdenes al mismo tiempo. A la mañana siguiente V. S. se sirvió mandar por su gefe de Estado-mayor marchase á Albatera, lo que verifique, como consta á V. S., en la propia mañana. — Dios guarde á V. S. muchos años. Orihuela 30 de enero de 1812.—El duque de Frias y Uceda, marques de Villena. — Sr. Don José Rich."

Séptimo exército.

El brigadier D. Juan Diez Porlier, comandante general de la vanguardia del 7.° exército, desde el Infiesto, en Asturias, á 25 de diciembre, dice al Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general lo que á la letra sigue:

"Excmo. Sr.: Manifesté á V. E. anteriormente mi deter-

minacion de sostener libre esta parte oriental de Asturias, miéntras el Excmo. Sr. general en gefe de este exército no dispusiese otra cosa.

Reducidos no obstante los enemigos por esta parte á sola la ocupacion de la ciudad de Oviedo, estrechados en todas sus comunicaciones, y obligados á sostener ataques diarios en que perdian y arriesgaban mucha gente, determinaron reunir lo escogido de todas sus fuerzas para poder obrar á lo ménos con alguna libertad contra la division del general Losada, alejando ó destruyendo la mia. Tengo la fortuna, Exmo. Sr., de anunciar á V. E. que el éxito no correspondió á sus esperanzas ni aparato, y los enemigos han sido rechazados con mucha pérdida por las tropas de mi division, mui inferiores en número á las suyas.

El 21 reunieron los enemigos tres batallones del 119, uno del 122, 4 compañías del centro, y un escuadron de caballería.—Al amanecer del 22 tuve noticia de que habian llegado à Coya, y venian en marcha para atacarme, habiendo hecho un pequeño alto en dicho pueblo para distribuir sus fuerzas. Dirigieron en efecto algunas de estas por la altura de la Fulguerina, á donde subieron ademas un obus de á 8, y otras por Cayon, al mismo tiempo que una columna fuerte de infantería y caballería se encaminó al Infiesto por el centro que és el camino real de la Pola á dicha villa.

Destaqué algunas fuerzas de vanguardia, que reconocieron los movimientos de los enemigos en las mismas direcciones que estos tomaron; y las restantes, que se hallaban mui disminuidas, por estar el primer batallon del 1.° Cántabro destacado, las situé detras del puente de la Cobaya sobre el riachuelo nuevo de Onis en que me apoyaba; coloqué de reserva en la altura de Castiello el 2.° batallon del 1.° Cántabro, y à la falda de ella el escuadron de campaña de húsares de Cantabria. — Los enemigos obligaron à nuestras guerrillas á replegarse, y reunidas sus fuerzas entre la villa del Infiesto, y

el punto de la Cobaya, colocaron la artillería en la ermita de San Cipriano, y atacaron á la bayoneta con el mayor denuedo nuestra posicion: fueron inútiles sus primeros esfuerzos, que sostuvieron con valor el batallon de Tiradores y dos compañías del 1.° Cántabro; pero al fin logró su caballería pasar el puente; y entónces ya fue preciso hacer general la accion. — Dí órden al escuadron de Húsares y al 2.° batallon del 1.° Cántabro para que atacasen á los enemigos con el mismo arrojo y denuedo que ellos lo habian executado; y á pesar de lo mucho que les sostuvo su artillería, fueron arrojados del puente y puestos en precipitada fuga, dexando en el campo muchos fusiles, botin, y bastantes muertos. Ya entónces no pudo sostenerse, y emprendió una retirada desordenada; y nuestras tropas habrian conseguido destruirlos enteramente, si no hubiese sobrevenido la noche y un gran aguacero. Fue no obstante perseguido hasta Coya, y se le hicieron algunos prisioneros.— Se distinguieron sobremanera en la accion, por su disciplina y ardor, el escuadron de Húsares, que desbarató en un momento á los enemigos, y los desordenó sin darles lugar á reunirse; y el 2.° batallon del primer regimiento Cántabro. A ello contribuyeron principalmente con su valor y pericia, el comandante del 2.° batallon del 1.° Cántabro, el teniente coronel D. Silvestre Hidalgo; y el comandante del escuadron de Húsares, el teniente coronel D. Manuel Aysa. — Lo que participo á V. E. para que tenga noticia de la actual colocacion de esta division de mi mando, en atencion á hallarse ausente el Excmo. Sr. general en gefe, y para que se sirva hacerlo presente á S. A. el supremo consejo de Regencia.—Dios guarde á V. E. muchos años. Infiesto 25 de diciembre de 1812. — Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general."

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

Núm. 8.

PERIODICO MILITAR
DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juéves 27 de febrero de 1812.

HISTORIA.

Relacion histórica de los sucesos militares de Cataluña desde el mes de agosto de 1810, hasta enero siguiente, y pérdida de Tortosa.

A primeros de agosto de 1810 ocupaba nuestra primera division el Llobregat observando á Barcelona: la segunda permanecia acampada en las inmediaciones de Falset, para observar á Suchet: parte de la tercera estaba en Esterri cubriendo las avenidas del Valle de Aran: la reserva, dividida en dos partes, ocupaba con una el Coll de Alba, inmediato á Tortosa; y con la otra y alguna caballería á Alberca y Borjas Blancas, para contener la guarnicion de Lérida. Un cuerpo de Húsares, las compañías de Almugávares y otras tropas ligeras ocupaban á Olot, sobre Besalú y Bañoles; y ademas varias partidas y Tiradores ocupaban varios puntos para molestar al enemigo, conservándose siempre las guarniciones competentes en Tarragona y Tortosa, ascendiendo el número total de estas fuerzas á 220 hombres.

Los enemigos ocupaban tambien diferentes posiciones, Mac-

donald con 110 hombres y 10 caballos cubria á Urgel. La division napolitana de Pignately con 2500 hombres, mantenia la orilla derecha del Ebro ácia Mequinenza. Suchet estaba en Mora mandando 120 hombres; 20 de ellos ocupaban à Ulldecona, observando à Valencia; 40 à Tibisa, protegiendo el paso del rio; y los restantes circunvalaban por la derecha del Ebro á Tortosa, cuyos sitios retardaban por falta de los útiles necesarios; y ademas de estas fuerzas, otra division de 70 hombres ocupaba el Ampurdan.

El dia 9 empezaron à moverse los franceses adelantando parte de sus tropas á Hostalrich, donde tenian un gran convoi para introducirlo en Barcelona; entónces el general en gefe, D. Enrique O-Donnell, despues de haberlos escarmentado pocos dias àntes en un reconocimiento que hizo sobre Tibisa, marchó con una corta division á Tortosa, y con 800 hombres hizo una salida de la plaza por la cabeza del puente, los atacó, forzó su línea, y destruyó sus obras, causándoles mucho daño con poca pérdida de nuestra parte.

Al mismo tiempo otra division, al mando del brigadier Garcia Navarro, atacò à Tibens y la cabeza del puente, que los enemigos construian en la orilla izquierda del Ebro, enfrente de Cherta, causando bastante daño al enemigo, y obligándole de esta manera á mantener grandes fuerzas por aquella parte del rio.

El marques de Campo-verde intentó sorprehender con su division un puesto de 300 hombres que tenia el enemigo en Flix, protegiendo la navegacion del rio. Esta operacion tuvo felicisimo éxito; pues solo escaparon con vida 30 franceses, haciéndose ademas un considerable botin, y echando á pique todas las barcas que tenian reunidas en aquel punto.

El brigadier Georget entretanto protegia las avenidas de Urgel conteniendo á la guarnicion de Lérida, é impidiéndole con frecuentes escaramuzas el acopio de vituallas; y aunque se vió atacado varias veces, no solamente mantuvo su posi-

cion, sino que rechazó á los enemigos con pérdida y escarmiento.

Los cuerpos de Expatriados y varias compañias corregimentales situadas en Olot, arrojaron al enemigo de Besalù y Bañoles, haciendo correrias por la espalda de su exèrcito, miéntras que la division del Llobregat tenia diarios encuentros con la guarnicion de Barcelona.

En tanto que se hacia esta activa guerra de partidas en el principado, reunió Macdonald su exèrcito; y con 140 infantes, 1200 caballos, 14 piezas y un grueso convoi, se dirigiò á Barcelona; nuestras tropas colocadas en Llobregat, que apénas componian la mitad de estas fuerzas, mantuvieron su puesto hasta que los movimientos del enemigo demostraron que su intento era pasar adelante, que entónces se retiraron á Villafranca, dexando guarnecidas las gargantas de Bellirana, y alturas de Ordall con tropas ligeras y somatenes, que incomodaron al enemigo causándole pèrdida, hasta que retrocedieron, teniendo que ceder à la superioridad de fuerzas. En este tiempo pasó el general en gefe à ponerse à la cabeza de la primera division, y tomó con ella posicion de flanco en las alturas de San Quintin, guarneciendo tambien á Monserrate para cubrir su izquierda é impedir el paso de una division enemiga, que se dirigia por Martorell y Esparraguerra. Este sabio movimiento hizo titubear al enemigo, y hallándose burlado, determinó marchar por Arbos y el Coll de Santa Cristina à Valls, en cuya marcha se detuvo 36 horas para recomponer el camino; pero á su paso por Villafranca atacaron los nuestros su retaguardia, y haciendo gran mortandad en ellos, les cortaron la comunicacion con Barcelona. Entónces el marques de Campo-verde abandonó á Falset, y se replegó con el mejor órden sobre aquella plaza, dexando guarnecidas las montañas de Porreras con tropas *ligeras* y somatenes.

Vino despues el general en gefe con la division del ma-

riscal de campo Ibarrola à situarse en el Vendrell, cuyo punto ocuparon poco despues las tropas del general Sarsfield, que persiguió á los enemigos con notable daño: acosados siempre estos, y cargada continuamente su retaguardia, entraron en buen órden en Reus, quisieron emprender un reconocimiento sobre Tarragona, y atacaron nuestras partidas y descubiertas, que protegidas oportunamente por parte de las tropas de la guarnicion de la plaza, y animadas de la presencia del general en gefe, rechazaron à los franceses, causándoles considerable pèrdida; á lo que contribuyeron en gran manera dos fragatas de guerra que acoderadas sobre la costa, molestaron su flanco derecho.

Temió el general en gefe que repitiesen los enemigos su tentativa, y deseando escarmentarlos (en caso de que así lo executasen) hizo venir inmediatamente la division, que como queda dicho, ocupaba el Vendrell, al mando de Ibarrola, y la acampó junto á la casa de Torre-forta, dexando la de Sarsfield en Valls, continuando en incomodar al enemigo por su retaguardia y flanco; y la division de Georget ocupó el paso de la Riva, quedando de este modo encerrados los enemigos sin poder proveer à su subsistencia, mas que por la parte de Aragon; situacion penosa de donde se inferia que no seria dilatada su permanencia en Reus.

No era fácil de adivinar el objeto del movimiento executado por Macdonald, aunque por los pliegos interceptados se sospechaba era combinado con Suchet y dirigido á reforzarlo; y á mi parecer, el resultado lo demostrò asì; pues luego que supo Macdonald la retirada del exército de Valencia, viéndose apurado por falta de vituallas, y conociendo lo inexpugnable de nuestra posicion, determinó salir del encierro en que se hallaba; y que á permanecer en èl, hubiera sin duda sido su sepulcro. Para conseguirlo, hizo á media noche un falso movimiento ácia el Coll de Balaguer, y contramarchando despues rápidamente, lo verificò con la mayor union por Villalonga sobre Alcober, dexando en los hospitales de Reus 700

hombres. Sabida esta marcha de los enemigos, se pusieron nuestras tropas en movimiento cargando su retaguardia, miéntras las divisiones de Georget y Sarsfield, situadas en posicion ventajosa, molestaban su flanco. La resistencia que encontraron los enemigos en nuestras tropas, y las asperezas del camino fragoso por donde transitaban, los detuvieron mucho tiempo; pero como abundaban en fuerzas, tenian proporcion de forzar los pasos y ocupar las alturas, hasta que haciendo la guarnicion de Lérida una oportuna salida, atacó por la espalda á los nuestros, con lo que llamàndonos la atencion, despejamos el camino, y tuvieron lugar de pasar por el Coll de la Riva, dirigiéndose por Montblanc y Binaxa á Lérida, y acamparon al pie de sus murallas, sin que por esto dexasen de ser perseguidos hasta los llanos de Urgel, y cargada siempre su retaguardia con daño y escarmiento.

Luego que advirtió el general O-Donnell que no podia conseguir mas ventajas sobre los franceses por el sitio que ocupaban, hizo acampar nuestras tropas en los puntos mas interesantes, ocupando la vanguardia á Binaxa, y el cuerpo del brigadier Georget á Santa Coloma de Queralt, para cubrir nuestro flanco derecho.

El brigadier baron de La Barre marchò con una pequeña division á arrojar de Falset á 10 enemigos que la ocupaban, lo que consiguió inmediatamente. Miéntras sucedia esto en el campo de Tarragona, tenia el baron de Eroles diarios encuentros con la guarnicion de Barcelona, y las partidas corregimentales y Húsares de San Narciso trababan frecuentes escaramuzas en el Ampurdan, llegando su denuedo hasta entrar en la villa de Figueras, y saquearla; y nuestras cortas fuerzas, acantonadas en Esterri, se replegaron sobre Llaborsè, obligadas del refuerzo que recibieron los enemigos del Valle de Aran.

El movimiento de Macdonald le costó unos 2500 hombres; en Reus dexò (como diximos) 700 enfermos y heridos,

en Valls abandonó otros 200; pasaron de 250 los prisioneros que perdió; y se le desertaron á nuestras banderas 927, siendo ademas crecidísimo el número de muertos. Nuestra pérdida fué mui inferior; pues consistió solo en algunos prisioneros.

Hechos estos movimientos, ocuparon nuestras tropas las posiciones siguientes: El baron de la Barre con su division á Falset; el general Obispo á Montblanc y Binaxa; Georget, cubriendo nuestro flanco derecho, se situó en Santa Coloma de Queralt; el baron de Eroles en el Llobregat; el coronel Crefft sobre Besalú y Bañoles, haciendo frecuentes correrias hasta los muros de Gerona; y el coronel D. Felipe de Fleirès en Lloveras, cubriendo el Valle de Talarn. En esta forma se hallaba el exército en proporcion de oponerse al enemigo si intentaba volver à Tarragona, de tomar su flanco en caso que quisiese penetrar á Barcelona por el camino de Lérida, y de mantener en espectacion al mismo tiempo á los que de este lado del Ebro estrechaban el sitio de Tortosa.

(Se continuarà)

NOTICIAS MILITARES.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Tercer exército.

Siguen los partes de la accion de Murcia.

IV. El dia 25 à las 2 de la tarde recibió parte el general La Carrera de que los enemigos habian entrado en Totana el 24: à las 5 de la tarde se recibiò el de que los enemigos habian entrado en Murcia à las 3 de la tarde como en nùmero de 150 caballos; y que no se sabia si en Alcantarilla habia mas; aunque se creia que sí, y que tenian tambien alguna infantería. El general dispuso saliesen dos escuadrones con direccion á Murcia. Estos hicieron alto à las 2 leguas: rectificando el comandante de ellos las mismas noticias, creyó oportuno el general hacer un reconocimiento el dia siguiente, por lo que dispuso el que las divisiones estuviesen prontas para marchar al amanecer. A las 3 de la mañana del 26 se recibiò aviso de que los enemigos se habian retirado de Murcia á las 7 de la noche del dia anterior, habiendo ántes exígido una fuerte contribucion de un millon de reales, de la que solo pudieron cobrar 1500; y que habian ofrecido volver al dia siguiente. A las 7 de la mañana emprendieron la marcha las divisiones para Murcia. Al llegar al Campillo, distante 2 leguas, se supo que los enemigos habian vuelto á entrar en dicha ciudad: unos decian que 300 caballos, y otros aseguraban que mayor nùmero; y que en Alcantarilla tenian la infantería. A pesar de esto el general se resolvió seguir á Murcia dando la òrden al teniente coronel del regimiento de Cazadores de Valencia, Don Eugenio Yebra, para que con el escuadron de su mando y el del Provisional, se dirigiese por el camino de Murcia, y que al llegar á la ciudad entrase al galope, arrollando cuanto se le opusiese, y lo restante de la columna siguiò por el camino de Espinardo, llevando al frente é inmediatos algunos Tiradores: en la huerta de las Bombas habia una gran guardia de 12 caballos, que hizo algun fuego; pero habiéndose puesto la columna al trote, se retiró: 50 caballos mas salian á sostener la gran guardia; pero el general mandò cargarlos, lo que hice yo con parte de los escuadrones de la Reina, habiendo logrado hacerlos retirar precipitadamente por las calles de la ciudad hasta hacerlos pasar el puente que hai entre el rio Segura: à la ori-

la opuesta estabán formados como en fuerza de dos escuadrones: por el arenal, con direccion al puente, venian como unos 80 cazadores enemigos, los que al verme se dirigieron á cargarme al mismo tiempo que los que habian pasado el puente; lo repasaron, de suerte, que me ví cargado por el frente y flanco, y precisado à replegarme sobre la columna que el general La Carrera dirigia por las mismas calles que yo habia entrado; efectivamente, el general se adelantò con el escuadron de Pavia á cargar à los enemigos; pero estos, dando la vuelta por otras calles, lograron envolverlo; y consiguieron, introduciéndose en la columna, causar la indispensable confusion. Al fin todos trataron de dirigirse por las calles por donde se habian entrado al camino de Espinardo, en donde el general habia dispuesto permaneciese la division expedicionaria: el general fue víctima en esta accion de su valor; pues defendiéndose murió vendiendo su vida bien cara sin haber querido rendirse: à favor de la division expedicionaria se rehicieron los escuadrones que habian sido rechazados: los escuadrones de Valencia y Provisional sufrieron la misma suerte, habiendo tenido al principio la entrada feliz. — El brigadier Rich tomò el mando de las dos divisiones, y respecto á que no tenia instrucciones ningunas, determinó retirarse y dirigirse à Albatera para aproxîmarse de este modo à Elche, donde se hallaba el general Freire con la division de caballeria de su mando: así se verificò, y llegó á este punto á las 8 de la noche. — Nuestra pérdida se manifiesta en el adjunto estado (V. el número anterior); la de los enemigos no se pude saber con certeza; pero sí se puede asegurar que han tenido bastantes muertos, entre ellos 2 oficiales y algunos heridos. — Albatera 27 de enero de 1812. — Santiago Wall, gefe de Estado-mayor de la division de caballeria.

V. El dia 25 del corriente à las $2\frac{1}{2}$ de su tarde recibí órden del mariscal de campo D. Martin de La Carrera, comandante general de la caballeria del 2.º exército, é interino de la reunida de Dragones del 3.º y cuerpo expedicionario, para que pasase con mi regimiento y el escuadron Provisional, que al todo componia 6 mitades, ó lo que es lo mismo, 150 caballos, con direccion à Totana, á donde se hallaba acantonada una division enemiga. A las 2 horas de romper el movimiento desde este canton, recibi parte de mis guerrillas que los enemigos en fuerza de 300 caballos habian entrado en la ciudad de Murcia, siendo su objeto el exîgir una contribucion pecuniaria, y al propio tiempo una recoleccion de paños: en aquel momento hice alto, y coloquè mis puestos avanzados, con òrden á las guerrillas de que avanzasen todo lo mas posible: con efecto, à las $10\frac{1}{2}$ de la noche recibi el 2.º parte de mis guerrillas que los enemigos se habian retirado de Murcia con parte de la contribucion que exîgieron. Entònces enviè parte por escrito, y al propio tiempo pedia al general instrucciones de los movimientos y operaciones que debia practicar; cuya contestacion fue que me mantuviese en la misma posicion, y que al siguiente dia me daria instrucciones de lo que debia executar. Al siguiente dia 26, à las $7\frac{1}{2}$ de la mañana, llegó à la posicion que yo ocupaba el general La Carrera con las divisiones de caballeria, y me dió órden para que siguiese por el camino recto de Monteagudo à Murcia; y á cosa de una hora del expresado punto, recibi parte de mis guerrillas como los enemigos habian vuelto á entrar en Murcia. Segui mi movimiento indicado, y mis guerrillas rechazaron, ò por mejor decir, arrollaron los puestos avanzados del enemigo; y en seguida entré con mi seccion por divisiones de á 4 y à galope, tocando á degüello, y la tropa toda, inclusos en primer lugar todos los Sres. oficiales, con el mayor arrojo é intrepidez característica de la nacion española, llegando hasta una grande plaza. En aquel momento las

guerrillas, no todas de mi seccion, fueron arrolladas por el enemigo: aquellas se replegaron á mi, el enemigo carga con todas fuerzas, y no habia otro recurso mas que retirarse por donde entramos, y donde habia que repasar un puente levadizo de un pequeño baluarte, que solo á la desfilada de á dos era el modo de repasarlo: mi vanguardia, que en la retirada era retaguardia, fue algo acuchillada por el enemigo. Yo como cabeza de ella me tocó la suerte de ser uno de tantos; perdí mi caballo, y pude salvarme pie à tierra hasta Espinardo, á donde encontré la última partida de guerrilla; y un soldado me traxo á la gurupa de su caballo hasta una media hora, à donde encontré toda la caballeria reunida, y á V. S. á su cabeza. — Canton de Orihuela 30 de enero de 1812. — Eugenio Maria Yebra.

Cuarto exército.

El gefe de Estado-mayor de la division del Excmo. Sr. Don Francisco Ballesteros, con fecha de 4 del corriente, dice lo siguiente al primer gefe de Estado-mayor del 4.° exército.

„El enemigo, con fuerza de 40 hombres y 6 piezas, que se halla situado y fortificándose en Villamartin, hizo un reconocimiento sobre Poblaciones al amanecer del dia 1.° En este pueblo solo habia una parte del batallon de Barbastro con el cuartel general; pues hasta las 2 de la tarde de dicho dia no llegó el resto de la vanguardia, fuerte en todo de unos 1400 hombres.

El 2 ántes de amanecer atacó el enemigo á las Poblaciones con 20 infantes escogidos y sin mochilas, y 150 caballos al mando del general de division Courraus de Lapepynvylle, y el de brigada Musnier. La cabeza del ataque la llevaba este

con 6 compañías de granaderos y cazadores (números 9 y 96) El ataque fue brusco y general en todos nuestros puestos avanzados, que fueron arrollados, y tomado el pueblo en pocos minutos. A este ímpetu, y á la lobreguez de la noche se agregaba un temporal horroroso; de modo que puede asegurarse que con tantas y tales circunstancias nuestra vanguardia hubiera sido destruida sin la presencia del general. Los esfuerzos y sabias disposiciones de S. E., auxiliadas por su Estado-mayor, fueron tales que al amanecer, la vanguardia, aunque siempre cargada, apareció tan ordenada y ventajosamente situada, que impuso y paró al enemigo. Visto esto por nuestro general, mandó que los Catalanes y Provisional atacasen al enemigo por su frente, miéntras que yo dirigia á Barbastro sobre su izquierda, al cual à pocos pasos se incorporó S. E.

Nuestro ataque no fue tan precipitado como la retirada del enemigo, el cual perdió el pueblo con la misma rapidez que lo habia tomado. Sin embargo fue escarmentado y perseguido mas de una legua, habiéndole causado la pérdida de unos 30 heridos, 10 muertos y algunos prisioneros, entre ellos un edecan del general Conrraus. Nuestra pérdida ha sido la que detalla el adjunto estado.

Esta ventaja, aunque al parecer corta, debe considerarse de entidad en razon de la superioridad de fuerzas del enemigo, de las ventajas que lleva conseguidas, y demas circunstancias indicadas que le favorecieron.

En la misma mañana del 2, y á la misma hora, la division de caballería se hallaba en Bórnos exigiendo raciones, é interceptando un convoi de vino que iba para el enemigo.

Todo lo cual comunico á V. S. con arreglo á la órden que me tiene dada.—Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Ubrique 4 de febrero de 1812. — Francisco Ferraz. — Sr. D. Luis Wimpffen."

CUARTO EXÉRCITO. — ESTADO-MAYOR.

Estado de los muertos, heridos y prisioneros que han tenido los cuerpos que se expresan en la accion del 2 de febrero de 1812 en las Poblaciones del Prado del Rei.

CUERPOS.	MUERTOS.			HERIDOS.			PRISIONEROS.		
	Gefes.	*Ofic.*	*Trop.*	*Gefes.*	*Ofic.*	*Trop.*	*Gefes.*	*Ofic.*	*Trop.*
Barbastro............						3			
1.º de Cataluña.......			1			5			
Provisional..........					1	5			
Càngas..............									4
Gastadores...........			1			6			1
Total............			2		1	19			5

Nota. *El oficial herido lo es el subteniente D. Pedro Navarro, del batallon Provisional, que ha muerto á las pocas horas.— Ubrique 4 de febrero de 1812.— Francisco Ferraz.*

Séptimo exército.

El brigadier D. Juan Diez Porlier, comandante general de la vanguardia del 7.º exèrcito, desde Oviedo, con fecha de 24 de enero, dice al Exmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general lo que sigue:

Excmo. Sr.: Continuaba desde el Infiesto acosando al enemigo cuanto permitian mis fuerzas, cuando al regreso de una columna de caballería é infantería que habia atacado la guarnicion de Xijon, supe que los enemigos embarcaban la mayor parte de sus efectos y pertrechos con mucha precipitacion, para conducirlos á Santander.—Dirigì algunos exploradores á la ciudad de Oviedo, y el 23 recibí aviso de que los enemigos daban muestras de evacuar el principado: me puse en marcha inmediatamente para las inmediaciones de la Pola de Siero, con el primer batallon del regimiento 1.º Cántabro; y ordené á las demas tropas de la division, que estaban algo distantes, que se incorporasen conmigo.

A mi llegada al pueblo de Lieres, me avisaron que los enemigos habian abandonado esta última villa. Pasé á ella, y mandè á las tropas que me siguiesen. Me fue imposible en efecto alcanzarlos; porque en este mismo dia se retiraban de Oviedo; y entré en esta ciudad: no obstante, recogì 100 desertores pasados, con los músicos de los regimientos 119 y 120; y no puedo dar aun á V. E. una noticia circunstanciada de los efectos que los enemigos han abandonado aquí y en Xijon; como ni tampoco de la pérdida total que hayan podido tener; pues mis tropas les van persiguiendo en su retirada.—Dios guarde á V. E. muchos años. Oviedo 24 de enero de 1812.—Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor general.

Extractos, ó anuncios anticipados de partes oficiales, noticias de confidentes, y cartas particulares.

Traduccion de dos cartas que el general Bonnet remitió desde Oviedo al conde Dorsenne; y que, habiendo sido interceptadas, las ha dirigido á la Superioridad el Excmo. Sr. general en gefe del 5.° y 6.° exèrcitos.

Al Señor conde Dorsenne, general en gefe del exército del Norte. — Señor general: Por mi carta del 6 he tenido el honor de daros parte de la marcha que he verificado de Leon á Oviedo. En los encuentros del 5 en el puente de Fierro y en Campomanes, los Sres. Cazauban y Reboja, oficiales del regimiento 118, se han distinguido: tambien debo elogiar al ayudante Bordaix. Estos bravos militares merecen ser honrosamente citados.

La columna salida de las orillas del Orbigo, á las órdenes del coronel Gauthier, no pudo llegar hasta el 7, como yo lo habia pensado. La retaguardia del enemigo fue alcanzada en Doriga. Los soldados franceses, hallándose mui cansados y sin pan, no han podido seguirla mas allá de Cornellana, donde el enemigo se ha reunido para defender el paso del Nàrcea. El coronel Gauthier, con quien me junté en Grado, no habiendo encontrado ningun habitante, ¡se halló mui embarazado para encontrar subsistencias: la galleta que yo esperaba de Leon, no habiendo llegado, me ví precisado á retardar el perseguir al enemigo hasta hoi que hago partir tres batallones ácia Tineo, Luarca, y aun Návia, si el enemigo ha hecho su retirada sobre este punto. El coronel Gauthier, encargado de esta expedicion, tomará las medidas para que sea ventajosa, y traer ganado; pues los habitantes han mandado todo el suyo á las montañas limítrofes de la Galicia.

Se estan levantando las antiguas fortificaciones para la seguridad de los acantonamientos.

He dado noticias de todo á Santander, á pesar que los ingleses estan delante de Xijon para observar la costa con una y á veces dos fragatas.

Necesito tropas para ocupar la costa hasta Llanes, Càngas de Onis y el Infiesto; y estar así en disposicion de detener lo que pueda venir de Pòtes por Onis. Las noticias os habrán hecho saber como Mendizabal y el Marquesito, que está á sus órdenes, se hallan en Pótes, y tienen destacamentos en San Vicente, Cumillas y Cabezon. — Admitid, Señor general, la seguridad de la alta consideracion con la que tengo el honor de saludaros. — El general de division, conde Bonnet. — Oviedo 11 de noviembre de 1811 à las 5 de la tarde.

Otra.

Al Sr. general conde Dorsenne, general en gefe del exército del Norte. — Señor general: He creido llenar vuestras intenciones, y el espíritu de la òrden del 22 de agosto, por la cual se concede vino à la tropa en los paises donde se cultiva este, haciéndolo distribuir á esta, y cidra para los oficiales; pues este pais puede sin serle gravoso suministrar estos artículos.

La noche del 9 han robado el caballo del capitan Guillot, que estaba de servicio. El robo se hizo en una cuadra bien cerrada, por lo que se sospecha con fundamento del dueño de esta. Os pido de decidir si el pueblo ó el particular son responsables del robo, y qué indemnizacion se hará dar al capitan. El caballo se ha encontrado conducido por un paisano que lo llevaba à la gavilla de un tal Laredo, que está en las inmediaciones de Samos.

La publicidad de la expedicion de Asturias ha hecho emigrar de ella una gran número de sus habitantes, los que

han exportado considerable porcion de granos, con lo cual mi situacion no es la mas agradable.

Los almacenes estan enteramente vacíos, no habiéndose hallado en ellos ninguna especie de municiones ni víveres: los cuarteles han sido enteramente destruidos en su interior.

El obispo está ausente ha muchos meses, y hablando con propiedad, solo el populacho ha quedado; pues todos los que tienen algo con que vivir han emigrado.

He enviado al gefe del estado-mayor, al comisario de guerra y un oficial de artillería à Xijon, para inventariar lo que se halle, y buscar despues los efectos coloniales ó ingleses, los que serán secuestrados en seguida. Necesito empleados de Hacienda para repartir los ramos de administracion, y reunir granos y otros artículos para asegurar la subsistencia.

Estos empleados tendrán sus instrucciones para la admision ó embargo de los buques procedentes de puertos ocupados por los enemigos. En Xijon me avisan hai un cuter cargado con 7 fardos de paño, 1500 libras de cacao, azúcar &c.; he mandado se descargue todo en la aduana; y espero vuestras órdenes para embargarlo, ò entregarlo á su dueño despues que haya pagado sus derechos: no teniendo aun el inventario ni los papeles de á bordo, no puedo daros un detalle exâcto.

Admitid, Señor general, la seguridad de la alta consideracion con que tengo el honor de saludaros. — El general de division conde Bonnet. — Oviedo 11 de noviembre de 1811.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juèves 5 de marzo de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

Si en los cuatro años que llevamos de guerra hubieramos apurado todos nuestros recursos; si hubieramos seguido siempre la luz de la recta razon; si estuvieramos convencidos de que habia sido dirigida por el talento, de que se habian aplicado en ella todas las reglas de la milicia, y de que la victoria no tenia razones bastante poderosas para justificar sus desdenes; al ver à los franceses pasearse ufanos por las riberas del Ebro, del Tajo y del Bètis, y amenazar altaneros desde esa costa las eternas columnas del Tebano, desesperados ya de todo remedio, nos abandonariamos al dolor, y sepultariamos nuestros pesares en un mortal silencio. Pero cuando al mirar con atencion nuestros desgraciados sucesos, notamos el vacío de nuestras omisiones, cuando desde los yerros subimos al conocimiento de sus causas, cuando contemplamos en fin à esta nacion magnánima, que levantándose denodada contra la tirania, y fiada en su valor y en la justicia de su causa, pelea una y otra vez, vuelve á la batalla, ofrece de nuevo á las bayonetas los generosos pechos de sus hijos, y repite sin cesar

estas escenas de horror con inaudita constancia, con valor inexplicable, con terror y desesperacion del enemigo; pero ciega, sin arte, sin discernimiento de tiempo, sin aguardar á la oportunidad de la ocasion, sin bien meditada eleccion de puntos, sin combinacion de sus fuerzas, sin armonia, sin unidad que presidiese á todas sus operaciones; sin consejo, sin ciencia para dirigirlas; el corazon se dilata, se alientan las esperanzas, y se eleva el pensamiento á una altura desde la cual se descubren no léjos los paises de la libertad. Nuestros yerros pasados son las seguridades de nuestras victorias futuras; y, pues vivimos, pues exîste la nave de la patria, despues de haber navegado tanto tiempo con tan grandes tormentas, sin prácticos y sin cartas, ahora ya que los vientos van perdiendo su violencia, que tenemos pilotos, y que podemos demarcar con exâctitud todos los escollos, no hai duda ni debe haberla de que llegará, y tal vez en breve, al deseado puerto.

¡Ojalá que inflamados del deseo de salvar la patria, sin ensangrentarse en sus hermanos, ni dexarse arrastrar de las pasiones que tanto precipitan el juicio, se dedicasen incesantemente á rectificar sus ideas, y comunicarlas al gobierno los que han sabido mirar esta guerra con ojos de observacion! Prescindiendo de la claridad que esparciria sobre nuestra historia un depósito de luces, formado por este órden, ¿qué medios, qué recursos no encontrariamos en él, no solo para arrojar al enemigo de nuestro suelo, sino para cercenar sus fuerzas, derribar su soberbia, vengar al mundo, y recobrarle de los continuos sustos en que le tiene la exîstencia del monstruo? En este libro de la experiencia se veria el enlace de los efectos con sus causas, la relacion entre las cosas fisicas y morales, la mútua influencia de las unas en las otras, el poder asombroso de algunas cosas despreciadas por su pequeñez aparente, y la disposicion de otras, y la facilidad de destruirse, por mas que se presenten á nuestros ojos

como sólidas, firmes y estables. De suceso en suceso, y de observacion en observacion, disipándose las tinieblas que nos han ofuscado, vendriamos al fin á conocer claramente las verdaderas causas de la felicidad ó desgracia de cada una de nuestras batallas; y formando despues con semejantes datos ideas mas universales, nos creariamos por nosotros mismos un nuevo sistema de guerra (1); y cuando la Europa nos imaginaba ignorantes, conquistados y esclavos, nos admiraria sabios legisladores, maestros de la guerra, y conquistadores valientes, generosos, prudentes y moderados.

Apresùrense, pues, todos los españoles à remitir los materiales para este gran libro: el valiente que se hallò peleando en la batalla; el filòsofo que la contemplò tranquilamente, despues de observar nuestras disposiciones anteriores; los sabios patriotas, que obligados de la necesidad, y tal vez de su mismo amor à la patria, se hallaban entre los enemigos, y pudieron penetrar sus intentos, conocer á fondo sus fuerzas, el modo como las desplegaron, y los fundamentos de sus esperanzas y de sus temores, todos deben concurrir con sus noticias y observaciones á la formacion de esta grande obra, que señalándonos los funestos caminos del error, y las sendas seguras del acierto, nos apartaria de los precipicios, y nos llevaria por fin al triunfo y á la libertad. Entretanto, pues, que se realiza esta idea tan lisonjera, nosotros empeñados en seguir, aunque á lo léjos, á los sabios españoles militares, asì de los anteriores siglos, como de los que honran el presente, no desistiremos jamas de combatir los errores, haremos guerra abierta à la preocupacion; y dóciles à la razon, y amantes de la verdad, expondremos con prudente libertad nuestras ideas, y las reformaremos con gusto, siempre que conozcamos, ò nos hagan conocer, los vicios de que adolezcan.

(1) *Trastornariamos con ventajas el òrden militar.*

Falsas ideas acerca de la milicia.

En un tiempo tan fatal para las luces, en que ácia cualquiera parte que volvamos los ojos de la consideracion, vemos por el horizonte negras nubes que corren velozmente á sumergir el mundo en las tinieblas mas espantosas; en unos tiempos en que la guerra destructora de las ciencias, porque ha sido por lo comun dirigida por tiranos, corre bárbaramente de un reino en otro, por los valles y las campiñas, por las aldeas y las cortes, dexando en todas partes con sus talas, incendios, saqueos, homicidios, y todo género de crímenes, estampadas las huellas de su brutal ferocidad; en estos tiempos, pues, en que la milicia española, milicia toda noble, compuesta únicamente de esforzados varones, que han preferido la muerte á la ignominia de la esclavitud, debe despojar á la guerra de sus falsos atavios, revestirla del esplendor propio de la defensora de la paz y de la justicia; y mirando con igual cariño al italiano que al aleman, al holandes que al suizo, romper sus cadenas, y restituirles á la dignidad de hombres, ninguna cosa nos parece mas importante que desvanecer las preocupaciones que envilecen esta sublime profesion.

El paisano entónces tendrá la debida consideracion á los militares, estos formarán de sí mismos un verdadero concepto, se estimularán al cumplimiento de sus estrechas obligaciones, verán una gran multitud de conocimientos de toda especie que necesitan atesorar, si aspiran como deben á merecer la justa gloria de su nombre; se dedicarán con ardor á adquirirlos; y léjos de apagar las luces, protegerán las ciencias, las cultivarán en la manera posible, y las libertarán de la densa obscuridad en que se ha empeñado sumergirlas el tirano.

La falta de tiempo y la escasez de libros, no nos permiten entrar en un exámen acerca del primer guerrero que apa-

reció en el mundo; ni lo creemos necesario para investigar el orígen de la guerra, siendo como es el mismo el hombre del siglo XIX de la era cristiana, que el de los tiempos de Moises y antediluviano; y así, reflexionando acerca de este punto de un modo general y sin erudicion, no por eso creeremos apartarnos de la verdad que buscamos.

Luego que los hombres, desconociendo su propia naturaleza, procuraron sofocar aquellas dulces pasiones que bien dirigidas le hubieran disminuido sus miserias; despues que dexaron de mirar en sus hermanos su propia semejanza, ó mirándola se ofendió el orgullo de algunos de hallar en la tierra otros seres con iguales derechos á la posesion del universo; cuando se reconoció la diferencia de talentos; cuando se palparon las ventajas de la laboriosidad; cuando se vió á la virtud arrancar de los malvados el tributo de respeto que Dios la hubo prometido; cuando la codicia, la envidia, la soberbia y demas pasiones fueron estimuladas por mayores objetos; y en fin, cuando multiplicado ya el hombre se hizo mas notable en la naturaleza humana el resentimiento del golpe de su caida que turbó la armonia que reinaba entre su razon y sus pasiones, se esforzaron estas mas y mas á levantarse con el imperio del corazon humano; y de tal manera le trastornaron, que le induxeron á amar todo lo que debia aborrecer, y que mirase con mortal odio al objeto que, despues de Dios, era mas digno de su amor; al hombre mismo. Los hombres entónces se declararon contra los hombres; y conforme á los mayores ó menores conocimientos que tenian, apurando todas las fuerzas de su ingenio, los unos para subyugar y destruir, y los otros para salvarse y poner freno á crímenes tan horrorosos, atacaron y se defendieron, dando con esto principio á la guerra, que no es otra cosa que el estado continuo de ataques y de defensas.

No es á la verdad noble el origen de la guerra, si fixamos solamente nuestra atencion en la bárbara idea de los pri-

meros que intentaron á viva fuerza esclavizar á sus hermanos, sin otra razon que su loco antojo, su vanidad, su codicia y su orgullo; mas si apartándola de unos objetos tan feos y abominables, la convertimos ácia aquellos primeros hombres, que adorando en su libertad al Criador que se la habia concedido, se levantaron contra la tirania, y no temieron ni derramar su sangre, ni perder la misma vida por la conservacion de un don tan precioso, ¿qué arte, què ciencia humana podrá gloriarse de un orígen mas noble, ni cual podrá atreverse tampoco á disputarla su importancia? Su orìgen hemos visto que fuè la conservacion de la libertad y la paz, y el deseo de que la justicia fuese respetada de los mortales; no pudiendo, pues, sino á su benéfica sombra crecer ni conservarse las artes ni las ciencias, es claro que todas ellas son deudoras á la guerra, sin la cual la paz, la libertad y la justicia hubieran desaparecido para siempre de entre los hombres.

Mas no por eso se crea que despreciamos las artes, à las cuales debe la guerra sus triunfos, su celebridad y su memoria; ni que dexemos de respetar à las ciencias, que miran no solamente como hermanas, sino como á fieles auxîliares, que siempre han contribuido á su esplendor y à su gloria; intentamos solamente restituirla el respeto, la estimacion y el honor que le son debidos por la nobleza del orígen de que desciende, sin que le perjudique en lo mas mínimo la fealdad de la causa que diò motivo al exercicio de sus brillantes virtudes, como no daña en nada á la nobleza de la filosofia el derecho y las demas ciencias, la ignorancia del hombre, y el desenfreno de sus pasiones, para cuyo remedio se formaron.

(Se continuarà)

Continua la historia de la campaña de Cataluña.

La direccion que tomò Macdonald con todo su exército sobre Lèrida no tenia otro fin que una entrevista con Suchet, y era de creer que no permaneceria mucho tiempo en aquel punto, y que volveria pronto à Barcelona, tanto por no hallarse con bastante fuerza para operar, como por la escasez de subsistencias que sufria; y esperando nuestro general que así lo executase, situó las tropas en ventajosas posiciones que le flanqueasen, y desde donde se molestase su marcha. El dia 5 de setiembre hizo el enemigo un movimiento con las dos terceras partes de su fuerza, proporcionando ocasion oportuna de distinguirse al cuerpo de observacion que se hallaba en Cervera, á las órdenes de Georget.

La vanguardia enemiga, compuesta de 200 dragones, fue enteramente destruida por nuestro regimiento de caballeria de Santiago, apresando mas de 80 caballos, rindiendo un gran número de hombres, y quedando los restantes muertos y heridos en el campo de batalla; pero los nuestros, cargados por el grueso del enemigo, tuvieron que ceder y replegarse sobre Santa Coloma.

Los franceses atacaròn à Cervera, y hallando alguna resistencia de parte del paisanage, cometieron en el pueblo todo género de atrocidades.

Este movimiento demostró que el enemigo intentaba pasar por el camino real de Barcelona, por lo que se reunieron nuestras tropas en las posiciones de la izquierda, y reforzaron los puntos interesantes de Casa-Masana y Martorell.

Viendo el general en gefe D. Enrique O-Donnell, que con estas fuerzas se podia entretener bastantemente á Macdonald, entorpeciendo su marcha, concibiò el proyecto de echar-

se sobre los cuerpos enemigos que se hallaban esparcidos por La Bisbal y costa de levante, á lo cual debian cooperar las fuerzas marítimas inglesas que cruzaban aquellas aguas.

Una division de 30 infantes y 500 caballos, con el general en gefe á su cabeza, despues de varios movimientos que ocultaban su determinacion, marchó con gran sigilo y celeridad desde Sadurnì à Mataró, y de allí á La Bisbal; y fueron tan bien dadas las disposiciones en esta marcha, y executada con tanta celeridad y exâctitud, que el enemigo no pudo conocer el objeto de los rápidos movimientos de nuestras tropas. En el pueblo de Pineda se formaron dos columnas de esta division, marchando una por la costa, y dirigiéndose la otra por el camino real de Gerona al pueblo de Tordera.

El general en gefe, que queria ocultar sus designios al enemigo, alarmando al mismo tiempo las guarniciones de Hostalrich y Gerona con apariencia de atacar estos puntos, envió desde el mismo Tordera dos pequeños cuerpos de caballeria, mandados por valientes oficiales sobre las mencionadas plazas. Estas dos columnas se portaron con tanta bizarria, que la que se dirigió á Hostalrich, entró en las calles del pueblo acuchillando á los que no tuvieron tiempo de acogerse á la fortaleza; y la que marchò sobre Gerona llegò hasta sus fosos matando un oficial en ellos, y apresando 11 franceses que se paseaban descuidados sobre el glácis; siendo tanta la sorpresa de la guarnicion, que ni aun tuvo tiempo de hacer fuego desde las murallas. La division hizo alto por la noche en el pueblo de Vidreras; y la que marchaba por la costa, lo hizo en Llorech: esta atacó á un mismo tiempo al amanecer del siguiente dia las guarniciones de Palamós, San Feliu y Calonge; y teniendo las tropas de Vidreras que hacer un camino mas largo, el general en gefe se adelantó á la cabeza de la caballería y 100 infantes que voluntariamente siguieron el trote de los caballos, llegando de este mo-

do al pueblo de La Bisbal, andando 9 leguas en 5 horas.

En llegando los nuestros à este pueblo, se refugiaron los enemigos á la casa fuerte, viéndose embestidos por los 100 infantes que, entrando denodadamente en las calles, y apoderándose de los edificios inmediatos, les hacian un vivo fuego.

La caballeria rodeò la casa tomando las avenidas; en una de ellas, parte de la esforzada compañia de fanqueadores de Numancia encontró con igual número de coraceros; y atacàndolos, á pesar de la desigualdad de armas, mató gran número, y aprisionando los restantes, quedaron en nuestro poder los caballos y corazas; é igual suerte corrieron otras partidas y destacamentos que se acercaron á nuestros puestos con ànimo de socorrer á los suyos, ó de proteger su defensa. Deseando entònces el general poner fin á la obstinada resistencia de los enemigos, que no quisieron dar oidos à la intimacion que se les hizo, salió personalmente à reconocer la casa para entrarla à viva fuerza, donde fue herido peligrosamente de un balazo que le tiraron desde las ventanas: fue socorrida su persona, y en aquel momento vinieron á reforzar al enemigo 100 infantes y 20 caballos; pero cargando sobre ellos nuestra caballeria de reserva, hizo rendir las armas à los primeros, huyendo los segundos á toda rienda. En este tiempo llegò el resto de nuestra division, y á su llegada se rindieron los enemigos del fuerte, quedando prisioneros de guerra.

(*Se continuará*)

NOTICIAS MILITARES.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Quinto exército.

Partes remitidos à la Superioridad por el gefe de Estado-mayor del 5.° y 6.° exèrcitos.

„Excmo. Sr.: En consecuencia de los anteriores partes que dí á V. E. desde Saceruela y Albenojar, me puse en marcha á las 3 de la mañana del 16, desde Ciudad-Real para Almagro, para batir su guarnicion, fortificada, de 280 dragones, 300 infantes y una pieza de á 8. Lleguè al pueblo sin oposicion alguna; y reconocidos los puntos de ataque, dí principio colocando en ellos las compañías de Cazadores y mi artillerìa. En estè momento, que seria entre las 9 y 10 de la mañana, recibì aviso del brigadier D. Juan Espino, que con 240 caballos de los escuadrones de su mando se hallaba situado à la salida para Manzanares, de que el enemigo con fuerzas considerables de caballería, una columna de infantería y algunas piezas de artillería, se aproxìmaba rápidamente por aquel camino: á pocos momentos se verificó la certidumbre del parte con los repetidos cañonazos del enemigo, que con su caballeria cargó intrépidamente sobre la nuestra, y mui inmediato à mis columnas de infantería. Al instante quedè persuadido de que esta novedad debia provenir de una pronta combinacion suya, y que no podia yo, arreglàndome á mis instrucciones, arriesgar los objetos interesantes de mi comision empeñàndome en una accion, peligrosa por mui desigual.

En esta atencion, ordenè todas mis fuerzas en 3 columnas de infantería para retirarme al abrigo de la caballeria, y con las compañias de Tiradores à retaguardia; lo que verifiquè en la mejor forma y con la serenidad que me habia prometido, y se debe esperar de una tropa disciplinada, que sin contradiccion es digna de todo aprecio; siendo tanto mas recomendable por su impávida constancia, aun perseguida por unas fuerzas respetables de caballeria, y cañoneada por tres obuses y un cañon en el espacio de 3 leguas de llanura, sin mas apoyo ni esperanza que el valor y la resolucion. El enemigo amagó varias veces con repetidas cargas de caballeria; pero á la vista de la union de la nuestra, y de los altos que hicieron mis columnas de infanteria para recibirle à la bayoneta, no pudo ménos de respetarlas aunque continuando con los mayores esfuerzos en aterrarlas con el vivo fuego de su artilleria: me ví por muchos instantes con el ánimo de arrostrarle á todo trance, y batirme con ella; pero me contuvo la consideracion de no comprometer á unos soldados de quienes la patria puede esperar mucho por su firme resolucion; ademas de esto no contaba con el auxîlio de mi artilleria; pues aunque su tropa y oficiales han confirmado su merecimiento y espíritu, apénas podia jugarse por lo fangoso del terreno, y por la debilidad de las mulas. Me siguieron hasta Miguèlturra, donde hice descanso, retirándome luego á este punto; los habitantes de dicha villa obsequiaron à toda mi division, dándola con generosidad todo el favor de víveres para reanimarla de su fatiga, hacièndose acreedores á una memoria y distincion agradecida. No he tenido en mi retirada un solo hombre de pèrdida por cansado ó separado de su puesto; y solo 3 soldados y 8 caballos muertos con 5 heridos en los primeros movimientos de la llegada del enemigo; pero este ha tenido varios muertos y heridos por el fuego de nuestras guerrillas de una y otra arma. — El brigadier D. Juan Espino se ha cubierto de gloria en esta accion. Este gefe ha dado anteriormente tes-

timonios notorios de su espíritu y de sus seguros conocimientos en su arma, en las frecuentes y arriesgadas funciones en que se ha visto, y puede la nacion esperar de él muchas ventajas; en la última ha maniobrado con la mayor serenidad al frente del enemigo, á pesar de la mucha debilidad de nuestros caballos, de que dimana la pérdida sufrida; pues varios de ellos quedaron rendidos por la blandura del terreno. — Todos los demas gefes, oficiales y tropa han demostrado un vivo deseo de emulacion con pruebas evidentes de su patriotismo, y será escaso cualquier elogio de su constancia, que les ha hecho dignos del aprecio de nuestro gobierno. — Dios guarde á V. E. muchos años. Ciudad-Real 17 de enero de 1812. — Excmo. Sr. — Pablo Morillo. — Excmo. Sr. marques de Monsalud." — Es copia conforme. — Giron.

El brigadier D. Pablo Morillo, comandante de la division expedicionaria, con fecha de 19 del actual, me dice desde el pueblo de Porzuna lo que sigue:

„En virtud de los movimientos del enemigo, y de la mucha fatiga de la tropa, determiné dirigirme á este punto para darla un dia de descanso, lo que he verificado desde el dia de ayer; pero habiendo recibido à la una de la tarde de hoi un aviso de D. Vicente Giraldo, comandante de uno de los escuadrones francos, de que los enemigos en número de 400 caballos se aproximaban por el puente de Alarcos, y repetido otro à cortos instantes de que habian pasado de Piedrabuena batiendo à su partida, dispuse inmediatamente que los Tiradores de caballeria de la division saliesen à reforzarle; pues en el espacio de 3 leguas habian venido retirándose con el mayor denuedo y órden. En seguida intenté que las compañias de Cazadores de infanteria á las órdenes de su comandante, el teniente coronel D. Antonio Cano, sargento mayor del regimiento de Leon, subiesen ocultas por la maleza de la sierra, para que cayesen oportunamente por la retaguardia de los enemigos, miéntras las dos guerrillas de caballeria los atraian ácia el pueblo: conseguí mi proyecto como lo habia ideado; pero ellos, que habian venido batiendo todas las laderas de la montaña, debieron advertir mi emboscada, y desde luego determinaron retirarse. Sin embargo, como las compañias de Cazadores, en particular la primera del regimiento de la Union, se hallaban bastante avanzadas, les salieron al encuentro por el flanco derecho siguiendo lo estrecho del camino, y lograron dispersarlos por dos veces por la sierra opuesta, haciéndoles varios muertos y heridos, y ahuyentándolos con escarmiento: los persiguieron hasta cerca de Piedrabuena, donde los abandonaron, por la proximidad de la noche y no poder darles alcance; pero con la buena suerte de no haber perdido un solo hombre ni caballo por nuestra parte; y la de haberles apresado 5 caballos y algunos equipages.— El comandante de Cazadores, Don Antonio Cano, y todos los oficiales y tropa de estas compañias han llenado sus deberes á mi satisfaccion, tanto en esta como en la de Almagro, y son acreedores à la recomendacion de V. S.—Don Vicente Giraldo es el único comandante de partida que se me ha presentado con ciega obediencia; y tanto por su docilidad como por su valor y notorio crédito, no puedo ménos de recomendarlo á V. S.; pues en esto solo hago la justicia que se merece. — Lo que participo á V. S. para su superior conocimiento. — Dios guarde à V. S. muchos años. Cuartel general de Valencia de Alcántara 26 de enero de 1812. — Antonio Roselló.—Señor general, gefe del Estado-mayor-general del 5.° y 6.° exércitos."

Copia del parte del brigadier D. Juan Espino al brigadier D. Pablo Morillo.

„En el momento que me separè con la caballeria sobre el

camino de Manzanares para contener el refuerzo que pudieran recibir los enemigos de aquel punto, me ví cargado por 400 caballos, divisando una columna de infanteria que venia por el camino de dicho Manzanares. Los primeros con el vivo fuego de 3 obuses y 1 cañon incomodaban la caballeria de mi mando, segun el aviso que pasé a V. S., en el que añadi no me era posible retirarme sin hacer respetar mis fuerzas de las del enemigo, en razon á la proximidad de este.— La caballeria que se hallaba dentro de Almagro, que seria en número de 280, salió tomándome la retaguardia, de que resultó verme comprometido con mas de 650 caballos, y con el continuo fuego de las 4 piezas de que he hecho mencion. — La eficacia, actividad y espiritu de los oficiales que tengo el honor de mandar, y la bizarria y serenidad de los soldados de caballeria que igualmente se hallaban á mis órdenes, à pesar del mal estado de los caballos, fue la principal causa de efectuar con perfeccion los infinitos movimientos y maniobras que fue indispensable hacer para lograr dar tiempo á que V. S. saliese del pueblo con la artilleria é infanteria, à quien me reuní sin haber jamas violentado los caballos. — Faltaria á mis deberes si no recomendase à V. S. el mérito y bizarria con que se manejaron mis oficiales y tropa, no excediendo su fuerza de 250 caballos. — Considero dignos de la gracia que S. M. tenga á bien conceder á los capitanes D. Ramon Polo, y D. Bernardino Casamayor.—Nuestra pérdida consistió en 3 hombres y 8 caballos muertos, con 5 heridos de los primeros y 14 de los segundos: entre estos últimos lo fue el del comandante de los Tiradores Don Ramon Polo. — Dios guarde á V. S. muchos años. Ciudad-Real 16 de enero de 1812.—Juan Espino. — Sr. D. Pablo Morillo"— Es copia. — Pablo Morillo.

Séptimo exército.

El brigadier D. Juan Diez Porlier, con fecha de 2 de diciembre de 1811, remite el parte siguiente:

„Excmo. Sr.: Con motivo de la ocupacion de Asturias por el general Bonnet, parece dexó este combinado con el general gobernador de la provincia de Santander el que avanzase por aquella parte con 20 hombres de refuerzo que habian llegado à Reinosa para ocupar la parte oriental de Asturias desde Oviedo á Llanes. El general frances Lubreton tuvo el atrevimiento de avanzarse con sus tropas ántes de recibir el refuerzo para entrar en Asturias; porque en su concepto lo exîgian así las circunstancias. Luego que tuve noticias de su movimiento, me dirigì con la segunda seccion de mi division á reforzar la primera en la montaña de Santander, y estorbar à toda costa el paso de los enemigos á Asturias. Efectivamente, el 6 del corriente al amanecer encontramos la division del general Lubreton, è inmediatamente dí órden à los gefes de seccion para que se atacase á toda costa al enemigo. Este, luego que nos avistó, eligiò una fuerte y ventajosa posicion sobre las alturas de la Ayuela, punto mui inmediato á Torrelavega, donde estan fortificados con artilleria: El ataque se empezó al romper el dia, presentando al enemigo algunas pequeñas fuerzas, y ocultando las restantes, á fin de ver si lograba que engañados los enemigos abandonasen su posicion, para perseguir las pequeñas columnas que tenian à la vista; mas permaneciò sin abandonarlas, y entònces se determinó atacarlos en ella. Para esto se formaron 3 columnas: la primera, á las órdenes del comandante del batallon de Tiradores, D. Pablo Manuel de Lasaga, quien con su batallon debia subir toda la altura hasta cargar al enemigo con la bayoneta: la segunda, à las órdenes del coronel Herato,

para que flanqueando al enemigo por su izquierda cortase su retirada sobre Torrelavega: la tercera, á las órdenes de Don Fermin Escalera, para que con el primer batallon de su regimiento y 3 compañias de Laredo sostuviese el batallon de Tiradores y atacase tambien al enemigo por el frente, quedando la reserva á las órdenes del coronel de Laredo Don Cárlos Rato. El comandante de Tiradores, cumpliendo exâctamente, como en todos tiempos, con la órden que se le dió atacó al enemigo á la bayoneta con el valor y denuedo que ha acostumbrado en todas ocasiones, teniendo la desgracia de ser muerto en el acto mismo de estar dando de cuchilladas con su sable á los enemigos: horrorizados estos de la terrible carga de nuestras tropas, entrò en ellos la confusion y el desòrden, y el campo quedó sembrado de cadàveres. Nuestra victoria hubiera sido completamente feliz, y los 2ϴ enemigos hubieran perecido todos, si la obscuridad de la noche y la proxîmidad de Torrelavega, donde se refugiaron, no lo hubiera impedido. Ademas, las extraordinarias malezas del monte y no poderse esparcir por él las tropas, impidió el haber hecho un número considerable de prisioneros; pero el feliz resultado de esta accion y las ventajas que ha traido à la nacion, son bien públicas y patentes, y de ello remito à V. E. un testimonio en los documentos adjuntos de la junta superior de Asturias y demas autoridades del mismo principado, á quienes consta por experiencia las ventajas que se han conseguido en este dia.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del Infiesto 2 de diciembre de 1811.—Excmo. Sr.—Juan Diez Porlier.—Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general."

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juèves 12 de marzo de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

Continua el articulo anterior.

No es ocasion esta de entretener el tiempo en las disputas pueriles de preferencia entre las armas y las letras; ni de semejantes discusiones podrian esperarse sino frutos amargos, inútiles y perjudiciales. ¿El politico, el historiador, el filósofo, el matemático se esforzará á preocuparse y desconocer por suyos los mismos principios que ha suministrado al guerrero, y sobre los cuales se eleva à la gloria de ser la admiracion y el asombro del mundo, que le contempla atónito como á su libertador? ¿Y, el militar que conoce la necesidad de las matemàticas para el càlculo, para la fortificacion fixa ó movible, para la maquinaria, y los infinitos ramos que dimanan de ellas, se atreverà à despreciar las penosas fatigas de los que las cultivan? ¿Mirará con indiferencia al político y al filósofo el que los contempla como los maestros que enseñan à conocer al hombre y conducirle à la felicidad? ¿Desdeñará al orador el que se le propone por modelo para

mover las pasiones, y podrá mirar con indiferencia á los sabios autores de la historia el que, arrebatado de sus grandes utilidades, se entra con denuedo por la obscuridad de los siglos, busca con ansia los héroes, los sigue en sus brillantes expediciones, los observa con atencion continua, escucha sus enérgicos razonamientos, los graba en su corazon, se hace su discípulo, y aprendiendo de ellos el arte de vencer y perdonar, llega á arrebatarles sus laureles y sus palmas? ¡Ah! Los dignos militares, ó los que aspiran á serlo, no solo no aborrecen á los literatos, sino que se complacen en la íntima conexîon de sus diversas profesiones. Las ciencias todas se enlazan entre sí como hermanas, todas se aman, todas con placer y gloria de la república viven graciosamente unidas con vínculos indisolubles; y los militares estudiosos amarán siempre á los literatos, como á fieles auxîliares y sus caros aliados.

Estas ideas tan exâctas, como recibidas así por los profesores de las ciencias como por los sabios militares, parece que debian persuadir á todos á mirar á la guerra, no como un arte obscuro en el cual nada tengan que hacer la reflexion y el discurso, sino como una profesion sublime que decide la suerte de los imperios, establece su duracion, fixa las costumbres; y que, abrazando planes sumamente complicados y de una extension inmensa, exîge grandes conocimientos, así para concebirlos como para executarlos.

Mas por desgracia, como la verdad siempre ha sido combatida por el mayor número, se encuentran frecuentemente sugetos preocupados, que, despreciando las cosas á proporcion de lo poco que meditan, tienen á las luces por inútiles para la guerra, mirando como fábulas inaplicables los triunfos de la sabiduria de Ulises, y el haberse rendido el mundo á las máximas filosóficas y políticas, de que se embebia continuamente el hijo de Filipo en las inmortales obras del sabio Homero. ¡Error funesto, que habiéndonos

acarreado tan repetidas desgracias, nos acarrearia otras nuevas y mas fatales, guiándonos á la ignorancia, donde se hundieron (para no volverse á ver) tantas naciones, que fiando locamente en su ciego valor, despreciaron la luz que les mostraba desde lèjos el espantoso abismo á que se dirigian. Procuremos, pues, disiparle, reflexîonando sobre el influxo que tienen en la guerra la razon y las ciencias.

No es la guerra, como quiere suponer la indolencia, una contienda, una lid que se decida por la intrepidez, la fuerza sin combinacion, el número sin órden, ó el furor ciego. Si no debiesemos mirarla baxo un aspecto mas noble; si en ella tuviesen mas parte las fuerzas y pasiones comunes á los hombres y á los brutos que el entendimiento que ve de un golpe los principios, los medios, y los fines, ¡desdichado del hombre, y cuán estrechos hubieran sido los límites de su imperio!

Rodeado por una parte del impàvido leon y el sanguinario tigre, por otra de la cruel onza, la feroz hiena, y el astuto y vigilante leopardo, del guarnecido rinoceronte y el doloso cocodrilo por otra; y observando en fin á dó quiera que se volviese miles y miles de enemigos, ya fieros, ya engañosos, sin admitir otro partido que exterminarle; los unos veloces como el viento; de fuerzas incalculables los otros; cual armado de penetrantes cuchillos, y cual de otro género mas dañino, imperceptible á sus ojos en la misma tierra que pisaba, le lanzaba con su veneno la irremediable muerte. ¿Qué hubiera podido determinar su noble ambicion de conquistar, sujetar y dominar toda la tierra, viéndose torpe, débil è inerme? Pero detiènese un momento, conoce la infinita superioridad de su razon sobre las fuerzas y pasiones del sus enemigos; inventa las armas que le negò naturaleza, estudia los terrenos, observa sus diferentes, pero siempre invariàbles, modos de acometer y hacer su defensa, finge é imita los gritos de sus pasiones, aprende á espantarlos, ó bien los atrae á los

parages mas ventajosos, les arma celadas, forma reductos, se hace aliados entre ellos mismos, le hacen descubiertas, le sirven de espias; y seguro de la victoria, y ageno de temor, emprende su conquista, marcha como soberano con paso noble y magestuoso, pelea, ahuyenta, destruye, sujeta; y, reduciéndolos á servidumbre, hace respetar en todo el universo el cetro que Dios habia puesto en sus manos.

La razon, la razon, esta luz divina, emanacion de la eterna, que en un momento corre la redondez de la tierra, cruza los mares, sube á los cielos, desciende á los abismos, adquiere ideas, las compara, las universaliza, infiere.... es infinitamente superior à las fuerzas y à las pasiones; y como es evidente que el hombre por ella manda despóticamente, y encadena las fieras mas crueles y mas fuertes; asì lo es tambien que el hombre de mas ciencia, el que mas haya perfeccionado su entendimiento, sujetará y hará esclavo al intrépido ignorante; y aunque á veces la victoria tenga tambien sus caprichos, por lo comun se ha prendado de los hombres de mas luces. Grecia, Roma, nuestra misma patria, ¿cuàndo fueron respetadas y temidas, sino cuando las ciencias cultivadas en ellas deslumbraban con su esplendor à las demas naciones? Es indudable, pues, que para vencer debe estudiarse el arte de la guerra, que no està reducido (como vulgarmente se cree) à los conocimientos elementales de manejar el arma, mover con òrden y celeridad grandes masas de hombres, condensarlas ó enrarecerlas, dándoles ya una forma ya otra; se eleva á ser ciencia, ciencia que debe contarse en el coro de las demas, y que se enlaza estrechamente con todas. Ella tiene sus principios, y deduce sus consecuencias, computa las distancias, juzga de las refracciones de la tierra, y de la diversidad de ángulos ópticos con una simple ojeada, mide las profundidades y las alturas, calcula las fuerzas, se aprovecha de las reglas dictadas por la experiencia de todos los siglos, escudriña con la luz de la filosofia los senos

mas recónditos del corazon humano, descubre sus pasiones, y aprende á manejar los resortes de moverlas y de calmarlas; exâmina tambien su imaginacion, observa cómo se asusta y asombra, cómo vuelve á su quietud y se desengaña, cómo se exâlta, cómo se abate, còmo da formas colosales y densidad impenetrable à las cosas mas ténues y mínimas, cómo enferma y cómo se cura. Ni el entendimiento del hombre se libra de sus investigaciones; estudia los modos de deslumbrarle y conducirle al precipicio del error, y los medios de tornarle al camino de la verdad. Todos estos conocimientos y muchos mas abraza la ciencia de la guerra, y de todos se sirve en la ocasion: con los unos estimula el valor, con otros infunde el miedo; ya con unos mueve, irrita y enciende; ya con otros calma, apaga y enfria; ya deslumbra, ya desengaña, congrega, dispersa; y en fin, el hombre, dotado de estos conocimientos en medio de su exército, manda la vida y la muerte; y es la mas viva imágen de Dios, sentado en medio de la nube y la obscuridad, precedido del fuego, estremeciendo la tierra con el resplandor de sus rayos, y derritièndola con sus montes como cera.

(Se continuarà)

HISTORIA.

Continua la historia de la campaña de Cataluña.

Las defensas que hicieron los franceses en Palamòs y San Feliu, fueron igualmente obstinadisimas; pero los nuestros, protegidos por las fuerzas marìtimas inglesas y españolas, donde se hallaba el general Doile; y auxîliados de este, que desembarcando oportunamente con parte de la tripulacion y alguna tropa, batió varios destacamentos, y se apoderò de los pues-

tos de la costa, lograron su intento aunque tuvimos gran número de heridos y muertos. El resultado de esta gloriosa operacion fue quedar prisioneros en nuestro poder un general con su estado-mayor, 64 oficiales y 1400 soldados con 18 cañones, gran número de carros y caballos, equipages, víveres y municiones; accion que hará época en los fastos de la historia, aunque costosa para nosotros por la herida que recibió D. Enrique O-Donnell, que la dispuso como general, y la executò como granadero.

Aunque este fatal suceso hizo que la operacion no tuviese todos los resultados que debian esperarse de ella, proporcionó nueva ocasion de distinguirse à las tropas que regresaban à Llobregat por San Hilario, Vich y Manresa.

Informados los franceses de que la villa de Puigcerdá era el punto por donde se introducian á su territorio nuestros géneros coloniales, tentaron una sorpresa para apoderarse de los grandes almacenes que ellos creian establecidos en aquel pueblo. Con este intento hicieron venir 3 batallones de á 600 hombres, que al mando del general de brigada Gereaux, entraron en el pueblo sin tener nosotros la menor noticia ni aun de su reunion. Nuestra division, à las órdenes de Campoverde, que ya habia llegado à Capellades, recibiò órden de ir à echar à los enemigos de Puigcerdá, lo que executó con tal eficacia, que á los 4 dias ya se hallaba sobre aquel punto, que evacuaron inmediatamente los franceses sin esperar á los nuestros, tomando posicion por la parte de Levia. Campo-verde los atacó en el mismo territorio frances en Sayagoza, destrozò completamente los tres batallones, dexando en el campo 500 cadáveres, apoderándose de 2 cañones y gran nùmero de prisioneros, recogiendo contribuciones ademas, y cerca de 40 cabezas de ganado. Esta victoria de nuestras tropas, ganada en los mismos dominios de Napoleon, dice el mismo general Campo-verde, fue obscurecida en algun modo por los destrozos que en los pueblos de la comarca executa-

ron no las tropas, sino el paisanage, que incendiò varias poblaciones llevado de la venganza, que aunque disculpable mas que nunca en esta ocasion, tambien es precisamente la mas oportuna para hacer brillar la generosidad española, y para demostrar que no somos nosotros una gavilla de foragidos que pelean por el capricho de un tirano, sino un pueblo noble y heróico que maneja las armas por sostener su libertad é independencia, y no para oprimir á sus semejantes.

Entretanto que nuestras tropas se llenaban de laureles por aquella parte, no estaban ociosas las demas divisiones: el teniente coronel D. Mariano Villa, que se hallaba á las òrdenes del baron de Labarre, atacó un batallon enemigo que habia pasado el Ebro por las inmediaciones de Flix; y maniobrando acertadamente obligò á 225 hombres á rendir las armas, y entre ellos varios oficiales de graduacion. El coronel Don Agustin Sotomayor atacó á la bayoneta con fuerzas mui inferiores un campamento que tenian los enemigos en Garcia, los desalojò, se cubrió de gloria, y se llenò de despojos, recogiendo gran número de cabezas de ganado. La division del Llobregat, mandada por el general Obispo, tenia diarios encuentros con la guarnicion de Barcelona, sin que pudiera salir ni una pequeña partida de aquella plaza que no fuera batida y destrozada inmediatamente, siendo crecido el número de prisioneros que caian en nuestras emboscadas y puestos.

El coronel D. Juan Clarós, que mandaba las fuerzas del Ampurdan, atacó un convoi de 50 carros, 2 cañones y un obus, que venia de Figueras á Gerona, y se apoderó de èl; pero la indisciplina de las tropas, que se entregaron al pillage, dió tiempo à los enemigos para que rehaciéndose de su sorpresa y aprovechàndose de nuestra confusion, diesen sobre los nuestros, que, aunque causaron gran daño y escarmiento al enemigo, perdieron parte de la presa, y no pudieron conservar los prisioneros.

Miéntras sucedia esto en diferentes puntos del principado,

se mantenía Macdonald con todo su exèrcito en Cervera y Tarrega, habiendo destacado una division de 500 hombres á la orilla del Ebro para proteger la navegacion del rio, y empleando el tiempo en forragear en aquellos alrededores, formando almacenes en Lérida para asegurar las subsistencias de Suchet, que por los oportunos movimientos de Villacampa se hallaba algo escaso de vituallas.

La conducta de los generales franceses no descubria sus intenciones: la poca actividad de Suchet delante de Tortosa, y la permanencia de Macdonald en Cervera, empleándose únicamente en saquear los pueblos, daban márgen para creer que no tenian combinado plan de operaciones y que esperaban algunos refuerzos.

(Se continuarà)

Consecuentes à la idea que nos hemos propuesto en este periòdico, insertamos, aunque atrasadas, las siguientes noticias relativas al bloqueo que sufrió el castillo de San Fernando de Figueras hasta su rendicion, dadas por un individuo del real Cuerpo de Artilleria, que se halló en èl en estas circunstancias, y que por lo mismo pueden contribuir à rectificar el juicio en òrden à aquellos sucesos.

„El dia 3 de mayo último, á tiempo que nuestras tropas estaban atacando á las francesas que habia en los campos de Figueras, entraron en el castillo los oficiales del Cuerpo y demas individuos de cuenta y razon del mismo, que expresa la adjunta relacion núm. 1.° Esta entrada se verificó de òrden del Sr. general en gefe interino, marques de Campo-verde, junto con otros individuos de real Hacienda, facultativos, y un pequeño convoi compuesto de medicinas, sal, chocolate y otros efectos, bien que en cortas cantidades. Al dia siguiente se principiò el inventario de la artilleria, municiones y demas efectos que existian en el mayor desòrden; y eran sobre poco mas ò ménos los que manifiesta la relacion del núm. 2.° El 5 del citado mayo hizo la guarnicion una salida con el fin de proveerse de leña por algunos dias, y lo consiguió à pesar de la oposicion que hizo el enemigo— El 12 del mismo salió el general baron de Eroles, cuya salida protegió felizmente la guarnicion. Esta hizo otra salida el 24 del referido mayo con 2 cañones de á 6, con el fin de quemar los parapetos del enemigo, y lo consiguió. En esta accion murió gloriosamente el capitan del Cuerpo Don Joaquin Gomez, por cuyo acontecimiento hubo de tomar el mando el cabo 1.° del Cuerpo Antonio Torrens (por no haber otro de mayor graduacion) quien solo con 4 artilleros y 6 granaderos de la primera seccion ligera, que se le agregaron, siguió batiéndose, y salvó las dos mencionadas piezas; por cuyo hecho hizo el general Martinez se formase la guarnicion, y que pasase por delante de ella el cabo con los artilleros y granaderos que tanto habian ofendido al enemigo— Hasta el 12 de julio se habia dado à la guarnicion la racion ordinaria, bien que con carne de caballo, mulo &c.; pero desde el citado dia solo se la dieron 3 cuarterones de pan, una onza de aceite, una racion de sal, y otra de aguardiente al oficial, è igual al soldado, con solo la diferencia de que á este solo se le daba un cuarto de onza de aceite. En uno de los dias de julio tiraron los enemigos 4 granadas con exemplares de la proclama que hizo la junta Superior de este principado con motivo de la pèrdida de Tarragona; pero nadie creyò tal desgracia, y se atribuyó á un ardid del enemigo para desalentar la guarnicion, lo que no consiguió. Habiendo resuelto el general Martinez abandonar la plaza y salir con la guarnicion, dexando los enfermos y empleados

de hospitales, mandó se suministrasen raciones de aguardiente y galleta para dos dias. Verificóse la salida á las 8½ de la noche de dia 16 de agosto del año próxîmo pasado; pero no habiendo podido penetrar la línea de circunvalacion, por tener tala de àrboles, foso y contrafoso, fue preciso retroceder. El enemigo hizo en esta ocasion un vivo y continuado fuego de metralla y fusileria, de cuyas resultas tuvimos bastante pérdida de oficiales y soldados. Se cree quedó muerto en el campo el teniente graduado, subteniente del Cuerpo, Don Agapito Dolagaray; y fueron heridos y conducidos à la plaza el coronel graduado, y teniente coronel del mismo D. Josè Hidalgo, y el subteniente, tambien graduado de coronel, D. Juan Seró. — No habiendo ya en la plaza mas víveres que 65 sacos de harina de 5 arrobas cada uno, ni otras municiones, á corta diferiencia, que las que refiere la relacion núm. 3.°, y tener 1300 hombres entre enfermos y heridos, faltando enteramente medicinas de todas clases, fue preciso poner bandera parlamentaria el 18 de agosto citado; y no habiendo querido los enemigos oir ninguna proposicion, tuvimos que rendirnos á discrecion. En consecuencia, entraron estos à las 9 de la mañana del 19. Nombrados los correspondientes sugetos del Cuerpo para hacer entrega de los almacenes, baterias &c., fue verificada mediante inventario formal. Esto es lo único que puedo decir à V. S. por ser tambien lo único que conservo en la memoria, y por no tener papeles ni otros datos seguros para decir con certeza todo lo demas que ocurrió dentro y fuera de la plaza durante el mencionado bloqueo. Fueron muertos en este y fuera de él, y prisioneros à Francia los oficiales que cita la relacion número 4.° — Dios guarde á V. S. muchos años. Cardona 8 de enero de 1812. — Sr. D. Miguel Lopez de Baños."

NUMERO I.°

Relacion de los oficiales del real Cuerpo de Artilleria, é individuos de cuenta y razon del mismo, que entraron en Figueras el 3 de mayo del año próxîmo pasado.

El coronel graduado, teniente coronel del mismo y comanmandante interino de la plaza, D. José Hidalgo.

Id. teniente del mismo, D. José Betbecé, oficial del detall de la expresada plaza.

Capitan de id., D. Joaquin Gomez.

Teniente graduado, subteniente de id., Don Agapito Dolagaray.

Coronel graduado, subteniente de id., D. Juan Seró.

Comisario de artilleria honorario, guarda-almacen interino de la plaza, D. Pedro Plandolit.

Guarda-almacen id, escribiente de nùmero, D. Manuel Plandolit

Escribiente de número honorario, escribiente eventual, Don Francisco Antonio Arango.

NUMERO II.°

Relacion de la artilleria y municiones que sobre poco mas ó mènos tengo presente existian en la plaza de San Fernando de Figueras.

Cañones de todos calibres, los 63 de servicio, los demas desfogonados y clavados.	223
Morteros y pedreros, muchos de ellos clavados.	37
Obuses de á 9 y 7 pulgadas	18
Balas de 24	711
Idem de 18.	1300

	Idem de 16.	2170
	Id. de 12.	1400
	Id. de 8.	8000
	Id. de 6.	977
	Id. de 4.	10000
	Bombas carcasas de 14 pulgadas vacias.	7
	Id. de 12 id.	9
	Id. de 14 pulgadas cargadas.	5
	Id. de 12 id.	12
Carg.s	*Granadas de 10 pulgadas francesas*	150
	Id. de 7 id.	130
	Granadas de mano.	2000
Vacias.	*Id. de 10 pulgadas francesas.*	2100
	Id. de 7 id.	1600
	Granadas de mano.	9000
	Metralla de libra y media y 4 onzas.	2000 qq.s

De servicio

Pólvora aplicable à cañon, mortero y fusil.	2073 qq.s
Cartuchos de fusil con pólvora y bala de 21 en libra.	2000000
Balas de fusil de 21 en libra.	53 qq.s
Fusiles de varias clases que necesitaban recomposicion.	7000
Cañones sueltos para id.	400
Cartuchos de à 12 con pólvora y bala.	470
Id. de á 8 con id.	977
Id. de à 4 con id.	2200
Id. de à 8 con pòlvora y bote de metralla.	340
Id. de á 4 con id.	570
Id. con pólvora sola para obus de á 7.	1000

De las referidas piezas habia 87 montadas: cureñas para obuses de á 7 solo habia 8, en que se hallaban montados igual nùmero de ellos.

Las mismas piezas que tenian cureñas de respeto, eran las de á 8 y 4; pero no habia ni una sola pieza útil.

Durante el bloqueo se recogieron de los tiros del enemigo 40 quintales de balas de fusil de 21 en libra de servicio, y 89 quintales inùtiles.

Igualmente se recogieron 73 granadas de á 10 pulgadas; y 140 de las de á 7, de las 6977 que nos tiraron los enemigos.

NUMERO III.°

Relacion de las municiones que sobre poca diferencia quedaron existentes el dia 19 de agosto último, que se rindiò la plaza de S. Fernando de Figueras.

Balas de à 8	5000
Id. de à 6.	400
Id. de á 4.	6000
Metralla de à libra y media y 4 onzas.	60 qq.s
Granadas de mano vacias.	4000
Pólvora aplicable á mortero, cañon y fusil.	1500 q.s y 75 inùt.
Cartuchos de fusil con pòlvora y bala de 21 en libra.	500000
Balas de fusil de id.	83 q.s y 89 inùt.
Fusiles de todas clases que necesitaban recomposicion.	7000
Cañones sueltos para id.	400

NUMERO IV.°]

Relacion que manifiesta los oficiales que fallecieron durante el bloqueo y fuera de él, y los que fueron prisioneros á Francia.

Fallecieron.

El coronel graduado, teniente coronel del Cuerpo y comandante de la plaza, D. Josè Hidalgo.

El teniente coronel graduado, capitan del mismo, D. Francisco Alvarez.

El capitan de id. D. Joaquin Gomez.

El teniente graduado, subteniente de idem, Don Agapito Dolagaray. (Este se asegurò falleció en la accion del 16 de agosto).

Fueron prisioneros.

El coronel graduado, teniente del Cuerpo, D. José Betbecé.

El idem, subteniente de id, D. Juan Seró, herido.

El teniente graduado, subteniente de sirvientes de artilleria, D. Ildefonso Mansilla.

Articulo comunicado por un oficial del 4.° exército.

Señores oficiales del Estado-mayor-general: La estrecha obligacion de contribuir eficazmente á la salvacion de la patria, que como militar y como ciudadano tengo, es lo que me anima à dirigir à Vds. este pensamiento. Mis luces son escasas, iguales mis conocimientos; mas en amor á la patria nadie me superá; y asì es que los ratos ociosos que mi destino me proporciona, los dedico tambien á la utilidad de ella.

Hace dias que la idea de establecer una escuela de jóvenes, que teniendo las circunstancias de saber leer y escribir, optasen á las vacantes de cabos y sargentos del exèrcito, ocupa mi imaginacion. La consideracion de que sin tropas bien disciplinadas, jamas llegaremos á triunfar de nuestros enemigos; y lo indispensable que es que los que hayan de mandar tengan la instruccion competente de sus respectivos empleos, me hace desear mas y mas tales establecimientos. Proporcionalmente, tan necesario como es la educacion militar que en las academias se da á los que han de ser promovidos à oficiales, es el que los cabos y sargentos tengan los conocimientos precisos para llenar dignamente los deberes de su clase. Ellos, que son gefes inmediatos del soldado, si no tienen las prendas y conocimientos que se requieren, es dificil tengamos cuerpos bien disciplinados. Es harto extraño que esta clase tan esencial de la milicia se halle en el dia como abandonada.

La dificultad de dar á los cadetes en sus cuerpos los conocimientos necesarios para el desempeño de sus funciones inmediatas, hizo crear las academias militares, la utilidad de las cuales experimentaremos de dia en dia. Esta misma dificultad ha hecho crear los depòsitos de Instruccion de reclutas, de los cuales debemos prometernos felices resultados. La dificultad, pues, de dar en los cuerpos una sòlida instruccion á los cabos y sargentos, es lo que me ha sugerido la idea de crear estas escuelas militares.

Me parece lo mas oportuno se estableciesèn en los mismos depòsitos militares al cuidado de los propios gefes, y baxo la inmediata direccion de algun oficial capaz de desempeñar dignamente semejante cargo. De este modo á la nacion resultarian mui pocos gastos, y podrian formarse con los jóvenes que viniesen à servir con las circunstancias prescritas, y con

los demas que quisiesen entrar teniendo las mismas circunstancias, y la edad de 15 años.

El objeto primario de estos establecimientos deberia ser imbuir en sus alumnos amor al servicio, grande exâctitud en el desempeño de sus obligaciones, subordinacion y disciplina, convenciéndoles de la gran necesidad de que estas ideas las graben en sus súbditos; y deberia enseñárseles durante su permanencia en ellas: Las obligaciones del soldado, cabo y sargento: leyes penales y órdenes generales, hasta convoyes: obligaciones que corresponden à estas clases en guarnicion y campaña: modo de armar y desarmar el fusil, y piezas de que consta: Instruccion de reclutas y compañias, y Táctica de batallon: reglas generales para guias: y conocimiento de papeles correspondientes á ajustes, y demas prevenido en las reales ordenanzas.

A todos estos conocimientos deberia agregarse el de las 4 reglas de aritmética, respecto á los números enteros, quebrados, complexôs y decimales, y la regla de tres ò de proporcion; haciéndoles al mismo tiempo perfeccionarse en la letra, tan esencial para desempeño de sus funciones, dàndoles algunos principios de la ortografia castellana, respecto á que ella es el alma de la escritura.

Si este pensamiento, perfeccionado por otro mas capaz que yo, se efectuase, estoi persuadido seria mui útil para el logro de establecer el órden y disciplina en nuestros exércitos, que es lo que desean todos los buenos españoles. Por lo tanto, espero que, si merece la aprobacion de Vds., la inserten en su periódico, à fin de que se dedique algun otro á perfeccionarla.

Real Isla de Leon 23 de febrero de 1812. — J. B. M.

NOTICIAS MILITARES.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXÉRCITOS Y GUERRILLAS.

Cuarto exército.

El brigadier D. Manuel Maria de Pusterla, comandante general del Condado de Niebla, el 2 del corriente, dice al Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general lo que á la letra sigue:

„Excmo. Sr.: El capitan del batallon ligero 1.º Voluntarios de Valencia, D. Francisco Baus, comandante de la columna mòvil que tengo en este Condado, compuesta de 200 infantes de su propio cuerpo, y 60 caballos de los regimientos del Rei y Húsares de Andalucia, con arreglo á las prevenciones que juzguè à propòsito hacerle, y tengo anteriormente indicado á V. E., con fecha de ayer me da el parte que copio. — Mi general: Consecuente á las órdenes que V. S. se sirvió comunicarme, me dirigí con la columna de mi mando á la villa del Alorno el 28 de este: de ella sali para la de Calañas, y habiendo sabido en el camino se hallaba el enemigo en aquel punto, mandè al alferez del primer escuadron de Húsares de Andalucia, D. Francisco Prieto, se adelantase con unos cuantos caballos, y exâminase la verdad: avanzó dicho oficial, y hallando en las inmediaciones de la villa unos paisanos, supo por estos habia unos 100 caballos, siendo la mayor parte juramentados: retrocedió; y con este y otro aviso que tuve, no vacilè un momento en atacarlos, precediendo una conferencia con el capitan de Húsares de Andalucia

D. Francisco Moreno, comandante de la caballeria, quien para mayor certeza mandó al sargento de segunda clase de su cuerpo, Juan de Paz, à que reconociese la fuerza y alojamiento que tenia el enemigo. Cerciorado ocularmente de todo, se volvió; y conviniendo su parte con los antecedentes, me puse en marcha. Llegué á los puntos detallados por mi plan, como à las 3 de la mañana de ayer: El capitan Don Francisco Moreno ocupó el camino de Valverde con su caballeria y 20 infantes: el teniente de Voluntarios de Valencia D. Miguel Laforga con 50 infantes del de Zalamea, y yo con el resto de oficiales y tropa, entré por el pueblo à la bayoneta, arrollando su gran guardia, y sin disparar un tiro llegué á la plaza. En esta fue preciso romper un fuego vivisimo; mas á los pocos momentos se entregaron. El resultado de esta gloriosa marcha han sido 15 dragones, é igual número de renegados con el 2.° comandante de Ariza, hechos prisioneros; 46 caballos con sus monturas y armamento en nuestro poder, un trompeta frances, un juramentado, y 2 caballos muertos, sin que por nuestra parte haya habido la mas leve desgracia.— Lo elevo á noticia de V. S. para su satisfaccion é inteligencia, viviendo seguro que los señores oficiales, sargentos, cabos y soldados de los cuerpos de Valencia, Rei, y Hùsares de Andalucia; todos, todos han llenado sus deberes, mereciendo la consideracion de V. S., no pudiendo ménos de recomendar particularmente al sargento 2.° de Húsares, Juan de Paz, que seguramente contribuyó à tan feliz èxito. — Todo lo que pongo en conocimiento de V. E. por si lo hallase digno de elevarlo á S. A. el supremo consejo de Regencia, añadiendo en honor de la justicia que el referido Baus, despues de haberme merecido otras veces mi confianza en lo cabal de los objetos que le he encargado del servicio, ahora me lo ha ratificado mucho mas con las premeditadas y prontamente executadas providencias de esta accion, que me es mucho mas grata por la felicidad

de que no haya fenecido ninguno de nuestros bizarros combatientes.—Dios guarde &c. Ayamonte 2 de marzo de 1812— Excmo. Sr. — Manuel Maria de Pusterla. — Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general.

La Regencia del reino, que ha visto con satisfaccion este parte, ha mandado que al sargento 2.° Juan Paz, se le haga sargento 1.°: que se den las gracias á los oficiales y tropa que tan bien se han portado, y que inmediatamente sean juzgados los juramentados aprehendidos.

Del oficio que en 2 de febrero dirigió desde la Poblacion del Prado del Rei al Excmo. Sr. ministro de la Guerra el Excmo. Sr. D. Francisco Ballesteros, general en gefe del 4.° exèrcito, resulta lo siguiente:

Noticioso dicho general del movimiento ofensivo de nuestras tropas y las inglesas de Extremadura, rompió su marcha con el ánimo de obrar sobre la línea del Guadalete, en donde el enemigo se hallaba fortificando à Villamartin al apoyo de la division del mando del general Conraus de Pepenwille; pero observando la desigualdad de fuerzas, se vió precisado á maniobrar en direccion de la Hoya de Màlaga, marchando en diferentes sentidos, é indicando dirigirse sobre Ronda; con el fin de obligar al enemigo á dividir sus fuerzas. Conseguido su intento, y hallàndose el 30 de enero en Atajate y Ximena, determinò atacar el resto de la division que habia quedado en Villamartin, lo que no pudo realizar; porque retrocedió la columna enemiga de 10 infantes y 50 caballos, volviendo Conraus à quedar lo mismo que ántes.

Insistiendo en la idea de llamar la atencion del enemigo, determinó permanecer á su inmediacion; y el 1.° de febrero se hallaba situado en la Poblacion del Prado del Rei, con el

batallon de Barbastro, mandado por su comandante D. Manuel Hector, el 1.° de Cataluña, el Provisional de la costa, y el regimiento de Cángas de Tineo, que componian la vanguardia, ocupando el pueblo del Bosque las demas tropas.

El reconocimiento que hizo el enemigo la noche del 31 convenció á nuestro general de que seria atacado formalmente al siguiente dia, en cuya idea confirmándose á las 3 de la mañana por el aviso de su ayudante de campo D. Manuel Granados, de que venia atacando à toda fuerza los puestos avanzados, abandonó el pueblo por su mala localidad, y diò las disposiciones convenientes para recibirlo. Todo indicaba el ataque mas serio, y las compañias de gastadores destacadas sobre una avenida precisa del flanco derecho de nuestra línea sostenian el fuego mas vivo cuando amaneció. Frustrado su objeto de arrojar à nuestros valientes á favor de la obscuridad de la noche, queda sorprehendido al ver los cuerpos en el mejor órden; observa su sorpresa el general, aprovecha el instante, y mandando que le cargasen los tres cuerpos ligeros, y que siguiese el de línea el movimiento de reserva, lo executaron con tanto valor y bizarria que arrollaron cuantos cuerpos se les opusieron, mataron muchos enemigos, é hicieron algunos prisioneros, entre ellos un edecan del general Conraus, sin que pudiese resistir el terrible impetu de nuestras tropas el que altanero poco ántes se lisonjeaba envolverlas.

Elogia el general al gefe de esta division el brigadier Don Guillermo Livesay, à su Estado-mayor, à los gefes de los cuerpos, á sus oficiales, y a toda la tropa, recomendando particularmente al capitan 1.° de Cataluña D. Vicente Sanchez, oficial de consumado y distinguido mérito, y al subteniente de la compañia de Marbella D. Pedro Navarro, que salió herido mortalmente.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juèves 19 de marzo de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

Concluye el articulo anterior.

Abrazando la guerra, como hemos dicho, un sin número de conocimientos; siendo una ciencia, debe sin duda estudiarse por principios, y meditarse con atencion continua por los que aspiran al glorioso nombre de militares, y à llamar justamente suya la victoria conseguida por su direccion. Se estudia la teologia, se estudia el derecho, se estudia la filolofia, la política, y todas las demas ciencias, ¿qué decimos ciencias? la arquitectura, la pintura, aun las artes mènos nobles, todo se estudia; ¿y la guerra, esta ciencia sublime que, á mas de la extension de su objeto, se halla siempre entre circunstancias inopinadas, sorprehendentes, dificiles y terribles; la guerra, de cuyas combinaciones complicadas y momentâneas, està pendiente no el bien ó el mal de este ó el otro sugeto, sino el honor de todos, la tranquila posesion de sus bienes, su vida, la libertad de la patria; la guerra solamente se veria abandonada al instinto y á las pa-

siones, se la apartaria de la razon, se la negarian las luces, y se confiaria enteramente à la ciega pràctica? ¡Ah! No volvamos á caer en tan funesto descuido.

Si queremos adelantar en la guerra, adelantemos en los conocimientos en que se funda; dediquémonos cuanto nos permitan las circunstancias á las ciencias exâctas; paseémonos frecuentemente por la geografia y topografia; estúdiese el hombre; sòndeese su corazon, y exâmínense los resortes de sus pasiones; no se desprecien jamas las poderosas armas de la política; bùsquense en la historia los hèroes; y obsérvense los medios con que salieron de los lances mas peligrosos, la prudencia con que los emprendieron ó los evitaron, y la constancia y serenidad con que los superaron; atiéndase á su disciplina; imítense sus virtudes; y en fin, no se perdone medio para cultivar la ciencia de la guerra que va floreciendo ya en nuestros exércitos, que ha producido ya hermosos frutos, y que los promete baxo la benigna influencia del actual gobierno pingües, y en la mayor abundancia. ¡Gloria inmortal á la nacion española! ¡Loor eterno á los promovedores de las luces! Ya tenemos establecimientos militares científicos. Por todas partes se ven brotar con lozania los laureles, las palmas de nuestros padres. El brillo de una victoria desaparecerá con el resplandor de la que la siga, y un triunfo sobre otro harán que nuestra patria sea nombrada el pais de los hèroes. No nos arrepentimos de decirlo. ¿Somos españoles? Tenemos valor y constancia. ¿Hemos emprendido el estudio metódico de la guerra? Llegaremos en breve á poseer sus conocimientos mas sublimes. ¿Y qué se necesita para triunfar sino valor, constancia y conocimientos? Triunfaremos, sì, triunfaremos; porque sabe nuestra nacion aprovecharse de lo bueno de las demas, al mismo tiempo que formando de sì, como debe, el mas ventajoso concepto, se aprecia, y se respeta haciéndose mui superior á las preocupaciones que envilecen à aquellas y las debilitan.

No se puede pensar en nuestra revolucion sin confundirse entre tantas maravillas, sin que se dispierten las mas alhagüeñas esperanzas, y sin encenderse mas y mas el corazon en el amor de una patria tan religiosa, tan constante, tan heróica, tan sabia, tan ingenua para confesar sus yerros, y tan diligente para enmendarlos.

En los tiempos venideros, cuando se compare el desmesurado poder de la Francia con el triste estado de decadencia en que nos hallabamos, y se vea à nuestra nacion levantarse despues de oprimida incautamente (único modo con que sus enemigos han podido atreverse à esclavizarla) cuando se la mire en sus primeros ímpetus sin soldados y sin armas desmenuzar entre sus manos aquellos formidables exércitos, que se apellidaban con orgullo los vencedores del mundo: al contemplarla despues levantando en breves dias uno y otro exèrcito, volver à rehacerlos, y á levantar otros nuevos; y en fin, cuando fixen nuestros descendientes la consideracion en los establecimientos militares que ha creado entre los horrores de la guerra, sin fondos y sin mas apoyo que el convencimiento de su importancia: cuando noten la rapidez sin exemplo de sus adelantamientos, se abismarán entre cosas tan admirables, y arrebatados de gozo prorumpiràn en loores de la generacion presente.

No somos nosotros de los que neciamente se burlan de los conocimientos que no hace mucho tiempo formaban la ciencia de una gran parte de nuestros oficiales; pero somos españoles, somos ingenuos, y como celebramos justamente nuestros adelantamientos, nos lamentamos del atraso en que estabamos en cuasi todos los ramos de la guerra. Hablaremos ahora del de las evoluciones, y de la necesidad de adelantar mas y mas en este ramo de la táctica.

Organizar bien un cuartel, saber qué honores corresponden à los diferentes gefes, qué formalidades y funciones deben exercerse en una guardia en guarnicion; procurar con

esmero la limpieza del soldado, defender sus derechos, zelar la subordinacion, enseñar unas cuantas maniobras de parada, eran poco ántes de nuestra revolucion los conocimientos que caracterizaban con el nombre de buenos, si no excelentes, á los oficiales que las tenian. ¡Pero cuàn distantes estaban por solo ellas de ser lo uno ni lo otro! Los oficiales son principalmente para arrancar del enemigo la victoria. ¿Y la arrancarian con solo hacer ventilar el cuartel, que se asease el soldado, que fuese obediente, y con enseñarle á què gefe pondria el arma al hombro, y en què ocasiones la presentaria? Ni bastaba el valor de que justamente se preciaban, y que tantas veces les ha llevado despues al frente del enemigo. El oficial, es verdad, debe tener valor; pero siendo el oficial hombre, su valor no debe ser valor de fiera, debe ser un valor que se emplee con economia, con direccion, con mètodo. Abrámos ya los ojos despues de tanto tropezar y tantas caidas.

El valor, la subordinacion, el aseo, son ciertamente de mucha importancia, son de absoluta necesidad; pero lo son por su transcendencia, por su grande influxo en la felicidad de las batallas. Si el oficial no supiese aprovecharse en ellas de estas excelentes disposiciones, si no acertase á manejar sus influxos, de nada serviria todo esto para vencer al enemigo. ¿De què aprovecharia tener al soldado limpio, mejorar su robustez, infundirle valor, inspirarle ciega subordinacion, todo con el fin de que se presentase en las acciones fuerte, intrèpido, y dispuesto à cuanto se le ordenase, si llegada la ocasion no supiese el oficial lo que habia de mandarle, porque no entendiese lo que á èl le mandaba su gefe, ni acaso este sucesivamente lo que le ordenaba el general? ¿Nos serviria por ventura para guarecernos de la artilleria enemiga, tener todas las piedras que bastasen y de la mejor calidad para construir una plaza á prueba de bomba, ni aun tenerlas bien labradas y con los cortes mas exàctos, sin los conocimientos ne-

cesarios para sentarlas en sus respectivos sitios? Los soldados en una batalla son como las piedras con que ha de construirse un fuerte capaz de resistir á los fuegos y màquinas del enemigo: son los materiales de que han de formarse de pronto fortificaciones movibles: son las piezas de que se compone la gran màquina del exército, que sin maestros que sepan colocar y construir no serán sino como piedras esparcidas, materiales hacinados, piezas sueltas que jamas formarán fortificacion ni exército que merezcan el nombre de tales.

Los oficiales, pues, que deben executar el plan del general, y las varias ideas que le sugieren las circunstancias del número de enemigos, del terreno, la hora, el viento, una voladura propia ò del contrario, refuerzos inesperados, ventajas conseguidas, movimientos imprevistos, y otras infinitas, deben estar instruidos en colocar de pronto los soldados, cada uno en su determinado sitio, en mover estas masas de hombres ordenada y ràpidamente, en saberlas condensar ò enrarecer con igual celeridad, y darles en fin en el menor tiempo posible cuantas formas convengan al intento del que les manda en gefe.

Estos son los medios de que se vale el general, ya para acometer con ímpetu irresistible, ya para oponer á los embates enemigos fuerzas iguales ó superiores, ya para aparentar muchas tropas, ya para fingir un corto número, ya para acrecentar y avivar los fuegos, ya para presentar poco objeto, ya para cortar al enemigo y envolverle, y ya para cien fines que dictan la ocasion y el talento, y que por lo mismo nos cansariamos vanamente si intentásemos numerarlos. Si los oficiales, que son los encargados de executar en las porciones de su mando lo que ordena el general con relacion al todo, no estuviesen instruidos y ágiles en el desempeño de su encargo, no habria unidad en las operaciones, se introduciria la division, les seguiria el desarreglo, y en fin la debilidad, el pavor y la ignominia de la huida. Es, pues, necesario á

los oficiales el estudio de la execucion de los medios que conducen al plan de batalla, y á sus varios órdenes; es necesario entre otras cosas el estudio de las evoluciones ò movimientos, medios de que debe servirse el general para el desempeño de sus planes.

Y á la verdad, ¿qué seria sin ellas un exército? Seria una mole inanimada, un muro que tendria siempre la misma solidez, la misma extension, el mismo sitio, un manantial de fuego, si se quiere; pero manantial inùtil que á nadie abrasaria en apartándose un poco de la perpetua màrgen de su corriente. Por el contrario, con las evoluciones, mediante su conocimiento, la que seria mole inanimada, la que tendria cuando mas un movimiento periódico, es un cuerpo organizado, un cuerpo con vida, con alma, con una razon y una voluntad, y de consiguiente capaz de una infinidad de acciones libres. Al arbitrio del gefe pasan rápidamente estas masas de hombres de un òrden á otro: contraen su volúmen, se encierran en sì mismas, se reconcentran, represan, digámoslo asi, sus fuerzas; y dándoles despues curso, precipítanse ácia donde se quiere, arrollan con el ímpetu de un torrente cuanto se les opone llevando delante de sì el susto, el terror, el espanto y la muerte.

Las evoluciones en un exèrcito son lo que en una gran máquina el movimiento ordenado por el cual se consigue su fin. Si no se sabe moderar, si no se acierta á dirigir, si las ruedas no estan corrientes, si se llegan á disparar, todo es confusion; y en vez de conseguir el autor lo que se propuso, saltan los muelles, se rompen las piezas, y se perdió el tiempo y el trabajo, y las maderas mas finas y pulidas, y los metales mas bien trabajados y preciosos. Sin el arte de las maniobras en una batalla, y lo que es peor, sabiéndole mal, víveres, municiones, honor, reputacion nacional, soldados, y lo mas precioso que la vida, la amada libertad, todo se pierde. ¿Qué otra cosa ha sucedido siempre á los exércitos atrasados en el conocimiento de esta parte de tàctica? ¿Qué ha sucedido á los nuestros en la presente guerra? ¡Cuántas veces han mandado los generales lo que no se sabia executar! ¡Cuántas no habràn mandado acaso por temor de que no se les sabria obedecer! ¡Y cuántas, cuàntas por la misma causa se introduxo el desórden, la confusion, la debilidad, siguiéndoles la esparramada huida! Medellin, Ciudad-Real, Ocaña, no se quejan, nò, de falta de valor; se quejan de la falta de instruccion; se quejan de sus efectos necesarios.

No hai sufrimiento para oir que se haya tratado alguna vez de cobarde á esta nacion generosa que tanta sangre ha derramado por su religion, su libertad y la de su rei amado. ¿Puede darse ni cabe imaginar mayor valor que presentarse al enemigo una, dos, tres, y mil veces, despues de tan fatales experiencias y sin saber otra cosa, sino que no sabian como habian de moverse, si deberian esperar ó acometer, ni por dònde, ni á qué parage se habian de retirar, ni cuándo, ni cómo habian de hacer resistencia; y en fin, dispersarse, volverse à reunir, volver á insultar al enemigo, y á instruirse à fuerza de golpes, y no desmayar nunca por mas que se hayan reiterado los trabajos y las desgracias? Esto no es ser cobarde; es haberse hallado atrasada en el arte de la guerra, como lo han estado siempre las naciones, que adormecidas en la paz, no se han cuidado de otra cosa que de gozar lo presente; pero es tambien manifestar un carácter tan noble y tan constante, que no pueden ménos de contemplarla con pasmo todas las naciones, al mismo tiempo que irrita al tirano, le asusta, le desalienta, le desespera, y poco seguro en todas sus tramas, se vuelve y se revuelve contra ella como astuta serpiente, ocultando la cabeza que será al fin quebrantada por su poderosa mano.

Se condenan las dispersiones: deben condenarse con mas razon sus causas; aquellas no han sido mas que un efecto

necesário, el resultado del cálculo del enemigo, y del atraso en que nos hallábamos, no en ninguna manera de la cobardia. No confundamos el valor, este noble esfuerzo del alma, con la falta de sensibilidad. Llamaremos valiente á un hombre que resuelve permanecer inmóvil, viendo venir al enemigo á quien conoce que no puede ofender de ningun modo? Las dispersiones podrán haber sido alguna vez resabios; mas por lo comun han sido el resultado del conocimiento de la propia ignorancia, de la desconfianza que este produce, y de la confusion en que se veian envolver oficiales y soldados.

Gracias á los zelosos oficiales que, desechando preocupaciones, se han dedicado con todo ardor à este estudio, gracias á los fundadores de las academias, depósitos, y demas establecimientos cientificos; honor y gloria à cuantos han procurado desterrar la ignorancia, y hacerla mirar como causa de tantos males. Convencidos ya los soldados de que saben dirigirlos sus oficiales, no se volverán á ver las dispersiones, mui mas terribles que los ataques mismos. La confianza del soldado es su oficial; y si nada desanima á aquel como la ignorancia de este, la justa opinion que ya tienen de los adelantamientos en su ciencia, será sin duda su apoyo, su ánimo, su determinacion, su constancia, el escollo del tirano, el sólido fundamento de nuestra libertad.

Acaba de publicarse un tomo en 8.° que comprehende las instrucciones para oficiales subalternos, sargentos, cabos y cadetes de ámbas armas, en el servicio avanzado de campaña, por el general Sontag, al servicio de S. M. B., y la defensa de los puestos avanzados, ó instrucciones para oficiales de Estado-mayor, y gefes de línea, traducidas àmbas del ingles al castellano, é ilustrada la primera con notas, por el brigadier de los reales exèrcitos D. Federico Moretti.

La primera parte de esta obra trata de los puestos, guardias y patrullas avanzadas, de las patrullas por los flancos, de las sorpresas, emboscadas, incursiones ó correrias, y retaguardias.

La segunda reune baxo un punto de vista las circunstancias que deben tener presentes, así los oficiales de Estado-mayor nombrados para detallar los puestos avanzados convenientes á la seguridad de un exèrcito, como los gefes de dia para las observaciones y preguntas que deben hacer à los comandantes de ellos.

El brigadier Moretti ha hecho con la traduccion de esta obra un grande servicio à la nacion; por la facilidad de poderse llevar á campaña, por el órden, sencillez y claridad que reinan en toda ella, y por la importancia de la doctrina. ¡Oxalà, que como ofrece, continue dándonos con tan buena eleccion otras obras militares!

VARIEDADES.

Una partida de Lanceros de Castilla hizo prisionero dias pasados cerca de Salamanca un oficial frances que conducia pliegos; y entre otros papeles interesantes, se encontró una órden del exército que traducimos á la letra; pues por ella se ve claramente el estado poco seguro en que se hallan sus correspondencias, el tema que tienen á los mismos pueblos que oprimen, y las grandes dificultades que encuentran en sus comunicaciones.

EXERCITO DE PORTUGAL.

CUARTEL GENERAL DE VALLADOLID 8 DE FEBRERO DE 1812.

Orden del dia.

Reglamento para fixar las marchas de correos y convoyes en los alrededores del exèrcito por la línea de comunicacion de Valladolid con Bayona.

El Excmo. Sr. general en gefe, mariscal, duque de Ragusa, manda executar la órden del dia 19 de octubre de 1811 dada por el Sr. general, conde Dorsenne, general en gefe del exèrcito del Norte, cuyos artículos son los siguientes:

1.° Desde 1.° de noviembre pròximo saldrá la correspondencia de Valladolid á Bayona dos veces á la semana solamente.

2.° Las estafetas y correos de balija viajarán de noche, y los directores de postas cuidarán de que los correos no se separen jamas de sus balijas.

3.° Desde el dia prefixado en el artículo 1.° no se concederá escolta particular mas que dos veces al mes à los oficiales generales, y otros, á los empleados de cuenta y razon; á personas solas, y à convoyes de toda especie.

En cuya virtud, tendrán las personas dichas que detener su marcha hasta la época señalada.

4.° Los comandantes de plaza que hagan salir á cualquiera persona fuera de los dias determinados, serán suspendidos de empleo. (1)

(1) *Con esto conocen claramente los que creen á los franceses posecdores pacíficos del terreno que ocupan, las precauciones que necesitan para transitar por los pueblos mismos que han desarmado.*

5.° Las escoltas de estafetas y correos no baxarán de 250 (1) hombres, compuestas en cuanto sea posible de infantería y caballería. Los gobernadores y comandantes de plazas aumentarán el número de tropas de los convoyes cuando lo juzguen necesario, reuniendo para ello la gente de dos ó tres guarniciones.

6.° Solo se proporcionará escolta extraordinaria, con órden del general en gefe, à los oficiales que traigan pliegos de S. A. S. el príncipe Mayor-general, y à los oficiales de estado-mayor, despachados por los generales con comision urgente.

7.° Los comandantes de plaza estan autorizados para proteger con fuertes destacamentos la llegada de granos y subsistencias á los almacenes del exército, ò à los pueblos de transito señalados para suministrar raciones.

8.° Los comandantes de escolta de postas y correos dispondràn que el caballo de las balijas tenga uua cuerda atada al freno; y que deberà llevar agarrada uñ sargento en el centro de la escolta. (2)

9.° Los comandantes de escolta llevaràn siempre en órden su tropa y pronta para combatir. Y los comandantes de plaza deberán cerciorarse àntes de la marcha de que cada soldado està provisto de 50 cartuchos. (3)

10.° Todo oficial ó comandante de escolta, á quien se note no haber tomado todas las medidas necesarias para la seguridad y resguardo de los correos y convoyes, será arresta-

(1) *Y aun no son suficientes; pues otras mas numerosas han sido deshechas y puestas en fuga por corto número de paisanos.*

(2) *Ni aun en medio de sus tropas creen segura su correspondencia, y bien necesitan estas precauciones; pues el patriotismo inextinguible de los infelices españoles que gimen baxo su yugo sabe burlar su vigilancia y rigor.*

(3) *¡Cuànto temor anuncian estas disposiciones!*

do y juzgado con todo el rigor de las leyes por un consejo de guerra. (1)

11.° Los señores generales, gobernadores, y comandantes de escoltas quedan encargados en la parte que les toca del exâcto cumplimiento y execucion de este reglamento.—El general, gefe de estado-mayor.—B. de La Martiniere.

Esta órden sólo basta para demostrar la terrible guerra que hacemos à los franceses. Dos años ha que dominan las Castillas, teniendo desarmados á sus habitantes, y cubiertos de tropas los caminos, y aun no estan seguros; pero no pueden estarlo miéntras pisen el suelo español; pues combaten con una nacion entera, donde cada ciudadano es un soldado, cada una mata un parapeto, y cada casa una fortaleza; y tienen que lidiar con la opinion de un pueblo entero, que aumenta su tenacidad en medio de los infortunios; y que si cede por el pronto à la fuerza, léjos de abatirse, inventa nuevos medios de destruccion y de venganza.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Cuarto exército.

El teniente general D. Francisco Ballesteros, general en gefe del 4.° exèrcito, con fecha de 18 del próxîmo pasado desde el campo de Las Nieves, dice al Señor gefe del Estado-mayor-general, entre otras cosas, lo siguiente:

„El dia 10 lleguè à Yunquera, desde donde marchè para Ardales, con el fin de amenazar á Osuna, y atraer allí al coronel Berton, que estaba en Antequera, y al general Rei, que maniobraba desde el principio de la campaña sobre mi flanco izquierdo, entre Ronda y Olvera. Este movimiento me proporcionó situarme en el centro de esta provincia con el fin de buscar ocasion oportuna de batir al general Marransin, que con el cuidado de Málaga amenazaba con débiles movimientos mi derecha. Fueron multiplicadas y continuas las operaciones que tuve que executar en medio de tres divisiones enemigas, y en el corto recinto de 8 leguas: supe que el 16 debian reunirse Rei y Berton en Cártama con el general Marransin, y que para el efecto se habian situado en Alora.

Al rayar el dia del 16 me hallaba frente de Cártama, donde encontrè en posicion à Marransin con mas de 2Ɵ infantes y 400 caballos. Inmediatamente dispuse el ataque en esta forma: el primer batallon de Cataluña y Cángas de Tineo llevaban la derecha, con el objeto el primero de apoderarse de la montaña que dominaba la posicion del enemigo, y ganarles su flanco izquierdo; á favor del segundo que apoyaba su derecha à los estribos de la eminencia: la compañia de Gastadores y el Inmemorial del Rei con la artilleria desplegaron en aquella direccion, formando el centro de la linea, cubriendo la izquierda el de Lena y la caballeria: el de Sigüenza en columna fuerte estaba situado de reserva en el centro. El enemigo, que maniobraba igualmente que yo, desplegó casi al mismo tiempo sobre el frente de esta línea; y rompiéndose el fuego por àmbas partes mas bien parecia un exercicio general que una batalla. A la media hora del fuego mas terrible trató de romper la linea por el frente del regimiento del Rei que, inmóvil en su posicion, supo sostener la bateria con una gallardia sin igual, dàndome tiempo este acreditado regimiento para que Sigüenza marchase de flanco y desplegase sobre el ataque del enemigo, rompiendo oportunamente el fuego mas vivo y bien servido. En esta conformidad, y no perdiendo un solo momento, mandé la carga del bizarro regimiento de Cángas de Tineo, y sucesivamente de toda la linea, envolviendo la posicion enemiga, y derrrotándola de tal manera que presentaba el campo de batalla, todo sembrado de cadáveres, el espectàculo mas horroroso, no retirándose 600 infantes ilesos. La caballería enemiga, por libertar este triste resto y al general Marransin que con dos balazos de muerte se retiraba, atacó la nuestra, inferior en calidad y número, logrando hacerla ceder su posicion: pero el esforzado regimiento de Lena, no solo la rechazó con una descarga á quema-ropa, sino que la dispersó

---

(1) *Pues si los pueblos estan contentos con el dominio frances, y temen tanto à los insurgentes, segun anuncian en sus periódicos, ¿por qué tanta desconfianza?*

cargándola con el mayor denuedo, logrando la nuestra aprovecharse de esta ocasion para perseguirla con valor hasta las orillas del rio Grande. La infantería continuó su ataque hasta una legua de Málaga, en donde mandé hacer alto, por saber que Rey y Berton venian sobre Càrtama; y la caballería de aquellos se presentó en el camino de mi contramarcha, y fue mera espectadora de este movimiento que continué aquella tarde hasta Monda.

La pérdida del enemigo ha sido de 1300 hombres entre muertos y heridos, contándose en los primeros el general Marransin, el coronel del 9 de Polacos, el del 58 frances, dos gefes de batallon, y un crecido número de oficiales que se vieron en el campo de batalla, quedando ademas en nuestro poder 100 prisioneros con 4 oficiales. La nuestra ha sido de corta consideracion respecto à un combate tan reñido; pero entre ella se cuentan muertos mi ayudante de campo el teniente coronel D. Manuel Granados, y el capitan D. Nicolas Solisco, teniente de mi compañía de Gastadores; oficiales que á su valor acreditado añadian la mejor disposicion para que la patria sacase el fruto de sus talentos y patriotismo. Tambien han sido heridos de gravedad el teniente coronel D. Luis Lanogarede, capitan del Inmemorial del Rei, el de la misma clase del primero de Cataluña D. Vicente Sanchez, los subtenientes del regimiento de Sigüenza D. Pedro Herce y D. José Guerrero: estos oficiales y los individuos de las otras clases que han derramado su sangre en una accion tan gloriosa, los considero dignos de la gracia que S. A. el consejo de Regencia quiera dispensarles; como tambien á los gefes, oficiales y tropa que se han hallado en ella, singularmente los que han tenido mando, como son el brigadier D. Guillermo Livesay, comandante general de la vanguardia, el de la misma clase de la division de caballería Don Manuel Cisternes, los coroneles de Lena, Inmemorial del Rei y Primero de Cataluña D. Jaime Butles, D. Felipe Berenguer y D. Antonio Sola; y los sargentos mayores D. José Quintanilla y D. Constancio Martinez, que mandaban los regimientos de Cángas de Tineo y Sigüenza — Dios guarde á V. S. muchos años. Las Nieves 18 de febrero de 1812 — Sr. gefe del Estado-mayor-general."

Quinto exército.

El comandante general de Extremadura dice al Sr. gefe del Estado-mayor-general lo que sigue:

El comandante del escuadron de Húsares Francos Truxillanos, D. Feliciano Cuesta; me dice con fecha 22 del actual lo que copio—„Noticioso de que la guarnicion que tienen los enemigos en el puente de la Puebla de Montalban debia ser relevada el 27 de enero próximo pasado, destiné al teniente D. Feliz Cuesta con la compañía de su cargo fuese à colocarse en punto oportuno para que fuese batida aquella completamente, ínterin que por el camino de Toledo hacia yo igual operacion con las dos compañías restantes de mi escuadron, para sorprehender el correo que debia salir el mismo dia para la ciudad de Toledo. En efecto, salimos en esta disposicion; y á poco tiempo se encontró con el referido destacamento, al que atacó con sable en mano por dos veces; pero como fuese toda infantería, formaron el cuadro, y, aunque con mucha dificultad, se retiraron á la Puebla, de donde habian salido, sostenidos de la guarnicion que salió toda á su refuerzo por la distancia de medio cuarto de legua que habia á la referida guarnicion, y lo que le obligó à retirarse y replegarse en el destino en que yo me hallaba. Murieron en esta accion seis soldados y un sargento, y tuve noticia que habian entrado ocho heridos: de nuestra parte tuvimos dos soldados muertos, otros dos heridos, cuatro caballos muertos y uno herido.

Lo que pongo en noticia de V.S. para que lo eleve al supremo consejo de Regencia, y para su debido conocimiento— Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Valencia de Alcántara y febrero 27 de 1812 — El marques de Monsalud— Sr. gefe del Estado-mayor-general."

Por noticias de oficio recibidas de Asturias, se sabe: que retirándose el enemigo de este principado naufragaron el dia 23 de enero sobre San Vicente de la Barquera 9 lanchas, un queche, y 2 trincaduras, procedentes de Xijon, en cuyo naufragio perecieron 3 coroneles franceses, 10 oficiales, 125 sol-

dados y algunas mugeres, con muchos de los efectos preciosos que habian robado en Asturias. Tambien pereció, entre ellos, D. Juan Benito de Istueta, bien conocido por su adhesion al partido frances.

Aviso.

Con el número siguiente concluye la suscripcion. Los señores que gusten renovarla para el próximo trimestre, acudirán en esta ciudad al puesto del Sol, calle Ancha; al de Closas, calle de San Francisco; y á los de Picardo y Diario mercantil, calle de la Carne.

Adviértese á los señores oficiales que sus suscripciones deberán verificarse en los parages que se señalen por los Estados-mayores de los respectivos exércitos. — Para los del canton de la Isla de Leon se señala el Estado-mayor del mismo.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

Nmú. 12.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juéves 26 de marzo de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

La experiencia y el dictámen de los mas célebres profesores nos han hecho conocer que no es fácil adquirir la instruccion militar en el tumulto de una guerra activa, y que son muchas las dificultades que presenta semejante situacion para formarse en ella los grandes generales. Esta verdad, tan conocida de los sabios, no ha sido suficiente para destruir la preocupacion de muchos, que, acostumbrados á juzgar por el resultado de los acontecimientos militares, no calculan que de un simple itinerario, dirigido con mas ó ménos exâctitud, y de una columna mas ó ménos abierta, resultan la celeridad de una marcha, la certidumbre de la execucion y el suceso favorable de las operaciones. Esta especie de gentes creen que solo la práctica basta para hacer maestros en el arte de combatir, y aun se persuaden que así se han formado los grandes y famosos capitanes.

Este error, disipado por la experiencia y la instruccion, les mostrará con el tiempo la imposibilidad de mandar exércitos sin tener principios ni teoria, persuadirse de la rutinera

conducta de un practicon, y conocer que queriendo reducir este todos los lances de la guerra à aquel en que la suerte le favoreció mas, gana las batallas con considerable pérdida de sus tropas, saca pocas ventajas de sus victorias, y pierde las mas veces en un momento cuanto hubiera seguramente salvado una concepcion metòdica y reflexíva. Bastantes son los tristes exemplares que hemos tenido de esta verdad en nuestros dias, para dilatarnos ahora en renovar la amargura con que hemos soportado los terribles efectos de la aislada pràctica.

Si nuestras tropas, despues de la brillante jornada de Bailen, hubieran imitado en campos de instruccion á las del rei de Prusia, no hubieramos sufrido desastres tan terribles: si despues de la retirada del Ebro cuando nos acogimos al pie de Sierra-Morena, ó para decir mejor, en las distintas ocasiones en que circunstancias particulares han paralizado las operaciones ofensivas, se hubiera tratado de instruir al soldado, é instruirse los generales, no llorariamos ahora los aciagos dias de Almonacid, Alba de Tòrmes, Ocaña y otros.

No se trata aquí de la instruccion minuciosa de compañias ó batallones; pues sabemos que sin esta uniformidad elemental no pueden llamarse tropas: tampoco hablamos de la que executan en línea las grandes ò pequeñas divisiones: hácese únicamente relacion á aquella que prescribe la superior y gran tàctica, sin la cual no pueden obtenerse victorias continuadas, executarse con prevision marchas amenazantes, ni conseguir el fin que se han propuesto las naciones al mantener la fuerza armada.

Esta fuerza, que tantos sacrificios ha costado à la patria, conseguirà al fin su completa libertad cuando sea mayor su empuje. Para aumentarle hasta el grado de velocidad que conviene, debe constituirse un nuevo sistema militar que apoyado en sólidas y sabias ordenanzas, como dicen Polibio y Montecúculi, presente por todas partes la energia y el impulso, mandando al mismo tiempo que los generales en gefe se impon-

gan del número de pueblos que contienen sus respectivos distritos militares, de sus fondos, producciones y hombres, que, repartidos en la agricultura, artes y guerra, calculen cual será la fuerza armada que se puede mantener, y que sujetándose á estos principios, eviten el horroroso cuadro de la miseria que hasta ahora ha influido tanto en la desconfianza, en el disgusto y desercion.

Cuando la España, admirada por sus virtudes de las demas potencias, y temida acaso por el tirano en el silencio de sus pasiones, haya establecido este exe firme de su independencia, y mande que un exército de reserva, ó bien los mismos de operaciones, cuando se hallen en una posicion defensiva ó acantonados à la inmediacion de su base, principien á executar las combinaciones y maniobras de la táctica superior, será el dia en que empecemos à concebir ideas mas lisonjeras y gloriosas.

Si à consecuencia de esta órden vemos que se reconocen à la mayor distancia posible la calidad de los caminos, las diversas alturas que costean, los arroyos que atraviesan, su divergencia con relacion al punto de que parten; y que, reunidos los preparativos que exíge la primera de las operaciones de los exércitos, se cubren los puestos avanzados, se dexa de observacion un cuerpo proporcionado; y que dividido el resto en tres ó mas columnas, emprende una marcha de frente producida de un òrden de líneas paralelas, que llevando una vanguardia competente por la direccion central esparce sus partidas para cubrir todo el frente del movimiento, y que á cierta altura tira un cañonazo, cuyo ruido manda reunir las mitades al paso de ruta; que à la primera señal se estrechan las filas, se guardan las distancias, se aumenta el frente, y se impone al soldado, se acerca al punto en que se va á desplegar haciéndole conocer que su fatiga le encamina á la instruccion, y esta à la victoria, principiaremos á confiar mas de nuestras masas y en nuestros generales.

Si emprendiendo otro dia el exército una marcha de flanco, emanada tambien del mismo órden paralelo de líneas, le vemos dividido en cuatro columnas, y que su vanguardia establecida fuera de la direccion general se coloca á una distancia proporcionada para cubrir todo el flanco de la marcha, que la artilleria forma otra columna enteramente á cubierto de un accidente imprevisto, y que repitiéndose las señales de cañon se despliega la batalla sin confusion, sabiendo todos lo que cada uno se debe executar, los puntos que deben ocupar los cuerpos de vanguardia y aquellos en que deben situarse las piezas, empezará á interesarnos esta teoria, sin la cual no pueden ganarse las batallas.

Si moviéndose de frente este mismo exército emprende su marcha dimanada por un órden oblicuo de líneas, y le vemos que al primer cañonazo de vanguardia adelanta la columna de su derecha, que la cabeza de la segunda queda á 600 ó mas pasos de la de la primera, que las demas siguen este mismo órden, y que la vanguardia despliega al frente ocultando con sus tiradores todos los movimientos interiores, que el ala derecha por un movimiento procesional gana terreno sobre este flanco, y que desplegando á su tiempo hace lo mismo la izquierda quedando el centro por batallones en masa serpenteando continuamente, y que todo se executa sin desórden, conociendo los gefes á què fin se dirige esta maniobra, y el soldado las ventajas de esta instruccion, empezará á sentirse la influencia de esta sabia y útil teoria.

Si en otras ocasiones vemos que esta misma oblicuidad se forma por el centro, por la izquierda y á retaguardia, sin sujetarse á la preocupacion, no invertir el órden de la formacion, y que todo se executa sin alboroto ni confusion, sabiendo todos lo que ha de executarse y el fin á que se dirige esta instruccion, habrá llegado el dia en que empecemos á acercarnos á los triunfos y victorias.

Si vemos otras veces que demarcado tal punto lo ocupan

algunas divisiones, marcha á atacarlas el resto de las tropa y que segun el sentido en que aquellas se hallen colocadas, se mueve y se despliega la atacante, sujetándose á la topografia particular del terreno, y á los principios que hemos expuesto; habrá llegado el feliz momento en que se aseguren la independencia y gloria nacional.

Si en todos estos casos se le hace conocer al soldado las ventajas de ocupar una ladera, la de estar á pie firme aguardando su enemigo que viene arrostrando las dificultades del terreno, los diferentes ángulos de proyeccion que debe observar para hacer ciertos sus tiros, que al oficial de artilleria se le mande situar sus baterias enteramente flanqueantes á la línea enemiga, al de ingenieros que rectifique sus ángulos ópticos, fortificando su vista así en el número de tropas que marchan como en la refraccion de la tierra y terrenos intermedios. Y en fin, si vemos una aplicacion continua desde los generales hasta el último gefe, procurando conocer la topografia de la península, sus cordilleras paralelas, los rios perpendiculares que desaguan en los mas notables, y sus caminos expedicionarios, haciendo sobre el mapa combinaciones estratégicas, sujetándose á la base de operaciones de un exército, á sus líneas de comunicacion, á sus subsistencias &. &. desaparecerá esa infundada murmuracion contra el militar, y renacerán entre nosotros la confianza y entusiasmo que dan de sí la ciencia é instruccion.

HISTORIA.

Continua la historia de la campaña de Cataluña.

El marques de Campo-verde, concluida su expedicion de Puigcerdá, baxó á principios de octubre sobre Cardona, y ocupó la posicion de Sanauja, extendiendo hasta Rivellas su

derecha, y su izquierda hasta Biosca. El mariscal de campo Caro, que habia ido á Valencia á combinar con el exército de esta provincia algunas importantes operaciones contra los sitiadores de Tortosa, volvió al principado; y tomó el mando de las secciones de Georget y Garcés de Marcilla; situada aquella à la izquierda de Igualada, y esta en la falda de Monserrate en Castell-Olit; ámbas con el objeto de impedir al enemigo su regreso á Barcelona por el camino real, miéntras el general Obispo permanecia en Llobregat, y el baron de La Barre en Falset.

Como Macdonald habia reunido todas sus fuerzas en Tarrega, desde donde enviaba fuertes destacamentos à saquear y robar los pueblos circunvecinos, no solamente no se podia emprender operacion ninguna contra èl, manteniendo reunidas sus tropas y sin extender mas sus correrias en todas direcciones que 3 ò 4 leguas de su centro, sino que amenazaba en cierto modo todos los puntos que le rodeaban. La parte de levante se hallaba mas resguardada; pues siendo fuerte de suyo la posicion que ocupaba Campo-verde, no podia ser desalojado por cortos destacamentos, y amenazaba siempre el flanco izquierdo del enemigo si intentaba moverse sobre Barcelona.

Se pasaron algunos dias observándose mútuamente ámbos exércitos, hasta que cansado Macdonald del estorbo que encontraba en la posicion de Campo-verde, determinò desalojarlo del puesto que ocupaba; y para ocultar su intento enviò parte de su artilleria á Lérida, y esparció la voz de que se dirigia à Puigcerdá.

En seguida se movió sobre los nuestros con triplicadas fuerzas, enviando una division por Pons, y otra por Guisona, sobre Tora; miéntras él avanzaba por el centro sobre Sanauja con el objeto de envolvernos. Los nuestros se retiraron sobre Solsona; pero como el enemigo continuase con el mismo intento, tuvieron que aproximarse á Cardona, ocupando una ventajosa posicion en las inmediaciones de esta plaza.

El 21 de octubre fue atacado Campo-verde en los puntos que ocupaba por todas las fuerzas enemigas; pero no solamente las rechazó, sino que las persiguió á mas de legua y media de distancia, causándoles daño y escarmiento con poca pèrdida de nuestra parte, á pesar de que arrojó à los franceses de sus apostaderos à bayonetazos.

Con tan mal resultado de su tentativa volvieron á Agramunt, abandonando á Solsona, despues de haber cometido en ella los horrores que acostumbran, y de haber incendiado la catedral y otros edificios. Nuestra division los siguió, y se situó nuevamente á su vista; y Macdonald se ocupó desde entónces en tener en continuo movimiento sus tropas, indicando de este modo algun nuevo proyecto ó combinacion.

El general Obispo que estaba en Llobregat para contener, estrechar è incomodar la guarnicion de Barcelona, se moviò con sus guerrillas sobre esta plaza, cogiendo prisionera la gran guardia que tenian situada en la Cruz-cubierta. Y en varias ocasiones deshizo y apresó otros diversos puestos y partidas. Una de estas operaciones parciales, acaecida el 25 de octubre, fue realzada sobremanera por el acendrado patriotismo que demostró; pues el general Obispo despues de haber dado sus órdenes á las guerrillas, y llenado estas completamente sus deberes ahuyentando á los enemigos, marchò con toda su division á las faldas de Monjuich, mandó formar en batalla á la vista de Barcelona, y entre los fuegos de artilleria que de la plaza y castillo le disparaban, hizo que nuestras tropas prestasen juramento solemne de obediencia y fidelidad á las Córtes generales y extraordinarias, convocadas en la Isla de Leon, haciendo triple salva, y resonando en todas partes los vivas y aclamaciones á Fernando VII y á las Córtes, despreciando el fuego enemigo y el inminente peligro en que se hallaban, retirándose despues en el mejor òrden á la vista de los franceses, que atònitos y admirados del caso, no se atrevieron à seguirle. ¡Grandiosa escena! donde se vió el

respeto que inspiran las grandes acciones de patriotismo aun en los pechos mas bárbaros y envilecidos, y cuánto aterra la valiente manifestacion de la voluntad de un pueblo libre á los esclavos de los tiranos y á los satélites de la iniquidad.

Miéntras sucedia esto sobre Barcelona, hacia frecuentes salidas el baron de La Barre desde Falset, causando al enemigo mucha pérdida. El baron de Eroles, que corria el Ampurdan, tuvo igualmente una accion gloriosa con los enemiges. Habiendo tomado posicion en Darnius, desde donde los incomodaba frecuentemente en la conduccion de sus convoyes, intentaron desalojarle de aquel puesto para proteger la introduccion de uno de ellos.

Con este objeto reunieron todas sus fuerzas, aumentadas con mas de mil paisanos roselloneses.

Pero noticioso el baron de este intento, dirigió parte de su gente sobre Llorona, marchando entretanto rápidamente sobre el camino real, donde no tardò mucho en aparecer el convoi enemigo: lo atacó inmediatamente, matò y apresó gran nùmero de franceses, sin mas pèrdida de nuestra parte que una leve herida de bayoneta que recibiò el mismo baron empeñado en lo mas vivo de la escaramuza, naciendo esta desproporcion de pérdida de la tenacidad de los enemigos, y del denuedo y brio con que se vieron atacados por los Húsares de San Narciso, y por el resto de nuestras bizarras tropas.

Para vengar esta gran pérdida, que los irritó sobremanera, reuniò el general Coller 20 infantes y 100 caballos en Lladò, con el fin de atacar al baron, que se habia retirado á Tortellá; pero sabedor de esta reunion de enemigos, determinó anticiparse y atacarlos en su misma posicion, aunque con ménos fuerzas, y sin la compañia de Almugavares, que se habia quedado atras por no poder seguir la violencia de la marcha. Llegó, vió la posicion, atacó á los franceses y los rechazó; pues nada era bastante à contener el ímpetu de nues-

tras tropas, al que tuvieron que ceder los enemigos, huyendo en desórden vergonzosamente hasta Figueras, dexando cubierto el campo de armas y despojos, y sufriendo considerable pérdida; pues irritados nuestros soldados porque à su vista pasaron por las armas á un paisano, no dieron cuartel y no cesaron de matar hasta que dexaron el alcance de cansados, habiendo caminado en 5 dias mas de 60 leguas en marchas y contramarchas.

Miéntras sucedian estos gloriosos acontecimientos, se embarcó el teniente coronel O-Ronan con 200 hombres en dos fragatas inglesas, y corriendo la costa de levante, al norte de Rosas desembarcó varias veces en Selva, Cadagues, y Llanza; destruyó las baterias que estaban establecidas en la marina para proteger el comercio costanero, recogió contribuciones, è hizo tierra adentro diferentes correrias.

El resultado de estas tentativas fue el no conseguir ventaja alguna el enemigo, y el haber sufrido la notable pérdida de 2200 hombres entre muertos y prisioneros, sin contar los heridos y desertores.

No ofrecian por cierto tan lisonjeras esperanzas las sucesivas operaciones; pues era indudable que los franceses esperaban refuerzos, al paso que nuestro exército se disminuia por los rigores de la estacion y por la escasez de vituallas que reinaba en el principado.

(Se continuará)

VARIEDADES.

Cuando nos vemos gozosos á la benéfica sombra del àrbol de la verdadera libertad, que plantado entre los huracanes de la tirania, y regado con sangre de esclavos se eleva de mo-

do que es la admiracion y envidia de todas las naciones, debemos dedicarnos incesantemente á su conservacion, destruyendo unos los temerarios enemigos que pretenden arrancarle de raiz, otros la maleza de la ignorancia, que dexándola crecer á su lado, conseguiria por fin el sofocarle; y todos el fatal influxo de los errores, que llegando hasta el corazon, y penetrando hasta sus raices mas hondas, podria secarle en flor; y cuando nos prometiamos largos siglos de libertad baxo sus hermosas y extendidas ramas, vendriamos á perecer abrasados por los ardores del despotismo.

Nosotros debemos dexar à los filósofos y políticos el exámen acerca de la verdad ó falsedad de las ideas, segun que influyen en la pública tranquilidad, en el respeto á las leyes y á los magistrados, en las costumbres, y en el órden y armónia que deben reinar entre todos los miembros de la sociedad. Ellos son los que deben decidir del valor de las opiniones de esta naturaleza; y cuando ya se convencen de su falsedad, combatirlas, ponerlas en clara luz, y extirpar de este modo los errores que jamas se acompañan con la verdadera libertad ni del individuo, ni del Estado.

Pero el exámen de las ideas que influyen directamente en la guerra, pertenece á los militares; y ellos son los que deben calificarlas de verdaderas ò falsas, de seguras ò peligrosas, esforzándose á disipar el error, que no ménos conduce á la pérdida de las batallas que á la turbacion de la tranquilidad interior de los Estados. Y como las voces *opinion pùblica* se oyen hoi en boca de todos, se aplican à todas materias, y aun se ha pretendido que las venere la guerra como tèrminos de un axîoma; dexando, como hemos dicho, à los filósofos y politicos el juzgar de su verdadero valor, segun su relacion con los objetos de sus profesiones, las exâminaremos nosotros respecto de la nuestra, procurando cuanto nos sea posible desnudarnos de toda preocu pacion.

¿Entenderemos por *opinion pública* en materias de guerra

la ingenua expresion del modo comun de pensar de un pueblo que, ademas de su fidelidad y valor, se halla suficientemente instruido en tan dificil arte, libre de los prestigios de los sentidos, de los sofismas del entendimiento, de las violencias del corazon, y sobre todo, del fatal influxo de sus enemigos en sus ideas? Si asi fuese, si no pudiesemos dar otro concepto que el anterior á la opinion pública, no hai duda que deberia ser ella la regla de las operaciones militares, y que el estudio mas útil de un buen general estaria reducido entónces á su investigacion y discernimiento; pues siendo ella la suma de las opiniones de los hombres fieles, cautos y sabios, seria un temerario y un necio orgulloso el que en la balanza de su juicio diese à su opinion propia mayor peso que à la de tantos y de tales circunstancias; pero entendiendo por opinion pública la voz de un pueblo que, aunque fiel y valiente, puede con facilidad alucinarse por sí mismo y por las artes del enemigo, léjos de merecer una ciega sumision del guerrero que desea salvar su patria, debe mirarla con cautela, exâminarla con discreta atencion, averiguar si es posible su orìgen, y no emprender jamas ninguna cosa solo por seguirla, si no hai otras razones que lo aconsejen; porque nada hai mas expuesto al error que la opinion pùblica en esta materia, á la cual nunca cesan de acechar los enemigos.

El descrédito de los mas valientes è instruidos gefes, el aumento ò disminucion aparente de las propias tropas, el dar importancia de puntos militares á los que no la tienen: cuanto puede inducir á la discordia; cuanto influye en la desconfianza; cuanto desarregla la imaginacion; cuanto es capaz de precipitar el juicio, y sumergirle en las tinieblas del error, todo esto y mucho mas abrazan las intenciones de un hábil general enemigo: ningun medio se perdona para conseguir tan importantes objetos: magníficas promesas, brillantes y lucrativos empleos, dàdivas cuantiosas; to-

do se prodiga para estos fines; jamas se apuran tanto las fuerzas del ingenio y el conocimiento de las pasiones; y con tal que se consiga el deseado extravio de la opinion pública, fatigas, vigilias, gastos, y hasta el descrédito propio, todo se da por bien empleado.

Estas ideas son generalmente recibidas en todos los paises, son de todos los siglos; y así, la opinion pública en materias de guerra, siendo un objeto tan principal de las artes del enemigo, y estando por lo mismo tan expuesta á ser extraviada, es guia mui sospechosa para fiarnos de ella; y aunque el gobierno y los generales deben saberla, por su influxo en el pueblo, y aun por el que pueden haber tenido en ella los enemigos mismos, jamas la deben seguir ciegamente en sus empresas.

No nos faltarian exemplos en la historia si fuese necesario corroborar con ellos una doctrina tan clara: en cada página veriamos correr á su perdicion exércitos y pueblos fascinados por el enemigo: el desastre de Troya, causado por la opinion de los mas, ni fue el primero, ni á pesar del desengaño que ofreció á todo el mundo ha dexado por eso de repetirse con frecuencia. Entre nosotros mismos, en la presente guerra ¿cuántas desgracias no hemos sufrido causadas por la falsedad de las ideas que proclamaba el pueblo como verdades incontrastables? ¿Ha habido general tan afortunado que no haya sido zaherido algunas veces por la opinion comun del pais donde se hallaba? ¿Cuántas veces se ha confundido la prudencia con la cobardia, el valor con la temeridad, la lealtad mas acendrada con la traicion mas negra? La misma fidelidad de los pueblos, su ardor sin límites, su valor sin exemplo, su inextinguible odio á los franceses, sus vivos deseos de la libertad de la patria; estas raras cualidades que tanto se ennoblecen, que le concilian la admiracion respetuosa de todas las naciones, ¿cuántas veces las han hecho servir sus enemigos para sus pérfidos designios? Recordemos cuántas batallas se han

dado sin tiempo: cuántas en puntos en que no debieron darse. El pueblo por su mismo valor, y por sus deseos de defenderse, miraba como puntos inexpugnables todos aquellos en que se podia reunir alguna gente. De aquí el comprometimiento de los exércitos, de los generales, y aun del gobierno. Si habia alguno de bastante espíritu para desengañar, era considerado como traidor ó cobarde, llegando á ser un delito el tener mejor vista que los demas, y un crimen horroroso el advertir el precipicio á donde se encaminaban. Y no teniendo el gobierno bastante resolucion para seguir sistemas bien meditados, se repetian las acciones, se despreciaba la sangre española, se dispersaban los cuerpos, y conseguian los franceses retardar, como intentaban, la organizacion de los cuerpos, que no consiste, no, en listas y estados, sino en la mútua correspondencia de todas sus partes, en la facilidad de executar cada una lo que ordena la cabeza, en la perfecta instruccion.

Apènas veia el enemigo que se formaba algun cuerpo cuando concebia el proyecto de disolverle; y no encontrando medio mas proporcionado para verificarlo que la opinion pública, se esforzaba cuanto podia para extraviarla. Mostrábase cuidadoso, daba á sus desprecios un aire de temor del peligro que estaba mui léjos de mirar presente; se acercaba como para informarse, y se retiraba como arredrado del descubrimiento de unas fuerzas que no se habria podido imaginar. El pueblo por otra parte, exâltado por su misma generosidad, miraba nuestros cuerpos recien creados como unas masas enormes capaces de arrollar cuanto se les opusiese; recordaba el triunfo de Bailen, se inflamaba con la memoria de los faustos sucesos de Valencia y Zaragoza; y ciego en su entusiasmo sin poder contener los ímpetus de su valor, en las casas, en los corrillos, en las plazas públicas, en los mismos exércitos clamaba furioso: ,,Los franceses no tienen gente, estan para retirarse, esta es la ocasion de atacarlos, ¿en què piensan nuestros genera-

les? ¿Qué hacen en las sierras las tropas?" A semejantes clamores contestaba el soldado con culpar á la oficialidad: el oficial desechaba la culpa; pero no acertaba á justificar al general en gefe: y perdiendo este la libertad y aquellos la confianza, se disminuia la fuerza moral; pero subsistia la idea comun de atacar sin demora, ó esperar el ataque en puntos que no eran á propósito para ello. Cien escritores de buena intencion, pero sin conocimientos en la materia, salian entónces á sostener al pueblo en sus ideas; y en vez de rectificarse con los escritos, la opinion pública se alejaba mas y mas de la verdad. Veíase estrechado el gobierno por todas partes: huyendo todos de infundadas notas de traicion y cobardía, no osaba ninguno presentar el desengaño; y sabios é ignorantes, pueblos y magistrados, los soldados y los gefes, todos eran envueltos en la opinion pública, y todos precipitados en las mas funestas desgracias. Afligíase la patria con tan grandes males; pero adelantándose en el momento la opinion pública á señalar sin conocimientos las causas, ya por nuestro ciego ardor, ya por la astucia del enemigo, que acertaba algunas veces á manejar nuestros sentimientos mas generosos, se aplicaban remedios que eran nuevas enfermedades, continuaban en los exércitos la ignorancia y el desórden, no acababan nunca de salir de bisoños, y el mismo número venia á agravar su estado de debilidad. *(Se continuará)*

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Sexto exército.

Parte remitido por el general D. Francisco Xavier Abadia.

„Excmo. Sr.: Tengo el honor de comunicar la favorable

accion que el dia 8 del corriente tuve sobre los enemigos. Hallándome con mis escuadrones en la villa de Villada, tuve noticia que el enemigo en número de 180 hombres de caballeria, dragones de los números 15 y 25, procedentes de Villalon, en cuyo punto se hallaban dichos regimientos, habian salido con el fin de extraer granos de las villas de Fontigüelo, San Tervas y los Melgares, cuya noticia recibí á las 11½ del medio dia; y poniéndome en marcha con mis escuadrones, me dirigí á atacarles; y teniendo noticia en el camino que se hallaban en la de San Tervas, dispuse fuese una guerrilla por la derecha á hostigarles al mismo pueblo, con la cual logré sacarles; y visto por ellos la diferencia que se notaba de la fuerza de esta á las suyas, la acometieron intrépidamente, la que tomó la retirada ácia el punto en donde sabia me hallaba encubierto con mi columna. Luego que me divisaron, trataron de defenderse; y habiendo formado en dos columnas, se mantuvieron firmes en dicha posicion: mandé salir 3 compañias para acometerles por la derecha, izquierda y centro, lo que verificaron, logrando la mas desordenada retirada, la que siguieron hasta el punto de donde dependian. Tuve la fortuna de librar 7 prisioneros que habian cogido el mismo dia de los escuadrones de la segunda legion, y juntamente la muger del subteniente D. Francisco Gil. La pérdida enemiga fue de 87 hombres muertos, entre ellos dos oficiales, un capitan y 70 prisioneros, los que remito á V. E., y 100 caballos que con dicho capitan quedan en mi poder. He tenido noticia posteriormente que de los 20 que llegaron á Villalon han muerto 10, y 4 heridos, de modo, que solo han quedado 6 útiles. Mi pérdida es increible; pues solo fue de un hombre muerto, 3 heridos y 4 caballos. No puedo ménos de recomendar á V. E. con toda particularidad el valor del segundo comandante D. Manuel Tovar, y el del sargento mayor D. Marcos Tarrero, que comandaron las dos guerrillas; el del capitan D. Eustaquio Martinez, el de la misma clase

D. Julian Perez, el del ayundante mayor D. Francisco Ximeno, el del subteniente D. Francisco Martinez, el del ayudante 2.° D. Francisco Sancho, el cabo 1.° Angel Solla, el soldado Nicolas Manez; y en general los demas oficiales y tropa, que todos son merecedores de eterna memoria; pues como siempre han mostrado su interes é intrepidez contra nuestros viles y cobardes enemigos. — Dios guarde á V. E. muchos años. Sahagun 11 de febrero de 1812. — Benito Marquinez. — Sr. D. Francisco Abadia."

Deseando la Regencia del reino premiar el verdadero mérito, y estimular á las grandes acciones, ha mandado, en consecuencia del anterior parte, que proponga el general para empleos efectivos á los sugetos de la guerrilla de D. Benito Marquinez, que se han hecho tan acreedores á ellos: que les manifieste la justa gratitud da S. A., y que se publique uno y otro para satisfaccion de todos.

Aviso

Con este número concluye la suscripcion. Los señores que gusten renovarla para el próximo trimestre, acudiràn en esta ciudad al puesto del Sol, calle Ancha; al de Closas, calle de San Francisco; y á los de Picardo y Diario mercantil, calle de la Carne.

Adviértese á los señores oficiales que sus suscripciones deberàn verificarse en los parages que se señalen por los Estados-mayores de los respectivos exércitos. — Para los del canton de la Isla de Leon se señala el Estado-mayor del mismo.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juèves 2 de abril de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

Sobre las partidas de guerrilla.

Situado el enemigo con un cuerpo de exército en el centro de nuestra peninsula, y empeñada la mayor parte de sus tropas al frente de las nuestras en la circunferencia, se halla en la precision de mantener comunicaciones dilatadas, que sièndole imposible cubrir con suficiente fuerza, y no abundando de plazas y puestos fuertes, se encuentran por necesidad dèbiles, y presentan ocasiones favorables á nuestras columnas volantes, ò partidas de guerrillas, para maniobrar con conocida ventaja, ya atacando los puntos de su espalda y flancos que se hallen ménos guarnecidos, ya interceptàndole sus comunicaciones y convoyes, y ya apoderándose de sus hospitales y almacenes. Estas operaciones, cuyos resultados jamas pueden ser decisivos; pero sí seguros, son ciertamente cuando se saben dirigir de la mayor importancia; pues no solo disminuyen sensible y continuamente la fuerza de los exércitos enemigos, sino que dificultan sus subsistencias, y les precisan

à mantenerse en una constante actividad y vigilancia, que los aniquila, ocupándoles en estas atenciones fuerzas considerables que emplearian en otros objetos.

Por estas razones, puramente militares, son á nuestro parecer del mayor interes los servicios de las partidas de guerrilla; y si se atiende ademas al auxîlio que pueden proporcionar á las provincias que estan invadidas, y lo que deben contribuir á mantener en ellas el patriotismo, se echará de ver bien pronto lo importante que es el reflexîonar detenidamente sobre este particular, exâminando cuál es el estado en que se hallan nuestras guerrillas; si necesitan ó nó mejoras, é indicar los medios que se crean convenientes para perfeccionar su servicio de un modo tal que sea capaz de proporcionar las utilidades indicadas.

Levantadas las partidas patrióticas por el deseo general que animó á los españoles á hacer la guerra á los franceses, y la imposibilidad de servir todos en los exércitos, se dirigieron las primeras que se formaron à combatir con el enemigo, sin otras ideas de la guerra que las que inspira la naturaleza en los valientes que prefieren la muerte al abatimiento de la esclavitud.

Aumentadas despues considerablemente, y no habiéndose llevado á efecto ninguna ordenanza que fuera capaz de metodizar y dar sistema á estas reuniones de hombres, no obstante haberse publicado con este objeto varios reglamentos han sido sus esfuerzos ménos útiles á la patria de lo que debia esperarse; y se han visto tantas especies de partidas, como han sido diferentes las circunstancias de sus comandantes; siendo las unas superiores á toda alabanza, dignas otras de reprehension y reforma, y otras merecedoras ademas del castigo de su absoluta extincion.

Entre los muchos españoles que se han distinguido en hacer importantes servicios en los 5 años de la cruel guerra que con tanto honor sostenemos por nuestra libertad è independencia, no ocuparán el último lugar aquellos que con un extraordinario valor y noble entusiasmo emprendieron la carrera de las armas, tal vez sin mas conocimiento de ella que el buen deseo que les animó à abrazarla. Con él, y á fuerza de constancia, han superado grandes obstáculos, han vencido fuertes dificultades, y han llegado hasta manejar batallones, escuadrones y divisiones enteras, con tanta destreza como las pequeñas partidas que formaron y mandaron en sus principios.

Con esta conducta han merecido y merecen tan dignos hijos de la patria especial aprecio y gratitud de los buenos, quienes à pesar de la tiránica opresion que sufren, y de la escasez à que los reduce la devastadora guerra que mantenemos, no han perdonado ni perdonan medios de socorrerles con cuanto pueden y está á su alcance.

Pero si un modo de proceder tan glorioso de suyo, como el que acabamos de referir, excita con tanta razon la admiracion del mundo, y el reconocimiento de todo español amante de su independencia ácia unos ciudadanos tan ilustres, no impelen ménos á sentimientos de enojo y de indignacion los procedimientos de otra especie de partidarios, que no teniendo en cuenta los males de su patria, y olvidándose hasta de lo que à ellos mismos se deben por haber nacido en esta cuna de héroes, sirven solo para causar vexaciones y todo género de tropelias á sus mismos hermanos, que ya tienen la penosa desgracia de verse dominados por el enemigo. Este, que no perdona medio alguno de apagar el sagrado fuego del patriotismo, encuentra en los desórdenes cometidos por estas partidas una feliz coyuntura, que no desprecia: los publica aumentándolos á su antojo, reflexîona sobre ellos segun le conviene, oculta al mismo tiempo los denodados esfuerzos de los buenos partidarios, oprime en seguida mas y mas à los desdichados habitantes de los pueblos que ocupa, y de este modo por causa de algunos pocos indignos hijos de la patria,

se ve continuamente expuesta á pruebas duras, inútiles y sumamente perjudiciales.

Este es un bosquejo ligero, pero fiel, del cuadro del estado de nuestras guerrillas, que no puede mirarse sin advertir la precision en que estamos de premiar y fomentar las unas, de hacer grandes reformas en las otras, y de ordenarlas todas baxo un sistema uniforme.

Para conseguirlo parece indispensable que se forme cuanto ántes un reglamento que determine el objeto de su servicio, y establezca los medios para su desempeño, encargando á los generales en gefe de los exércitos, y comandantes militares mas inmediatos á las partidas, que celen su observancia, protejan á los infelices que gimen baxo el yugo de la tiranía, y castiguen á los que en vez de consolar y animar á las provincias se arrojan á exâsperarlas con malos tratamientos é injustas exâcciones, sin miramiento á los desgraciados, y sin respeto al nombre español.

De este modo sabria la patria las partidas á que debe estar agradecida, las fomentaria el gobierno con todo género de premios y auxîlios, nuestros aliados les proporcionarian armas, municiones y vestuarios con la misma generosidad que lo han hecho con las partidas acreditadas, reinaria entre los comandantes la armonía y buen órden tan indispensables para el feliz éxîto de las operaciones de la guerra: convirtiendo los pueblos su justo enojo en el debido agradecimiento, se esforzarian para sostenerlas, dándoles ademas las mas útiles noticias acerca de las fuerzas del enemigo, de sus posiciones, de sus intentos, de sus marchas, y de sus descuidos; y llegaria en fin el deseado dia de que organizadas y constituidas como verdaderas columnas volantes se hiciesen mas respetables, y fuesen sus servicios de la mayor importancia.

Estamos persuadidos de que los buenos comandantes se alegrarian de que se tomasen estas ó semejantes providencias, así porque conocen mas que otros la necesidad que hai de ellas,

como por no ver usurpado el nombre ilustre de partidario por los que manifiestan con su conducta serlo solo de la iniquidad.

Los mismos deseos animan á todos los militares. Es un error nacido de falta de reflexion el de aquellos que los han tenido por enemigos de las partidas: ¿quién como ellos conocen sus utilidades y los distinguidos servicios que han hecho algunas en esta guerra? Pero no quieren confundir á las que han merecido de la patria el mas vivo agradecimiento con las que son dignas de su exêcracion por el abrigo que prestan á los desertores y dispersos; porque estan guiadas por torpes intereses; porque de nada sirven sino de vexar injustamente á los pueblos; porque rehusan toda dependencia; y por otros cien vicios de que adolecen. Así que, los militares aprecian, como deben, las partidas bien ordenadas; y solo condenan el desórden en cualquier cuerpo militar en que se halle.

Si, segun lo exîge la necesidad, se acelera el momento de esta reforma, serán cada vez mayores las ventajas que se saquen de las guerrillas, se alejará de los exércitos el estímulo de desercion que en el dia presentan las mal arregladas; el enemigo experimentará mayores pérdidas, encontrará dificultades inmensas para mantener sus comunicaciones, almacenes y hospitales; y por último, los pueblos que tienen la desgracia de estar invadidos hallarán en las partidas patrióticas bien dirigidas y combinadas el auxîlio y proteccion que necesitan, bendecirán al gobierno que les proporciona este beneficio, y los militares tendrán el gusto de hacer de los partidarios su mayor elogio nombrándolos imitadores de los Minas, los Empecinados, los Sanchez y otros ilustres guerreros, cuyas grandes acciones les elevan á la gloria de la immortalidad.

Variedades.

Concluye el artículo anterior.

Cosa es por cierto admirable que en un siglo en que parece que el arte del pensar haya rayado en lo último de la perfeccion, llegásemos á ser tan ciegos adoradores de la opinion pública, que la estableciésemos por regla de las operaciones militares, como si una opinion infundada dexase de serlo en el momento que empieza á ser adoptada por muchos, ó como si el número bastase para mudar la naturaleza de las cosas; pero no hai error de que podamos librarnos, si nos dexamos arrastrar de la precipitacion.

Despues de haber arrollado el pueblo español en sus primeros encuentros á cuantos tuvieron la desgracia de oponerse à su libertad, cuando despues sin pensarlo se viò nuevamente cercado, cuando advirtió que se le armaban nuevos lazos, y que cada paso le costaba un nuevo esfuerzo, debiò meditar el modo de salir de tantos engaños, debió preguntar à los inteligentes cuáles podian ser las verdaderas causas que así le detenian entónces, y le entorpecian sus movimientos, no habiendo habido fuerza que pudiese resistir à sus primeros ímpetus; pero siendo tan molesto suspender el juicio deteniéndose à exâminar si las ideas representan ó no las cosas cuales son en sí, como agradable el señalar las causas de cualquier efecto, se decidia sin reflexîon, y siguiendo incauto la opinion del mas precipitado, del charlatan, ó de su mismo enemigo, la opinion mas absurda se erigia en opinion pública, se tiranizaba el buen juicio, y los esfuerzos y los contínuos anhelos que hacia por su libertad este valiente y candoroso pueblo, le constituian en una verdadera servidumbre

Podrá parecer á algunos que hablamos con poco respeto del pueblo mas generoso de la tierra; pero nada importa: este pueblo generoso no confundirá ya la claridad con la desatencion, detesta por carácter la adulacion y la lisonja, ama la verdad, y no puede ménos de agradecer los desengaños que si bien son amargos al principio, son sumamente saludables, y al cabo se gusta de sus dulces dexos. Vuélvanse los ojos al curso de nuestra guerra; y véase si ha reinado ó no la facilidad de juzgar de que nos quejamos.

Que se formase de nuevo un exército, que avanzase, que hiciese una retirada, que permaneciese en sus posiciones, que aumentase el enemigo su número, le disminuyese, ò hiciese cualquier movimiento; todos hablaban, todos formaban planes de ataques y de defensas, algunos pocos se determinaban á disponer retiradas, este culpaba de traidor al general, aquel de ignorante, cual de cobarde; y los mas, sin principios del arte de la guerra, sin datos, y sin otros auxîlios que sus ideas obscuras, confusas y falsas. ¿Pueden así formarse juicios rectos de las cosas? ¿Es bastante por ventura tener ojos para saber hacer observaciones? ¿Basta saber el nombre de una ciencia para resolver sus cuestiones mas abstractas? Vanos fueron entónces los esfuerzos de un Vives y un Verulamio; Galileo no debe ser nombrado sino por un hombre que supo perder el tiempo; Newton, Leibnitz, y cuantos han procurado á fuerza de meditacion adelantar los conocimientos humanos, se han fatigado sin necesidad; porque el hombre nace enseñado, ù las ciencias aman ya tampoco su propia reputacion, que van publicando á todos sus admirables secretos. A lo ménos, en cuanto á la guerra ¿qué nos pueden decir Plutarco ni Polibio, qué nos dirá el emperador Leon, ó el celebrado Santa-Cruz, Vauban, Federico y tantos otros que á su gran talento reunieron una suma aplicacion, y á estas dos cosas la práctica necesaria? ¿Qué nos podrán decir, pues, que no sepa decirnos el labrador, el artesano, y cuantos tienen la noble

facultad de pronunciar palabra? ¡Ah! ¡y de cuántos errores ha sido causa el hablar de lo que no se entiende, y de lo que no se puede entender sin principios y sin meditacion! Quéjanse, y con razon, de esta facilidad los profesores de las ciencias, quéjanse del desprecio de sus vigilias y de sus fatigas; ¿y será conforme à razon que el teòlogo, el jurista, el filósofo, y todos sin conocimientos y sin práctica ordenen batallas, determinen los puntos en que deben darse, dispongan fortificaciones, censuren la conducta militar, extravien el juicio; y cuando se trata de libertad, se forme un monstruo de las opiniones de todos que oprima á su arbitrio el pensamiento del guerrero, condenándole al oprobio si rehusa someterse á su tiránica potestad? No: la facilidad con que un pueblo, aunque fiel y valiente, puede ser alucinado por los sentidos, por las pasiones, y por el entendimiento mal dirigido; el influxo que à su pesar puede tener el enemigo en sus ideas, y el uso que puede hacer en su daño de sus calidades mas brillantes; el método que debe seguirse para la recta formacion de los juicios; los funestos y repetidos exemplares de los siglos pasados; los que hemos experimentado en esta guerra, la importancia de evitarlos desde ahora, todo nos aconseja desconfiar de la opinion pública en esta materia, todo nos la presenta como guia sospechosa para conduoirnos á la verdad, todo nos persuade à mirarla con cautela, y todo manda á los generales y al gobierno, que desean salvar la patria, que la exàminen con discreta atencion, que averigüen si es posible su origen, y que no habiéndose de seguir mayores males, se armen de valor para arrostrarla cuando no puedan conseguir el corregirla.

En un tiempo en que la Europa entera se halla como suspensa y pasmada considerando el heroismo de la nacion espa-

ola, y en que nuestros grandes hechos han sido tantos y tales que han obligado à las demas naciones á tomar por sinónimas las palabras *español y valiente*. En unos dias en que se ofrece sin cesar la sangre española en las aras de la patria, y en que el soldado y el oficial ni tienen, ni esperan mayor galardon que la gloria de sus heróicas acciones y la consideracion de sus conciudadanos, no puede mirarse con indiferencia que haya escritor que al frente del público estampe expresiones obscuras acerca de los militares, cuyo honor delicado como el acero bruñido se empaña con la menor tergiversacion ò ambigüedad de una cláusula, que acerca de él se escriba; pues muchas veces en los escritos no anda el sentido acorde con las palabras.

El número 280 del Redactor General del viérnes 20 de marzo, hablando de la educacion pública, dice despues de juiciosas reflexiones: que *si la hubieramos tenido....tendriamos mas oficiales pundonorosos y valientes, que en vez de huir vergonzosamente al divisar las águilas enemigas, dando un escandaloso exemplo á los soldados, esperarian serenos el ímpetu de sus legiones, muriendo con gloria en los combates, ó volviendo ornados con los laureles del triunfo à los agradecidos brazos de sus conciudadanos.* Estas expresiones generales, que copiamos à la letra, son sin duda mui ofensivas al decoro de los militares; pues decir que *tendriamos mas oficiales pundonorosos* es lo mismo que asegurar que tenemos pocos, y esta es una asercion equivocada; pues por uno que no haya llenado su deber, se encuentran ciento que no han dexado que desear à la patria ni á sus conciudadanos.

Si el Redactor tildara en general la poca instruccion que tuvo nuestra oficialidad, haciendo ver que esta falta nació de la ninguna educacion pública, acertaria sin duda; pero en tacharla de poco pundonorosa se equivoca groseramente, y ofende mucho á la clase con su equivocacion; porque nuestras desgracias procedieron de falta de órden y conocimiento; pero

jamas de falta de valor; pues hemos presenciado en esta época, hechos gloriosos que obscurecen á las mas celebradas hazañas de nuestros mayores.

Jamas nuestros oficiales han huido *vergonzozamente al divisar las águilas enemigas dando un escandaloso exemplo á los soldados*; pues hemos visto en muchas ocasiones, despues de dispersados compañias, batallones y regimientos, permanecer los oficiales en sus puestos solos y desamparados, y batirse allí gloriosamente con los enemigos, *esperando serenos el ìmpetu de sus legiones*, y *muriendo con gloria en los combates*, ó volviendo (ya que no *ornados con los laureles del triunfo*) cubiertos de heridas *á los brazos de sus conciudadanos.*

Testigos de esto son los campos de batalla; testigos las plazas heròicamente defendidas; testigos los mismos enemigos: recorramos las diferentes èpocas de la actual guerra, y encontraremos siempre hechos gloriosos en soldados, oficiales, gefes y generales, y hazañas dignas de la gratitud de los buenos, y de la admiracion de la posteridad. Dìganlo los Macedas y Chaperones, muertos gloriosamente en Rioseco, *dando glorioso exemplo* de valentia *á sus soldados.* Díganlo Herrasti, Alvarez y Menacho, aquellos defendiéndose hasta el último punto con gloria de la España y pasmo de las demas naciones, y este muriendo gloriosamente sobre los muros de Badajoz por defender á sus habitantes del yugo frances; díganlo Calvache y La-Carrera, héroes inmortales, que àntes consintieron la muerte que la afrenta de sujetarse á las cadenas de la esclavitud; díganlo en fin tantos bizarros oficiales que han regado con su sangre los campos de Zaragoza, Bailen, Tudela, Talavera, Almonacid, Tamames, Ocaña y Albuhera, executando á la vista de todos, hechos de armas que, si no fueron suficientes para remediar las desgracias de la patria, son bastantes para inmortalizar el nombre español.

Falta de reflexion es atribuir nuestras desgracias á poca valentia, y mui equivocada es la opinion sobre este punto, como diximos en uno de nuestros nùmeros anteriores.

La ignorancia ha sido la única causa de nuestras desventuras; la ignorancia, hija del abandono en que hemos vivido muchos años, y del descuido de la educacion pùblica. Jamas faltó valor à nuestros oficiales; jamas pundonor: si de algo carecieron fue de instruccion, que ni era posible la tuviesen en aquellos primeros tiempos, ni justo el exîgirla en una situacion en que ni aun libros militares se encontraban.

La educacion militar debe ser la primera atencion del gobierno, y la ilustracion pùblica el único objeto de los escritores; pero deben tratar con la mayor circunspeccion el pundonor militar, que es la joya mas preciosa y delicada de los oficiales, y que empañada una vez recobra con gran dificultad su brillo y hermosura.

Estado-mayor del segundo y tercer exército. — Cuartel general de Murcia 1.° *de marzo de* 1812.—Deseando el Excmo. Sr. general en gefe interino manifestar el justo aprecio pùblico á que se hizo tan acreedor el mariscal de campo *D. Martin de La-Carrera*, comandante general de la caballeria del segundo exèrcito, muerto en las calles de esta ciudad el 26 de enero pròximo pasado por los franceses, batiéndose solo contra 7 de ellos; dispuso se celebrasen sus solemnes exêquias el mismo dia del próximo mes al en que murió, y fueron como sigue:

La tarde anterior reuniéndose en el alojamiento del Excmo. Sr. general en gefe interino los generales, gefes y oficiales que se hallaban en este cuartel general del exército, y algunos de las tropas británicas, que son parte de la guarnicion de la plaza de Cartagena, y habian venido con el objeto de asistir à este acto; pasaron à la santa iglesia catedral, à cuyas puertas salió á recibir á S. E. una diputacion de su ilustrísimo

cabildo, al que con anticipacion se le habia oficiado, à nombre del Excmo. Sr. general en gefe, pidiéndole la iglesia y demas necesario para la celebracion, y habia contestado, con la generosidad que acostumbra, estar todo à su disposicion: dirigida por la diputacion dicha pasó la comitiva al estrado que al intento estaba prevenido en el centro de la iglesia, y en derredor del túmulo ò catafalco, que se elevaba diez pies con veinte cada lado de su base, que era un cuadrado decorado con sencillo cornisamento y balaustrada en toda la parte superior, y escaleras situadas en los lados opuestos y laterales; sobre este cuerpo se elevaba otro de igual figura y òrden dòrico de veinte pies de altura, en cuyos cuatro netos se fixaron, en el principal una làpida con esta inscripcion latina:

D. O. M.

ÆTERN. D. MART. LA-CARRERA MEM.
GALL. ARMIS VII. KAL. FEB. MURCIÆ
LUGENTE POPULO VITA FUNCT.
INT. SEN. VOTA AC SACERDOT. PREC.
PRIMUS CETERIQ. DUCES
EXERCIT. PATR. III.
VINDICES JUREJUR. POSUERE.
V. KAL. MART. ANN. M.D.C.C.C.XII.

Y en los restantes las armas del difunto general, con las alegorias que parecieron propias al efecto, y el lema

LA-CARRERA
GANO EL PREMIO
DE SU CARRERA.

Mote que su ilustre familia no debe desdeñar, si el supre-

mo gobierno permite se añada al blason de su escudo: sobre este pedestal se colocò una urna sepulcral de diez pies de altura, comprehendido su pie que eran cuatro garras de leon encima un rico almohadon, y sobre este la espada, baston, casco y faxa del general, entrelazado ò ceñido todo con dos coronas, una de laurel y otra de rosas.

Colocados ya los señores generales y demas comitiva, y unidos á ella los grandes de España y titulos de Castilla, y caballeros particulares residentes en esta capital; pues á todos se les habia avisado con esquelas de convite, entonó la capilla de voces y mùsica de la santa iglesia un solemne oficio de difuntos.

En la puerta principal de la iglesia se habia situado con anticipacion la guardia correspondiente al general, que proveyó de centinelas el altar mayor y ángulos del tùmulo.

El dia 26 formado el batallon de Bailen en la plaza de la catedral, y trasladado el Excmo. Sr. general en gefe á la iglesia con la misma comitiva y recibimiento que la tarde anterior, se cantò una solemne misa de difuntos por el Sr. arcediano de Villena, y finalizada dixo una elocuente oracion fúnebre el Sr. D. Juan Gomez Duran, canònigo magistral.

Concluidas las exêquias eclesiásticas, el Excmo. Sr. general en gefe interino con el Excmo. Sr. D. Nicolas Mahy (que para asistir á esta funcion vino el dia anterior) y el general Don Manuel Freire, que con el mismo objeto lo verificó el propio dia, demas gefes y oficiales españoles é ingleses, algunos individuos del cabildo eclesiástico, y varios de los convidados, cerrando la comitiva el batallon que estuvo formado, pasó á la calle de San Nicolas, llamada desde este dia de *La-Carrera*, y sitio donde espiró el general, cuya sangre existe aun estampada y manifiesta en la pared y suelo, en el cual colocó aquel superior gefe, ayudado de los otros generales y del presidente, y uno de los vocales de la junta superior del reino, la primera piedra del cenotafio que esta á sus expen-

sas erige en honor y memoria del general *La-Carrera*; y dixo, con la claridad y energia que le es propia, una breve exhortacion que conmoviò generalmente los corazones del inmenso nùmero de concurrentes à tan noble como grandioso acto, y es la siguiente:

Señores: *hoi hace un mes que en este mismo sitio y en esta misma hora cumpliò con su deber el general* La-Carrera *dando su vida por la patria. El exèrcito y el pueblo reunidos vienen á establecer el monumento que, transmitiendo sus hechos á la posteridad, manifestará tambien nuestra gratitud, y el aprecio que hicimos de su memoria. Todos estamos dispuestos á seguir su heròico exemplo; pero esto no basta: la patria exîge que el sacrificio de nuestras vidas resulte en utilidad suya, y esto solo se alcanza por medio de la mas exâcta disciplina, que es el primer agente de las victorias. Juremos todos el dedicarnos con afan desde ahora á conseguirlo; y juremos, à exemplo del inmortal* La-Carrera, *morir por la patria cuando convenga, y odio eterno al nombre frances.*

Concluyéndola, desenvainó su espada, y la tocó á la sangre de aquel mártir de la patria, como señal corroborante del juramento que acababa de pronunciar: lo imitaron los otros generales y señores oficiales, desfilando en seguida por delante de tan imponente sitio el batallon, mandàndole dar vista á aquel dignísimo objeto, tocando sus oficiales igualmente con sus espadas la sangre de aquel bravo español.

Durante este último acto las baterias dispararon siete cañonazos, y el concurso gritò mil veces: *eternamente exîsta la memoria del general La-Carrera. Viva España. Viva el general O-Donnell.*

Así han honrado el general y tercer exército la memoria del comandante general de la caballeria del segundo, que se ha hecho tan acreedor à su imitacion y alabanzas. ¡Oxalà todos los españoles procuren honrar de este modo la memoria de sus héroes! ¡Oxalá tenga imitadores la virtud del general *La-Carrera*, y justos apreciadores de su mèrito como el general O-Donnell! Entònces habrá entre nosotros tantos hèroes como soldados, y España producirá cada dia nuevos *Córdobas*, *Alvarez*, y *Carreras*.

CUARTO EXERCITO.

Orden del dia.

Por cartas interceptadas he tenido el disgusto de saber que algunos militares españoles han manifestado cobardia y abatimiento en el acto de ser hechos prisioneros: tales individuos que desmerecen por este proceder el nombre de guerreros, no deben confundirse con los valientes que componen el 4.° exèrcito de mi mando, ni pueden aspirar à contarse en su número. El que no sepa sufrir con faz serena las mayores adversidades y aun la muerte; el que no conserva la entereza de alma que distingue los valientes de los cobardes; el que no insulta las desgracias y males que ofrece la guerra, ni nació para ella, ni es digno de que lo contemos entre nuestros camaradas: á èl le conviene separarse de nosotros, y á nosotros arrojarlo de nuestras filas, donde no debe anhelarse sino al heroismo: en la suerte adversa se conoce el verdadero militar y el que está poseido de aquellas ideas de entusiasmo que hacen combatir para vencer. Tengo el honor que al 4.° exército de mi mando le distinga la divisa de estas brillantes cualidades; y por consiguiente me da la mayor confianza para creer que sus oficiales y soldados en cualquiera situacion que la suerte les depare de esta especie, sabrán demostrar al enemigo un valor y desenfado militar que le admire y le haga conocer son guerreros del 4.° exército. — Cuartel general de Los Barios 20 de marzo de 1812. — Ballesteros.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Primer exército.

Parte remitido por el general en gefe interino de dicho exército.

He recibido partes mui satisfactorios del mariscal de campo D. Pedro Sarsfield, acerca de la expedicion que acaba de practicar en territorio enemigo, mas que por las utilidades que ella ha producido, y no son cortas, por la ciega subordinacion y sufrimiento en las fatigas que durante una marcha de mas de 18 leguas en lo interior de Francia han manifestado por igual todas las tropas, para las que ha sido corto obstáculo la reunion practicada por el enemigo de todas sus fuerzas disponibles, y de poco momento las grandes dificultades del terreno y estacion rigurosa en que nos hallamos.

A las nueve de la mañana del 14 del corriente, dió principio el general Sarsfield á su movimiento desde Puigcerdá con la infanteria y caballeria de su division, dirigiéndose al Valle de Carol; y á las cuatro horas de marcha en las cercanias de un pueblo llamado Hospitalet, encontró ya las avanzadas enemigas. Estas fueron rechazadas igualmente que el batallon de quien dependian, con la sola diferencia de que á este cuerpo le fue preciso dexar tras sí y en nuestro poder un oficial y pasados de 40 prisioneros, ademas de 17 cadáveres en la carretera, multitud de mochilas, cascos y armas de toda especie. Continuó nuestra vanguardia en la persecucion de los enemigos hasta la villa de Marens, en la que se reforzaron estos con 700 hombres del batallon del Ariege. Hasta aquí habian sido su-

ficientes las compañias de cazadores de Reales Guardias Walonas, Baza y Palma para facilitar el ingreso de las restantes tropas de la division; pero atendiendo al aumento que adquiria el enemigo, cuya fuerza ascendia ya á 1000 hombres, formó el general Sarsfield una columna de granaderos, al mando de los acreditados gefes D. Antonio Peirson y D. José María Coluby, con la que á mui corto tiempo se hizo dueño del desfiladero y puente de Marens, habiendo sus defensores dirigídose á la montaña en total dispersion.

Desde este momento ya no hubo mas oposicion; de modo que aquella misma noche se apostaron nuestras avanzadas á un cuarto de hora de la villa de Ax, en donde entraron las tropas al siguiente dia, con el disgusto de verla abandonada de sus vecinos, que buscaron su seguridad en las montañas. En el discurso del dia comparecieron algunas personas; pero se procuró en vano persuadir á las demas á que baxasen de los cerros, sin embargo de que la buena acogida prometida, y dispensada á sus camaradas, les ponia á cubierto de toda vexacion y mal trato.

El 16 marchó la division á la villa de Tarascon, la que se halló igualmente evacuada; y tan desprovista, que no fue posible proporcionar víveres á la tropa hasta el dia inmediato. Esta circunstancia contraria, unida á otras mayores que se ofrecieron, imposibilitaron de llevar la expedicion mas adelante.

Por un lado supo Sarsfield que el general frances Gareau con la guarnicion de Montluis estaba en movimiento para verificar su reunion con los batallones de Landé y restos del Ariege por la parte de Pamien, existiendo en esta villa 600 húsares; en cuyo caso las fuerzas de dicho general serian superiores á las suyas; y de otra parte la seguridad de hallarse los Pirineos cubiertos de yelo, y sus puertos totalmente cerrados, desvanecia toda esperanza de que pudiese la division en la presente estacion del año verificar su regreso á España, sino con mucha dificultad. Así que, convencido de que lo mas conveniente era retrogradar, lo verificó desde Tarascon, precediendo una contribucion que se impuso á la villa de Foix, cuyo *maire* y habitantes convinieron en entregarla al siguiente dia 17. En este retrocedió la division á Ax, reuniéndosele allí el batallon de tiradores de Cataluña, al mando del coronel D. José de Casas, que habia quedado cubriendo la avenida de Montluis por la parte de Capsi; y en la mañana del 18 dirigió Sarsfield su marcha á Puigcerdá, á donde llegó el 19 á las 4 de la tarde, sin mas baxa en su fuerza que la de algunos heridos de poca consideracion.

De resultas de esta expedicion ha quedado el soldado tan lleno de confianza, como de botin cogido en los pueblos abandonados contra la seguridad que presentaba á sus habitantes, de que no serian maltratados la proclama que habia yo mandado distribuir en los mismos con anticipacion á la entrada de las tropas. Sin embargo del corto número de personas que comparecieron en Ax y Tarascon, la contribucion de estas villas con la de Foix y otros pueblos asciende á 700 duros, parte ya cobrados, y los restantes en letras, baxo la firma de personas que han sido conducidas á España en calidad de rehenes.

En Ax se encontraron almacenados 193 fusiles, pólvora y caxas de guerra; y en Tarascon de 400 à 500 fusiles completos, mas de 600 morriones nuevos, y pasadas de 1000 cartucheras con su correage blanco: á que se añade al pie de 20 cabezas de ganado vacuno y lanar.

Estos son, pues, los auxîlios que una de las divisiones del exército se ha procurado en su expedicion á Francia; y la salida para este territorio, que me avisa el brigadier Don Francisco Rovira, desde Olot con fecha del 20, acababa de noticiársele haber emprendido un cuerpo enemigo con alguna artillería, aunque no se sabe de positivo si su objeto será observar los movimientos de nuestras tropas, ó dirigirse al norte, llena la principal mira que me propuse en esta empresa; y tengo por seguro que aunque el movimiento del enemigo se dirija á oponerse á Sarsfield, no llegará à tiempo de impedir la visita que este me dice quedaba en practicar al general Gareau, interin aguardaba mis ulteriores órdenes.

Todo lo comunico á V. E. para su conocimiento y noticia de S. A., asegurándole que no es corta mi satisfaccion en poder fundar, en la exâctitud y valor que han manifestado nuestras tropas, una justa esperanza de mayores ventajas; habiéndose hecho particularmente acreedores al aprecio del general Sarsfield, segun este me manifiesta, ademas de los gefes Peirson y Coluby, el coronel del regimiento de infantería de Palma, D. José de Carles, el capitan del regimiento de coraceros españoles, D. Alexandro Gonzalez, ayudante de campo del expresado general, D. Narciso Ciurana, capitan del regimiento de infantería de Ultonia, y el capitan de caballería D. Juan Aguavera — Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Berga 28 de febrero de 1812 — Excmo. Sr. — Luis Laci — Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general.

Cuarto exército.

Parte remitido por el general en gefe de dicho exèrcito.

El coronel D. Ramon Alburquerque, que manda el punto de Yunquera, me comunica el parte que le da el teniente de Voluntarios de Barbastro D. Tomas Cebrian, con fecha de 5 del corriente, cuyo contenido es el siguiente: En este momento acabo de regresar á este punto de la Jarquia de Velez con mi destacamento de 110 infantes del batallon de la Hoya de Málaga, y 28 caballos de la partida de D. Antonio Muñoz, despues de la gloriosa accion que han conseguido estas tropas en la villa de Arenas de Diamales, distante una legua de Velez Málaga, en la que he atacado 200 infantes, y 50 caballos, habiendo resultado haber hecho prisioneros un oficial del núm. 58 y 11 soldados del mismo, como tambien tomàdoles 2 caxas de guerra, con bastante número de fusiles y fornituras, quedando el campo cubierto de cadáveres, sin que por nuestra parte háyamos tenido mas pérdida que la de un muerto, y 5 contusos. — Recomiendo à V. S.ª al comandante de Patriotas D. Antonio Muñoz, que con 28 caballos se ha batido completamente, como al mismo tiempo al subteniente D. Diego de Baeza, que tambien lo ha hecho al mando de una guerrilla de 25 infantes, no olvidándose de los demas oficiales y tropa de mi cargo.—El coronel Alburquerque recomienda á este oficial, y yo lo hago á V. S. para que se sirva elevarlo à conocimiento de S. A. — Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de los Barrios 19 de marzo de 1812.— Francisco Ballesteros. — Sr. gefe interino del Estado-mayor-general.

Quinto exército.

Partes remitidos por el comandante general interino de dicho exército.

I.º „Excmo. Sr.: El dia 15 del actual empezaron á pasar el Guadiana las tropas anglo-lusitanas por los puentes que han colocado al efecto.—El mariscal Lord vizconde Wellington,

duque de Ciudad-Rodrigo, me dice con fecha del mismo 15, entre otras cosas, que el 16 quedaria en todos sus puntos la plaza de Badajoz embestida por el exército de su mando; y habiéndose verificado, lo pongo en noticia de V. E. para el debido conocimiento de S. A., creyendo de mi obligacion no retrasar tan importante noticia á S. A., para cuyo efecto pasa á poner en manos de V. E. este mi ayudante de campo el capitan D. Antonio Aguilar.—Con fecha de ayer dixe á V. E. las ocurrencias y movimientos del exército, como los puntos que ocupaban los enemigos. — Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Valencia de Alcántara 17 de marzo de 1812.—Excmo. Sr.—El marques de Monsalud.—Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general."

II.º „Excmo. Sr.: Las tropas aliadas pasaron el Guadiana, y embistieron la plaza de Badajoz, como dixe á V. E. en mi parte de 17 del actual: se han situado en las inmediaciones de la plaza, y han empezado los trabajos pasando artilleria que han colocado en varios puntos. — Continua dándoseles cuantos carros y acémilas se reunen, y no se faltará en lo menor á cuanto proponen. — La division al mando del mariscal de campo conde de Penne Villemur, brigadier Morillo, y Espino continua su márcha, y hasta el 17 no les habia ocurrido novedad, y la hacian en el mejor órden. — Todo lo que pongo en noticia de V. E. para que lo eleve à S. A. la Regencia del reino, y para su conocimiento. — Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Valencia de Alcántara 19 de marzo de 1812. — Excmo. Sr. — El marques de Monsalud.— Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general."

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juéves 9 de abril de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

Artículo comunicado.

Arte de la guerra.

¿Què es el arte de la guerra? Es el arte de emplear hostilmente todas las fuerzas de una nacion contra las de otra enemiga. De este principio, aplicable á las naciones en estado de rudeza ó cultura, resulta que consisten en general los progresos del arte militar del grado de perfecion ó imperfeccion de las instrucciones sociales de los pueblos, así como las fuerzas del número y calidad de hombres de que se componen. Las fuerzas, pues, de una sociedad en el estado de la infancia, ó en el que llamamos de salvage, no admiten en su combinacion y especie mas que las que le prestan las groseras artes de toda sociedad naciente. Los individuos dispersos ò errantes, para buscar la subsistencia que la naturaleza les rehusa por no conocer las artes que la procuran y fomentan con prodigalidad, no pudiendo satisfacer sino las mas urgentes necesidades, se dividen en pequeñas poblaciones, independientes las unas de las otras; es decir, que se hallan en el máximo de la debilidad; pues no tienen, por decirlo así, union ni

hombres; ni armas, ni leyes, ni riquezas, elementos constitutivos de la fuerza. El arte de la guerra en semejantes sociedades es nulo; si la hacen, es al modo de las fieras.

Pero cuando una nacion comienza à tener moradas fixas, á reunirse en villas ó lugares; por consecuencia á cultivar las artes, encuentra en ellas armas ofensivas y defensivas, y descubre ó entreveé algunas nociones del arte militar, y observa en la disposicion de sus ataques ó defensa, mas union, mas órden y un cierto sistema de disciplina. Esto es lo que nos manifiesta la historia de los pueblos medio bárbaros: la de los Escitas, la de los Germanos, y lo que sabemos pasa en nuestros dias en la mayor parte del Africa. — Los fastos militares de los pueblos mas civilizados, y que conocemos mejor, nos confirman la misma verdad; pues al paso que entre ellos se elevaron las artes y ciencias, se perfeccionó y tuvo mayor extension el arte militar. La composicion y formacion de las tropas tuvieron principios fixos y análogos à las armas de que se servian; el terreno influyò en los órdenes de batallas; tanto, que à veces suplió á la falta de fuerzas puramente extensibles.

Este òrden se observa en toda la historia: así la causa de la gran diferencia de los progresos de varias naciones en el arte militar, no es ya dificil de averiguarse. ¿Por qué en la Europa se han adelantado tanto los conocimientos de este arte, violento por su esencia, si se quiere, pero necesario para la conservacion de los pueblos? ¿Y por qué las grandes naciones del Asia no son tan sabias como en los tiempos de Sesòstris y Semiràmis?

¿Esta variedad no provendrà de la diferencia de los gobiernos? El despotismo está establecido de tiempo inmemorial en el Asia; y su espíritu es, como todos saben, someter el interes comun y público al de uno solo, y emplear á este ùnico fin todas las fuerzas individuales. Pero como es una usurpacion violenta, los hombres rehusan en cuanto pueden

el obedecer à la fuerza dominante: la armonía desaparece, y de aqui la debilidad en el cuerpo politico, aparentemente robusto. No es la defensa de las provincias, ni de las leyes, ni del Estado, lo que principalmente anima los pueblos sometidos al despotismo: es la esperanza del botin y pillage; pero tampoco puede hallarse en sus exèrcitos con solo este mòvil grosero, union ni disciplina, que son la base del arte militar. Los hombres y las armas se hacen inútiles cuando no hai leyes que los liguen y una el esfuerzo; la experiencia no instruye ni á los soldados ni à los gefes. Muchos que no conocen ni calculan el valor de las calidades morales del hombre, tanto mas grandes y apreciables cuanto viven en sociedades libres y benèficas, se equivocan demasiado cuando dicen que con la Constitucion no ganaremos batallas; pero la experiencia está contra ellos como la razon. Por mi parte no deseo sino que nuestros enemigos continuen en su despotismo: sus triunfos desaparecerán bien pronto, y cualquiera que observe con algun cuidado lo que ha decaido el espiritu y amor de patria de los franceses de ahora, comparados con los de su república, convendrà en que no está lèjos el deseado dia de verles tan humillados, como estan aborrecidos en toda Europa; pues que las mismas causas tendrán siempre los mismos efectos. ¿Desertaban entónces soldados suyos? ¿Habia entre sus gefes tantas divisiones y celos? Arrastrado del sentimiento me iba apartando de la exposicion de los principios; pero continuèmosla. Así, pues, como la teoria se forma por las observaciones sacadas de la experiencia, no puede existir aquella donde esta no existe. La inteligencia queda en el mismo grado, y no se perfecciona parte alguna: lo que se ha hecho se repite siempre. Los turcos, por exemplo, caen siempre en las mismas faltas: solo las de sus enemigos les facilitan los sucesos; pero es necesario sean enormes, aunque tienen armas excelentes, una infanteria sobria y valerosa, y una caballeria mas numerosa y de mejor especie que la de las demas naciones de

Europa sus contrarias. Muchas veces, es verdad, se les ha visto romper el exército enemigo; pero por falta de union en las tropas, ó de inteligencia en sus gefes, no saber qué hacerse, ò retirarse como si hubiesen sido batidos. Lo que necesita este pueblo, belicoso por su genio é instituciones religiosas, no son fuerzas; pues tienen armas, hombres y artes, sino la primera de las artes, el instrumento de las victorias, el buen gobierno. Añadamos que en los Estados así constituidos las artes de luxo y de la sensualidad estan mas cultivadas que las útiles y que las ciencias exâctas; ciencias que son la principal base del arte militar. Así, pues, este debe hallarse en consecuencia en sus primeros grados en toda nacion que tiene aquel gobierno, aunque sea rica, fuerte, valiente y belicosa, y aunque sus recientes anales le recuerden de tiempo en tiempo sus hazañas y conquistas.

Pasemos al otro extremo, y consideremos el gobierno liberal relativamente al arte militar. Aquí cada ciudadano es miembro, en cierto modo, del consejo público; tiene parte en las deliberaciones, en los proyectos, en las resoluciones y en las empresas del Estado. Como político y militar toma parte en sus adquisiciones; bien sea que procedan de los progresos de las artes, de las ciencias, ó de las armas, y por esta última via adquiere no una porcion precaria de un robo pasagero, sino una parte legítima de la gloria y riquezas públicas; goza de esta porcion como individuo; mas en idea esta riqueza y esta gloria son en un todo suyas: placer de la imaginacion, que no es el menor de los concedidos á la humanidad. De aquí nace este bello entuasiasmo que, por decirlo así, todo lo puede; este calor, esta vehemencia, esta elevacion à un estado tan diferente que los hombres, colocados en otras circunstancias, apénas pueden concebir. El hombre en un gobierno liberal es, por decirlo asi, ministro y rei en cuanto puede y debe serlo; estudia con ardor el arte de la política con que el interior del Estado se gobierna; lo

que constituye la felicidad pública y privada, y profundiza en fin el arte militar con que deben defenderse la Constitucion, las leyes y la religion contra las invasiones de las naciones agresoras. Ni las casualidades de los tiempos, ni las pequeñas luces parciales, brillando sucesivamente, ò luchando contra las tinieblas, son las que perfeccionan estas dos artes; sino la feliz y pronta reunion de las luces que forman una general.

Así es que la verdad brilla á los ojos de todos; que la virtud es respetada; que la equidad y la prudencia reinan; y que las mejores leyes y mas análogas al carácter, usos y circunstancias locales, se establecen; y en fin, que el arte político y militar se elevan al grado de perfectibilidad de que son susceptibles. Y como la preocupacion de un pequeño orgullo nacional no puede introducirse en las almas poseidas del amor patrio, si ve en otros pueblos usos mejores que los suyos, los adapta ó modifica como conviene para conservar la superioridad de su potencia y felicidad. De este concurso universal al bien público, resulta necesariamente una sucesion continua de excelentes soldados, hábiles oficiales, y grandes generales, y aun entre los mismos soldados se hallarian Xántipos que enseñasen á los cartagineses el arte de vencer.

(Se continuarà)

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Séptimo exército.

Partes remitidos por el general en gefe del dicho.

I.°

El comandante de Tiradores de Cantabria, D. Juan Lopez Campillo, me da los partes siguientes:

1.° Excmo. Sr.: El 5 del que rige me dirigí con dos compañias de las de mi mando al pueblo de Meruelo, distante 3 leguas de Santander, y una y media de Santoña. Una casa fuerte, que en este pueblo tienen bien fortificada, les proporciona sostener en ella una guarnicion de unos 100 hombres, seguros de ser prontamente socorridos por las inmediatas guarniciones: no obstante esto, determiné acercarme y ver si podia sorprehenderlos con un piquete de unos 12 de caballeria; y en efecto pillé á 3 descuidados: mis compañias con mi órden avanzaron y rompieron el fuego con el mayor denuedo; no pudo durar este por mucho tiempo por acabarse las municiones, de que me hallaba tan escaso, que para municionar estas dos compañias, fue necesario entresacarlas de los demas soldados del batallon, y con dificultad se completó à 5 cartuchos por soldado. Concluidas casi las municiones, vièndome en la dura precision de retirarme, y queriendo disimular mi falta, mandé hacer alto al fuego, y les intimé la rendicion: me contestó el comandante que me avanzase con un cabo: accedí á ello, y él salió con un sargento; y despues de varias contestaciones, habiendo yo poco ántes recibido un parte por un soldado de caballeria de que estaba ya cerca el refuerzo de Santoña, y haciéndome cargo de la falta de municiones, y de la imposibilidad de batirlos en llegando el refuerzo, convine en su ùltima proposicion de entregarme las municiones que se encontraban en el fuerte; y verificado esto, y mandándoles descargar al aire los fusiles, pasaron por medio de mis soldados cubiertos de vergüenza, no hallando donde pisar, sin acertar à andar por la confusion y miedo, y se dirigieron á Santoña: reconocí yo el fuerte, y habiendo hecho cargar à los paisanos del pueblo con las municiones, lo demolí, y me retiré, socorrido por mis enemigos de las municiones de que carecia.

Al dia inmediato marché á incorporarme con el resto de mi gente, y á pocas horas llegaron al real sitio de la Cabada 500 franceses, que segun noticias debian pasar á Santander. Estaba yo de observacion: mas con todo lograron marcharse cuando mènos lo pensaban, haciéndolo el 7 mui de mañana; les seguí y alcancè en el embarcadero llamado Pedreña, à media legua de Santander: así que los vi, los ataquè avanzando con mi caballeria entretanto llegaba la infanteria; mas ellos, haciendo un vivo fuego, lograron meterse en el parapeto, que para tales casos tiene formado; pero mis soldados, despreciando el tan conocido peligro, y ventajosa posicion de los enemigos, les atacaron con la mayor intrepidez acercándose al parapeto à tiro de pistola, lo que evidencia el resultado de tan gloriosa accion; pues á pesar de estar resguardados ellos del parapeto, murió el segundo comandante de ellos llamado Rubir, sobrino del general de Santander: les herí otros dos oficiales, el uno gravemente, y maté 11 soldados, sin poder saber el número de los heridos; por mi parte solo tuve la pérdida de un soldado de caballeria, que por su demasiada intrepidez, apeándose de su caballo, se metió indiscretamente donde fue víctima de los tiros de los enemigos: la tan conocida ventaja de los enemigos parapetados, y un cañonazo tirado en Santander (à cuya vista fue la accion) señal de que los socorrian con refuerzo, y viendo yo mismo las lanchas cañoneras que à toda prisa venian en su socorro, determinè retirarme, lo que executé con el mayor órden, dexàndolos tan escarmentados que no se atrevieron á salir à seguirme en mi retirada.

Los capitanes y demas oficiales de la primera y segunda compañia, que fueron los únicos que se hallaron en esta accion, se portaron con tal intrepidez y valor, que entusiasmaron y obligaron con su exemplo á que los soldados se batiesen con un ánimo que excede á toda ponderacion.

Cuartel ambulante 10 de febrero de 1812. — Juan Lopez Campillo. — Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal.

2.° „Excmo. Sr.: Avisados los franceses de que con una pequeña parte de mi infanteria me dirigia á Liendo, trataron de arrollarme, y á este objeto destacaron al ayudante mayor de la plaza de Laredo, que con 60 hombres me viniese á atacar y entretener hasta que llegase la tropa procedente de Bilbao, que viniendo á remudar á los de Laredo, debia pasar por Liendo. A mi entrada en dicho pueblo con solos 200 infantes y 14 caballos, tuve noticia de la venida de ellos, y determiné atacarlos sobre la marcha, por si lograba derrotarlos ántes que llegasen los de Bilbao: advertí á los oficiales la necesidad de batirse con ardor y prontitud, y persuadidos de ella acaloraron de tal modo los ànimos de sus soldados, que cada uno disputaba la gloria de ser el primero en acometer, ofreciéndose entrar á la bayoneta. Favorecido del conocimiento del terreno, destaqué 50 infantes que por la altura cortasen el camino que sin duda debian tomar cuando acosados por nosotros tratasen de retirarse, y con los restantes y algunos pocos caballos, les ataqué en la posicion que ya de antemano habian tomado: el vivo fuego de mis soldados les obligó á abandonarla; y tratando de retirarse, y encontràndose con la otra gente (que ya tenia colocada) se emprendió una accion la mas reñida: les seguí con el mayor teson, y despues de 5 horas de una pertinaz resistencia, se vieron obligados á rendirse, dexando en nuestro poder todo su armamento, 33 prisioneros, entre ellos el ayudante mayor de Laredo, 5 heridos y 26 muertos que quedaron en el campo. No habiéndose librado sino dos, de los cuales uno cayó despeñado al mar, y el otro escapó á Laredo á contar su completa derrota, conseguida contra un oficial el mas valiente que se conocia en estas cercanias, y que lo acreditó ser en esta accion; pues á pesar de haber sido herido en un muslo á la primera descarga (segun él mismo dice) no se entregó hasta el último apuro, defendiéndose por mucho rato, aunque cercado por tres fuegos.

Por mi parte solo tuve la desgracia de haber salido herido en un muslo el capitan de la primera, D. Cayetano Cosio: entretanto llegaron al mismo Valle los que de Bilbao venian á Laredo; y habiendo retirado los prisioneros con una fuerte escolta (pues tenian que pasar por junto á sus guarniciones) los ataqué, y obligué á que precipitadamente se metiesen en Laredo.

Los de la guarnicion de Colindres, habiéndonos visto pasar, por la mañana, contándose poco seguros, se retiraron á Laredo; y sabiendo estos la derrota de su partida, se cerraron, y enviaron á pedir socorro á Santoña: fueron prontamente reforzados con seis lanchas cargadas de gente; pero reflexionándolo sin duda mejor, y escarmentados con la desgracia de sus compañeros, se volvieron á embarcar á las 10 de la noche, y regresaron á Santoña.

Cuartel ambulante sobre Marron, 20 de febrero de 1812— Juan Lopez Campillo.— Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal." — Sr. gefe interino del Estado-mayor-general

---

II.°

El teniente coronel D. Miguel Artola me da el siguiente parte.

„Excmo. Sr.: Obligado de algunos movimientos del enemigo sobre los puntos que ocupàbamos en la parte de Legazpia y Oñate, á una con el capitan D. Gaspar Jáuregui, dispuse el pasar á la otra parte del camino, y con direccion á la villa de Azcoitia, donde llegamos el dia 17 del mes pa-

sado á las 10 de su mañana, habiendo tenido inmediatamente los franceses puntual aviso de nuestra llegada y fuerza, que por entónces seria de 200 hombres: salieron desde Azpeitia, y à las òrdenes de D. Antonio Xavier de Echaniz, 200 franceses, con amenaza de que habiamos de calentar poco nuestro asiento; y por mui pronto que quisimos acudir nos hallamos que el enemigo ocupaba ya las alturas contiguas à Azcoitia, llamadas de Santa-cruz y la Loma de Arume; mas no obstante la ventajosa posicion del enemigo, nuestros intrépidos Voluntarios, colocados en tres trozos de derecha, izquierda y centro, sin titubear un momento, se echaron sobre el enemigo haciendo uso del arma blanca, y ocupando con la velocidad del rayo las alturas que poco ántes ocupaba el orgullo enemigo. En este momento tuve un contratiempo tal, que casi me vi en la mayor proximidad de perder la accion, por un paisano que, sin advertirlo yo, empezò á publicar entre los soldados las expresiones de que eran perdidos, pues que nos atacaban de todos lados; y efectivamente, una parte de los Voluntarios, que atacaban por el costado derecho, se pusieron en retirada, hasta que yo en persona reconocí el camino que cruzaba de Azcoitia para Azpeitia; y advertí ser falso cuanto el dèbil paisano habia propagado. En estas circunstancias, empecé à animar la tropa, que se retiraba, desengañándolos de su error, ayudado del ayudante del batallon D. Gerónimo de Aguirre, que con el mayor entusiasmo y celo corria por todos lados, hasta que por fin conseguimos el cargar de nuevo al enemigo; y por mas que hizo bastante resistencia, fue rechazado y arrollado completamente con pérdida de 100 hombres entre muertos y heridos; siéndolo muertos en el campo de batalla 51, y el resto heridos, de los que tuvimos noticia de haber muerto 7. Asimismo hicimos un prisionero, y aprehendido con las armas en la mano el pérfido desnaturalizado español Asurmendi, á vista de la misma guarnicion francesa, y ante sus paisanos,

tos, se le fusiló para castigo suyo y escarmiento de los demas.

Recomiendo á V. E. particularmente el capitan de la primera compañia D. Fermin de Iriarte, que encargado de la direccion del costado izquierdo, sostuvo con un teson indecible.

Asimismo se ha distinguido el mayor del detall D. Anselmo Acedo, que igualmente dirigió el costado derecho.

Estimaré à V. E. tenga presente el particular mèrito que han contraido el ayudante D. Gerònimo de Aguirre, y el subteniente D. Càrlos Esparza; y asìmismo el de igual clase Don Manuel Charola, á cuya intrepidez se deberà sin duda parte de la gloria.

En la descubierta del dia anterior fue gravemente herido por una bala de fusil, atravesado el pecho, el capitan D. Gaspar de Jáuregui, á quien recomiendo á V. E.— Oñate y diciembre primero de 1811. — Excmo. Sr.—Miguel de Artola.— Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal.— Sr. gefe interino del Estado-mayor-general."

VARIEDADES.

La mayor felicidad de los pueblos consiste en tener asegurados sus derechos contra las asechanzas de la arbitrariedad y del despotismo: por conseguirla se han esforzado siempre las naciones ilustradas de todas las edades; y el hombre en sociedad arrostra con frente serena los mayores peligros y fatigas por llegar al perfecto estado en que puede exercer libremente las facultades que le dió naturaleza. Esta felicidad inestimable se consigue únicamente con una sabia y liberal Constitucion, dictada por la voluntad general. Tal es la que acaba de sancionar el pueblo español reunido en Còrtes.

Por medio de ella se asegura la tranquilidad nuestra y de nuestros hijos; y recobrando los españoles de ámbos hemisferios los imprescriptibles derechos de hombres libres, gozarán los privilegios de ciudadanos, sin que el fanatismo y la tirania se atrevan à imponerles su yugo de bronce, haciendo miserable y degradada su existencia.

Todas las clases del Estado han recibido con la mas sincera alegria esa gran carta, baluarte inexpugnable contra los asaltos de la opresion y despotismo. Y todos los que merecen el nombre de españoles bendicen el dia feliz en que recobraron sus derechos.

Si todos los habitantes de esta afortunada monarquia estaban tan interesados en el establecimiento de la Constitucion, y si todos ellos han demostrado los mas vivos sentimientos de alegria, viendo en su publicacion asegurados sus derechos, ¿qué pruebas de gratitud y regocijo debian dar los ciudadanos encargados de defender á los demas, y de vengar las injurias de su patria? Todos anhelaban una sabia

Constitucion; pero nadie con mas interes que los militares, como único fruto de sus trabajos y privaciones, y como único medio de que no sean inútiles sus esfuerzos; así que, será siempre venturoso y feliz para los valientes del canton de la Real Isla de Leon el dia 29 de marzo en que juraron la Constitucion de la monarquia española, cuyo acto fue celebrado del modo siguiente:

A las 11 de la mañana la division del 4.° exército, que ocupa este acantonamiento, en el manchon de Torre-alta (dicho ya Campo de la Constitucion) se formó en batalla, dividida en cuatro secciones, que cubrian los cuatro frentes del magnífico tablado, donde estaba baxo un dosel colocado el retrato de nuestro amado rei D. Fernando VII.

Llegó à este sitio el comandante general, mariscal de campo Don Gregorio Rodriguez, con lucido acompañamiento, llevando en sus manos la Constitucion; y los batallones le recibieron con los honores correspondientes. Despues de haberse dicho misa sobre el tablado, subió á él el citado comandante general, acompañado del general de S. M. B. Cooke, y de la plana mayor del exèrcito; y descubriendo el retrato del rei, lo saludaron los soldados con el mayor entusiasmo, y formaron en masa sobre los cuatro frentes del tablado. El general Rodriguez arengó à las tropas, y en seguida el ayudante general del Estado-mayor, D. Miguel Desmaisieres, leyó en alta voz la Constitucion, que fue jurada despues por el comandante general, haciendo lo mismo en manos de este los demas generales del exército. Subiéronse inmediatamente cuatro banderas de los regimientos mas antiguos al tablado, y el ayudante general, Desmaisieres, pronunció la siguiente fòrmula del juramento:

PRIMERO.

Señores gefes y oficiales: ¿Jurais por Dios y por los san-

*tos Evangelios guardar la Constitucion política de la monar-
quia española, sancionada por las Còrtes generales y extraor-
dinarias de la nacion, y ser fieles al rei?* Todos contestaron:
Sí juramos.

Segundo.

Soldados: Jurais por Dios y por los santos Evangelios &.
Mil y mil gritos resonaron, repitiendo las voces de viva la
nacion, viva la Constitucion, y viva el rei; y desplegando
las masas en batalla, en una línea, hicieron las tropas tres
descargas, repitiendo los saludos y aclamaciones: formaron
luego pabellones, y pasaron gefes, oficiales y tropa á convi-
dar á un almuerzo militar á nuestros aliados los ingleses y
portugueses, que reunidos con nuestros soldados, y formando
una misma familia, ocuparon las mesas y los ranchos con las
mayores muestras de regocijo y fraternidad.

Todo era grande en tan sublime espectàculo: la reunion
de la fuerza armada de tres grandes y poderosas nacio-
nes, el estruendo de las salvas, el gozo y cordialidad de
los brindis, el regocijo popular, y los nobles sentimientos de
la muchedumbre, formaban un cuadro que excitaba los afec-
tos mas tiernos y sublimes. Viva la Constitucion, viva la
Regencia, vivan las Còrtes; gloria à las armas españolas,
muera el tirano, perezcan los pèrfidos franceses, eran las vo-
ces que resonaban en el campo.

Por todas partes se oian acentos entusiasmados, himnos
y canciones patrióticas, y la mas viva efusion de los dulces
sentimientos del patriotismo.

Concluido aquel espléndido banquete, formaron nueva-
mente las tropas; y repitiendo sus aclamaciones y salu-
dando con el mayor respeto y amor al Señor Regente conde
de La-Bisbal, y à sus generales y gefes, se retiraron con-

gratulándose con los aliados, y estrechando mas y mas la
venturosa amistad de las tres naciones invencibles........
¡Ah dia feliz y eterno en nuestra memoria! Tú aumentas
el oprobio y la afrenta de los viles que han abandonado à su
patria por arrastrar las cadenas de la esclavitud: tú eres el
mas aciago y triste para los que desestiman los derechos
del hombre y, acostumbrados á la obscuridad del despo-
tismo, no pueden tolerar ante sus ojos la clara luz de la
razon y de la justicia.

Compàrense todas las naciones de la Europa que gimen en
la opresion, y que sufren el pesado yugo que les impone
el moderno Atila: compàrense, pues, con el pueblo es-
pañol, y conocerán lo que valemos y lo que ellas perdieron
por su debilidad.

La Holanda, el pueblo mas feliz de la Europa, cuya
constitucion moderada la mantuvo tantos años llena de es-
plendor y de riquezas; la Helvecia, que vió nacer su fe-
licidad de la magnanimidad de un ciudadano que no quiso
prosternarse ante el tirano de su patria; Gènova, que tan-
tos tiempos conservó su libertad; ya ni aun sombra son
de lo que fueron: todas se han humillado à los pies del ti-
rano de la Europa, perdiendo sus derechos, las costumbres
de sus padres, las leyes de sus mayores, y lo que es mas, la
preciosa joya de su libertad y de su independencia: todas gimen
baxo el pesado yugo del despotismo; y faltas de aliento pa-
ra vengar su afrenta, tiemblan al escuchar el nombre de su
opresor; y todas son vil juguete de un advenedizo, è instru-
mentos de su iniquidad; miéntras la España, despreciando
al opresor del mundo, arrostra peligros, vence obstáculos,
combate por su libertad, mantiene su esplendor en medio de
los desastres y de los infortunios; pelea en venganza de
la mas injusta agresion que han visto los siglos; y haciendo
guerra ademas à las preocupaciones, abate á sus pies la ti-
rania, destierra para siempre el despotismo, opone barreras

impenetrables à la arbitrariedad; y miêntras asegura con sus armas gloriosas su existencia política y su independencia, afianza su libertad civil y los derechos de sus habitantes con una sabia Constitucion, que es el sólido fundamento de una verdadera felicidad; con una Constitucion formada por la voluntad general entre los estruendos militares y el ruido del cañon, y publicada y admitida en las mismas circunstancias que han hecho perder las suyas á las demas naciones.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

ANUNCIO EXTRAORDINARIO

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Viérnes 10 *de Abril de* 1812.

ARTICULO DE OFICIO.

„Ayer á las tres de la madrugada salí á hacer un reconocimiento sobre Sevilla y à cosa de legua y media encontré una fuerte avanzada enemiga de infanteria y caballeria, la que à pesar de lo escabroso del terreno, y que yo solo llevaba unos 100 hombres de caballeria sin infanteria, fue arrollada completamente, y perseguida hasta las mismas puertas de Sevilla. Despues de hecho el reconocimiento me retiré à este punto á las 11 y media, y por la tarde se me diò parte que los enemigos con fuerzas de infanteria, caballeria y artilleria, se dirigian á mì: salí con el batallon de Tiradores de Badajoz á su encuen-

tro, y á 3 cuartos de legua de marcha empezè à batirme. El batallon de Tiradores de Badajoz, despues de desalojar á los enemigos de cuantas posiciones tomaban, hizo una famosa carga à la bayoneta, à mi vista, logrando ponerlos en completo desórden, y persiguièndolos hasta una posicion fuerte, en donde se reunieron y colocaron sus piezas. A este tiempo ya habia llegado el regimiento de caballeria 1.º Provisional de Lìnea, y las compañias de Tiradores de infanteria. A pesar de que el terreno no permitia ninguna operacion, dispuse el ataque formando 2 columnas de infanteria y una de caballeria: la infanteria marchaba de frente á los enemigos, y la caballeria sobre el flanco izquierdo de estos, amenazàndoles tomarles la retaguardia. Este movimiento hizo à los enemigos abandonar enteramente el campo, y fueron perseguidos hasta mui cerca de Sevilla, donde quedaron acampados.

El resultado de esta accion ha sido causarles una gran pèrdida de muertos y heridos, y hacer algunos prisioneros, entre ellos un capitan de Suizos y un subalterno de Gendarmes juramentados, los que serán conducidos á Ayamonte. La fuerza de los enemigos era de unos 1400 á 1500 hombres con 4 cañones y 2 obuses. Estoi mui satisfecho de la conducta que ha observado el batallon de Tiradores de Badajoz, el que se ha cubierto de gloria, y es á quien ùnicamente se debe la victoria. Su coronel y sargento mayor iban á la cabeza; estos, oficiales, y tropa han hecho completamente su deber; por cuya razon recomiendo à V.S. dicho coronel D. Juan Downie, y su sargento mayor D. Rodrigo Bermudez, los que con su valor y serenidad en el com-

bate daban exemplo á sus soldados. -- Ahora tengo en Castillejas de la cuesta, una legua de Sevilla, la mitad de mis fuerzas, y esta tarde marcho con la otra al mismo punto para poder atender mas pronto à la combinacion que tengo formada con el general Ballesteros para el ataque de Sevilla.

Nuestra pérdida ha sido corta en proporcion à la de los enemigos. Luego que pueda darè à V. S. un detall de ella, è igualmente de los individuos de mi mando que se hayan particularmente distinguido.-- Ahora tengo mis tropas ligeras en Castillejas, y los Tiradores y avanzadas estan situados á tiro de cañon de la bateria del tejár, en el sitio que llaman la Ventilla. ---- Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Sanlucar la mayor 6 de abril de 1812-Conde de Pennez Villemur. -- Sr. gefe del Estado-mayor-general."

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

Núm. 15.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juéves 16 de abril de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

Concluye el artículo anterior.

Todos los hechos que lo prueban estan demasiado presentes ä la memoria de los hombres para que yo tenga la necesidad de recordar aquí á Maraton, las Termópilas y à Roma, dominando soberana la Europa, el Africa y el Asia. Aunque estos estados estuviesen léjos de tener gobiernos perfectos, con todo adquirieron à pesar de sus defectos una superioridad y gloria que pareceria maravillosa si se ignorase la causa. De aqui resulta que miéntras los pueblos tienen gobiernos liberales, su gloria militar, sus fuerzas y su estado político llegan al grado de perfeccion y consistencia de que son susceptibles las instituciones humanas; y que al paso que se apartan de los principios sociales, dirigiendo el interes comun al de uno solo ó de su familia, como sucede hoi à la Francia, decaen de aquellas ventajas hasta reducirse al grado de abatimiento y vileza en que vemos la Turquia y otras vastas regiones del Asia.

Entre estos dos extremos se hallan los gobiernos puramente monàrquicos; el arte militar hace progresos, pero con lenti-

tud. Diez y siete siglos han pasado ántes que llegase al grado en que nosotros le vemos elevado: en este género de constitucion, como el soldado no tiene influencia activa ó de opinion en la eleccion de sus generales, ni grandes esperanzas de adelantamientos, no toma parte en los sucesos ò desgracias. Reducido, por decirlo así, à un mero mercenario, no maneja el fusil sino para asegurar el diario sustento: en una palabra, es un oficio que exerce como cualquier arte mecánico. Así es que jamas adquiere otro conocimiento en su carrera, sino el que se ve coactivamente obligado á aprender, segun la necesidad le coloca ó eleva; pero solo en el grado en que la autoridad superior, siempre activa y vigilante, exige como absolutamente indispensable. Mas en el momento que aquella se relaxa ò descuida, se entrega al ocio, y se hace negligente; pues no està sometido de otra suerte á una obligacion, sino como un resorte á una fuerza comprimente. Así es que es mui verosímil que en los Estados de la Europa no hubiese en el siglo pasado entre los soldados, con el grado de capacidad que un Xántipo, ni aun entre los oficiales subalternos.

Estos no tienen en general que esperar mas que un adelantamiento mui lento y limitado; pues los empleos superiores son para el nacimiento y para la fortuna. Con que es natural que un hombre no emprenda trabajos donde está moralmente seguro que no sacarà algun fruto. El oficial subalterno, satisfecho de executar con exâctitud todo lo que está prescrito por la ordenanza, y de presentarse al riesgo con resolucion cuando la ocasion lo pide, ya no piensa ni se ocupa en mas. No estudiando las grandes partes de la ciencia militar, porque jamas piensa se verá en el caso de valerse de ella, no hace progresos, ni tampoco se le obliga á hacerlos. Algunos, no obstante, movidos por su natural aplicacion y genio, leen con fruto los tratados didácticos del arte militar y autores clásicos, adquieren á pesar de todos los obs-

táculos que encuentran miras luminosas, y aprenden à desempeñar con mayor inteligencia los empleos que estan á su cargo, y aun de las clases superiores. Sus reflexiones continuas y trabajos en sus gabinetes poco brillantes, contribuyen á la mejora del pormenor del arte; y aunque sean mui lentos y limitados los progresos que se les deben, no dexan de ser acreedores á nuestro aprecio. Por ellos se hallan recogidos y dispuestos en un òrden algo metódico los preceptos que nos dan los de los grandes maestros, y sin los cuales los depositarios de los primeros empleos se verian privados de los verdaderos manantiales de la instruccion y de los grandes hechos.

Entre estos militares laboriosos se han señalado algunos hombres extraordinarios, que han descubierto las principales rutas del arte, sus secretos y hasta sus límites, penetrando con la vista del genio lo profundo y sublime..... Algunos de ellos nos han dexado solo sus acciones por exemplo: otros, mas útiles à su estado, han escrito para la instruccion de los generales que, mènos favorecidos de la naturaleza, ó llamados al desempeño de sus vastas obligaciones, no han podido hacer los mismos descubrimientos, à fin de que los conociesen y empleasen con habilidad. Pero como la aparicion de estos hombres prodigiosos es rara, y se pasan siglos sin producir los que sepan aprovecharse de las grandes lecciones, el arte militar solo da pasos tardos y lentos ácia su perfeccion. La mediocridad, comun dote del género humano, no es el único obstáculo á los progresos del arte: hai otros mas dificiles de vencer, que consisten en nuestra pereza, y en atribuir á la naturaleza los defectos que provienen en gran parte de la negligencia. Aquellos, à quienes el nacimiento ó la fortuna asegura los primeros empleos, se dedican poco ó nada á los trabajos y estudios que los harian capaces, ò arrebatados en el torbellino de las pasiones, consumen la parte mas preciosa de su juventud sin pensar en adquirir la instruccion y prác-

tica necesarias para el desempeño de ellos. Hai tambien algunas excepciones á esta regla; pues se ven hombres animados desde su feliz nacimiento del amor á lo útil, justo y honesto; y aunque la casualidad favorable les haya asegurado empleos importantes, tienen con todo un sentimiento innato de que su primera obligacion es merecerlos; y que es injusto y deshonroso ser inferior por negligencia propia al puesto que se ocupa; pero esta excepcion es tan rara, como comun la presuncion del saber.

Así que, no siendo el soldado, por explicarme de este modo, sino una especie de arma entre las manos de sus oficiales, los militares subalternos no pudiendo obtener mas que un ascenso poco considerable, y los generales que dan grandes exemplos pareciendo apénas de siglo en siglo, y los hombres en general, entregándose ménos al estudio por inclinacion que por necesidad, es preciso que en la constitucion politica en que estas circunstancias se hallen reunidas, los progresos del arte militar sean lentos.

Observemos, pues, que los principios expuestos son en general verdaderos, y que tienen la misma extension que los principios políticos de que derivan. Sabemos por el concurso de un número infinito de circunstancias que diversas repùblicas antiguas se han acercado mas ó mènos á la repùblica ideal ó perfecta, ó á la monarquia; las monarquias á las antiguas repúblicas ó al despotismo; y este mismo á las monarquias. Estas variaciones tuvieron por orígen y causa principal los carácteres particulares de las naciones y de sus soberanos. Si se entrase en el exámen individual de estas verdades políticas con relacion á cada Estado, se hallaria que los progresos del *arte militar* son proporcionales à las diferencias de estas variedades y à sus causas: rápidos en las repúblicas; lentos en un senado, que aspira á la monarquia; tardios baxo los reyes no constitucionales; y negativos ò nulos en un Estado que afecta el despotismo.

La importancia del arte militar merece, pues, que se bus-
quen y empleen todos los medios que pueden perfeccionarle;
pero teniendo siempre presente, para no extraviarnos, que lo
mejor es muchas veces enemigo de lo bueno. Aunque militar
no le llamarè el primero de los artes; pero si defiende mu-
chas veces nuestras propiedades y bienes contra la opresion
de la tirania extraña, como ahora sucede, merece sin duda
nuesta estimacion á la par de aquellos artes y ciencias que
los reproducen, los ordenan, y los aseguran en todos los
instantes.

En cuanto á las dificultades y á la extension del arte mi-
litar, es sin duda el primero de todos los artes; pues com-
bina siempre un grandísimo nùmero de objetos, y la mas ligera
falta en esta combinacion puede producir efectos funestos. To-
dos los demas artes disponen sus materiales con tiempo y se-
guridad en la tranquilidad y silencio; pero en aquel las mas
veces verlos, ordenarlos y preveer sus efectos debe ser obra
de un instante y un relámpago del ingenio.

El exercicio de los otros artes solo pide ciencia y habili-
dad; pero en el arte militar se requiere alguna cosa mas.
Un general, que no es mas que hàbil, hará ciertas disposi-
ciones con prudencia é inteligencia; combinarà sabiamente to-
das las partes del gran cuerpo que pone en movimiento; pré-
veerá ingeniosamente todos los esfuerzos que se *le opondràn*;
mas en el momento de la execucion, donde la serena y len-
ta combinacion no es sufi ciente, se hallarà las mas veces aba-
tido y embarazado por circunstancias imprevistas. Entónces
el saber y la habilidad son medios débiles; en un momento
lo perderá todo: así es nec esario la invencion, los recursos,
la celeridad y la superioridad de ánimo.

Solo el general que posee estas calidades sublimes y raras
puede llegar á la perfeccion en la aplicacion del arte *militar*
Oxalà que muchos se dediquen á conseguirlas; y que *otros*
ménos capaces y sin ningunos principios *conozcan lo dificil* que

es el acierto y el juzgar sin ellos de las operaciones militares.

Variedades.

Proclama del comandante de las tropas enemigas del frente de esta plaza.

Soldados de la tercera division—Los sucesos de la guerra siempre os han favorecido (1): *acordaos de vuestra madre morada en el Hannover*: acordaos de las ciudades anseáticas que habeis sometido.

Habeis merecido la atencion del emperador en los campos de Austerlitz y Friedland: los primeros llegasteis à las riberas del Niémen, y los primeros entrasteis en Tilsit.

En todas partes habeis merecido mucho del emperador, y por todas partes los generales en gefe, baxo cuyas òrdenes habeis tenido el honor de servir, os han citado con aplauso.

Soldados: no os hablaré de Durango, de Bilbao, Balmaseda, ni de Espinosa; ni os recordarè la marcha sobre Zaragoza, el paso de Somosierra, la toma de Madrid, Uclés, el Hospital del Obispo, Medellin, ni aun de Talavera de la Reina (2).

Soldados: os hablaré sì de la jornada del 5 de marzo en los campos de Chiclana, cuyo dia ingleses y españoles os han visto y admirado por todas partes (3); entónces la defensa del bloqueo de la línea estaba confiada à tres divisiones de infanteria, y mas numerosa artilleria que ahora. En el dia todo descansa en vosotros, en vuestro celo y en vuestro valor; la defensa de esta línea y su conservacion os está especialmante confiada.

(1) *No siempre en España.*

(2) *Es prudencia no hablarles de unos hechos, cuya memoria solo les recordaria la triste idea de haberse sacrificado por sostener al tirano de la patria de estos infelices. Los dias de Talavera no los olvidarán tan fàcilmente.*

(3) *Los pueblos de Cádiz, la Isla, Chiclana è inmediatos saben bien la gloria que adquirieron los franceses en aquel dia, cuando llenos de confusion lo abandonaron todo para mejor huir.*

Soldados: los ingleses han sitiado (1) á Badajoz; el general en gefe marcha al socorro de esta plaza, y rechazará estas gentes que, arrojadas por el mar, fatigan hace muchos siglos las costas è interior del continente; y el gobernador de esta plaza sitiada ha hecho una salida, (2) la que ha producido algunos felices resultados.

Una expedicion ha salido de Cádiz, y ha desembarcado en Moguer: ahora los que la componen han tomado posicion en Villaverde del Campo para interceptar el camino de Sevilla á Medina.

Ballesteros, ese general de insurgentes, ocupa en esta hora Montellano, Puerto-Serrano, y la Poblacion del Rei: acaso sus guerrillas y avanzadas habrán llegado á Utrera (3).

Soldados: esta maniobra del enemigo os asegura la victoria. La primera division, mandada por el general Conraus de

(1) *Mejor hubiera dicho* han tomado.

(2) *No hai duda, y por mucho tiempo; pues no parará hasta Inglaterra.*

(3) *Este general insurgente pelea por libertar su patria de un tirano que no tiene mas derecho que el que le dan los desgraciados esclavos que vierten su sangre por no haber preferido derramarla con el honor que lo hacen los españoles insurgentes, nombre glorioso por el cual expresan à su pesar los franceses la reunion de todas las virtudes sociales.*

Pepenwille, marcha sobre la retaguardia de Ballesteros; lo castigarà (1).

Nosotros tenemos que pelear con Copons y con ingleses; allí es, á donde merecereis por siempre mi confianza y mi aprecio (2).

Los comandantes de los fuertes y reductos de la línea van á adquirir una gloria inmortal, y demostrarán al mundo entero lo que puede un puñado de valientes, contra una turba de gentes sin disciplina y sin leyes (3).

Soldados: ved vuestras águilas: pensad en vuestras familias: tened confianza en vosotros mismos, y todo irá bien.— Xerez de la Frontera 6 de abril de 1812. — El general de division, comandante del centro del exército, Villatte.

Con fecha de 22 de febrero, en el cuartel general de Murcia, dice el gefe de Estado-mayor del segundo y tercer exèrcitos: Que la despedida del anterior Excmo. Sr. general en gefe, leida en la órden general del 21, excitó en todos los mas vivos sentimientos de gratitud ácia un gefe, sabio y prudente en el disponer, valiente y pronto en executar, amante del soldado, y su perpetuo compañero en los trabajos; cuyos sentimientos le manifestò en la órden general del 22, à nombre del exército, el Excmo. Sr. actual general en gefe D. Josè O-Donnell, en los términos siguientes.:

„Reciba V. E. por mi conducto la expresion sincera de los sentimientos de todos los oficiales y soldados del exército.

(1) *Como otras veces que infructuosamente se prometia lo mismo.*

(2) *Suficiente recompensa para los que sacrifican su vida.*

(3) *Pronto han olvidado el memorable dia 29 de marzo en el que presenciaron lo que pasò en la Isla.*

Nuestros corazones conservarán eternamente la dulce impresion de las bondades de un gefe, á quien hemos mirado como padre; y la memoria del general Mahy será siempre grata á los que tuvieron el honor de servir baxo sus órdenes, y de considerarse como sus hijos.

El general en gefe del 7.° exèrcito ha remitido la siguiente representacion de los individuos de la division de Navarra que le trasladò el brigadier D. Francisco Espoz y Mina, comandante general de ella.

Señor coronel y comandante general de Navarra. — „Los oficiales, sargentos y soldados de la division de Navarra, que tienen el honor de servir á las órdenes de V. S., por sí y á nombre de sus padres y parientes, no pueden ménos de acudir á V. S. con una reclamacion la mas justa, y que mira á su seguridad. Han visto, y recuerdan con amargura la muerte infame dada á sus compañeros los capitanes D. Miguel de Sadava, y D. Simon de Laquidam, al subteniente Don Gregorio Solchaga, con otros muchos Voluntarios; quienes, unos en la horca, y otros en un palo, han perecido injustamente: muchas familias han quedado huérfanas por haber condenado al suplicio, ò arrastrado á Francia, ó detenido en las prisiones á muchos habitantes de Navarra, sin mas delito que el parentesco con los individuos de esta division.

El soberano, á quien servimos, nos ha igualado con el resto de su exército, y pertenecemos al 7.° de la nacion. El honor de que estamos revestidos, y la sensacion por la desgracia de nuestras familias, no mènos que el desastre de nuestros compañeros de armas, nos inspiran la venganza mas justa. El conde Reille viola todos los derechos que nos pertenecen por hombres y por militares. No vale con él el fuero

augusto y respetable de la inocencia; se complace en verter la sangre inocente de estos soldados y sus parientes. No doblarà nuestro ánimo con este sistema de crueldad; conseguirà por el contrario que nuestro valor raye en desesperacion, y hagamos la guerra el teatro de las acciones mas horribles. Poco nos interesa la vida despues de satisfacer nuestra cólera.

Manifestamos à V. S. nuestros sentimientos. Si el conde Reille no revoca inmediatamente su decreto de 5 de agosto, cesa en su sistema, y pone en libertad todos los presos por nuestra causa, haremos una guerra sin cuartel, incluyendo la Magestad misma del emperador, degollando cuantos parientes suyos y de sus partidarios hallemos en cualquiera parte del mundo. El saqueo y las llamas decidirán la suerte de sus bienes; y si Reille quiere un plan sanguinario y devastador, nosotros, olvidando la moderacion que nos distingue, esparciremos por todas partes la muerte y la desolacion: moriremos àntes de rendirnos; pero moriremos matando y satisfechos de venganza: sobra à vuestros oficiales y soldados serenidad para esta resolucion, y sabrán realizarla sin que nada les detenga.

Si el conde Reille, entrando en los sentimientos propios de un general, se modera y trata de hacer la guerra, segun las leyes recibidas en las naciones, nos conduciremos con sus prisioneros tan benignamente como se debe con el hombre rendido; pero si firme en su resolucion no accede à nuestra solicitud, que V. S. se la hará presente, juramos solemnemente executar las crueldades mas inauditas, desde el dia 1.° de noviembre, con cuantos franceses y partidarios, amigos y parientes encontremos; principiando el asesinato por D. Joaquin Gerónimo Navarro, D. José Pellon, D. Francisco Aguirre, D. Sebastian Iriso, sus interesados y adictos, á sola reserva de los niños, los 23 oficiales y 600 soldados que tenemos prisioneros; y no cesarà la catástrofe hasta finalizar con el último del exército imperial ó adicto que

caiga en nuestras manos; V. S. no podrá remediar el furor de toda la division que està decidida à morir; pero empapada en sangre enemiga, y resuelta à ver devorados por las llamas los intereses de sus rivales. Reille gusta de sangre y fuego; sangre y fuego quiere esta division. Perecerà gustosa con sus parientes y amigos; y sus cenizas desde el sepulcro pedirán á la nacion y á la Europa entera venganza de los agravios.

Campo de honor de Navarra 24 de octubre de 1811. — B. A. V. S. L. M. su division, y en su nombre — Gregorio Cruchaga, 2.° comandante. — José Gorriz, comandante del tercer batallon.—Por la clase de capitanes: Francisco Ignacio Asura. — Por la de tenientes: Manuel Jàuregui. — Por la de subtenientes: Ambrosio Seguin."—Lo traslado á noticia de V. E. á quien Nuestro Señor guarde muchos años. — Excmo. Sr.— Francisco Espoz y Mina. — Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal.

¡Cuân laudable es esta resolucion de unos valientes que se hallan continuamente expuestos à la brutal fiereza del enemigo; pero cuàn ridículo que clamen ferocidad los que estan seguros de no experimentarla jamas!

☞ *En el número siguiente se pondrà la carta que con motivo de esta representacion dirigiò al conde Reille el brigadier Don Francisco Espoz y Mina.*

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Primer exèrcito.

Parte remitido por el general en gefe interino del expresado.

El mariscal de campo, baron de Eroles, me dice con fecha de 21 del corriente, desde Puente de Montañana, lo siguiente: „El 18 por la tarde caminaba ya con la division ácia el Valle de Aran para proteger la entrada del general Sarsfield, cuando las noticias que recibí del coronel Sarasa, confirmadas por otros varios sugetos, de que una division enemiga bastante respetable, (la misma que salió de Lérida, y anteriormente del campo de Tarragona) habia llegado á Benabarre, encaminándose ácia la linea de Tremp; me hicieron retroceder rápidamente ácia el Puente de Montañana, tanto para proteger el corregimiento de Talarù de toda invasion, como para observar de cerca los movimientos de esta division, y oponerme abiertamente á sus ideas. — El 19 llegué á Montañana, y á mi arribo supe que un destacamento de 500 franceses se habia adelantado hasta Tolba, quedando el resto en Benabarre y pueblos inmediatos; y aquella misma noche traté de sorprehender á Tolba con el ánimo, si lo lograba, de atacar de firme á los de Benabarre, y contramarchar despues rápidamente sobre el Valle de Aran. Para esta operacion destiné al sargento mayor, y comandante accidental del batallon de Buza, Bianchelli, á fin de que con su cuerpo, 2 compañias de granaderos de Ausona, y 60 aragoneses escogidos y prácticos del pais, se adelantase con algunos caballos,

y sorteando las avanzadas cayese sobre Tolba á las 3 de la madrugada; miéntras que yo, con el resto de la division, pasaba á situarme sobre las posiciones de Viacamp. El èxîto no correspondió á mis esperanzas; porque la desigualdad del terreno y obscuridad de la noche entorpeciò la marcha de Bianchelli, en tèrminos que no pudo llegar hasta al amanecer, hallando al enemigo dispuesto á recibirle. Trabòse desde luego un tiroteo bastante firme y vivo, y el enemigo se viò obligado á encerrarse dentro del pueblo, que sobre la buena posicion que presenta, habia fortificado con algunos parapetos. Conocì desde luego que el batirlo en esta disposicion no era operacion de pocas horas, por lo que me decidí á convertir la accion en un mero reconocimiento de las fuerzas enemigas, contando por seguro que todas las que tenia inmediatas acudirian á su socorro. No tardaron todavia dos horas á haberse realizado mis presentimientos, y á descubrirse dos fuertes columnas que venian de la parte de Benabarre, que ascenderian á 2500 hombres. No bien se reunieron estas con las de Tolba, cuando comenzaron el ataque, maniobrando particularmente sobre mis flancos: pero yo estaba ya dispuesto para recibirlos, y lo executaron mis tropas con tanta serenidad y valor, que contuvieron al enemigo no dexàndole adelantar mas terreno del que premeditadamente se le quiso ceder, lo que le obligó tambien á estar mui sobre sí, y à no aventurar ninguno de aquellos movimientos osados que tiene de costumbre en sus ataques; y despues de haber visto replegarse con el mejor òrden todos los escalones que le habia formado, se contuvo y tomò posicion frente de la que tenia el coronel D. Felipe de Fleires, con su regimiento de Leales Manresanos: este gefe, viendo la inaccion del enemigo, mandó retirar los demas cuerpos, sosteniendo con el suyo la retirada, practicando yo con las tropas de la izquierda, caballeria y bagages igual operacion, sin que haya tenido el enemigo la satisfaccion de ver correr uno de mis soldados, ni separados de la formacion fuera de las guerrillas. El batallon de Buza ha sido el que ha sufrido y trabajado mas, siendo mui recomendable la conducta de su gefe Bianchelli. Los granaderos de Ansona, mandados por los capitanes D. Felix Cueva y D. Pedro Baza, sostuvieron su alta reputacion, y maniobraron con tanto órden como en un exercicio doctrinal. Son dignos de recomendacion estos capitanes, así como los demas oficiales de las expresadas compañias. — El coronel Villamil me recomienda mui particularmente al subteniente de la primera de Cazadores de Fernando VII Don

Joaquin Fontanillas; y el coronel Sarasa al capitan de la tercera de Cazadores de Ansona Santamaria, y su subteniente Cervera, que tuvo á sus òrdenes. La pérdida que hemos tenido consiste en 17 muertos, incluso el subteniente de Buza D. Manuel Taboada; 48 heridos, 2 caballos muertos y 3 heridos, y 7 soldados y un subteniente que se suponen muertos ó prisioneros por no haber comparecido. La del enemigo debe necesariamente haber sido de mayor consideracion por haber sufrido mucho mas fuego de nuestra parte, y desde posiciones que nosotros mismos habiamos elegido. — Lo traslado à V. S. para su conocimiento, y que se sirva elevarlo á noticia de S. A.—Dios guarde à V. S. muchos años. Cuartel general de Berga 28 de febrero de 1812. — Luis Laci.— Sr. gefe del Estado-mayor-general.

Séptimo exército.

Partes dirigidos al Excmo. Sr. Don Gabriel de Mendizabal, general en gefe del expresado.

I. ° *Del teniente coronel D. Eustaquio Salcedo, comandante de los Húsares de Rioja, su fecha en Orduña á 29 de febrero de 1812.*

„El dia 20 salieron de Bilbao para Orozco los Gendarmes de infanteria y unos veinte de caballeria, sin que à pesar de mis prevenciones tuviese ningun aviso hasta la mañana del 21 en que supe su llegada. Infiriendo por los avisos posteriores su pronta vuelta, partí para Llodio á las 12 de la noche, en cuyo pueblo hizo alto el escuadron, pasando á emboscarse à Arrigoriaga en posicion mui ventajosa el batallon de infanteria. Teniendo parte à las $9\frac{1}{2}$ del 22 que el enemigo marchaba á Bilbao por Villaro, dispuse que descansase la tropa; pero á corto rato me vi atacado por tres puntos; de suerte que nos hubieran arrollado á no haberme hallado ya de observacion. Los contuve con los soldados que encontré mas á mano, y la tropa salió al combate prontamente y con serenidad. Cargando los Gendarmes sobre la caballeria, que se defendia valerosamente, acudiò á su socorro á Llodio con la infanteria su comandante D. Fermin Salcedo: el mayor con 30 infantes salió al camino de Areta, donde se hallaba el capitan de caballeria Don Bernardino Salcedo; y auxîliàndose mutuamente las dos armas, consiguieron arrojar al enemigo de Areta y Llodio, poniéndole en precipitada fuga. Nuestra pérdida consistiò en 2 soldados

de infanteria heridos, tres de caballeria y 5 caballos muertos: la del enemigo en 5 hombres muertos y 16 heridos.

Despues de perseguirlos mandé que la infanteria pasase à Amurrio, y yo fuì con el escuadron à hacer noche á Orduña. Reforzado el enemigo al siguiente dia emprendì mi retirada haciendo un continuo fuego; y con tal òrden, union y serenidad que los mismos enemigos la han celebrado; en los mismos términos la hizo el comandante de infanteria conservando todo su equipage; y el enemigo quedó en Orduña. El 25 à la una de la mañana nos reunimos todos y baxamos la Peña para atacarlos. Situadas las tropas en diferentes puntos, se destacó una guerrilla de á caballo, que insultándoles en las puertas de la ciudad, no fue correspondida. Despues de presentarles batalla y hacer fuego, observè que dexando cuatro soldados de á caballo entreteniendo mi guerrilla, se retiraba precipitadamente ácia Bilbao la infanteria, procurando adelantarse à la primera compañia de infanteria que se apresuraba à tomarles el camino. Mi guerrilla entónces entró en la ciudad, y se halló con que habia marchado el enemigo sin concluir los asuntos que le habian traido.

El 26 tuve noticia que la guarnicion de Salinas venia à atacarme por la espalda, miéntras que los de Bilbao me entretenian por el frente: pasé la Peña, y me embosquè; pero viendo que no han parecido en dos dias, y sobreviniendo grandes lluvias y nieves, he dexado las posiciones.— Eustaquio Salcedo."

II. ° *Del coronel de los Hùsares de Cantabria Don Juan José de la Riva, su fecha en Herrera à 6 de marzo de 1812.*

„Con el fin de escarmentar á los enemigos de la guarnicion de Carrion, en sus salidas à saquear los pueblos de la comarca, salí el 25 del pasado, oculté mis tropas en ellos; y aunque no conseguí el intento por no haberse presentado, avancé el 29 sobre las murallas de dicha plaza con el objeto de reconocer sus fuerzas, resultando un pequeño tiroteo, en el cual tuvieron los enemigos un muerto y 3 heridos; y nosotros un hùsar herido, y un caballo muerto.

Ayer 5 del presente emprendí la marcha desde Melgar à Villa-mayor é inmediaciones de la plaza de Sasamon; pero obligado de una grave dolencia, tuve que hacer alto en Padilla de abaxo, encargando el mando de las tropas al te-

niente coronel y sargento mayor del regimiento de mi cargo, D. Francisco Maria Fernandez, que continuó la marcha. A poco rato de haber llegado á Villa-mayor, descubriendo una pequeña columna, salió á reconocerla con 8 hombres el comandante de los Cazadores de Castilla: fue cargado inmediatamente por 150 caballos, se retiró batièndose, y diò aviso al mencionado teniente coronel: este dispuso que le reforzase el alferez Don Aquilino Gonzalez con 30 Cazadores, maniobrando con el resto por los flancos, con el objeto de envolver al enemigo y cortarle su retirada, que no se verificò porque se retiró al gran galope, persiguiéndolos al escape, y acuchillàndolos hasta las puertas de la plaza de Sasamon el escuadron de Cantabria y Cazadores de Castilla.

El fruto de esta pequeña accion ha sido de 40 á 50 dragones muertos, entre ellos un oficial, que quedaron en el campo de batalla: 36 prisioneros, que remito á V. E.; 31 caballos con sus monturas y armamento, que se han distribuido por iguales partes entre los dos cuerpos, y algunos otros que quedaron muertos en el campo; sin que por nuestra parte haya habido mas pérdida que la de un lancero de Cantabria muerto; un cabo y 2 caballos del mismo heridos; un Cazador muerto y 2 heridos, uno gravemente.

Todos, Excmo. Sr., han cumplido con su deber, y todos à competencia han manifestado su valor, así señores oficiales como soldados, distinguiéndose por la mayor velocidad de sus caballos el sargento mayor de Húsares de Cantabria D. Francisco Maria Fernandez; el teniente de la octava compañia D. Valerio Gomez; el sargento segundo de la cuarta compañia del mismo Agustin Gonzalez; el hùsar Benito Gonzalez, de la segunda compañia del mismo; el alferez de los Cazadores de Castilla D. Aquilino Gonzalez; el P. capellan de los mismos Fr. Francisco Martinez; el sargento segundo Manuel Matias; los cazadores Marcos Garcia, Matias Herrera, Ezequiel Cachero, Pedro Ibañez, Alfonso Lopez, Juan Suarez, Pedro Rodriguez, y el comandante de este cuerpo el teniente coronel Don Santos Padilla, y trompeta Demetrio Moreno. — Juan José de la Riva."

ANUNCIO EXTRAORDINARIO.

DEL ESTADO MAYOR GEERNAL.

Miércoles 22 de Abril de 1812.

ARTICULO DE OFICIO.

El Excmo. Sr. vizconde de Zolina, desde Tarifa con fecha del 20 dice al Sr. gefe de Estado-mayor-general lo siguiente.

El gobernador de la ciudad de Algeciras, con fecha de ayer, me dice lo que sigue — Excmo. Sr. — El general en gefe del 4.° exèrcito, con fecha de 15 del actual, desde Arola me dice ha batido el 14 del mismo en aquel punto al general Rey, cogièndole toda la artillerìa y muleterìa. Lo que me apresuro á trasladar à V. S. para su satisfaccion, y por si por causa del tiempo se hubiese retardado el aviso del Excmo. Sr. general en gefe — Dios guarde à V. S. muchos años. Tarifa 20 de abril de 1812 — El vizconde de Zolina — Sr. gefe del Estado-mayor-general.

Núm. 16.

PERIODICO MILITAR
DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juèves 23 de abril de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

Al contemplar la extension de terreno que talan y destruyen las columnas de nuestro opresor; al reflexîonar en la multitud de raciones que se sacan para ellas y nosotros, sin mas òrden que el que dictan la mala fe, la ambicion y el espíritu desolador; al ver el considerable número de habitantes que, abandonando sus hogares, han dexado yermos sus campos; y finalmente, al considerar como efectos de este concurso de circunstancias la apatía, la miseria, la propagacion de los vicios, y la multiplicacion de los malvados, *no es posible* dexar de enternecerse y de anhelar el momento en que se destruyan las causas que constituyen à la patria en situacion tan miserable.

Pero todavia conmueve mas la consideracion de la influencia de estas cosas en lo fisico y moral de nuestras valientes tropas que, descalzas, desnudas, y presentando por todas partes la miseria, la indigencia, la desconfianza y el horror, van la mayor parte de ellas à concluir sus tristes dias entre las lóbregas paredes de un mal hospital. ¡Ah! Si hablasen conmigo en este momento aquellos que, presenciando la reti-

rada del Ebro, vieron á nuestros soldados en Cuenca, en Sierra-Morena, y en las Mesas de Ibor; si fuera posible que las piedras de algunas plazas de Extremadura nos enseñasen los diferentes sitios en que han fallecido de hambre los mismos que pocos dias ántes habian dado nuevo lustre al nombre español; y en fin, si pudieran estos infelices manifestarnos su amargura al verse morir abandonados en el seno de la patria, por la que sacrificaban su vida, se llenarian de horror los corazones mas duros, y veriamos estremecerse hasta el alto trono de la Magestad.

Este cúmulo de males moverá sin duda la ternura de la generosa España para arreglar prontamente el vasto ramo de su hacienda, que enlazado con los de hospitales, transportes y subsistencias de los exèrcitos, forman el verdadero apoyo de las fuerzas de estos. Sin este arreglo, sin reducir estos medios al equilibrio en que deben estar, y sin establecer el órden que vivifique y empuje las masas que han de chocar contra las huestes enemigas, en vano serán cuantas medidas se tomen. Si, en vano; pues multiplicando solamente la confusion y el embrollo, vendremos en fin à parar en el espantoso albergue de la desolacion. Entónces, entónces sentiremos el abandono de estos puntos tan interesantes para la deseada libertad; y los tristes recuerdos de nuestra apatia, no harán otra cosa que sumergirnos en el terrible golfo de la desesperacion.

No hace muchos dias diximos que una constitucion militar y un arreglo de subsistencias eran el exe firme de nuestra independencia. Volvemos ahora á repetir que sin estos dos lados en que parece debe terminar el espacioso plano que represente la gloria nacional, vamos á arruinarnos y à atraer sobre nosotros las maldiciones é injurias de las generaciones venideras. Sí: ellas se lamentarán de nuestra desidia y de una ignorancia, que las han esclavizado y destruido.

Para evitar males tan funestos debe formarse la constitucion con la posible prontitud, eligiendo entre los militares mas

profundos, hasta la clase de capitanes, tres de cada arma, y algunos juristas experimentados, cuya reunion de luces presente á la nacion una sabia y enérgica ordenanza: sin ella no puede haber unidad en el sistema militar, ni pueden recibir los exércitos y cuerpos toda la instruccion que necesitan para su movimiento. Esta verdad tan conocida de Polibio, de Montecúculi y de otros, les ha hecho decir no pocas veces: „Que la ordenanza era el ùnico agente de las grandes y armadas masas. En la que apetecemos para uniformar nuestro sistema y mecanismo militar, deseamos ver igualdad de juzgados, terminantes y claras obligaciones, grandeza, consideracion y aprecio de la profesion, sencillez en nuestras maniobras y simplificacion en nuestro gobierno interior." Haya mui enhorabuena tantas ordenanzas cuantas son las diferentes armas que componen los exércitos; pues sabemos que la de ingenieros no puede ser totalmente igual á la de infanteria, ni esta à la de artilleria; pero destiérrense de entre nosotros esas preferencias y prerogativas que, entorpeciendo el servicio, separan injustamente algunos de todos, á otros de muchos, y han causado tantas injusticias y perjuicios.

No exîge ménos prontitud el ramo de nuestra hacienda. El es acaso el mas abandonado de nuestra nacion, y al observarlo en los exércitos, queda como aturdido el hombre ménos reflexîvo. Inquieto el militar, que piensa, busca entònces en la historia el modo como se mantenian los exércitos de la Grecia, cuando se empleaban en conquistar algunas partes de la costa de Asia, exâmina las épocas de Ciro, de Alexandro, y de Annibal; y lleno de sentimiento por no hallar en el particular bastantes luces en estos conquistadores, queda solo en poder de la admiracion que la aumenta al contemplar el último que, partiendo de España para llevar la guerra à Roma, atraviesa los intransitables caminos de los Alpes. Ve con disgusto una que otra vez en Tito-Libio distribuir vinagre à las tropas, y que algunas legiones eran castigadas

con hacerles comer pan malo, prueba clara de que el ordinario era bueno; y lee en Vejecio, que habia un prefecto militar encargado de las subsistencias; pero no encuentra detalles ni reglamentos en este interesante asunto. Ve aparecer en el mundo á Nassaou, y Gustavo; y fixa la época en que principió á arreglarse tan interesante ramo; pero no halla aun todo lo necesario para el efecto; encuentra à Luis XIV, y advierte que separándolo del brazo militar, lo entrega à otro que, entorpeciendo las mas veces las mas trascendentales combinaciones, ata á los generales, y siendo únicamente una parte accesoria de la guerra, se hace la primaria y esencial de sus operaciones.

Parece, pues, que el mejor partido que pudiera tomarse en medio de las turbulencias, agitaciones y desarreglos, seria dedicarse á formar una constitucion de este ramo, sacando las mejores máxîmas que contenga M. Dupré de Aulnay, y el manuscrito acerca de subsistencias por M. Delisle; y mandar entretanto, que supuesto se halla dividida la nacion en distritos, y estos al mando de los generales en gefe, vayan estos mismos arreglando este ramo, dándoles facultades para cercenar la multitud de empleados que él arrastra, para que puedan colocar muchos oficiales que ya cansados en la parte activa de la guerra pueden, con el mismo sueldo que gozaban, desempeñar sus nuevos empleos, y obligar à los mismos generales à que haciendo renacer el tiempo de los romanos, cuiden por sí mismos de la manutencion de sus exércitos, y empeñarlos á que á sus glorias militares añadan la de haber causado ménos gastos á la patria.

Historia.

Continua la campaña de Cataluña.

La expedicion de La-Bisbal, la de la Cerdaña y las correrias de nuestras tropas en el Ampurdan, acciones todas executadas sobre las fronteras francesas, ó dentro de su mismo territorio, llenaban de asombro y de terror al Rosellon; y sembrando la inquietud en aquellas tierras enemigas, resonaron en las provincias mas internas del grande imperio.

El gobierno frances, para consolar la afliccion de sus pueblos y recobrarlos de su espanto, tuvo que poner en movimiento grandes fuerzas, pidiendo el apresto de raciones, y esparciendo la voz de que se habian puesto en marcha gruesas columnas para socorrerlos; aparentándolo de tal suerte, que llegó à hacerse comun la voz de que se acercaban 17Ѳ hombres, y que la division de Molitor se hallaba en Nímes con destino al principado.

Macdonald, despues de su malograda tentativa sobre Cardona, continuaba situado en Agramunt, haciendo, como diximos, continuos movimientos para aparentar combinaciones, y tener en espectac ion nuestras tropas que cubrian à Solsona y la falda occidental de Monserrate.

Tres objetos ocupaban la atencion de este general: acabar de arrebatar los frutos del Urgel para llenar sus almacenes de Lérida: mantener separadas del Ebro à nuestras fuerzas, para que Suchet con descanso continuase el sitio de Tortosa: y tentar un medio de volver sobre Barcelona para reunirse á los refuerzos anunciados, y proteger un grueso convoi que se reunia en Gerona.

El primer objeto lo llenaba completamente; pues como

ocupaba una posicion central, y nosotros no abundábamos en fuerzas, cuando nos presentábamos sobre un punto de su circunferencia extendia sus correrias por el radio opuesto: el regreso á Barcelona por el camino real presentaba grandes dificultades por la posicion que ocupaba el general Caro, y por las inmensas cortaduras y derrumbaderos que habiamos hecho en todas direcciones; ademas de que si Macdonald intentaba volver al camino por donde se introduxo en el campo de Tarragona, daba tiempo suficiente para que Caro se presentase con ventaja sobre su flanco izquierdo en los pasos precisos y ásperos desfiladeros. De lo dicho resultaba que era inùtil la estancia de Campoverde en Solsona; tanto mas que por el retroceso del enemigo se conocia claramente que su intencion no era penetrar por el Seu de Urgel à a Cerdaña segun habia hecho cundir la noticia. Por lo tanto, podian estas fuerzas nuestras unirse con las de Falset para abrir la compaña ofensiva, y oponerse al triplicado objeto de Macdonald.

Se tomó finalmente esta determinacion, y cuando cruzaban de un punto á otro las órdenes para que el marques de Campoverde fuese à colocarse en su nuevo destino, hizo Macdonald un movimiento general con su exèrcito, dirigiendo su izquierda por Sananja, el centro por Quisona, y la derecha con toda la artilleria por el camino real.

Esta inesperada mudanza de posicion dió á entender que el enemigo queria forzar este último paso, por lo que el general Caro se concentró para oponer mayores fuerzas; y Campoverde marchò por su flanco izquierdo sobre Cardona para defender aquel punto de una tentativa; pero pronto varió el aspecto de las cosas; pues cuando temiamos un cercano ataque, marchó Macdonald sobre Calaf, y de allí à Manresa, reuniendo todas sus fuerzas excepto parte de la division de su derecha, que con toda la artilleria y bagages fue por Agramunt sobre Balaguer y Lèrida.

Nuestras divisiones se pusieron al instante en marcha, aunque inútilmente; pues solo la vanguardia de Caro alcanzó algun tanto la retaguardia enemiga, trabando en las inmediaciones de Rijadel una corta escaramuza, de que no hizo caso Macdonald por adelantar en su marcha; y continuándola con la misma precipitacion desde Manresa por Moya y Collsuspin à Tona, dividió allí sus fuerzas, tomando una division la direccion de Congost á Granoller, y marchando la otra sin entrar en Vich por Taradell sobre Hostalrich.

Tres dias emplearon los enemigos en esta marcha de 36 leguas, y la hicieron con tanta precipitacion, que mas visos tenia de fuga que apariencias de retirada.

Reunido finalmente Macdonald con los refuerzos que ya habian llegado á Gerona, y en disposicion de hacerlo con los que se esperaban, se declaró su intento de introducir un convoi en Barcelona, y de proteger el sitio de Tortosa.

Para oponerse en lo posible à estas miras, se reunieron las divisiones de Caro y Campoverde con la del general Obispo, y tomaron posicion sobre el rio Congost, colocando su vanguardia en Treinta-pasos, y cortando los caminos y avenidas para contener al enemigo, que se esperaba por momentos.

En estos preparativos, y en escarmentar á la guarnicion de Barcelona en sus frecuentes salidas, se pasó hasta el 24 de noviembre en que se recibieron avisos de que los enemigos se habian puesto en movimiento con 200 hombres y 10 caballos, dexando atras el convoi, sin duda con el objeto de despejar el camino, y de obligar á los nuestros á retirarse; habiendo ademas destacado al mismo tiempo una division, que costeando las faldas del Mont-Sein, y pasando por San Estévan, Palau, y Villa-mayor, debia venir á caer sobre la retaguardia de nuestra posicion de Treinta-pasos, miéntras el grueso nos atacaba por el frente.

Nuestras fuerzas, que apénas llegaban à 80 hombres y

900 caballos, mui débiles por la falta de subsistencias, no eran suficientes para esperar al enemigo; y se replegaron en órden sobre Llobregat; pero observada esta retirada mui de cerca por Macdonald, tuvo el general Obispo que continuar su movimiento por Villafranca hasta Torredembarra, pasando entretanto una corta division, á las órdenes de Caro, á ocupar à Monserrate, para molestar los flancos del enemigo, y obrar desde allí segun lo requiriese la ocasion.

Nuestra vanguardia trabó una reñida escaramuza en Treinta-pasos, con gran daño de las tropas francesas, que sufrieron tambien algunos descalabros en Bellirana, acosadas por las tropas ligeras, y la pérdida de 2 escuadrones de dragones, que avanzaron sobre nuestra retaguardia colocada en el barranco de las Bruxas; pues haciendo alto fueron cargados con tanto denuedo por nuestros coraceros, que uno de los escuadrones quedò destrozado en el campo de batalla, teniendo que apelar el otro á la fuga, en que fueron perseguidos por los nuestros, y casi todos perecieron.

Nuestras tropas llegaron à Torredembarra, y el enemigo continuó su marcha hasta el Vendrell, siguiendo por el Coll de Santa Cristina á Alio; y sin entrar en Walls, pasó por el Coll de Cabra, y acampó en las inmediaciones de Montblanc; reduciéndose sus fuerzas á 120 hombres y 800 caballos; pues el resto habia vuelto á las inmediaciones de Gerona y á la marina.

El gobernador de Barcelona, viendo desguarnecido de nuestras tropas todo el Vallés, intentó sorprehender á Matarò, y lo verificò la noche del 28 de noviembre, haciendo prisionero al gobernador Casa-mayor, é imponiendo una crecida contribucion al pueblo; pero no pudo acercarse á la marina, porque le incomodaban los fuegos de una fragata inglesa, ni extenderse por la campiña, porque unos 600 hombres de nuestra vanguardia, que se retiraron à las alturas inmediatas, se lo impidieron.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Carta del brigadier D. Francisco Espoz y Mina, camandante de la division de Navarra, al conde de Reille.

„Excmo. Sr.: Era increible en un gefe de graduacion y edecan del emperador que fulminase un decreto como el de V. E. del 5 de agosto: tiene los caracteres de horror y humillacion de la especie humana: degrada á un hombre de su dignidad, y ataca en sus principios los derechos de seguridad personal y buena conducta. El emperador ha sido un guerrero en toda su carrera, y se avergonzarà que un su ayudante de campo enviado á España para mandar sus armas en este reino, se convierta en un Atila devastador con ignominia de su carácter y descrèdito de su amo. Señor Reille, el emperador Napoleon respeta y ama en su corazon á los españoles que se baten con honor; aprecia mas un hombre firme en la resolucion de su defensa, que un vil que depone las armas por cobardia, interes ò pusilanimidad. El emperador os destinò a la Navarra á ser gobernador, no un preboste que se humille y confunda á su amo servido de semejante edecan: èl quiere sujetar los soldados que sostienen la causa de la primera revolucion general; lo somos perteneciendo al 7.º exèrcito, dirigidos y mandados por el Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal, general en gefe; y arreglados al tenor de la ordenanza militar española. Vuestro amo, el emperador, desea la conquista, no la destruccion de España; quiere reinar, no pisar sangre inocente; quiere pueblos, hombres sociales á quienes haga felices, y no el exterminio del inocente que cultiva la tierra, y del venerable que sirve en el santuario al Todo-poderoso: el emperador con-

sagra las máxîmas radicales del òrden social; una de ellas es proteger al bueno sin reputar por criminal al que la naturaleza unió con el vínculo de la sangre: el delito para serlo exige voluntad y libertad de estorvos; el parentesco con los Voluntarios, el destino preciso de pastores y alcaldes indefensos à la superioridad de fuerzas estan distantes de la regla asignada, y por una consecuencia legítima mui léjos de las intenciones del emperador.

Estos son los sentimientos de vuestro amo; asi lo ha manifestado à la Europa en sus papeles; y si ha cambiado de ideas con respecto à la Navarra, decidlo con franqueza: será un borron en su carrera militar: habrà olvidado su heroicidad en la Italia y Berlin cuando supo perdonar generosamente á delincuentes públicos contra el Estado; pero no creo que Napoleon, instruido por la experiencia en las virtudes de un soberano, sea menor que cuando era general. Asi es, que sus mariscales pelean y gobiernan segun leyes de guerra y sociedad: baten las armas, respetan al prisionero, y dexan tranquilos en sus hogares á los padres de los soldados, mirando con aprecio los miembros del clero y el Estado: los duques de Dalmacia è Istria conocen tambien como V. E. las intenciones del emperador; no son ménos guerreros que el conde de Reille; sus fatigas por el norte y mediodia de España son incomparablemente mayores que las de V. E. sosegado en Pamplona: aquellos mariscales siguen las órdenes de su amo, y si fueran de ruina y exterminio, no existiria un solo andaluz, extremeño y castellano: se verian escombros en lugar de hermosas poblaciones; pero, Señor conde, V. E. tenga á bien de viajar por el terreno demarcado á los duques de Istria y Dalmacia, ó pasar á la corte de Madrid; el conde Beliard, gefe de Estado-mayor, sabio militar, y buen político, os enseñará su conducta práctica con aquel gran pueblo de España, y podrá manifestaros las òrdenes del emperador. Tambien á sus inmediaciones existen soldados espa-

ñoles, á quienes V. E. tan injusta como ignominiosamente llama bandidos: mi buen amigo el brigadier Don Juan Martin el Empecinado, corre las provincias de Castilla la nueva: y ¿cuál es la conducta de los gefes franceses sobre su tropa y los paisanos? Estos duermen y trabajan con sosiego; suministran al exèrcito imperial y al español; y al prisionero del Empecinado le respetan, y quizà le distinguen por razones de una sana política que puntualmente se hallan en mi division.

A bien que V. E. se ha separado de todo principio, de las intenciones del emperador, de la conducta de los mariscales y del exemplo de los mejores generales franceses. Mis oficiales D. Miguel de Sadaba, D. Simon Laquidam, D. Gregorio Solchaga, ahorcados afrentosamente contra toda lei hasta la positiva de José Napoleon; tantos Voluntarios con igual suerte ó pasados por las armas; sacerdotes y paisanos afusilados mas impunemente que los habitantes de Europa sacrificados por el furor del bandalismo; esas cavernas y calabozos que retiñen los ayes de tanto inocente, y con sus lágrimas riegan aquel suelo filantrópico: todas son victimas que claman venganza, y no soi tan insensible que me haga sordo á unas voces tan sagradas como lastimeras.

Hago justicia: acaso algunos españoles desnaturalizados que os sirven por saciar su ambicion, su interes y sus pasiones, recelan su suerte desastrosa, y el vil temor resorte de sus almas, pero indigno de un corazon grande os ha sugerido unas providencias tan horrendas como humillantes de vuestro carácter y dignidad. Desprendeos un momento de esos maquiavelos que llenan vuestros oidos, que solo buscan su interes personal, y que si este lo hallasen entre los españoles, despreciarian altamente al emperador, y V. E. con sus soldados seria su primera víctima. Señor conde: penetraos de esta verdad y creed à quien tiene el honor de ser un gefe militar: una óptica de corazon hace falta á V. E. para ver cla-

ramente el de tantos como os rodean. V. E. y yo somos enemigos en el campo de batalla: como hombres públicos somos discordes; pero reducidos á simples particulares debemos apreciarnos y consultar mútuamente por nuestro recìproco honor: las leyes de guerra no son contrarias á las de la humanidad y personal consideracion. Quiero daros una prueba nada equìvoca de mis sentimientos: vuestros decretos y la conducta observada con mis oficiales, soldados y paisanos me dan derecho à represalias: suspendo esta resolucion hasta dirigir á V. E. esta mi carta por la que pido y espero que V. E. mandarà recoger su bando de 5 de agosto, publicando solemnemente, y mandando circular un decreto ò acta de anulacion, limitàndose á las leyes de guerra por la que el oficial y soldado prisionero serán tratados como tales sin vexacion ni castigo: los paisanos no serán vexados en sus personas ni bienes: V. E. procurará los suministros y recaudacion de contribuciones que imponga, así como yo verificaré igualmente esta diligencia; y si las armas mútuamente interceptan lo que á cada uno parece tener derecho, nos conformaremos con esta lei de la guerra: ni el parentesco con los soldados, ni los destinos de alcalde, ó ministros del culto son titulos suficientes para castigar à nadie, ni hacerle gemir en su prision.

He guardado moderacion con los inviduos del exército imperial, y los que os sirven á la fuerza. Sabeis que tengo en mi poder personas calificadas de vuestra amistad, é igualmente tengo en mi mano 23 oficiales con 700 soldados todos vasallos del emperador: no será imposible que otros tengan la misma suerte, y me será facil arrestar parientes y amigos de los que siguen el partido imperial. Os comunico mi resolucion decidida de conservar á estos, y tomar otros para tenerlos por via de represalias, en un depósito: los trataré con decoro y comodidad; pero la suerte de mis oficiales, soldados y habitantes de Navarra decidirá irrevocablemente la de cuantos tenga en mi poder.

Como gefe de una division del 7.° exército rogaré á su general que verifique lo mismo en su demarcacion; haré presente mi resolucion, acompañando esta carta á los Sres. mariscales duque de Istria y Dalmacia, no ménos que á S. M. el emperador, á fin de que sepan la conducta de V. E. y esas autoridades de Pamplona, y la moderen ó decidan públicamente la suerte del pais; porque me interesa poco el morir tomando venganza de los agravios.

Espero la contestacion de V. E. en el preciso término de dos dias, y no recibiéndola tomaré las providencias que insinuo à V. E. con otras que reservo. Creo que el conde de Reille no olvidará que es un edecan del emperador y un militar criado à la vista de su amo.

Tiene el honor de saludaros con la mas alta consideracion el coronel, comandante de la division española en Navarra.— Campo de honor de Navarra 24 de octubre de 1811—Espoz y Mina.—Excmo. Sr. conde de Reille.

La nacion británica, nuestra fiel y constante aliada, ha añadido à las muchas pruebas de su amistad, y de su firme resolucion de ayudarnos á librar á la desgraciada Europa de las cadenas de la esclavitud, la de proporcionarnos 1000 vestuarios completos para infanteria, y otros tantos fusiles y correages, que habrán de recibirse en todo el próximo mayo. El siguiente estado manifiesta los vestuarios y armamento que han llegado ya, á Lisboa, y lo que se espera.

	En Lisboa.	*Se esperan.*
Casacas azúles.	200	800
Pantalones de paño.	200	800
Chaquetas de paño blanco	200	800
Morriones.	200	800

Gorros de cuartel.	200θ	800θ
Mochilas.	200θ	800θ
Camisas	400θ	800θ
Medias cortas.	400θ	1600θ
Pares de botines de paño.	400θ	1600θ
Casacones de lienzo.	200θ	800θ
Pantalones de id.	200θ	800θ
Corbatines.	200θ	800θ
Tirantes.	200θ	800θ
Capotes.	200θ	800θ
Zapatos.	200θ	800θ
Juegos de á 3 cepillos.	200θ	800θ
Bolas de lustre.	200θ	800θ
Fusiles.	300θ	800θ
Correages.	300θ	700θ

¿Podrá darse al comun enemigo una noticia mas funesta? Cien mil soldados españoles bien mantenidos, vestidos y armados : : : : : :

PARTES DE OFCIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Primer exèrcito.

Extracto de un parte del brigadier Don Francisco Rovira al general en gefe, su fecha en Olot á 25 de enero de 1812.

„No fueron falsas las noticias que tuve de que los enemigos se preparaban para atacarme en esta posicion ni vanas mis providencias en el señalamiento de los puntos que debian

ocupar mis tropas, y á los que deberian retirarse en el caso de haber de ceder á la superioridad de fuerzas; pues á las 10 de la noche del 20 atacaron los 1500 franceses de Bañolas con 50 caballos y 2 piezas de artilleria al 2.° batallon del regimiento de mi mando (que por enfermedad del teniente coronel D. Juan Fábrega, mandaba el capitan de la primera D. Juan Panello) y á la décima division de reserva del corregimiento de Vich, compuesta de 350 plazas al mando de su comandante D. Ramon Pous, que ocupaban el punto de Mieras. Reforzadas nuestras tropas en Collvahij, á donde se habian retirado despues de un fuego vivisimo, con la undécima division de reserva del propio corregimiento de 400 plazas, à las órdenes del comandante D. Miguel Mas, contuvieron al enemigo en Mieras hasta el dia 22, que presentándose su general en gefe D. Kaen con una division de 900 hombres, que salió de Gerona, al mismo tiempo que desde Figueras otra, dirigida contra mi primer batallon, situado en Castelfollit, tomò posicion en Tortellá, encaminándose ámbas á Olot, àntes de aquel mediodia, tuvo que emprender su retirada al Grao, con arreglo á mis prevenciones el 2.° batallon, y aunque no lo consiguió por haberse encontrado en el camino inopinadamente con una division enemiga de 2000 infantes con la caballeria correspondiente, burló con destreza sus intenciones de cortarle, retrocediendo y trepando por entre las dos divisiones, y tomó el punto de San Privat, sin el menor descalabro. Atacado igualmente mi primer batallon por los enemigos de Tortellá, se sostuvo con un vivisimo fuego por compañias, que terminò la noche en ocasion que ya le escaseaban enteramente las municiones; por lo cual, y por el peligro de ser cortado por los que habian entrado en Olot, emprendió su retirada, conforme á mis instrucciones por Biaña á incorporarse conmigo en Ridaura, lo que consiguiò felizmente á la siguiente mañana. Creyeron sin duda los enemigos que podrian penetrar sin oposicion, con agolpar así divididas sus fuerzas; pe-

ro entre los dos puntos que cubrian mis batallones no baxan de 300 los franceses entre muertos y heridos, quedando ademas en nuestro poder unas cargas de equipage. Por nuestra parte solo ha habido 12 heridos y 4 contusos. La oficialidad y tropa han llenado completamente sus deberes. El comandante accidental del primer batallon, el teniente coronel graduado D. Juan Rimbau, capitan de la de granaderos hace mil elogios del órden, serenidad y disciplina de sus tropas. Una guardia de un cabo y 8 soldados que quedó cerca de la entrada de Castelfollit, esperó en ala à la vanguardia, la hizo fuego, y se retiró molestándola de calle en calle hasta incorporarse en el batallon. La serenidad y puntualidad con que cubrieron sus puntos las mencionadas divisiones de reserva, merecen todo elogio. El nuevo general en gefe que vociferaban ser justo y piadoso, ha dado buenas pruebas de lo contrario en Mieras, y aun en las inmediaciones de Olot."

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

ANUNCIO EXTRAORDINARIO DEL ESTADO MAYOR GENERAL

Lùnes 26 de Abril de 1812.

ARTICULO DE OFICIO.

Tercer exército.

Extractos de los partes del general en gefe.

Primero, su fecha en Murcia 14 de abrll de 1812.

„El mariscal de campo D. Pedro Villacampa atacò y destrozó completamente el dia 21 del próximo pasado marzo, á la guarnicion de Ateca, en Aragon, compuesta de 500 hombres, causándoles la pérdida de 3 oficiales y 4 soldados muertos, 2 oficiales y 151 hombres prisioneros, inclusos 12 juramentados, y cogiéndoles 6 caballos, 4 mulas, muchos fusiles, caxas de guerra, maletas, y gran cantidad de mochilas. Nuestra pérdida consistió en 2 muertos y 7 heridos."

„El mismo general, despues de varias marchas por el Señorio de Molina, sorprehendió el 28 del mismo en Pozohondon á otro cuerpo de 600 infantes. La viveza con que los atacó, no dió lugar á los enemigos para apoderarse de una altura inmediata al pueblo; y, aunque abrigados de las tapias de este hicieron un fuego infernal, fueron desalojados á

la bayoneta, rindiéndose al fin en la iglesia y casa del cirujano, á donde se refugiaron un ayudante del general Palombini, 2 tenientes coroneles, un ayudante 1.º, 2 segundos, 4 capitanes, 5 tenientes, 3 subtenientes, un cirujano y 481 entre sargentos, cabos y soldados; los demas quedaron muertos en el campo y calles del pueblo. No habiéndose salvado ni uno de los enemigos, les cogió todos los equipages y efectos, y los caballos y mulas de los oficiales. Por nuestra parte fueron muertos el 2.º capitan del 2.º de Voluntarios de Aragon D. José Aure, el subteniente, agregado al mismo, Don Andres Gonzalez y 3 soldados; y heridos 18 entre sargentos cabos y soldados. — Marchó en seguida sobre Montarde, distante 2 leguas, donde habia otros 600 enemigos que, desfilando á su llegada por el camino de Xea, retrocedieron al descubrir á los nuestros, y abandonando las acémilas cargadas, y varios sugetos pudientes que llevaban presos de varios pueblos, tomaron el camino de Albarracin, y se situaron en una grande altura, de donde no siendo posible desalojarlos, se ciñó á atacar á las guerrillas que ocupaban á Montarde, de cuyo pueblo las arrojó matándoles un oficial y 4 soldados, y cogiéndoles un sargento y 25 soldados prisioneros. En esta accion fueron por nuestra parte gravemente heridos los subtenientes de Voluntarios de Molina D. Juan Sarribas y D. José Barriola.

Todos los dichos prisioneros han pasado sin obstáculo la línea de Cuenca, cuya ventaja se debe tambien al movimiento que, para llamar la atencion de los enemigos, que se hallaban en dicha capital, hizo el mismo general sobre Villalba, distante 3 leguas de ella, á donde los sacó, y en donde sostuvo una nueva accion gloriosa contra las tropas del general Darmagnac, haciéndole perder unos 300 hombres."

Segundo, su fecha en Murcia à 17 de abril de 1812.

„El brigadier D. Antonio Porta, comandante general interino del reino de Jaen, atacó el dia 5 entre Guarroman y Bailen con los cuerpos de infanteria y caballeria de Cazadores de Jaen, á las órdenes de sus comandantes D. Lorenzo Cerezo, y D. Bernardo Márquez, un convoi de 145 carruages, que escoltado por 1000 infantes y 37 caballos, pasaba desde Manzanares à Sevilla, cogiendo 2 coches, un forlon, una berlina, un calesin, 2 tartanas y 6 carros, matándoles 83 hombres, haciendo 3 prisioneros, é hiriendo 45, entre los cuales se cuenta de gravedad el comandante del convoi, teniéndose ademas noticias de haber muerto un general de division, que incorporado en èl desde Santa-Cruz de Mudela pasaba á Sevilla. — Nuestra pérdida ha consistido en 9 muertos y 22 heridos, siendo mui sensible la del soldado de caballeria, Cazadores de Jaen, José Garcia, natural de Castril, que despues de haber quebrado su lanza y espada matando enemigos, saltó de su caballo, ya herido, y agarrándose á brazo partido con uno, le arrojó al suelo; pero fue muerto á balazos sobre su misma presa."

El gefe de Estado-mayor del dicho exército, con la misma fecha, dice al Sr. gefe del Estado-mayor-general, que las tropas al mando del brigadier, y ayudante 1.º de Estado-mayor D. Luis Michelena, entraron en Ubeda la tarde del 8 del corriente; y que el mariscal de campo D. Manuel Freire, comandante general de la caballeria y vanguardia, entró en Cúllar el dia 15, de donde se retiraron los enemigos á Baza, en cuya ciudad reunen tropas de todas armas.

Nota. Ya se sabe de oficio que entrò en ella el 17.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

Núm. 17.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juèves 30 de abril de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

Artículo comunicado.

Desercion.

Pocos objetos ofrecen campo mas vasto à los militares reflexívos que este, y pocos merecen en el dia exàmen mas circunspecto y detenido por lo interesante que es à la sociedad. Quisieramos hallarnos con el talento y luces necesarias para conocer el orígen de la desercion, *sus causas y efectos*, y no contentos con haber descubierto los males, no nos juzgaríamos dichosos sino encontràsemos remedios capaces de disminuirlos, ya que por desgracia no pueden evitarse. Osarémos no obstante, guiados del amor de la patria y de nuestro celo por el bien público, exâminar primero las causas de la desercion àntes de nosotros, y que no solo la hacen mas frecuente en la actualidad, sino tambien casi necesaria alguna vez, é investigarémos despues los medios de disminuir los malos efectos de estas mismas causas, ó de destruir muchas de ellas.

Las primeras guerras no debieron durar mucho tiempo; y entre los pueblos bàrbaros las querellas se terminaron las mas veces en un solo combate; pero perfeccionado el arte militar al paso que otros mas ùtiles y benéficos á la humanidad, hubo sin duda mas recursos para la defensa, y mas timidez en el curso de la victoria. Las campañas se multiplicaron, las guerras se hicieron mas dilatadas, y cada estado en la necesidad de atender á su conservacion destinó para su seguridad y defensa un cierto número de hombres. La primera eleccion no hubo de ser dificil, naturalmente se convendria sin repugnancia, como el interes era igual y comun, que todo ciudadano de tal à tal edad debia servir á su patria. Pocos infractores habria sin duda, en los principios, de leyes tan justas como sabias; mas bien presto la excesiva desigualdad de riquezas, la de las clases, la diferencia de artes ó profesion, que se establecieron sucesivamente en las sociedades, debieron hacer penosa la obligacion del servicio militar, ocasionar en consecuencia la desercion, y exigir imperiosamente el establecimiento de leyes prudentes y severas. Observadas con exâctitud, durante el corto tiempo que permanecian los guerreros unidos, ò por mejor decir los hombres de una misma ciudad, se tenia buen cuidado de licenciarlos y enviarlos à su tiempo al seno de sus familias; mas pronto la ambicion de los gefes retuvo unidos los exèrcitos, ya pretextando no estar distante el enemigo, ya ser necesario perseguirle ò aprovecharse de la victoria, y en fin los derechos de los pueblos y libertades nacionales se perdieron insensiblemente. El primer soldado dichoso se hizo gefe de la sociedad, y los ciudadanos llegaron en breve á ser sus esclavos. Desde entónces los exércitos quedaron casi siempre en pie, y para reclutarlos y admitir los hombres, dexaron de observarse muchas veces las leyes. No pudiendo los pueblos suministrar el número de hombres necesario para la defensa de la causa comun y honor nacional, se acudiò á las naciones extrangeras en busca de sol-

dados; y los gobernantes no sintieron que los ciudadanos adormecidos en el luxo, ó entregados á la adquisicion del oro, les dexasen asi árbitros primero de sus riquezas, y despues de sus vidas. Con causas tan destructivas de la libertad, el soldado inconstante y ligero como los demas hombres, y herido en su amor propio, hubó de disgustarse de un estado que no conocia, y cuyos trabajos excedian frecuentemente á sus fuerzas, particularmente no estando retenido ni por el honor, ni por el amor à la patria. La desercion en este caso hubo de ser infinita, á ménos que los intereses pecuniarios que diese el soberano fuesen grandes, ò que la segura esperanza del botin ó pillage la disminuyese, ò que fuese contenida por el temor de un castigo severo é infalible.

En Asia y Africa se castigaba de muerte á los desertores, y se notaba de infames á los que abandonaban sus armas en la pelea. Entre los romanos, el pueblo mas militar de los conocidos, los que dexaban simplemente sus banderas eran castigados con baquetas, pero los que desertaban al enemigo eran condenados à muerte. *(Se continuarà.)*

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Segundo y tercer exército.

El consejo de Regencia ha tenido la satisfaccion de saber, por el general en gefe interino, que nuestro mui amado rei el Sr. D. Fernando VII existia sin novedad en su importante salud el 14 de marzo último en Valençay con los Señores infantes D. Cárlos, y D. Antonio.

El mariscal de campo D. José Duran, desde Soria, con fecha 19 de marzo último, dice al Sr. gefe del Estado-mayor general lo siguiente:

„La posesion de la plaza de Soria tan dificil como interesante, era para mí un objeto de la primera atencion, y á pesar de que nuevos obstáculos aumentados por una expedicion, que con varias divisiones hizo sobre ella sin fruto el Excmo. Sr. conde del Montijo, hace como dos meses, no desistí de la empresa.

„Para realizarla, me acerqué y tomé las posiciones convenientes, y fuí noticioso por dos veces de que de Aranda de Duero debian llegar socorros: salí al encuentro; pero en vano, porque en una y otra retrocedieron con una junta criminal de infames españoles que conducian á la capital, para hacer mas y mas amarga la suerte de los infelices habitantes de la provincia, que ya gemian agoviados por el yugo de una esclavitud insufrible en todos sentidos.

„Dispongo el plan con todos los medios necesarios para su execucion, y confiado en el valor de las tropas que mando, siempre vencedoras por él, y por una suerte decidida, atropello por todos los inconvenientes, y señalado el dia 17, salgo desde el pueblo de Garray, distante una legua, en noche tempestuosísima de viento y nieve, y ántes del amanecer del 18 se verifica el asalto en breve tiempo, y con la mayor rapidez por los tres puntos verdaderos, se toma posesion del arrabal, no obstante el vivo fuego de los enemigos, cuya obstinada resistencia fue inútil, y en ménos de 4 horas fuí dueño de la plaza, habiendose visto aquellos, precisados á encerrarse en el castillo bien fortificado, contra el que ya se estan poniendo los medios mas análogos segun su localidad para su rendicion.

„Los enemigos en este primer suceso han tenido 12 muertos y muchos heridos; y nosotros 5 de los primeros y 29 de los segundos, inclusos algunos contusos.

„En la plaza hai varios almacenes de granos y otros efectos de valor que en el momento no pueden especificarse; pero lo haré en el parte detallado que daré à V. S. luego que me desembarace de la multitud de atenciones que me rodean, y que se me entreguen las noticias exâctas que se necesitan y he pedido, especialmente la de los oficiales y tropa que se han distinguido en esta tan brillante accion, una de aquellas de que se cuentan pocos exemplos, y que merecerá un lugar distinguido en los fastos de la historia."

Cuarto exèrcito.

El mariscal de campo D. Joaquin Navarro, gefe de Estado mayor del 4.° exèrcito, dice al gefe del Estado-mayor-general, lo que á la letra sigue:

Remito à V. S. el parte de la sorpresa de Alora acaecida el 14 del actual, y juntamente el estado de pérdida que hubo por nuestra parte.—Dios guarde à V. S. muchos años. Cuartel general de Yunquera 20 de abril de 1812.—Joaquin Navarro. — Sr. gefe del Estado-mayor general.

Parte—A las 2 de la tarde del 13 del corriente salieron la 1.ª y 3.ª divisiones de este exèrcito de Ardales, con objeto de sorprehender al general Rey que estaba en Alora, dirigiéndose à él fuera del camino recto por trochas y veredas las mas escarpadas, llegando à las ocho de la noche al cortijo de Luciano, una legua distante del mencionado pueblo de Alora.

Al amanecer del 14 se encontrò el exèrcito à espaldas de los cerros que dominan esta villa, sin que el enemigo tuviese noticia alguna de su acceso, como lo manifestó la tranqui-

lidad y descuido con que se hallaba, pues no se vió avanzada alguna que rechazar.

El general Rey con su columna volante compuesta de 600 á 800 hombres de infantería, 2 piezas de montaña, y una compañía incompleta de zapadores, permanecia en el pueblo; y apénas se avistaron nuestras centinelas avanzadas sobre las alturas, salió á la descubierta una partida de caballeria enemiga que fue batida.

Nuestra tropa se hallaba fatigada por la escabrosidad del terreno, en la marcha que hizo durante toda la noche, mas no obstante, demostró bien pronto el deseo que tenia de venir á las manos con el enemigo.

El batallon de granaderos del general, y los regimientos de Castropol, Infiesto, y Lena, pertenecientes à la 3.ª division, atacaron á viva fuerza el pueblo y al primer choque perdimos al benemèrito y bizarro oficial D. Jaime Butler, coronel del regimiento de Lena, costàndoles à los franceses, la muerte del coronel Devest del 43 de lìnea, y el capitan Boisin, baron del imperio, con dos oficiales.

Interin estos cuerpos daban muestras de su valor por el arrojo é intrepidez con que iban desalojando los contrarios, los batallones de Reales Guardias Españolas y Rey, à las órdenes del príncipe de Anglona, ocuparon las alturas de la derecha, y los de Cantabria y Càdiz à las del general Cruz, penetraban por el centro apoyando la izquierda del ataque. La caballeria permaneció observando 150 caballos que parecia querer venir al auxìlio de Alora desde la Pizarra, y la artilleria colocada à la derecha del rio Guadafoz arrojaba granadas á las tropas enemigas que se retiraban.

Rey conociendo que su pérdida era inevitable, escapó á uña de caballo, con sus edecanes, en direccion á Màlaga. Despues de su salida, emprendió la retirada toda la columna con el mayor órden, persiguiéndola continuamente los regimientos ya dichos, y los cazadores de las dos divisiones en

cuyo alcance se tomaron las dos piezas que habian cargado en acémilas, y 46 prisioneros, entre los cuales se presentaron 17 heridos.

Hasta la distancia de dos leguas los siguieron nuestras guerrillas, caminando la primera division á retaguardia por si el enemigo tuviese algun refuerzo, procedente de Málaga; mas no verificándose esto, se replegò toda la tropa á Alora á las 3 de la tarde.

Su pérdida se regula con mucho fundamento en 250 hombres entre ellos 9 oficiales, cuyos equipages han quedado en nuestro poder, como igualmente todo su parque de montaña. La nuestra ha consistido en 6 muertos entre ellos el coronel Butler; dos oficiales heridos, que lo son el capitan de Castropol Don Froilan Vigo, y el teniente de Lena Don Antonio Arcés, con 49 soldados la mayor parte levemente, en los que se cuenta el cadete graduado de alferez D. Antonio Silva.

Cuartel general de Yunquera 20 de abril de 1812.—Joaquin Navarro.

Relacion de los efectos de artilleria apresados al enemigo.

2 obuses de bronce de 4 pulgadas.
2 cureñas para estos, faltas de algunas piezas.
63 granadas cargadas para dichos obuses.
1 idem vacia.
4 mazos de estopines.
6 lanzafuegos.
2 morrones.
8 caxones para el empaque de municiones de obus.
4 mulas que hacen á tiro y carga con sus sillones de montaña.

Cuartel general de Yunquera 20 de abril de 1812.—Joaquin Navarro.

Quinto exército.

El mariscal duque de Ciudad-Rodrigo, dice al secretario de Estado y del despacho de **la Guerra** de S. M. B., conde de Liverpool, acerca de la conquista de Badajoz, lo que sigue:

„*Campo delante de Badajoz* 7 *de abril de* 1812. — Milord: por mi oficio de 3 del corriente estará V. S. enterado del estado de las operaciones contra Badajoz hasta aquella fecha, las que se han terminado en la noche del 6 con la toma de la plaza por asalto.

„El fuego continuò durante los dias 4 y 5 contra la cara del baluarte de la Trinidad, y el flanco del baluarte de Santa Maria; y en la mañana del 4 rompimos el fuego de otra bateria contra la espalda del revellin de San Roque y la muralla por la gola de este.

„En la tarde del 5 quedaron abiertas brechas practicables en los baluartes arriba expresados; pero como hubiese yo advertido que el enemigo habia atrincherado el baluarte de la Trinidad, y estaba haciendo los mas formidables preparativos para su defensa, como tambien para la del baluarte de Santa Maria, determiné diferir el ataque hasta otro dia, y dispuse que se volviesen todos los fuegos de las baterias de la segunda paralela contra la cortina de la Trinidad, con la esperanza de que abierta tercera brecha, podrian las tropas flanquear las obras hechas por el enemigo para defensa de las otras dos, cuyo ataque seria ademas sostenido por las tropas destinadas á asaltar la brecha de la cortina.

„Esta brecha quedó abierta en la tarde del 6, y habiendo hecho callar los fuegos de la cara del baluarte de Santa Maria y del flanco del baluarte de la Trinidad, dispuse el asalto de la plaza para aquella noche.

„Habia dexado de reserva en las cercanias del campo la quinta division, mandada por el general Leith, la cual no habia salido de Castilla hasta mediados de marzo, y acababa por consiguiente de llegar, y la reunì en la misma tarde al exército.

„El plan del asalto era que el teniente general Picton con la tercera division escalase el castillo de Badajoz, miéntras que el destacamento que guarnecia las trincheras, perteneciente á la cuarta division, á las órdenes del mayor Wilson del 46, asaltaba el rebellin de San Roque por su izquierda, y miéntras la cuarta division, al mando del honorable teniente general Colville, con la division de tropas ligeras del mando del teniente Barnard, asaltaba la brecha de los baluartes de la Trinidad y Santa Maria, y la cortina que los une. La quinta division debia ocupar el terreno, que durante el sitio ocupaban la cuarta y la de tropas ligeras; y el teniente general Leith debia hacer un ataque falso contra la obra avanzada llamada Pardaleras, y otro contra las obras del fuerte que está acia el Guadiana, con la brigada de la izquierda de la division, al mando del mayor general Walker, el que habia de convertirse en ataque verdadero si eran favorables las circunstancias; y el brigadier general Power, que atacaba la plaza con su brigada portuguesa por la derecha del Guadiana, tenia òrdenes de hacer ataques falsos contra la cabeza del puente, el fuerte de San Cristóbal, y *el reducto nuevo* llamado Moncoeur.

„Empezóse conforme á este plan el asalto à las 10 de la noche, adelantàndose el teniente general Picton algunos minutos á los ataques de las demas tropas. El mayor general Kempt, que dirigia las fuerzas que atacaban, procedentes de la derecha de la primera paralela, fue por desgracia herido al atravesar el rio Rivillas, por mas abaxo de su inundacion; pero no obstante esta circunstancia y la obstinada resistencia del enemigo, el castillo fue entrado por escalada, y la tercera division se estableció en él como à las 11½.

„Entre tanto el mayor Wilson, del 46, se apoderó del rebellin de San Roque por la gola, con un destacamento de 200 hombres de la guardia de las trincheras, y con el auxilio del mayor Squire, de ingenieros, se estableció dentro de esta obra.

„Las divisiones cuarta y ligera marcharon al asalto desde el campamento por la izquierda del rio Rivillas y de la inundacion. No fueron descubiertas por el enemigo hasta que estaban en el camino cubierto: las partidas avanzadas de ambas divisiones baxaron sin dificultad al foso, protegidas por el fuego de las partidas situadas en el glácis para este intento, y subieron al asalto con la mayor intrepidez, llevando al frente á sus bizarros oficiales. Pero era tal la naturaleza de los obstáculos preparados por el enemigo en lo alto y detras de las brechas, y su resistencia tan resuelta, que nuestras tropas no pudieron establecerse en aquel lugar. Muchos valientes oficiales y soldados murieron de resultas de las explosiones en lo alto de la brecha, y otros que les sucedieron se vieron obligados á ceder el terreno, palpando la imposibilidad de vencer los obstáculos puestos por el enemigo para impedir sus progresos. Estas tentativas se repitieron hasta despues de las 12 de la noche; á cuya hora, viendo que no habia de conseguirse el objeto deseado, y que el teniente general Picton se hallaba establecido en el castillo, dispuse que las divisiones cuarta y ligera se volviesen al parage de donde salieron para el asalto.

„Al mismo tiempo el teniente general Leith adelantó la brigada del mayor general Walker por la izquierda, sosteniéndola con el regimiento 38, á las órdenes del teniente coronel Nugent, y el regimiento portugues número 15, á las del coronel de Regoa, é hizo un ataque falso contra Pardaleras con el 8 de cazadores, mandado por el mayor Hill. El mayor general Walker forzó la barrera del camino de Olivencia, y entró en el camino cubierto por la izquierda del baluarte de S. Vicente, inmediato al Guadiana; de allí baxó al foso, y es-

caló la cara del baluarte de S. Vicente. El teniente general Leith sostuvo este ataque con el regimiento 38 y el regimiento portugues número 15 y establecidas así nuestras tropas en el castillo que domina todas las obras de la ciudad, y en la ciudad, y formadas de nuevo las divisiones cuarta y ligera para el ataque de las brechas, cesó toda resistencia, y al crepúsculo de la mañana el gobenardor general Philipon, que se habia retirado á S. Cristobal, se entregó junto con el general Veilande, la plana mayor y toda la guarnicion. Todavia no he adquirido relacion exácta de la fuerza de esta, ni del número de los prisioneros; pero el general Philipon me ha informado que constaba de 5000 hombres á principios del sitio, de los que 1200 fueron muertos ó heridos durante las operaciones, sin contar la pérdida que han sufrido en el asalto de la plaza. Hai 5 batallones franceses, 2 del regimiento de Hesse Darmstadt, y con artilleros, ingenieros &c. juzgo que compondrán 40 prisioneros.

„Imposible me es pintar á V. S. lo que debo á la bizarria de los oficiales y soldados en esta ocasion, pues todas las expresiones serian débiles para el intento.

„La lista de los muertos y heridos acreditará que los generales, la plana mayor, los comandantes y toda la oficialidad se pusieron á la cabeza de las columnas de ataque que respectivamente mandaban, dando exemplos de valor, que imitaron los soldados.

„El mariscal Sir Guillermo Berersford me ha ayudado á dirigir las operaciones del sitio de Badajoz, y debo mucho á su cordial auxilio, durante los progresos del mismo sitio, y en la última operacion que lo ha terminado.

„El servicio de trincheras ha sido desempeñado sucesivamente por el honorable mayor general Colville, el mayor general Bowes y el mayor general Kempt, baxo las órdenes del teniente general Picton. He tenido ocasion de hacer mencion de todos estos oficiales durante la serie de las operaciones del

sitio, y todos ellos se distinguieron, y fueron heridos en el asalto. Me confieso particularmente obligado al teniente general Picton por el modo con que combinó el ataque del castillo, lo sostuvo, y estableció sus tropas en puesto tan importante.

„ Las disposiciones del teniente general Leith para el ataque falso contra Pardaleras y para el que hizo el mayor general Walker, fueron asímismo mui juiciosas, y se aprovechó mui bien de las circunstancias para adelantar y sostener las fuerzas del mando del mayor general Walker, de un modo que le acredita altamente. No han sido mènos notables la bizarría y pericia del mayor general Walker, que tambien fue herido, y la de los oficiales y soldados de su mando.

„ Las disposiciones dadas por el honorable mayor general Colville para el ataque de la cuarta division fueron mui acertadas, y marchó al asalto á la cabeza de la division con la mayor bizarria.

„ Por ausencia del mayor general Vandeleur, causada por su enfermedad, y del coronel Beckwith, el teniente coronel Barnard mandó la division ligera en el asalto; y se distinguió no mènos por lo acertado de sus disposiciones para esta operacion, que por el valor personal que mostró al executarla.

„ Debo tambien hacer mencion de la distinguida conducta del brigadier general Harvey, al servicio de Portugal, y del brigadier general Champelmonde que manda la brigada portuguesa de la tercera division: el primero fue herido en el asalto.

„ V. S. verá en la lista de muertos y heridos una lista de los oficiales que mandaban los regimientos. En el teniente coronel Macleod del 43, que murió en la brecha, ha perdido S. M. un oficial que era la honra de su profesion, y capaz de hacer á su patria los servicios mas importantes.

„Son acreedores á que se les nombre, el teniente coronel Gibbs del 52, que fue herido, y el mayor O-Hare del 95, muerto desgraciadamente en la brecha el teniente coronel

del 8, y el mayor Alges de cazadores. El teniente coronel Harcourt del 40, tambien herido, se distinguió mucho, como asimismo los tenientes coroneles Blakeney de fusileros reales Knight del 27, Erskine del 40, y capitan Leaky que mandaba el 23 de fusileros, por haber sido herido el teniente coronel Ellis durante las operaciones anteriores del sitio.

„ En la quinta division debo nombrar al mayor Hill del octavo de cazadores, que dirigió el ataque falso contra el fuerte de Pardeleras. Es imposible portarse mejor que lo hicieron estos oficiales.

„ Tambien merecen elogio el teniente coronel Brooke del 4, el honorable teniente coronel Carleton del 44, y el teniente coronel Grey del 30, el cual por desgracia fue muerto. El segundo batallon del regimiento 38, à las òrdenes del teniente coronel Mugent, y el regimiento portugues mandado por el coronel Luis de Regoa, dieron exemplo del cumplimiento de su deber.

„Los oficiales y soldados de la tercera division, se han distinguido como acostumbran en estas operaciones. El teniente general Picton me ha recomendado particularmente la conducta del coronel Williams del 60, y del teniente coronel Ridge del quinto, muerto desgraciadamente en el asalto del castillo, del teniente coronel Forbes del 45, del teniente coronel Fitz-Gerald del 60, del teniente coronel el honorable R. L. P. French, el teniente Manners del 74, del mayor Carr del 83, y del honorable mayor Pakenham, ayudante general de la tercera division. Tambien recomienda la conducta del coronel Campbell del 94, oficial que he recomendado á V. S. en repetidas ocasiones, y que en ausencia del honorable mayor general Colville, encargado de la cuarta division, tuvo el mando de su brigada.

„Los oficiales y soldados de los cuerpos de ingenieros y artilleria se han señalado igualmente en las operacioods del siti y en su terminacion.

„El teniente coronel Fletcher continuó en la direccion de las

obras, no obstante haber sido herido en la salida hecha por la guarnicion en 19 de marzo; y trabajaron en ellas baxo sus órdenes los mayores Squire y Burgoine.

„El primero de estos estableció el destacamento del mando del mayor Wilson en el rebellin de S. Roque en la noche del asalto; y el segundo asistió al ataque de la tercera division contra el castillo. Tambien debe mencionarse la buena conducta del mayor Jones, del capitan Nicolas y del capitan Williams de ingenieros reales.

„El mayor Dikson dirigió los pormenores del servicio de la artilleria durante el sitio como en otras ocasiones, baxo las órdenes del coronel Flamingham, que desde la ausencia del mayor general Bothwck ha mandado la artilleria de este exército.

„No puedo alabar bastantemente á los oficiales y soldados de la artilleria real y portuguesa durante este sitio, particularmente al teniente coronel Robe que abrió las baterias en brecha, el mayor May, al capitan Gardiner, al mayor Holcombe y al teniente Bourchier de la artilleria real, al capitan de Resberg de la artilleria alemana, y al mayor Jullot de la portuguesa.

„Atendiendo á la extension de los pormenores del servicio de la artilleria durante este sitio, y á las dificultades del tiempo &c. con que tuvo que luchar el mayor Dickson, debo recomendarle á V. S. mui particularmente.

„Los ayudantes y empleados en la plana mayor me han ayudado eficazmente en esta ocasion, así como los de mi estado mayor personal, y debo añadir que en los partes de los generales comandantes de divisiones se me elogia el celo con que sirvieron los oficiales empleados en esta clase de servicio, quedando heridos los mas de ellos.

„El mayor general Victoria, gobernador de Yelves, y las tropas de su mando han hecho cuanto estaba en su poder para contribuir al logro de la empresa.

„Tengo la honra de incluir á V. S. la lista de los muertos y heridos desde el 31 de marzo y en el asalto de Badajoz, y relacion de la artilleria, armas y municiones halladas en la plaza. De los víveres daré razon en mi próximo oficio.

„Del actual es portador mi ayudante de campo el capitan Caning, el cual me permitirá V. S. recomiende á su proteccion.

„Tambien lleva la bandera de la guarnicion y las del regimiento de Hesse Darmstadt para ponerlas á los pies de S. A. R. el príncipe regente. Los batallones franceses de la guarnicion no tenian águilas.—Tengo el honor de ser &c.—*Wellington.*"

Razon de la artilleria, municiones y armas halladas en la ciudad de Badajoz cuando la tomó el exército aliado á las órdenes del general conde de Wellington, en la noche del 6 de abril de 1812.

Artilleria de bronce de fàbrica española.—Cañones de á 24 39. Id. de á 16, 19. Id. de 12, 17. Id. de à 9, 3. Id. de 8, 12. Id. de á 6, 4 Id. de á 4, 39. Morteros de á 12 pulgadas, 7. Id. de á 10, 5. Id. de á 6, 7. Obuses de à 8 pulgadas, 11. Id. de à 6, 9. *Total de piezas*, 172.

Fusiles con bayonetas, 5481. Cartuchos de fusil, 163000. Pólvora, barriles, 12000. Cartuchos para cañones de á 24, 23000. Id. de á 18, 3200. Id. de à 16, 12847. Id. de á 12, 3167. Id. de á 8, 22850. Id. de à 6, 50. Id. de á 4, 20200. Metralla paro cañones de à 24, cartuchos, 311. Id. para id. de á 18, 10. Id. de á 16, 60. Id. de á 16. 30. Id. de á 4, 183. Bombas de á 16 pulgadas llenas, 150, Id. de à 16 vacias, 70. Id. de á 12 vacias, 60. Id. de á 10, 165. Granadas de á 8 vacias, 100. Id. de á 6, 75.—Con cantidad de materiales para cureñas.

LISTA DE LOS MUERTOS, HERIDOS Y EXTRAVIADOS.

Muertos.		Heridos.		Extraviados		Total.	
Oficiales	72	Oficiales	306	Oficiales	000	Oficiales	378
Sargentos	51	Sargentos	216	Sargentos	1	Sargent.	268
Tambores	2	Tambores	17	Caballos	1	Tambores	19
Cab. y sol.	910	Cab. y sol	3248	Cab. y sol.	62	Cab y sol	4220
Total..	1035	Total..	3787	Total..	64	Total..	4886

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

Nùm. 18.

PERIODICO MILITAR
DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juèves 7 de mayo de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

Concluye el articulo anterior.

Pasemos de este exàmen de los tiempos anteriores, al de los nuestros, y notaremos que hai en la milicia actual causas naturales y abusos que ocasionan y entretienen la desercion. La inconstancia y el capricho del corazon humano, la clase de hombres de que se componian poco hace los exèrcitos, la subsistencia que se les da, la educacion que reciben, la constitucion militar á que se les somete, y las penas que se les imponen por la desercion, son las causas principales de las infinitas que concurren entre nosotros al nacimiento, progresos y continuacion de ella (1).

(1) *El autor no intenta inspirar el desprecio de la ordenanza militar, que debe ser inviolablemente observada, miéntras no disponga otra cosa la potestad legislativa; ni quiere decir que haya sido ni sea frecuente la desercion en la guerra actual; sino que lo era ántes de ella: que el no serlo ahora es un efecto de la constancia española tan justamente aplaudida de todas las*

No hablarémos de la inconstancia de la naturaleza humana, de la mas ó ménos fuerte propension del hombre á vivir sin sujecion, ni tampoco dirémos que estas diferentes cualidades estan subordinadas à la reunion primitiva de la sociedad, como á las mutaciones que han padecido y padecen las leyes de esta misma asociacion. Pero no podemos ménos de reclamar la atencion à los principios de que, en las sociedades mal constituidas se halla el hombre fuera de su equilibrio, y en un estado contrario á su inclinacion y al deseo natural de su felicidad: y que en los gobiernos viciados en que no rigen sabias constituciones, así civiles como militares, no encontrándose los hombres en su verdadero lugar, ansian vivamente la mudanza de estado. Nadie creemos que dudará de la influencia universal de estos principios en los individuos de un estado, y así no debe admirarse que la desercion fuese frecuente.

Colocados los soldados baxo sus banderas sin conocer lo penoso del servicio de las armas, tenian ménos libertad y ménos utilidad de la que gozaban al lado de sus parientes y amigos con el exercicio de sus artes ó profesiones: poco pagados y recompensados los servicios de los combatientes: siempre sujetos baxo la férula del aprendizage, aun cuando esten cubiertos de honrosas cicatrices, ó hayan envejecido con el fusil al hombro, ¿podrà extrañarse que apeteciesen la mudanza de semejante estado, ó por mejor decir, que cediesen al irresistible y natural deseo de ser felices? ¡Hombres duros è inhumanos, reflexîonad y pronunciad despues si es justo, como quereis, que todos los desertores sufran indistintamente la pena de muerte! Mas dexemos à los filòsofos el investigar las causas que pueden mover à esta severidad, y ocupemos nosotros la atencion, como ménos instruidos en la anatomia del corazon humano, en ver como se ha provisto hasta ahora á la eleccion de hombres para la milicia. ¿Se ha atendido por ventura à la bondad de sus cualidades fisicas? ¿Se ha procurado tampoco las tengan en la parte moral no ménos necesaria? Observemos como han sido por lo general reclutados nuestros exércitos àntes de nuestra gloriosa y benéfica revolucion. ¿No han sido sacados entre los hombres mas libertinos ó mas ociosos de una sociedad ya degenerada, y que si temian la vergüenza, temian mas el castigo y el trabajo? Con hombres que esperaban, empeñándose en el servicio militar, la impunidad de las faltas pasadas, ¿se podria nadie prometer soldados fieles à sus banderas? ¿Lo serian por solo el rigor en un estado perpetuamente violento? ¿Y lo serian aquellos que si por desgracia no sabian leer, siempre se hallaban confundidos con el recluta, aunque contasen veinte años de servicio, y tuviesen surcado su pecho con hermosas heridas? ¿Què privilegios goza el soldado en su cuerpo, al lado de los testigos de sus hazañas, de su honradez y de su probidad? El de tener una cèdula de premio que le exîme únicamente del servicio mecànico del cuartel. Pero ¿es proporcionada recompensa esta, cuando además se le sujeta á recogerse en guarnicion al anochecer como si fuera un niño doctrino ó un cenobita? ¿Qué prespectiva mas lisonjera le espera en su vejez, cuando debilitados sus miembros no pueda sostener el fusil que manejó con tanto brio como acierto? El irse á su pueblo nativo à ser el objeto de compasion de las almas sensibles, y del desprecio de otros, que en pocos años y en el regalo de una vida privada han adquirido comodidades, y de consiguiente alguna consideracion que merecia el soldado, ya que no siempre se le puedan proporcionar aquellas.

naciones: que acabada la guerra, volveria á repetirse, sinò se quitan las causas que de suyo la producen, segun su opinion; y que deben los legisladores exâminar atentamente si consiste el mal en que no sean proporcionadas al fin, las leyes establecidas para impedirle, ó en falta de la conexîon què debe reinar entre todas ellas.

Desengañemonos: con vicios semejantes en nuestra constitucion militar jamas se podrà extinguir ni cortar la desercion ni aun disminuirla. Legisladores del pueblo español que debeis conocer esto, vosotros solos podeis ponerla freno: vosotros la contendreis no con pronunciar simplemente penas severas y desproporcionadas; sino atacando el mal en su orígen, esto es, ocupándoos en formar un código militar análogo à nuestro siglo, á nuestro carácter, y nuevas instituciones. Sin una prudente constitucion militar, que sostenga el edificio magestuoso que habeis elevado, vuestras tareas serian inútiles. Los militares que aman el órden, los que desean tener reputacion y lugar en los anales de la fama, la esperan de vuestras luces, como de vuestro celo. Todavia no es tarde; los hombres de que se componen los exèrcitos están dispuestos ya para poderla recibir. Con tal que concurra al bien público, estad seguros que la bendecirán; pues todas las clases, todos los cuerpos se prestaràn gustosos á renunciar los privilegios, que no sean necesarios para la prosperidad y gloria nacional. En vuestro seno teneis miembros que puedan ocuparse en esta ya demasiado precisa obra; pero si alguna otra tan importante, os lo impide, autorizad á la Regencia del reino, encargada de la direccion de la guerra, para que presente á vuestra sancion la constitucion militar que ha de salvarnos ahora, y sin la cual es dificil, por no decir imposible, el reconquistar la independencia, y perpetuar la gloria del pueblo mas digno de la tierra.

PARTES DE OFICIO.

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Primer exército.

Extracto de un parte, que en 8 de febrero de 1812, dirigió el brigadier D. Francisco Rovira al general en gefe D. Luis Lacy.

,,Habiendo sabido el dia 3 que una division enemiga se dirigia desde San Feliu de Payaroles, à donde acababa de llegar, hácia San Estèban de Bas, y que el teniente coronel Don Juan Fàbrega con el 2.° batallon pasaba à ocupar el Grao, como yo le habia ordenado, mandé al teniente coronel Don Juan Rimbau, que con el primero se situase en la cordillera de montañas que va declinando hácia las que cubren el punto de Ripoll sobre Ridaura, á donde debia retirarse; lo cual executó colocándose a la izquierda de la carretera que se dirige à Olót desde Bas, y dexando la compañia de tiradores y la 2.ª de fusileros al pie de la montaña llamada de la Piña para que desde mas cerca incomodasen al paso al enemigo.

A las 11 de la mañana rompieron el fuego los tiradores obligando á la vanguardia à hacer alto para incorporarse á su masa; y aunque atacaron los enemigos à poco rato con una columna y numerosas guerrillas à las dos compañias mencionadas, les causaron estas gran daño al subir la montaña, y lograron incorporarse felizmente al resto del batallon, que sostuvo reunido el ataque de 3 columnas, hasta que flanqueado, se retiró haciendo siempre fuego, y conteniendolas de altura en altura, y de cañada en cañada, por espacio de 5 horas, matándoles 45 soldados, y 9 parrotes; é hiriendoles 146, entre

ellos un gefe de batallon y 3 oficiales, sin mas pérdida por nuestra parte que la de 4 muertos, 8 heridos, 4 contusos y 2 prisioneros.

El general Clement que mandaba esta division, compuesta de 1500 infantes, 40 caballos y 150 parrotes, no se atrevió á permanecer en Olòt mas que aquella noche. Salí á perseguirle en su retirada por el camino de Bañolas, y cuando el 1.er batallon por su extraordinaria fatiga no podia ya pasar del Sallent, llegò con el 2.º el comandante Fábrega, que le persiguió incesantemente y aun le rechazó è hizo huir en Politjá, y le hubiera perseguido hasta el mismo Bañolas, si hubiera tenido que comer la tropa. Esta retirada le ha sido bien costosa al enemigo. Los gefes, oficiales y tropa de ámbos batallones han merecido los mayores elogios, no solo de muchos espectadores, sino de los enemigos, que no acaban de creer que con el primer batallon no se hallasen triplicadas fuerzas."

Parte del general D. Francisco Milans al general en gefe, su fecha en Palau Tordera á 9 de febrero de 1812.

„A la madrugada del 30 del que finò, sabiendo que el enemigo en nùmero de 5000 infantes y 400 caballos se dirigia á la ciudad de Mataró, salí con la division de mi cargo hácia dicha ciudad, tomando posicion en las alturas inmediatas á Capuchinos, esperándole en aquella situacion para hostilizarle é incomodarle, pues la fuerza de mi mando no permitia otra cosa. En efecto, á las 9 del indicado dia se presentó el enemiga en Capuchinos, parapetándose en ellos, y en una altura inmediata que tiene á su frente. Al momento, haciendo cubrir el ala izquierda, por el regimiento de Mataró al mando de su coronel D. Tomas Garcia, miéntras que su primera compañia de Cazadores se tiroteaba con las guerrillas enemigas, me dirigí con el otro regimiento de Gerona y reserva del Cor-

regimiento de Mataró por las alturas de Valleix, desde donde, destacando fuertes guerrillas del regimiento de Gerona, no solo contuvieron al enemigo, sino que le escarmentaron, causándole alguna pèrdida entre muertos y heridos. El empeño con que nuestros Cazadores se batian movió al comandante de Corazeros y coronel graduado, D. Juan Jalon, à adelantarse con una pequeña partida para hacer un reconocimiento; pero al instante de dar la vuelta á su caballo, cayó muerto de resultas de un balazo que le atravesó de parte á parte, entrándole la bala por las coyunturas de su coraza: una pérdida tan sensible, encolerizó á mis soldados, y despues de haber recogido por medio de los fuegos enemigos el cadàver, caballo y equipages de tan valiente oficial, volvieron la mañana siguiente à atacarlo en sus mismas posiciones, y á pesar de su fuerza superior en todas armas, no pudieron adelantar ni un solo paso, manteniéndose siempre al abrigo de sus parapetos, hasta que á las cuatro de la tarde, reuniendo la mayor parte de infanteria y caballeria, me atacaron decididos con dos cañones de campaña. La multitud y el cañon no amedrentó à mis tropas, pues apènas aquellos habian adelantado unos doscientos pasos, cuando estas le cargaron con tanta rapidez que, no dexándolos tirar mas de ocho cañonazos, les obligaron á retroceder con la mayor precipitacion hácia sus parapetos y reductos, llevàndose consigo algunos muertos y heridos — Miéntras que el enemigo se mantenia en Mataró, una fuerte columna de 1500 infantes y 150 caballos adelantaba desde Calella con el objeto de reunirse à la division Lamarque, que creian estar ya en Arcins de Mar. Con este motivo, dexando las pocas fuerzas de reserva en las alturas de Lorita, para observar los enemigos de Mataró, me dirigí con una marcha forzada hácia San Pol, en donde supe que el enemigo se habia retirado y que me llevaba mucha ventaja. Esta circunstancia, y el saber que el general Lamarque debiá pasar à Arcins de Munt me decidió á ocupar las alturas del Remedio y Casa Milans del Bosch, para observar sus movimientos y

hostilizarle en lo posible, ya que por el corto número de mis
tropas y escasez de fusiles no podia batirme como deseaba. En
efecto, el general frances salió el 3 del corriente á las dos de
la madrugada, dirigiéndose en ruta por los caminos y alturas
inmediatas, para evitar los fuegos de los buques ingleses, y en-
volver mi division. Todas las columnas francesas fueron em-
pleadas en este segundo objeto; pero burlando sus planes por
medio de una retirada, me dirigí con una partida por la Riera
de Areins, subiéndome á Collsacreu, habiendo mandado al
resto reunírseme al indicado punto. El enemigo rabioso, por ha-
bèrsele escapado la presa que pensaba segura, continuó su ata-
que por el camino de Collsacreu. Mis cazadores fueron entre-
teniendo su fuego, miéntras que me llegaba el regimiento de
Matarò, que habia mandado á comer sus ranchos á Rupit. Tres
cuartos de hora habia que duraba el tiroteo, cuando al vol-
ver el nombrado regimiento llegaban los francèses á la cumbre
de Collsacreu: hice que se emboscase la mayor parte de mi
fuerza, y haciendo retirar por escalones las compañias que sos-
tenian el fuego, creyéndome el enemigo en dispersion, se ade-
lantó al paso de ataque; pero una fuerte descarga, y un fue-
go graneado de los emboscados, avisándole su peligro, le hi-
zo retirarse á algunos pasos, y formarse en batalla, hasta que
viendo los claros que abrian en ella los acertados tiros de mis
tropas se decidió à una retirada — El dia 4 volvieron los ene-
migos á hacer una tentativa; pero una porcion considerable de
muertos y heridos les hizo retroceder precipitadamente, y en
dispersion, de Rupit, à donde habian ya llegado unos 150 in-
fantes y 25 caballos, asi como unos 350 que iban sosteniéndo-
les — Un trabajo tan continuo, la desnudez de mi tropa, la
falta de víveres, me hicieron volver hàcia Mataró, desde donde
me he retirado á este punto para dar algun descanso á unos
soldados que con la mayor firmeza y presencia de espíritu se
han batido cinco dias consecutivos con toda la division del ge-
neral Lamarque — La pèrdida del enemigo es de bastante con-

sideracion; y no creo exâgerar si la graduo á 500 hombres,
entre ellos un coronel, varios oficiales, y el cabo que en la
accion de San Feliu de Codinas habia contribuido á hacer pri-
sionero al general Sarsfield. La mia consiste en 5 muertos, 57
heridos, entre ellos 4 oficiales, que son el capitan de Cazadores
D. Francisco Sabate, el subteniente de idem D. Graciano La-
zen, y el teniente de granaderos D. Isidro Coll, del regimien-
to de Gerona, y el capitan de la primera de Cazadores Don
Francisco Massets, del de Matar ó; 9 sargentos, 5 distinguidos
que han contraido particular merito, 39 entre cabos y soldados,
y 3 prisioneros — Faltaria à mi deber si no recomendase á V. E.
todos los señores gefes, oficiales y soldados de mi division;
pero no puedo ménos de hacerlo particularmente con los co-
roneles de los regimientos de Gerona y Matarò, D. Santiago
Montero y D. Tomas Garcia, con el teniente de Cazadores
del regimiento de Gerona, D. José Peretas, quien despues de
haber recibido una fuerte contusion el primer dia, ha conti-
nuado en los restantes mandando su compañía, y manifestan-
do siempre el valor que le es propio, con el distinguido Don
Agustin Comas, quien despues de haber recibido un balazo en
una pierna, no quiso retirarse hasta despues de haber sufrido se-
gunda herida en un pie, con los sargentos del mismo regimiento,
Alfonso Higueras, Gregorio Diaz, Juan Casas, y los soldados
Antonio Querol y Manuel Továr, y el cadete D. Antonio
Macia, que se mantuvo siempre en el mayor riesgo — En el
regimiento de Matarò merecen particular distincion, y la aten-
cion de V. E., el capitan de su primera compañia de Cazadores,
D. Francisco Massets, que se batiò todo el primer dia de la ac-
cion, hasta que fue herido gravemente, el teniente D. Josè
Galceran, que en todas estas acciones se han portado con el
mayor valor y espíritu, no ménos que el subteniente gradua-
do, D. Francisco Brotous, y el segundo Josè Clua, que des-
pues de haberse batido cuerpo à cuerpo con un enemigo, de
quien recibió un culatazo de fusil, le mató á bayonetazos, ó

hizo otro prisionero, que presentò con todo su vestuario. Recomiendo igualmente á mis ayudantes, y en particular al subteniente D. Narciso Oms, que á mas de llevar mis órdenes por entre los fuegos enemigos, se batió con ellos con la mayor bizarría. No puedo dexar de añadir à V. E. que serán siempre cortos cualesquiera elogios que haga del comodoro Sir Eduardo Codrington, y demas capitanes y oficiales de la marina inglesa; pues no solo han cooperado directamente con su vivo y no interumpido fuego en incomodar, sino que me han auxiliado pròdigamente, llegando su fineza y generosidad hasta partir su pan con mis soldados. Efecto de la bizarrìa de una nacion que nunca se cansa de darnos las pruebas mas ciertas y sensibles de la humanidad y heroismo que forman su carácter."

Extracto del parte que con fecha de 1.º de marzo de 1812 dirigió el expresado brigadier Rovira al mismo general:

Ocupada por mi 1.er batallon la villa de Masanet de Cabreus el 25 del pasado, è instruido el comandante del 2.º que se hallaba situado en Mieras de lo que debia executar para protegerle contra los enemigos que estaban en Bañolas, determinó el 27 salir de la villa y tomar posicion ventajosa el bizarro comandante del 1.º D. Juan Rimbau, observando que se adelantaba el enemigo, é ignorando sus fuerzas. Entrò este en Masanet, y como viese el mencionado Rimbau que su número no pasaba de 500 infantes, y 20 caballos, determinó atacarlos mandando à la 1.ª de tiradores y 2.ª y 14.ª de fusileros que se apostasen en las alturas de Fová sobre Masanet para proteger à las restantes en el dificil paso del desfiladero del molino de la Cardona, y que despues se reuniesen prontamente á las otras, como lo executaron. No se atrevió el enemigo á disputar este paso, como debia, y apostado en la ventajosa posicion de Enviñas grande esperò, resistió el ataque por

algun tiempo, desfiló y tomó posicion en batalla en la altura que hai ántes de llegar al puente llamado de la costa Margarida: volvió allí à resistir con vivo fuego; pero dando muestras de volver á desfilar, y penetradas por Rimbau sus intenciones de retirarse, ó entretener hasta la llegada de los refuerzos que habia pedido, se descidió à atacarlos á la bayoneta. Sonar la caxa, disparar, arrojarse sobre los enemigos, arrollarlos y ponerlos en precipitada fuga, dice Rimbau que fue todo uno: olvidados los soldados de la necesidad que les obligó poco despues à comerse un caballo, solo pensaron en seguir el alcance por distancia de dos horas y media. En vano intentaron su reunion los enemigos: por tres veces aparecieron mal reunidos, y tres veces fueron desvaratados á bayonetazos, sablazos y aun à puñadas: He sabido que no llegaron à Figueras mas que las tristes reliquias de 90 hombres y 2 caballos, bien que Rimbau me diga, porque no encontrase mas, que murieron 140 hombres entre ellos el ayudante comandante que mandaba la accion, 2 capitanes, 3 subalternos y ademas 5 caballos, y que habia cogido 74 hombres prisioneros y 2 caballos. Nuestra pèrdida consiste en 2 muertos y dos heridos. Recomienda particularmente el dicho comandante al capitan D. Julian Sufí, à los subtenientes D. Mariano Abello y Don Juan Fortiana, al abanderado D. Poncio Panas, los cuales despues de cansada la tropa le acompañaron en el alcance con sable en mano, haciendo la mayor parte de prisioneros: al cabo de gastadores Gerònimo Bonet, y al granadero Pedro Font, y yo igualmente recomiendo à los nombrados, y à cuantos contribuyeron á la gloria de esta accion; pero con especialidad al digno gefe que la mandó.

Mièntras perpetuaban su memoria el 1.er batallon batiendo al enemigo, y el 2.º estorbando sus operaciones, no estaba ociosa la compañia de granaderos baxo el mando de su capitan D. Juan Sadorniu; pues teniendo este noticia que unos 30 enemigos de caballeria iban à cargar paja á los pueblos

de Castella y Canet de Adri, inmediatos à Gerona, se adelantó á Canet, y ocultàndose entre unas encinas, los dexó pasar y aguardando à que se entretuviesen en cargar en una casa grande de la inmediacion, se arrojó sobre ellos, les siguió el alcance, mató un sargento 2.° y un caballo, hizo 9 prisioneros, cogió 6 caballos, seis yeguas, 2 mulos, once carabinas, ocho cartucheras, 4 sables, 23 xabegones, y otras cosas. El teniente Don Isidro Pigen, dice Sadorniu, que se portó con mucho valor; y yo no puedo ménos de recomendar à V. E. este capitan que ha manifestado en todos tiempos su gran valor y talentos militares.

El mismo general en gefe, con fecha de 4 de marzo, dice al Sr. gefe del Estado-mayor-general lo que sigue:

,,En la mañana del 25 del mes anterior se presentó al frente de Cornudella una columna enemiga de 400 á 500 hombres. El teniente coronel Don Narciso Gay, comandante del tercer batallon del regimiento de Leales Manresanos, que se halla en aquellas inmediaciones para reunir desertores y dispersos, no pudo en el momento impedir el ingreso del enemigo en la villa por la corta fuerza armada con que se hallaba, aunque la empleó en disputarle el paso lo mas posible; pero habièndosele reunido las compañias de preferencia del regimiento de Cervera atacó á aquel sin darle lugar de efectuar el saqueo, y le persiguió hasta el Coll de Alforja. Me dice Gay haberse comportado à su entera satisfaccion cuantos concurrieron à esta empresa, y particulariza al capitan D. José Miralles, y al teniente de Leales Manresanos, Don Antonio Rodes, que mandaron las guerrillas; añadiendo que su pérdida consistió en 5 muertos y 8 heridos; y la del enemigo, asi por lo que se vió en el acto de la accion, como por las noticias adquiridas posteriormente, en 11 muertos, en-

tre estos un renegado español, y un comandante frances llamado M.r Daran, con 52 heridos que entraron en Tarragona. Lo aviso á V. S. para su superior conocimiento, y noticia de S. A. — Dios guarde à V. S. muchos años. Cuartel general de Berga 4 de marzo de 1812. — Luis Laci. — Señor gefe del Estado-mayor-general."

Segundo y Tercer exército.

Extracto de un parte del mariscal de campo Don Pedro Villacampa general comandante de la 2.ª division del 2. exército al general en gefe interino Don José O-donell, su fecha Orihuela de Albarracin á 29 de marzo de 1812.

Noticioso el 25 del corriente de que el general Balatier con 20 infantes y 200 caballos que habia reunido de diferentes guarniciones, y ademas con parte de la division Palombini, perseguia por la Sierra de Albarracin, al regimiento de infanteria de Cariñena y seguro de que Palombini despues que le sorprehendí el 8 y 21 del corriente las guarniciones de Campillo y Ateca, habia replegado sus fuerzas restantes en Calatayud, y que no podia auxiliar à Soria contra las operaciones del general Duràn, me resolví el 26 à poner los medios de proteger al dicho perseguido regimiento, no obstante la distancia à que me hallaba de él. Marché pues por el Señorio de Molina: supe el 27 en Alustante que de los 2200 hombres de Balatier, 600 estaban en Pozohondon, otros 600 en Montarde con algunos caballos, y en Xea y Albarracin los restantes; y emprendí mi marcha para Pozohondon á cuyas inmediaciones lleguè sin que me sintiesen la mañana del 28.

Destinadas 4 compañias para cargar en guerrillas por los flancos y frente del pueblo; marchando en batalla unos 820 hombres para sostener à aquellas: siguiendo en columna el mo-

vimiento del centro 350, y tomados por 40 caballos los caminos de Albarracin Xea y Montarde, atacaron mis tropas con tal ardor y tan grande celeridad, que no solo no pudieron los enemigos tomar la pequeña altura de los pajares del pueblo, sino que parapetados con las tapias, desde las cuales hacian un fuego espantoso, fueron arrojados de ellas á la bayoneta, sin que lograsen otra cosa, que algunos momentos mas de libertad los que se refugiaron en la iglesia y en la casa del cirujano contigua á ella; pues hubieron de rendirse á unos guerreros que anhelaban el distinguirse en arrostrar peligros, un ayudante de campo del general Palombini, dos tenientes coroneles, 4 capitanes, 1 ayudante 1.°, 2 segundos, 5 tenientes, 3 subtenientes, un cirujano y 481 entre sargentos, cabos y soldados; muertos los restantes hasta el número de 600 que era el total de ellos. Han quedado en nuestro poder todos sus equipages y efectos y los caballos y mulas de los oficiales; pero con la pèrdida por nuestra parte de 3 soldados muertos; y heridos el 2.° capitan del 2.° batallon de voluntarios de Aragon Don José Aure, el subteniente agregado al mismo Don Andres Gonzalez, y 18 entre sargentos cabos y soldados.

Dadas las disposiciones para asegurar los prisioneros, marché en seguida sobre Montarde, distante 2 leguas, donde habia otros 600 enemigos que, desfilando cuando llegue por el camino de Xea, retrocedieron al descubrir à los nuestros, y abandonando las acèmilas cargadas de grano, que escoltaban, y algunos sugetos pudientes que llevaban presos de varios pueblos, tomaron el camino de Albarracin, y se situaron en una grande altura, de donde no siendo posible desalojarlos sin gran pérdida, me ceñí à que mis guerrillas atacasen á las enemigas que ocupaban á Montarde, de cuyo pueblo las arrojaron matándoles un oficial y 4 soldados, y cogiéndoles un sargento y 27 soldados prisioneros. En esta accion fueron por nuestra parte gravemente heridos los tenientes de Voluntarios de Molina Don Juan Sorribas y Don Josè Barriola.

Recomiendo á V. S. à los gefes oficiales y soldados y particularmente al coronel del regimiento de Soria, D. Joaquin Gomez de la Serna, al teniente coronel D. Rafael Paredes, comandante en comision del 2.° batallon de voluntarios de Aragon, al capitan del mismo D. Manuel Latre, al abanderado del regimiento de Soria D. Cristobal Julian, al 2.° capitan de voluntarios de Aragon D. José Aure, al subteniente agregado al mismo D. Andres Gonzalez, à los tenientes del batallon de Molina, D. Juan Sorribas y D. José Barriola, al teniente y subteniente de caballeria hùsares de Aragon D. Francisco Luis Jàcome, y D. Josè Cabrerizo: à los sargentos 1.° y 2.° de los mismos José Rodriguez, y Joaquin Ballesteros, al cabo 1.° Ignacio Roman, al carabinero Martin Urrea, al sargento 2.° del regimiento infanteria de la Princesa, Francisco Revolco, á los soldados del mismo Josè Asenjo, Juan Sanchez, y Felix Nova, y al soldado del 2.° batallon de voluntarios de Aragon, Pascual Larrea. El coronel ayudante general D. Manuel Rodriguez Fito, gefe de Estado-mayor de esta division, su segundo el capitan D. José Revest, y mis ayudantes de campo los capitanes D. Benito Villuela y D. Mariano Burrillo son dignos de igual recomendacion.

Extracto de un parte, que con fecha de 17 de abril ùltimo, desde Murcia, dirigió el general en gefe interino de los exèrcitos expresados al Sr. gefe del Estado-mayor-general:

El brigadier D. Antonio Porta, comandante general interino del reino de Jaen, atacó el dia 5 entre Guarroman y Bailen con los cuerpos de infanteria y caballeria de Cazadores de Jaen, à las órdenes de sus comandantes D. Lorenzo Cerezo, y D. Bernardo Márquez, un convoi de 145 carrua-

ges, que escoltado por 1000 infantes y 37 caballos, pasaba desde Manzanares á Sevilla; cogiendo 2 coches, un forlon, una berlina, un calesin, 2 tartanas y 6 carros, matándoles 83 hombres, haciendo 3 prisioneros, é hiriendo 45, entre los cuales se cuenta de gravedad el comandante del convoi, teniéndose ademas noticias de haber muerto un general de division, que incorporado en él desde Santa-Cruz de Mudela pasaba á Sevilla. — Nuestra pèrdida consistió en 9 muertos y 22 heridos, entre ellos gravemente el teniente coronel D. Manuel Zapata, siendo mui sensible la del soldado de caballeria, Cazadores de Jaen, José Garcia, natural de Castril, que despues de haber quebrado su lanza y espada matando enemigos, ya herido, saltó de su caballo, y agarrándose á brazo partido con uno, le arrojó al suelo, y murió gloriosamente sobre su misma presa.

,,Recomienda el dicho comandante general á todos los gefes, oficiales y soldados, y particularmente á los alféreces de caballeria D. Ramon Arèvalo, y D. Juan Sarmiento; y yo no puedo ménos de hacer á V. S. presente cuan digna de consideracion es la desgraciada suerte de los tres hijos del teniente, graduado de capitan D. Fernando Troyano, el cual olvidando por la patria el desamparo en que los dexaba en tan corta edad, murió gloriosamente à la cabeza de la vanguardia de su mando."

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

Nùm. 19.

PERIODICO MILITAR
DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juèves 14 de mayo de 1812.

HISTORIA.

Concluye la historia de Cataluña.

La division que se hallaba en Falset para contener á Suchet fue atacada el 3 de diciembre, intentando los enemigos entretenerla miéntras baxaba por el Ebro un convoi de 14 barcos con pertrechos para el sitio de Tortosa; pero su intento fue vano, pues el teniente coronel Villa situándose sobre el rio con 400 hombres y algunos Somatenes apresó el convoi, quemó algunas barcas, varó otras, y estropeando las restantes, mató gran parte de la tripulacion, y de los enemigos que de la orilla opuesta se defendian.

Irritado Suchet de estos reveses, determinò atacar con grandes fuerzas la posicion de Falset, con cuyo objeto hizo reforzar la division que ocupaba aquel lado del rio, aumentándola hasta el número de 50 hombres y 400 caballos, y à favor del terreno, situó un cuerpo de tropas sobre nuestra retaguardia, con que nos atacó en el momento en que se hallaba la division empeñada por su frente con fuerzas muí considerables; pero nuestra tropa se batió con tanta bizarria, que

se abrió paso y ocupó las alturas de Porreras, burlando la ligereza de otra columna enemiga que procuraba tomarle el flanco.

Nuestra pérdida consistió en la muerte del brigadier Don Manuel Garcia Navarro, que mandaba la retaguardia, y en haber caido prisioneros 13 oficiales y 316 hombres.

El mismo empeño que hicieron los enemigos por tomar á Falset lo hacia mui interesante; por lo que trataron los nuestros de apoderarse de él, y atacándole al amanecer del 27, inmediatamente lo consiguieron.

El mismo dia supo el teniente coronel Villa que en Almatret se habian apostado 200 enemigos para proteger un convoi, los atacò, y aunque se ampararon de un castillejo, los arrojò de él, y los batió con tanta bizarria, que parte se ahogaron en el rio, parte cayeron prisioneros, y los restantes fueron pasados á cuchillo.

Los movimientos de Macdonald y la poca certeza que habia de sus proyectos acabaron de presentar los peligros de la permanencia en Falset, por lo que nuestras tropas lo abandonaron, colocándose entre Canonja y Constanty.

La division de Eroles permanecia entretanto en el Ampurdan haciendo continuas correrias, y las tropas que se hallaban en el corregimiento de Talarn intentaron una expedicion, que no tuvo buen éxito, contra el castillo de Benasque.

Los enemigos à fines de noviembre ocupaban del modo siguiente el principado: Suchet permanecia delante de Tortosa, ocupando la orilla izquierda del Ebro, y á Falset, Porreras y Cornudella; Macdonald estaba situado á espaldas de Montblanc en comunicacion con Suchet; y la division de Hilare ocupaba á Gerona, La-Bisbal y la Marina.

Nuestras tropas reunidas estaban parte en Torredembarra, y parte en Walls, cubriendo el estrecho paso de la Riva, el Coll de Lila, y el Coll de Cabra; Eroles y Fleires estaban en Olot, y en Talarn; y el general Caro permanecia en las inmediaciones de Monserrate.

Fàciles eran de adivinar los proyectos del enemigo; pues llamaba toda su atencion el sitio de Tortosa, y todas sus operaciones á este objeto solo se dirigian, y por lo tanto solo tratàbamos en nuestras operaciones de estorbarles esta empresa, ó á lo ménos retardarla todo lo posible hasta que se pudiera executar alguna nueva combinacion.

La permanencia de Macdonald en Montblanc, demostraba su intento de distraer nuestras fuerzas para que no pudiesen socorrer á Tortosa, cuyo sitio estrechaba Suchet con gran empeño, y se temia al mismo tiempo que ocupase el campo de Tarragona.

Con este recelo, se destinó una division de 7 á 80 hombres, à las órdenes de Campo-verde contra las fuerzas enemigas de la orilla izquierda del Ebro, debiéndose emprender sus operaciones en cuanto Macdonald se aproxîmase mas à Lérida y manifestase claramente sus intenciones, quedando entretanto reunida la del general Iranzo, que con un respetable grueso de caballeria se hallaba situado en Walls, ocupando las gargantas y pasos, para que si los enemigos baxaban al campo de Tarragona, se les impidiese su operacion extendiendo en seguida su caballeria por los llanos de Urgel, miéntras Campo-verde marchaba á ocupar la posicion de Falset, debiendo hacer continuas correrias la division de Obispo para facilitar las comunicaciones, y privar al enemigo de recursos.

Macdonald en esto se dirigió con todas sus fuerzas por Prades y Cornudella, sobre los Mansos de Mora, llegando á Ginestad, y estableciéndose en la llanura que media entre este ultimo pueblo y Tibiza.

Macdonald con el objeto de proteger esta operacion destacò una gruesa division sobre Falset que, extendiéndose por la derecha, interceptaba nuestra comunicacion con Tortosa, y envolvia un grueso destacamento que ocupaba el Coll de

Alba, y fue atacado inmediatamente; pero se portó con tanto denuedo, que despues de una vigorisísima resistencia, se retiró á la plaza, dexando muì escarmentados á los enemigos, quedando desde entónces cortada enteramente la comunicacion con Tortosa, de suerte que no pudiendo entrar dos gruesos convoyes que allì se dirigian, retrocedieron.

Iranzo ocupó à Montblanc; Campoverde marchó sobre Rui de Colls; y Macdonald, reunido con Suchet, ocupó las inexpugnables posiciones de Ginestad, apoyando su izquierda sobre el Ebro.

Conociendo entónces los nuestros lo cortas que eran las fuerzas de Campoverde para operar, se mandó venir con 30 hombres al general Obispo, dexando lo restante de las fuerzas sobre Llobregat, á las órdenes de Caro.

Por este tiempo, habiéndose agravado mucho la peligrosa herida que recibió el general en gefe en la gloriosa expedicion de La-Bisbal, tuvo que dexar el mando del exército y provincia en manos del general Iranzo, despues de haber tomado actívisimas medidas para socorrer á Tortosa; pues atendiendo á su buena guarnicion y abundantes almacenes, se esperaba con fundamento que dilataria su defensa dando lugar á su socorro. Con este objeto envió á los brigadieres, Santa-Cruz, y Santocildes á Aragon, Valencia y Murcia, á combinar con las tropas de estos reinos un movimiento general para socorrer la plaza y hacer levantar el asedio.

El mariscal de campo Carvajal, que mandaba en Aragon, y Bassecourt, gefe de las tropas de Valencia, se conformaron inmediatamente con la combinacion, y empezaron à contribuir à ella, pero sin fruto; pues la plaza, engañando nuestras esperanzas, se rindió al enemigo el dia 2 de enero á los pocos dias despues del sitio formal. Esta pérdida fue un golpe terrible para el exército y provincia de Cataluña, por el lugar que ocupa à la embocadura del Ebro, y por las riquezas y recursos que encerraba en sí, y su pérdida hizo variar

enteramente el aspecto de las cosas, teniéndose que reunir nuestras tropas sobre Tarragona, cuya fortificacion aun no estaba concluida, y quedando amenazado el reino de Valencia, y abiertas, por decirlo así, las puertas de él á las invasiones del enemigo.

Variedades.

El comandante general interino del 5.° exèrcito à los extremeños.

Compatriotas: Vuestros labios pronunciaron las primeras voces de libertad que despues de muchos siglos se oyeron entre nosotros: lanzasteis contra el pérfido amigo, contra el ambicioso usurpador un espantoso grito de guerra, que sorprehendió à los habitantes del Sena, y que resonando en las márgenes del Rhin, del Elba y del Pó hubiera podido despertarlos del infame letargo en que yacen, si tuvieran aun sus moradores una pequeña centella de aquella heròica virtud que vosotros desplegasteis. Por do quiera os rodeaban las aguerridas falanges del engañador; de todo careciais sino de virtud patria, y de odio al tirano de vuestro sosiego y de vuestra gloria; pero despreciando tímidos cálculos, y resueltos à arrostrar el peligro en donde quiera que se presentase, empezasteis á labrar la base de la estable y elevada coluna á que un dia se verán amarrados la tirania y el furor.

Desde entónces, solos unas veces, y acompañados otras del resto de la nacion, habeis luchado con gloria propia, con escarmiento de vuestros enemigos, y con admiracion del mundo. Aquí vencedores, mas allá vencidos, jamas se os ha escuchado una voz de desaliento, y siempre habeis vuelto á la pelea con un corage nuevo, con una resolucion mas decidida, y con una serenidad inalterable. Vuestros fértiles campos, vuestras

abundantes dehesas perdieron poco à poco su lozanìa y verdór, desaparecieron los preciosos ganados que constituian una parte esencial de vuestra riqueza; las numerosas poblaciones, desiertas unas, y reducidas otras á escombros, presentaron por todas partes el aspecto de la desolacion y el horror; las màrgenes del Guadiana, pobladas un dia de laboriosos agricultores y sencillos ganaderos, viéronse cubiertas de cadàveres y de feroces asesinos, resonando los ecos del mortífero bronce por donde ántes se oian solo los himnos de alegria y de paz. Ni desanimasteis por eso: habiais jurado la libertad, y la habiais jurado á toda costa.

Vuestra capital vió á su despecho tremolar sobre sus muros el estandarte del tirano; y cuando este creyó haberos sojuzgado ya, miró con asombro exàltarse vuestra indignacion, y apresurarse vuestra lealtad à ofrecer á las autoridades legìtimas el último resto de vuestras fortunas, vuestra exìstencia misma para conservar la de la libertad: no es posible, extremeños, contemplar vuestro entusiasmo, compararlo con vuestra triste situacion, y no derramar lágrimas de gozo.

¡Con cuànta satisfaccion os anuncio que han pasado ya para nunca tornar el desórden, la desgracia y el cúmulo de males que teniais que arrostrar hasta aquí, aun àntes de dirigir vuestro esforzado brazo contra las legiones enemigas! Han pasado, compatriotas, sí, han pasado para no volver jamas, si es que no desmentimos el carácter español, que con tanto vigor hemos desplegado desde el glorioso mayo de 808. Tenemos una constitucion: tenemos pues libertad, dicha y victorias. Hollados hasta aquí nuestros derechos, ultrajada nuestra dignidad y hechas nuestras personas juguete del que las mandaba, fue forzoso que se envileciese nuestro carácter, se corrompiesen nuestras costumbres, huyese la ilustracion de nosotros, y llegàsemos á ser la presa de un hombre osado que supiese aprovecharse de nuestra inercia y desconcierto. Lo hubieramos sido sin duda; pero felizmente se ha arrancado de

raiz el arbol fatal de nuestra ruina por el fuerte brazo de un Congreso popular, que desde el abatimiento en que yaciamos, nos ha elevado á la cumbre del engrandecimiento y la prosperidad.

El último ciudadano español será ante la lei igual á su monarca, jamas sufrirá las vejaciones del capricho, los insultos de la privilegiada é impune altaneria: ¿hai algun pueblo en la Europa, le hai en el mundo, à excepcion del Breton nuestro amigo, que pueda decir lo mismo, Extremeños? Volved donde quiera la vista, y los hallareis obedeciendo sin rèplica el capricho de un hombre, que los sacrifica á su antojo, ó al de algun otro à quien el mismo obedece con vileza. Ellos envidian nuestra suerte; asegurèmosla pues contra los embates de ese hombre furioso, que pelea por arrancarnosla, ofreciéndonos en cambio la esclavitud y la miseria.

Un 19 de marzo viò caer con estrépito el coloso que habia levantado sobre nuestras cervices la ignominia y el vicio: otro 19 de marzo ha visto elevarse la piràmide donde con caractéres que no se borrarán jamas, està escrita la libertad del pueblo mas fiel, mas generoso y mas oprimido. Esfuércense en buen hora los débiles que acatan al osado aventurero para propalar una felicidad que desconocen, su situacion horrorosa los obliga á elogiar un hombre que detestan, una suerte que maldicen: comparadla sino con la vuestra: *á ellos se les arrancan* sus fortunas para aumentar cada dia las cadenas, á vosotros se os exìgen para daros la libertad; á ellos se les hace derramar torrentes de sangre para erigir sobre sus cadáveres el trono de un inmoral extrangero; la vuestra se vierte para volver á su solio à un monarca español, desgraciado y virtuoso; á ellos se les asola el pais para que reine sobre otros su tirano; vosotros veis padecer el vuestro para alejar de él las harpias que le infestan; á ellos se les obliga á respetar el decreto de su destruccion, y à besar la mano que los asesina; á vosotros se os permite dirigir vuestra suerte, proponer los medios de me-

jorarla y exponer con decoro lo que os repugna ó perjudica. Extremeños, esos hombres venales y mezquinos, que se esfuerzan à insultarnos para adular á su señor, conocen como nosotros el peso de su desgracia, y el glorioso estado nuestro: en algunos momentos de reflexîon revuelvense y muerden las cadenas que los ligan; pero careciendo de valor para romperlas, trabajan en persuadirse que son blandos lazos de flores, porque no les queda mas recurso que el triste de iludirse asimismos, ó de persuadirnos que es dulce el padecer. ¡ Miserables! No contentos con su desgracia quieren atraherse el desprecio tambien.

Nuestra capital respira ya la aura dulce de la libertad: el reconquistador de Ciudad-Rodrigo, duque de este nombre, mariscal general lord Wellington acaba de merecer por otro nuevo titulo la gratitud nacional, arrebatando á Badajoz de las manos enemigas. El Britano generoso, el bravo Luso à quien tanto debiamos ya, nos han vuelto el baluarte de esta valiente provincia: ¿podriamos sin mengua, cuando han luchado asi por nuestra libertad, permanecer nosotros indolentes y frios espectadores? Habrán prodigado ellos su sangre y riquezas por un bien que es solo nuestro ¿y nosotros economizaremos los recursos, rehuiremos la fatiga, y sordos á la voz de la patria y del interes particular, dormiremos tranquilos baxo la espada que amenazà nuestra garganta?

Extremeños: vuestros mayores ensancharon con nuevos mundos la dominacion española; y ¿vosotros dexareis hollar los propios hogares? ¿ Cortès, Pizarro, Paredes y tantos otros héroes nacidos en nuestro suelo, sufrirán en su tumba la ignominia de sus descendientes, veràn deshojados sus laureles, è insultadas sus cenizas? No, compatriotas; bien à su pesar sabe el orgulloso tirano lo que habeis hecho para sostener la libertad y la gloria. Los aliados son buenos garantes de que cuanto os ha sido posible, habeis contribuido á la reconquista de la capital, y han visto con admiracion que la miseria y

el riesgo son inferiores al entusiasmo patriótico que es el alma de los buenos extremeños; completad vuestros esfuerzos. Habeis padecido mucho, y yo he llorado vuestros males; pero es tal vez la ocasion de terminarlos: un esfuerzo mas, y dando con él un aspecto respetable al exército que debe defenderos, daremos la libertad á otros pueblos que suspiran por ella, y os ayudarán á llevar las cargas del estado; podreis entregaros con tranquilidad al cultivo de vuestras campiñas y al giro de vuestro comercio: renacerá otra vez la abundancia; y la prosperidad ocupará el lugar de la miseria, que en otro caso nos amenaza. Párrocos, magistrados, la felicidad de los pueblos os está particularmente recomendada: vosotros debeis dirigirlos por el cämino de sus deberes: y culpa ó negligencia vuestra es sin duda el estravio: manifestadles, pues, su felicidad, y el medio de llegar á ella.

Esos jóvenes alucinados que por rehuir las fatigas de la guerra se acogen à la casa paterna, y viven en una escandalosa inaccion, protegidos por vosotros, deben al momento incorporarse en sus banderas, donde se les recibirá amistosamente siempre que vengan resueltos à borrar con intrépidos y valerosos servicios sus faltas anteriores.

La obediencia à un gobierno que es obra nuestra y se desvela por salvarnos; la intima union, la estrecha fraternidad para con unos aliados, que sostienen con su fuerza nuestra exîstencia política, y el cumplimiento de sus deberes en cada ciudadano, son los medios de conseguir nuestra pronta independencia: vea la nacion que su fiel Extremadura nada dexa de hacer por la felicidad comun; dígase un dia: *Los españoles odiaron la tirania; la destruyeron para siempre; siendo Extremadura la primera en repugnarla, y la mas constante en perseguirla.* Ayudadme, y nada dexará de hacer para que merezcamos este concepto vuestro compatricio.

Cuartel general de Valencia de Alcántara, 7 de abril de 1812. — *El marques de Monsalud.*

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Primer exército.

Parte del Excmo. Señor Don Luis Lacy, general en gefe del primer exèrcito, al Señor gefe del Estado-mayor-general.

El mariscal de campo baron de Eroles que se halla en los confines de Aragon, dando calor al armamento de aquella parte del reino, me dice desde Roda el 6 del actual lo que sigue:

El enemigo en número de 3θ infantes y 200 caballos me atacó la mañana de ayer en el recinto de esta villa, y ha sido completísimamente rechazado despues de 10 horas de un fuego vivísimo. Han sido destruidos todos sus mejores granaderos, perdido mas de 40 oficiales entre muertos y heridos, entre ellos un coronel, un comandante de batallon, y el general baron de Brouke, que mandaba la accion, recibido tres graves heridas. Resulta esta tanto mas gloriosa cuanto la he executado con 1θ hombres escasos, y por la firme resolucion que todos habian formado de perecer dentro del pueblo. Esta es la mayor recomendacion que puedo hacer en general de toda la tropa que tuve el honor de mandar. Me tomo mas tiempo para dar à V. S. un detalle completo de todo lo ocurrido en esta feliz jornada que puede añadirse á los timbres gloriosos de esta [illegible] de nuestros mayores y antigua Sede de los obispos de Lérida.

El enemigo se ha retirado esta noche con mas de 900 hombres de pèrdida, y abandonando una porcion de heridos. Yo

me he visto en la imposibilidad de perseguirle por tener la tropa rendida de fatiga y sin comer dos dias há. Sin embargo, voi à seguirle, teniendo ya la órden la division de Sarsfield (que, segun noticias, se halla mui inmediata) de salir à cortarle la retirada; y segun lo cansado y escarmentado que va, aun espero destruirle enteramente, àntes que tenga lugar de repasar el Cinca.

Anticipo à V. S. esta noticia para que se sirva transmitirla à S. A., interin se me proporciona dirigirle los detalles de esta jornada que ofrece el general baron de Eroles.— Dios guarde à V. S. muchos años. Cuartel general de Solsona 13 de marzo de 1812.—Luis Lacy.—Señor gefe del Estado-mayor general.

Quinto exèrcito.

Extracto de un parte del comandante de partida Don Francisco Abad Chaleco á la junta superior de la provincia de la Mancha.

Campo de Criptana 27 *de marzo de* 1812.— „Hallàndome en esta el 25 del corriente con parte de mis escuadrones, y del de húsares de Camuñas al mando de su sargento mayor Don Diego Martin Navarro, recibi aviso de que habia entrado en Villafranca una columna enemiga de caballeria. Al momento resolvi marchar à atacarla con la gente disponible, y à las 8 de aquella noche me hallaba ya á las inmediaciones de dicha villa. Determinóme el valor de mis soldados á intentar desalojar à los enemigos de la plaza, cuyas entradas hacian mui dificiles los muchos carros que habian puesto en ellas: Avancé llevando delante mis valientes tiradores, que sufriendo las primeras descargas echaron pie á tierra para quitar los obstáculos; pero viendo que no podria conseguir mi intento, sin una pèrdida grande, mandé la retira-

da, pareciéndome mas acertado el batirlos en campo raso. En efecto los enemigos pensaron luego en retirarse á Consuegra, y como yo advirtiese sus varias tentativas por diferentes caminos, y les dexase de propòsito libre el de Camuñas, emprendieron por èl su retirada, y yo el perseguirlos despreciando por tres cuartos de legua el vivo fuego con que la sostenian. Disputábanse el primer golpe mis soldados cuyo ardor contenia la obediencia; pero llegada la oportunidad, y oida mi voz de *á ellos*, se arrojaron con tal ímpetu, que los desbarataron en pocos momentos, obligando à los que aun quedaban vivos á huir en desórden hàcia Consuegra, lo cual les aprovechó bien poco; pues redoblando su ardor mis soldados los persiguieron hasta en las mismas calles de Consuegra y à las puertas del fuerte, en el que solo entraron 4 de los enemigos, quedando de los demas 39 muertos y 48 prisioneros, entre ellos el comandante, un teniente y un alferez. Recogimos 87 caballos con sus monturas. Nuestra pèrdida consiste en 1 muerto y 6 heridos levemente, entre ellos el teniente de la quinta Don José Diaz, y de los de Camuñas el sargento mayor y su ayudante. Todos los oficiales y soldados así de mis escuadrones como del de Camuñas son dignos del mayor elogio." — Abad.

Sexto exército.

Extracto de un parte que dirigió al Excmo. Señor Don Francisco Xavier Castaños, el comandante general del Sexto exército Don Xavier Abadia, y ha comunicado al Señor gefe del Estado-mayor-general.

Cuartel general de Ponferrada 10 *de abril de* 1812. — „Marchando el brigadier Don Antonio Gonzalez Moreno con la segunda seccion de su cargo, conforme á las ideas que yo habia comunicado al general de la primera division, encontró à los enemigos el dia 6 en Otero de las Dueñas, y los atacó y batió completamente persiguiéndolos hasta el puente de Canales, matando algunos, è hiriéndoles 64. Temo haber perdido dos valientes oficiales que fueron gravemente heridos. No he recibido todavia los detalles de la accion; pero se me informa, que los enemigos abandonaron todos sus equipages y los frutos de sus rapiñas, de modo que el botin debe haber sido considerable." — Abadia.

Sèptimo exèrcito.

Extracto de un parte dado por Don Antonio Lopez, comandante del regimiento infanteria del Arlanza, al coronel D. Gerónimo Merino, y remitido por este al general en gefe.

Lerma 22 *de enero de* 1812.—„Acabando de llegar á las 8 de la noche del 20 á Nebreda, en execucion de la òrden de V. S. de que me reuniese à la division con la sexta compañia de caballeria acantonada en Palacios, supe que dos horas àntes habian llegado á Lerma 600 infantes y 150 caballos enemigos, los cuales se creia que saldrian para Aranda al amanecer del 21. Montè á caballo inmediatamente para reunirme á la infanteria, é informado en Castrillo, à las 2 de la madrugada, de la certeza del número expresado de enemigos, me decidi á salirles al encuentro en un punto llamado el Riseo, dando la órden de que al amanecer se situase en él la tropa. Mil accidentes imprevistos frustraron esta disposicion, pues se retardò su llegada una hora, à la cual llegaron al mismo punto los franceses; pero ni esta falta, ni la densa niebla que impedia las punterias, y aun el vernos à la distancia de 6 pasos, me hicieron desistir de mi primer

intento. Empezóse inmediatamente el ataque: acometieron los enemigos con intrepidez, saliendo por la izquierda del camino confiados en arrollar la infanteria; pero rechazados por esta al mismo tiempo que maniobraba por la derecha la caballeria, retrocedieron á la calzada, y fueron perseguidos en ella por espacio de una legua hasta la inmediacion de la venta de Guimara, dexando señalada su ruta con cadáveres y regueros de sangre. Cincuenta y dos franceses quedaron muertos en el campo; 95 fueron heridos, de los cuales murieron 12 ántes de llegar á Aranda, y recogimos 59 fusiles, mas de otras tantas mochilas, 2 caballos, y un carro del convoi. Nosotros tuvimos 3 muertos y 22 heridos. El denuedo de las tropas fue superior á mis grandes esperanzas." — Lopez.

Partes dados por el mariscal de campo D. Francisco Espoz y Mina, al general en gefe del 7.° exército.

I.° „Excmo. Sr.: El general Caffarelli, celoso en restaurar á su segunda brigada de la humillacion que sufrió el 5 de febrero en los campos de Sangüesa, marchó con 4000 infantes y 200 caballos por los pueblos de Aoiz y Monreal: el batallon tercero se situó en las gargantas que forma el rio Salazar, con el objeto de oponerse al enemigo que se dirigia à Roncal. A las 10 de la madrugada de ayer se avistaron las avanzadas, á cuya hora el comandante D. José Gorriz tenia colocadas 4 compañias en el desfiladero, una el puente de Aspiaz, y otra en el pueblo, y destinadas ámbas á las funciones de reserva.

„El enemigo atacó con el denuedo propio de semejante division; pero fue rezhazado y batido por dos veces: Caffarelli, picado de honor al verse desordenado en su vanguardia por 700 hombres, formó en masa y avanzó á paso de ata-

que; un ánimo decidido, mayoria de fuerza y estruendo acostumbrado de caxas podia imponer y tal vez obligar á que vacilase el tercer batallon; sin embargo se mantuvo tan sereno, como firme, y por tercera vez rechazó todo el cuerpo enemigo, quien, resuelto á pasar, se corrió por la izquierda de nuestra línea, trepando por la montaña de Viguezal á descolgarse en Navascues. A este tiempo el batallon segundo se posesionó de Burgui, primer pueblo del Valle de Roncal, y el tercero desfiló sobre Ustes con el designio de cargar la retaguardia enemiga si resolviese penetrar en el Valle: Caffarelli previó su suerte desgraciada empeñándose en el intento; y prudente contramarchó sobre Aoiz y Urroz.

„No puedo alabar suficientemente la serenidad y firmeza de todo el cuerpo. Los soldados permanecieron todo el dia como unos bastiones en la nieve sin haber comido; pero los caballeros oficiales y su comandante D. José Gorriz, que se desayunaron á las 9 de la noche, dieron exemplo de valor y sufrimiento. Nuestra pérdida consiste en 4 muertos y 6 heridos; la del enemigo en 50 de los primeros y 300 de los últimos, entre estos el general Caffarelli, cuya herida en la frente aunque leve, impone demasiado á sus soldados: este general se lamenta bastante de 31 caballos muertos en la accion, y siente no haber penetrado en el Valle de Roncal.

„Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Lumbier 3 de marzo de 1812.—Excmo. Sr.—Francisco Espoz y Mina.— Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal."

II.° „Excmo. Sr.: el general Caffarelli acantonado en Aoiz, destacó 60 caballos á descubrir á las imediaciones de Lumbier, en donde me hallo situado con el regimiento de Húsares. Al instante que recibí el aviso de estar el enemigo á una legua de distancia, destaqué la compañía de Flanqueadores y algunos de mis ordenanzas á las órdenes del sargento mayor D. Miguel María Iribarren, del teniente Don Marcos Linzuain, y del alferez D. Francisco Moriones. En el campo de Artieta se avistaron, y al instante se rompió el fuego, sucediendo el uso de la verdadera arma de caballería: el enemigo formó 3 veces la batalla; pero cargado con direccion é intrepidez, fue envuelto: en un momento quedaron veinte muertos y 21 prisioneros con sus equipages, y 30 caballos útiles, quedando los restantes en el campo. El comandante frances con 19 caballos, algunos de ellos heridos, se salvó á todo escape, y fue perseguido hasta el pueblo en que se hallaba acantonada alguna infanteria.

„Los gefes y soldados han manifestado su inteligencia, serenidad y denuedo, humillando el orgullo de la caballeria que manda Caffarelli, y que á otro golpe desaparecerá si llega á las manos con los bravos Hùsares y Flanqueadores que tengo el honor de mandar; y recomiendo de justicia mui particularmente á los valientes que han dado esta accion, en quienes hallo mèrito particular. El soldado fue obediente y bravo; pero los gefes desplegaron á mas de esto su conocimiento militar, en el uso de la arma y oportunidad de tiempo. No puedo pasar en silencio á uno de mis asistentes, Lázaro Goñi, jóven de 14 años, que en estos dos últimos hace la campaña à mi lado; este precioso muchacho avistó un hùsar, corriò contra él intimándole la rendicion; el enemigo quiso despreciarle, pero auxîliado este niño le hizo prisionero. Es admirable el contraste que formaba un húsar frances, corpulento, feo y cubierta su cara de mostachos, montado sobre un gran caballo y vibrando un espantoso sable, con este hùsar navarro, hermoso, tierno, colocado sobre una pequeña jaca. Todo el orgullo frances se ve atacado y rendido por el brazo de un joven de 14 años: este niño enseña cuanto es el valor español, y que la bravura del soldado imperial tiene mucho de aparato y fastuosidad.

„Nuestro Señor guarde à V. E. muchos años. Lumbier 9 de marzo de 1812.—Excmo. Sr. — Francisco Espoz y Mina.— Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal."

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

Nùm. 20.

PERIODICO MILITAR DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juèves 21 de mayo de 1812.

Estado-mayor del 6. ° exército.

Instruccion militar.

De la disciplina militar.

Es la disciplina el alma de los exércitos; por ella adquieren toda la fuerza moral de que son susceptibles, y sin ella mueren sin que baste cosa alguna à impedirlo; la mayor instruccion, las mejores armas, los soldados mas valientes y escogidos, y los cuerpos de tropas mas numerosas, bien equipadas y mantenidas, no valen nada, si carecen de disciplina; su inobservancia destruyó el exército de Annibal, corrompido con las delicias de Cápua, y ocasionó la ruina del imperio romano.

Consiste, pues, este manantial inagotable de todas las virtudes militares, en la inalterable y continua práctica de las leyes, ordenanzas y reglamentos expedidos por el gobierno para el sistema y órden que deben observarse en los exèrcitos. La disciplina dirige el valor, le afirma y ocupa su lugar, coloca al dèbil junto al fuerte, al visoño junto al veterano, y al cobarde junto al valiente para obligarles de este

modo á obrar ó morir: ni el número de enemigos, ni el estrépito de las armas alteran el ánimo de un soldado verdaderamente disciplinado; intrépido y detenido en lo mas fuerte de la accion, no escucha sino la voz del que manda, conforma sus movimientos con las órdenes de sus superiores, y vence ó muere en su puesto.

La disciplina impide los deórdenes y abusos, destruye la vana ignorancia que, amando solo la ociosidad, desprecia todo estudio y toda instruccion: evita los estragos, incendios, hurtos, muertes, alevosías, y cuando condenan la razon, y la humanidad: hace que el guerrero, aun en medio del combate, respete los edificios públicos, los monumentos de las artes, la humilde choza del labrador, y todos los objetos que no tienen culpa, ni deben ser víctimas de la guerra: y forma en fin soldados moderados, á cuyo arribo no tiembla el corazon del paisano, no se desplueban los lugares, ni se introducen en las familias el crímen, el dolor, y la desesperacion. La disciplina no se aprende repentinamente, ni á fuerza de estudio; porque no hai especulativa alguna que pueda enseñarla; así nos lo manifiesta el lusitano Camoens en los cuatro versos que siguen:

A disciplina militar prestante
Nâo se apprende Senhor la phantasia,
Sonhando, imaginando, ou estudando.
Se nâo vendo, tratando è pelejando.

En las guarniciones, en los cuarteles, en las guardias, campamentos, avanzadas, vivaques, servicio mecánico de los cuerpos, y trato interior con el soldado es donde se aprende la disciplina; no puede conocerla ni adquirirla, completamente el que no ha practicado todos estos pasos. En ellos se advierten las necesidades, las fatigas, los sacrificios, las pasiones, y carácter general del soldado. Allí se ve su reconocimiento

á la menor gracia, al agrado solo de sus gefes: allí se nota su constancia y sufrimiento, su obediencia y resignacion: sus deseos, sus opiniones, y su amor á la carrera. El que no ha servido, ó solamente lo ha hecho hallándose presente á las acciones de guerra, ni conoce este monstruo, que solo se alimenta de sangre humana, ni puede hablar de la disciplina. Todos tratan de arreglo y de organizacion; todos claman por la disciplina, pero ¿cómo procuran establecerla? Empezando el edificio no por los cimientos, sino por el techo. Quieren ahorcar, pasar por las armas, y aun batir con artillería á metralla, sin considerar *que la herida de muerte nunca se debe dar hasta la última necesidad*, segun decia el prudente marques de S. Felipe, y sin conocer que los hombres desfallecidos, desnudos, menospreciados, y sin esperanza de mejorar de suerte, si por el miedo al castigo, arrostran la muerte ántes que entregarse á la fuga (lo cual es mui difícil), perecerán; pero nunca serán vencedores.

Estriba y se funda la disciplina sobre cuatro bases, sin cuyo auxîlio no puede mantenerse por largo tiempo. Estos puntos de apoyo que la sostienen, son: primero, la subsistencia y equipo de los militares: segundo, el aprecio del gobierno y de la nacion, como de la primera clase del Estado: tercero, la esperanza del premio: cuarto, el temor de la infamia que debe resultar del castigo. Si algun exército, ó cuerpo llegó á tenerla sin estos cimientos, fue solamente en la apariencia; pero de ningun modo en la realidad: fue sin duda en razon á la preferencia de los ministros en proporcionarles auxîlios, y en concederles privilegios, con los cuales pudieron parecer algo; mas puestos en el caso dan á conocer su mediano mérito, del mismo modo que el oro y la plata manifiestan los quilates de su valor, cuando tocados á la piedra del parangon, sufren un juicio comparativo.

Sin los auxîlios necesarios á la vida es imposible existir, ni obrar; pues no hai muelle ni resorte moral ó político que

no pierda su elasticidad en faltándole aquellos. El honor, el patriotismo y otras virtudes semejantes extienden su dominio sobre el corazon y sobre el entendimiento; pero jamas alcanzará su imperio á amortiguar el hambre, que no reconoce otras leyes que las de la naturaleza. El que teme morir de necesidad fácilmente se aventura, por asegurar su conservacion, á toda clase de excesos. Son mui atrevidas, é insolentes la necesidad, y la miseria, y no hai límites capaces de contenerlas. El deseo de conservar la vida es el mayor estímulo para exponerla. Precursoras de las epidemias, pestes, tumultos, alborotos, desórdenes y dispensiones son el hambre, y la desnudez. Por ellas se rinden las mas inexpugnables fortalezas, quedan despobladas las provincias, se pierde la subordinacion, se desconoce el respeto, y se atropella todo lo que hai de mas sagrado sobre la tierra. El que teniendo asegurada su subsistencia pasa sus dias en una habitacion cómoda, y no contento con abrigar su cuerpo, y cubrir sus carnes con limpieza, se adorna lujosamente, critica con mucha ligereza la conducta de los militares; pero pues que se le tolera, sin obligarle á ser partícipe de los trabajos de aquellos, escusaremos el decir todo lo que se nos ocurre sobre este punto.

Ninguna nacion puede florecer en las armas sino baxo un gobierno enteramente militar, que haga un aprecio particular de sus tropas; que las ame, y que las proteja con preferencia á todas las demas clases del Estado. No debe haber nobleza, dignidad, ni distincion superior al uniforme militar, para el cual ninguna puerta ha de estar cerrada, ninguna autoridad ha de ser inaccesible. El primer honor que daban los antiguos alemanes á sus hijos era armarlos con la espada. Los navarros en las coronaciones de sus reyes los levantaban sobre un escudo señalándoselo por trono. La sombra del honor hace á los hombres constantes en los trabajos, y animosos en los peligros. No hai valor, ni virtud, donde no hai honra, ni ésta donde no hai aprecio, y distincion. Todos quieren grados, y

uniformes militares, mas no todos procuran merecerlos, porque saben la facilidad de conseguirlos, y aun de usarlos impunemente aun que sea sin autorizacion legítima. El egoista que no se movió de la inmediacion de su casa, y se armaba para defender su hogar cuando se aproximaba el enemigo, solicitaba una distincion militar, y se le concedia. Un particular asistia á una accion de guerra, proporcionaba armas, víveres ó municiones que nada le costaban, y se le hacia gefe de un cuerpo, ó se le graduaba de tal. Hasta mugeres á quienes, en otro tiempo es problemático el destino que les habria dado la policía, llevaban el distintivo de oficial. Los teatros abundan en representaciones ridículas y humillantes, como la del soldado fanfarron, y otras, donde continuamente se ve ajada la carrera que llaman del honor y de la gloria. Un militar llega a un pueblo, y necesita mudar dos ó mas boletas para lograr un alojamiento, en donde no le dan, ni aun lo mas preciso. Se presenta en una oficina, y apénas le miran á la cara, despues de haberle hecho esperar con los porteros, y en las casas principales con los lacayos. Un cómico le pega un bofeton á un centinela, y ántes de pasar un año de intermedio vuelve á presentarse en el mismo teatro, donde el público le palmotea. (*) ¿Son estos los medios de inspirar entusiasmo, é imbuir de principios de honor á los defensores de la nacion, ó se quieren ver milagros? Los efectos serán siempre proporcionados á las causas que los producen. *(Se continuará.)*

(*) Sucedió en Madrid, ántes de esta revolucion.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Segundo y Tercer exércitos.

Extracto de un parte del mariscal de campo D. Pedro Villacampa, al general en gefe interino.

El Cuervo 9 de abril de 1812.—„ Hallándome despues de las felices acciones de Pozohondon y Montarde (*) con mas de 700 prisioneros, y sin punto de seguridad en que custodiarlos, me ví precisado á determinar que fuesen conducidos á Alicante.

Las grandes llanuras de la provincia de Cuenca que tenian que atravesar, la ocasion que ofrecian á las guarniciones de esta capital, Requena, Tarancon, y otras, de intentar el libertarlos, y el interes que habian ya manifestado los enemigos por estos prisioneros que componian el mejor de los batallones que guarnecian la parte baxa de Aragon, eran circunstancias que me haciau mirar la operacion con bastante cuidado. Destinado el número de tropas que me pareció suficiente para su escolta, baxo el mando del comandante del batallon de Daroca D. Josè Mallen, y fixada la ruta que debian seguir, partieron para el indicado punto, marchando yo con el resto de la division, interponiéndome entre Cuenca y los prisioneros, de modo que si los enemigos se dirigian á ellos directamente me tuviesen á su flanco, ó si me buscaban á mí primero, pudiese entretenerlos para dar lugar à la marcha de aquellos.

Siguiendo pues mi ruta baxo este plan supe el dia 6 cerca de Villalba de la sierra, que se dirigia el enemigo hacia este pueblo; pero aun bien apénas no habia acabado de dar las disposiciones para contenerle, cuando descubrí que entraba en èl con la fuerza de 1500 infantes, 4 piezas y 30 caballos. Mandé luego en continente, que retrocediesen los cuerpos que ya se habian adelantado para que tomasen posicion, como lo hicieron desde la entrada del pinar hasta el sitio mas elevado del camino, dexando para descubrir este, y custodiar los equipages las tropas correspondientes.

El enemigo colocó su artilleria en el exido de Villalba, sostenida con parte de su infanteria, y abanzando sus restantes fuerzas, empezó el ataqac por sus guerrillas de caballeria, que hubieron de replegarse bien escarmentadas. Atacó de nuevo con infanteria y caballeria; pero tuvieron la misma suerte. Viendo ya conseguido mi doble objeto de entretenerle por largo tiempo, é imponerle; y creyendo con fundamento que no volveria á atentar contra mis fuerzas, à pesar de que no pasaron de 800 hombres las que le opuse, mandé que la division continuase su marcha, haciendo alto en ella los cuerpos por escalones para sostenerse en caso de necesidad, y quedando con las guerrillas destacadas de todos los cuerpos para contener si nos cargaban, el gefe de Estado-mayor el coronel D. Manuel Rodriguez Fito.

Hízose la retirada con el mayor órden y serenidad, y los enemigos se volviéron á Cuenca aquella misma tarde, con la baxa de 50 muertos y 140 heridos, entre los primeros segun me dicen, el comandante de Volteadores y algunos oficiales. Nuestra pérdida consiste en 1 muerto y 6 heridos del batallon de Aragon, entre los últimos su comandante D. Rafael Paredes: 1 muerto y 1 herido del regimiento de Soria; y 6 heridos con 13 prisioneros del batallon de Molina, entre los que se halla el ayudante del mismo D. Joaquin Redin.

Siguiendo nuestro movimiento el dia 8, salieron los enemigos nuevamente de Cuenca, dirigiéndose como á cortar á los prisioneros; pero ya era tarde para conseguirlo, porque tenian

(*) *Núm. 18 de este periódico.*

tomada mucha delantera, y yo me mantenia siempre con la division en actitud de impedirlo. V. S. se servirá recomendar á S. A. el Consejo de Regencia la constancia con que esta tropa sufre la fatiga de las continuadas marchas que hace para poderse sostener, rodeada de cuerpos enemigos, que cualquiera es superior en número, y el valor con que acomete en las ocasiones que se presentan, para conseguir las ventajas que ha logrado en medio de las mayores privaciones; así como tambien el valor y serenidad que constantemente han acreditado el coronel ayudante general D. Manuel Rodriguez Fito, el capitan del segundo batallon de voluntarios de Aragon D. Manuel Latre, y el sargento segundo del regimiento de infanteria de la Princesa, Francisco Rebollo, y en este dia el sargento segundo del batallon de voluntarios de Aragon, Vicente Ligros, y el teniente del batallon de voluntarios de Molina, D. Joaquin Manuel Fernandez, agregado al estado-mayor de esta division, el que con la mayor serenidad, actividad y oportunidad comunicó mis órdenes á los puntos mas abanzados de mayor riesgo.—Villacampa.

Sèptimo exèrcito.

Parte del mariscal de campo D. Francisco Espoz y Mina al general en gefe.

„ Exmo. Sr.: El 17 por la noche tuve noticia, que 400 franceses saldrian de Pamplona el 19, por la carrera de Zubiri á recibir un comboi de bombas, fierro y ganado bacuno proviniente de la fábrica de Orbaiceta: el 18 rompí la marcha desde esta ciudad con 40 caballos, la primer compañia de infanteria del primer batallon, y todo el segundo: con una marcha de 11 horas, atravesando montañas, me situé en la carretera cerca del pueblo de Zuriain, distante legua y media de la capital. A

las 8 y media de la madrugada se presentó el enemigo á medio tiro de fusil, porque nada se veia á causa de una niebla mui densa: se rompió el fuego con serenidad; y se mantuvo con la mayor firmeza: entre tanto llegaron por nuestra retaguardia 350 franceses conductores del convoi; pero cargados por dos compañias, lo abandonaron, fugándose vergonzosamente hasta Pamplona.

Al mismo tiempo salió el general Avé con 80 caballos y 700 infantes á reforzar los primeros, que batidos y en desórden se retiraban. Nuestra posicion, que sin valor y resolucion era desgraciada, aumentó el corage y entusiasmo: se hizo frente al cuerpo de refuerzo, y despues de obligar á reunirse las 3 columnas francesas, fueron perseguidas hasta media legua de Pamplona. Pocas veces he visto mis soldados mas bravos: se arrojaban hasta quitarles el fusil de las manos; y fieles observadores del decreto de no dar cuartel, degollaron cuantos venian á su poder, sin distincion ds soldado ni aficial.

No puedo fixar el nùmero de muertos, aunque son bastantes; pero sè que de la primera columna regresaron pocos sanos à la capital; y si la niebla no nos hubiera perjudicado, seguramente que de los 750 ninguno hubiera escapado. Sin embargo, perdieron todo el convoi, y llenos de ignominia y heridos entraron triunfantes en Pamplona.

Nestro Sr. guarde á V. E. muchos años. Sanguesa 22 de diciembre de 1811 (*)—Excmo. Sr.—Francisco Espoz y Mina—Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal.

(*) *El general en gefe atribuye el atraso con que recibió este parte à las muchas dificultades, que ocurren en la comunicacion por medio de las guarniciones enemigas.*

Parte del coronel Don Gregorio Cruchaga al mariscal de campo Don Francisco Espoz y Mina.

„El general Abbè con su columna de 30 infantes y 300 caballos se presentó la mañana del 13 à las puertas de Estella, cuando yo salia con los batallones primero y cuarto formados. En la altura inmediata hice parar dos compañias, que detuviesen al enemigo, miéntras la Brigada y resto de fuerza ganaban terreno: se verificó á pesar del empeño que tenia Abbé en dispersarnos. Con òrden se hizo la retirada por espacio de tres horas hasta el pueblo de Acedo, siguiéndonos la caballeria enemiga que fue detenida algun rato en el bosque de Ancin, por el fuego de algunos infantes detenidos à propósito.

Tube tiempo de formar en escalones, ocupando la montaña intermedia de Acedo y Zuñiga: creí no avanzase el enemigo por la tardanza de su infanteria, y destiné el primer batallon á este último pueblo, permaneciendo en el mismo sitio con el cuarto, en formacion: cuando pensaba retirarme, se dexó ver el grueso de la caballería enemiga con una columna de 500 infantes: se rompió el fuego, haciéndolo general en ámbas líneas: se sostuvo por espacio de media hora, con bastante tenacidad, hasta que el enemigo, apoyado en el pueblo de Acedo, destacó un cuerpo considerable de caballos que corriéndose por nuestra derecha intentaba ocupar à todo trance el puente de Arquijas, cortándonos la retirada. Preví el designio, y situando la segunda compañia en la venta intermedia tuvo tiempo el resto del batallon para ponerse en salvo: al mismo tiempo di òrden que todos se formaran á la izquierda del rio y que el primer batallon ocupase el puente: este permanecio formado en Zuñiga, y al aviso marchó singularizàndose las compañias primera y segunda que á paso redoblado llegaron rompiendo un fuego que impuso la fiereza del enemigo: este

obstinado en perseguir, valido de su mucha fuerza, quiso forzar el paso: à vista de tal empeño, mandé la retirada para el valle de Lana, que se hizo en el mejor modo posible, burlando la resolucion y fuerza de Abbé, en una marcha tan desesperada.

Vigilante toda la noche, dispuse mi retirada á la Amescoa, y al emprenderla me hallè con una columna que ya nos perseguia. A pesar del hambre, mucha nieve, falta de calzado y caballeria, no me dieron alcance en todo el dia ni tuve un extraviado; por el contrario el enemigo perdió el 13 algunos hombres y caballos heridos, regresando á Estella estropeado y tan miserables que buscaron 500 bagages para conducir los rendidos por la fatiga.

Estoi mui satisfecho de la conducta de todos los oficiales y soldados que permanecieron inmobles en sus puestos sin manifestar el menor disgusto por la penuria de víveres, calzado ni inclemencia del tiempo: es regular que el general Abbé vea muchos de sus soldados tan cansados que se conduela de otras dos marchas semejantes: recomiendo la bizarria y serenidad de la primera compañia del primer batallon, que se batió denodadamente; con particularidad hago memoria del valor y tranquilidad con que sostuvo el fuego á la cabeza del puente el subteniente Don Felipe Navascues. Ni debo olvidar los tres caballeros oficiales de Usares Don Custodio Fontellas, Don Pedro Frances, y Don Pedro Villarroya, quiénes me siguieron los dos dias haciendo servicio de soldados y quedando de avanzada los tres solos la noche del 14 á fin de dar descanso á los soldados. Dios guarde á V. S. muchos años. Eulate 15 de marzo de 1812. — Gregorio Cruchaga. — Señor Don Francisco Espoz y Mina.

Extracto de un parte del brigadier D. Juan Diaz Porlier al general en gefe.

Cuartel general de Roiz 28 de marzo de 1812. " Los enemigos, que dige á V. E. pensaban en atacarme, se acamparon el dia 26 en el Thejo; tenian sin duda intencion de pasar á San Vicente de la Barquera; pero lo suspendieron al observar el movimiento de mis tropas las cuales se habian situado al amanecer del mismo dia, en la altura de Caviña. Las fuerzas del enemigo que segun el cálculo formado, en el reconocimiento que hize por mi mismo ascendian á 1200 hombres, la suspension de su indicada marcha, y la situacion que ocupaban mis tropas, me constituian en uno de aquellos lances de aquellos lances de que no se acierta á salir sin ignominia ó sin gloria. Deseoso de conseguir esta me propuse sorprehenderlos aquella noche en su campamento y preparar, por si no lo conseguia, accion para el dia siguiente.

Mandé emboscar dos compañias al paso del puente, única retirada de los enemigos, y les atacaron à las 9 de la noche en su campamento otras dos compañias del 1.° Càntabro y una de Tiradores: desalojados de el se retiraron al pueblo, haciéndose fuertes en las casas y atravesando en las calles, carros y otros estorbos. Persiguiènronlos mis soldados venciendo estas dificultades; pero fue necesario que se retirasen por no exponerlos á una gran pèrdida. Distribuidas mis tropas esperando su retirada para atacarles, y penetrada por ellos la intencion, huyeron en el mayor desórden, sufriendo un fuego horroroso en el paso del puente. Situáronse en una altura iomediata á él: continuò el fuego la mayor parte del dia y recibieron refuerzo; pero se retiraron en la noche bien escarmentados, y aseguro á V. E. (por lo que se ha hecho con 400 hombres que apènas pude presentarles en accion) que si hubieramos peleado con fuerzas iguales, no hubieran ellos vuelto á Torrelabega. Su pérdida ha censistido en 21 muertos y 100 heridos; la nuestra en

10 de los primeros; entre ellos *el sargento 1.° de mis ordenanzas Manuel Sahagun jóven valiente cuyo esfuerzo excedia à toda ponderacion, el teniente del 1.° Càntabro Don Manuel Lopez Herrera* y 40 de los segundos á cuyo número portenece el capitan de la primera de cazadores del 1.° Cantabro D. Josè Lozano, que se distingue constantemente en todas las acciones.

Los capitanes D. Juan Rubin y D. Josè Martinez, el subteniente del batallon 1.° de Tiradores D. Francisco Rufo Albarez, y el adicto al E. M. D. Joaquin Ortiz de Velasco se portaron con valor, y cumplieron con la mayor exâctitud mis encargos, igualmente que mis ayudantes de campo D. Narciso Maria de Castro, D. Pedro Hidalgo y D. Eugenio Reguera, y el teniente de Húsares de Cantabria sostuvo el primer encuentro con valor, y se retiró en el mejor órden. A todos los recomiendo á V. E. juntamente con el cabo de mis ordenanzas Justo Lozano y Bernardo Nuñez, Gaspar Perez, Justo Martinez y Vicente Zacarias."—Porlier.

Parte de D. Matias Narros al general en gefe.

„ Excmo. Señor: El haber salido herido el teniente coronel D. Santos Padilla me autoriza para elevar á noticia de V. E. la victoria conseguida por los escuadrones de Cazadores de à caballo de Castilla, y el batallon de Tiradores de Castilla en el 28 del corriente. El 27 á las 9 de la noche, fuimos sabedores que 400 enemigos de infanteria y 30 de caballeria se hallaban robando, à pretexto de requisicion de granos, las villas de Osorno, Santillana y otras inmediatas, y que su mansion la hacian eu la de Osorno. A la una de la noche del sàbado 28 dispuso el referido teniente coronel una marcha rápida con la que logrò que al amanecer de dicho dia tuviesen colocadas todas nuestras tropas, sin ser vistas del enemigo, á tiro de fusil de la villa de Osorno, permaneciendo ocultas hasta que el enemigo saliese con lo robado.

El haberse avistado á las ocho de la mañana nueve paisa-

nos que se dirigian para dicha villa, nos hizo tomar la resolucion, por creer que eran enemigos, ó caso que no lo fuesen por impedirles que supiesen estabamos allí, de destacar al capitan D. Mateo Villaverde con ocho soldados de á caballo para que se apoderase de ellos; esto no se pudo executar sin que diesen cuenta á los enemigos de este movimiento, quienes enviaron contra dicho capitan como 30 soldados. Viendo que ya era imposible el primer plan de ataque, se dispuso reforzar al referido capitan con 20 soldados de infanteria, y atacar á los demas en el pueblo. Cuando la infanteria apoyada por la primera y tercera compañía de caballeria estaba dispuesta à entrar en èl, nos acometió el enemigo por el flanco derecho con toda su fueza, y con el vigor que acostumbran en los principios de las acciones; pero la serenidad de nuestra tropa, à pesar del vivo fuego que sufria, y la prontitud con que se formò en batalla y correspondiò á los fuegos del enemigo, hizo que este suspendiese al avance y tratase de volver à ocupar e pueblo; lo que no pudo efectuar por haberlo exècutado ántes la segunda compañía de Cazadores de à caballo de Castilla al mando del teniente D. Lucas Romacho. En este estado formó el enemigo en columna, desamparó los granos robados, y sacrificando alguna parte de sus fuerzas, trató de salvar las que le restaban, colocàndose en los pantanos impracticables á la caballeria. Aunque esta nueva posicion les proporcionó algunas ventajas, no tantas como se prometieron, pues la infanteria les acometiò con el mayor vigor, siguiéndoles con el barro á la rodilla por espacio de legua y media.

El fruto de esta accion, ha sido cogerles 100 fanegas de trigo y cebada, once prisioneros, y entre ellos un oficial que junto remito á V. E.: haber despojado en el campo de batalla 62 muertos y 2 oficiales, y haber entrado en Requena mas de 90 hèridos y entre ellos el comandante de esta tropa. Por nuestra parte solo hemos tenido 3 muertos y 20 heridos, y entre estos el teniente coronel D. Santos Padilla.

No puedo ménos Excmo. Sr., de admirar las acertadas disposiciones de dicho teniente coronel, como tambien el valor de todos los oficiales é intrepidez de todos los soldados, sin que me atreva á decir quien se distinguiò en la accion por haber llenado todos su deber.— Dios guarde á V. E. muchos años Castrillo de Villavega, y marzo 29 de 1812.— Excmo. Sr.— *Matias Narros.*"

Parte del mariscal de campo D. Francisco Espoz y Mina al general en gefe.

,, Excmo. Sr. — El general Dorsenne, especial encargado de su emperador para la agregacion de la Navarra al imperio frances, reunió 190 infantes y 20 caballos, combinando con el general Paris y el gobernador de Jaca la ocupacion del Galligo. Despues de un plan meditado resolvió destruir el valle de Roncal, abrigo de los enfermos y heridos, y à su parecer depòsito de municiones de boca y guerra. Los batallones segundo y tercero posesionados del pais se resolvieron à perecer; pero colocado yo à su cabeza vi al general Abé con 4500 infantes y 200 caballos en Ochagabia, á Domustier con 30 de los primeros y 400 de los segundos en Lumbier, á Laforrieri con 30 de la primera arma y 400 de la segunda en Sangüesa, descolgándose de Jaca por el camino de San Juan de la Peña una columna fuerte de 30 infantes, sostenida por alguna caballeria, completando un círculo con el Pirineo, en cuyo centro me veia situado. Dorsenne y Cafareli enfermos en Pamplona se lisonjeaban con las noticias de los generales Domustier, Lafarrieri, Panatier, Abè, Casan, Soulier, Doubernet, Rotemburg, Quesnel, Camus, Duburier y Monton encargados de la expedicion: serà pillado, decia Soulier, como un raton en la rotonera; pero su càlculo saliò falso.

Apénas que reforzaron el pueblo de Nabasqües con 20 hombres, y el de Agoiz con el cuerpo de observacion de Urroz, mandé salir todos los heridos y enfermos, dirigiéndome la noche del 24 por el pueblo de Burgui al de Lobera: el 26 entrò el general Abé en el valle, é incendiò la casa del coronel D. Gregorio Cruchaga con otras 13 del pueblo de Urzanqui y sin detenerse siguiò mi retaguardia, estrechándome Lafarrieri por mi derecha; doblé la montaña, dirigièndome á un castillo: contramarché sobre Luesia, porque el enemigo entrò en el primer pueblo: el 28 mandè una descubierta de 8 caballos y apresó 15 franceses con sus fusiles, al mismo tiempo que hice á los batallones pasar la montaña meridional de Luesia para situarse en Foncalder.

De las columnas que ocupaban los puntos de Murillo y Aguero sobre el Galligo salieron 600 infantes y 160 caballos, se aproximaron á mis puestos abanzados, y recibidos con serenidad, dieron tiempo á que el tercer batallon ocupase la altura derecha, quedando formada la primera compañia en el barranco de Biel, que divide la gran cordillera del Pirineo á Ores, y ocupando la izquierda del segundo batallon para sostener el cuerpo de operaciones, y atacar con un trozo el flanco derecho del enemigo: este, fuerte en sus posiciones hizo una resistencia vigorosa, y cansados mis voluntarios de no decidir la accion al fin de dos horas, las compañias primeras del segundo y tercer batallon abanzaron á la bayoneta con tal bizarria, que el enemigo se puso en dispersion: mis soldados le persiguieron mas de hora y media, saciando con sus bayonetas el odio que profesan á los franceses. Irremisiblemente hubieran sido víctimas de su furor, si las columnas de Murillo y Aguero no salieran á sostener sus soldados batidos, y mi batallones no conociesen las grandes columnas que les amenazaban à su derecha y retaguardia.

No es mui lisonjero ver dos batallones fatigados, hambrientos y perseguidos por 15500 hombres que formaron un círculo, y tenian ocupados los puentes del Aragon, Arba y Galligo; pero electriza presenciar la animosidad de tan buenos soldados, que en un caso de entregarse con honor, solo se acuerdan de batir, arrollar, romper, ò morir. Salieron mis batallones del riesgo, eludiendo los planes profundamente meditados de Dorsenne y Cafareli, así como el de Berthier, segun las cartas interceptadas, no ménos que la actividad de tantos generales suficientes para mandar un exèrcito.

Tengo por inùtil recomendar á V. E. estos soldados, mas grandes en el sufrimiento que en la accion, ni hacer una mencion especial de las compañias primeras y guerrillas de ámbos batallones: V. E. sabe graduar el mérito de los que se distinguen, como lo hará con el subteniente D. Victor Pastor, y el cadete D. Narciso Iriarte, ámbos del tercer batallon, á quienes cuento entre los 7 heridos y 1 muerto que hacen toda mi pérdida — Nuestro Sr. guarde á V. E. muchos años. Los Arcos 31 de marzo de 1812—Excmo. Sr.—Francisco Espoz y Mina—Excmo. S. D. Gabriel de Mendizabal."

Cadiz: Imprenta del Estado-Mayor General.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juèves 28 de mayo de 1812.

Estado-mayor del 6.° exército.

Instruccion militar.

De la disciplina militar.

Contiuacion del artículo anterior.

El interes y el honor son grandes estimulos del corazon humano, y en faltando estos muelles nada puede prometerse; por que no hai quien se ofrezca à los peligros y trabajos sino espera la recompensa.

Dividense las recompensas en premios de honor, y premios de interes; los primeros se deben dar por acciones singulares, y los segundos por dilatados servicios. No bastarian los erarios á pagar el mérito sino se hubieran inventado las coronas, las bandas, las medallas, los escudos, y otros premios semejantes (1) pero es preciso no prodigarlos, ni darlos sin distin-

---

(1) *La concesion de los grados militares que no sean empleos efectivos ha desaparecido al fin, con aprobacion de los que saben discurtir, substituyendo en su lugar un sistema mas ra-*

cion, porque serán despreciados en el momento que empiecen á ser comunes. (2) Al emperador Tiberio, consultaron los romanos sobre las calidades que habia de tener un soldado para merecer una corona de encina. La paga de algunos servicios es usura generosa con que se compran otros muchos; pero el igualarlos á todos es no premiar á ninguno. En las gracias generales, lo mismo logra el vicio que la virtud, y el resultado es que esta queda agraviada, y aquel insolente. Los premios desiguales á los méritos son de nota á quien los recibe, y de desden á los que los merecen. El concedido á un benemérito es para èl estímulo, y para los demas aliento. Poco debe la gratitud á quien da inconsideradamente, porque no tiene ànimo para negar, ò porque se dexa vencer de la importunidad de los que pretenden. No se han de atropellar las gracias amontonándolas en un mismo sugeto, porque los hombres sirven mas por las que esperan, que por las que reciben. Alcanzados los honores, quedan borrados los pasos con que se subia á ellos, y suelen no repetirse.

Trabaja el labrador, y beneficia la tierra incesantemente resistiendo los rigores de las estaciones con el ùnico objeto de asegurar su subsistencia y la de su familia; del mismo modo el militar que prodiga mil veces su vida, sacrifica su salud, sus

---

cional de premiar el distinguido mérito. Véase el decreto de S. M. de 31 de agosto de 1811.

(2) *Como sucede con la memorable de Bailen que la lleva todo el que quiere, y no todo el que puede legítimamente. Esta es la causa del desprecio de un distintivo que tanto debe honrar al que tuvo la dicha de batirse el glorioso dia de 19 de julio de 1808 en los campos de Bailen. No parece sucederia esto, sì, como era regular, se hubiera entregado á cada oficial, á cada sargento y cada soldado un diploma ó despacho que acreditase la causa de semejante distincion.*

miembros, y su libertad, debe tener esperanza fundada de adquirirse por este medio un moderado retiro, cuando la edad, ó las heridas le dexen incapaz de manejar las armas, y una viudedad, ó socorro proporcionados á sus servicios para su muger è hijos; porque es imposible que no produzca horror, y odio á la carrera militar la vista continua de los veteranos inválidos, é inútiles, la de sus viudas, y huérfanos pidiendo limosna en todas partes y pereciendo de necesidad, porque desatendidos, y olvidados no tienen de que vivir. Agradable es el vasallage al que recibe, no habiendo obediencia mas pronta que la que tiene segura la paga. Todo se se sufre de un gobierno que socorre oportunamente las necesidades públicas, y que favorece á las personas beneméritas.

Mandaba un exèrcito contra los latinos el cónsul Manlio Torcuato, y por un bando que publicò, previno que ninguno de sus sùbditos dexase su punto sopena de la vida. Su hijo Tito Manlio fue el único que se atreviò á quebrantar esta òrden, saliendo á pelear con el enemigo; y aun que volviò vitorioso y cargado de despojos, la severidad de su padre mandò que inmediatamente le cortase un Lictor la cabeza en presencia del exército; teniendo por mejor que un padre careciese de un hijo esforzado, que la república de la disciplina militar. Ocasiones hai en que conviene una determinacion semejante; pero es preciso templar el rigor si los vicios se han endurecido por la costumbre, y si los desordenes proceden de necesidades, porque si el celo sale de si impaciente, parecerá crueldad la justicia. Con el tiempo se ha de curar, lo que enfermó con el tiempo. No es el mejor gefe el que mas castiga, sino el que evita con valor y prudencia que se cometan los crímenes. Los castigos mui repetidos envilecen, y el que obedece por miedo ùnicamente mas es esclavo que súbdito. Siendo una misma la virtud de la justicia suele obrar contrarios efectos en diversos tiempos. Perdónense los delitos pequeños, pero no los grandes. Disimulense los de la mul-

titud, mas no los cometidos por pocos. Si todos se castigasen no habria á quien mandar, y si la indulgencia llegase á ser demasiada, ninguno querria obedecer; porque la malicia es mui atrevida cuando tiene fundada esperanza del perdon. No todo se ha de castigar con la última pena, porque esto provocaria á la desesperacion. Despreciado seria el que todo lo tolerase. Tan sangriento fue el reinado del rei Don Enrique IV por su demasiada clemencia, como el del rei D. Pedro por su crueldad.

Resulta pues de todo lo dicho: que ninguno de los cuatro puntos sobre que se apoya la disciplina militar es suficiente por si solo para sostenerla: que en faltándole cualquiera de ellos no estará firme ni segura; y que es un desatino pensar que la clase mas benemérita de la nacion haya de abandonar sus hogares, separarse de sus familias, sacrificar su juventud, exponer continuamente su vida, y aventurar su honor á fuerza de castigos, sin esperanza de premios, siendo menospreciada de todas, viviendo desnuda, muriendo de hambre, y con el solo objeto de conservar al grande sus títulos, al particurlar sus rentas, al comerciante sus tesoros, y á todos la seguridad, el reposo, el sosiego y la libertad.

Variedades.

El atraso con que hemos recibido el papel que se nos dirige impreso en Mallorca, con el título *Aviso al Estado-mayor*, y firma *el retirado*, ha sido la verdadera causa de que no hayamos contestado al autor tan pronto, como creemos se habria prometido lo cual: cierto nos ha sido sensible, no porque hayamos dudado de su circunspeccion en juzgar acerca de las causas de la tardanza; sino por las injustas sospechas que habrá podido producir en algunos, que parece ponen todo su bien en la

discordia, gozándose en sembrar celos, y envidias, que produzcan con abundancia el odio entre los mismos que debiamos mas que nunca amarnos, y vivir unidos con el estrecho nudo de hijos de una patria tan esclarecida. No puede, en verdad, sernos mas agradable el objeto del expresado papel, así por lo acorde que va con el que en nuestro periódico nos propusimos, como por la llaneza y franca ingenuidad con que empieza á desempeñarle. Exponer ideas que conduzcan á la rectificacion del Estado-mayor, y á perfeccionar á los oficiales de este cuerpo es asunto no ménos útil é importante para la patria que honroso para el que se propone la empresa; pues si bien se mira en ello es tratar de la union, y del enlace, y del resorte principal de nuestras fuerzas, lo cual todo nos mueve á manifestar al autor nuestra gratitud por españoles, por militares, y por oficiales del cuerpo. Mas para que esta parezca sincera, como lo es, debemos, ántes de acabar nuestro dictámen conforme á sus deseos, purgarnos para con el y para con el público, de la fea nota con que nos mancha cuanto es de su parte el autor del impreso en la misma ciudad, y firmado por *un oficial del Estado-mayor, no retirado.*

Con solo pasar ligeramente la vista por el prospecto de nuestro periódico y por los discursos que en el hemos puesto, particularmente el del número 9.º se convencerá cualquiera de la sinceridad de nuestros deseos de que con la única mira de *salvar la patria, sin ensangrentarse en sus hermanos ni dexarse arrastrar de las pasiones, que tanto precipitan el juicio, se dedicasen á rectificar sus ideas y comunicarlas al gobierno los que han sabido mirar esta guerra con ojos de observacion. Apresúrense,* diximos, *todos los españoles á remitir los materiales para este gran libro de la experiencia* y nó solo *el valiente que se halló peleando mas el filósofo* tambien, *y los sabios patriotas.... dóciles nosotros á la razon y amantes de la verdad expondremos con prudente libertad nuestras ideas, y las reformaremos con gusto siempre que conozcamos ó nos hagan conocer los vicios de que adolezcan.* El mis-

mo deseo del adelantamiento se manifiesta bien ä las claras en la prudente y decorosa contestacion al *Aviso*, dada por el Estado-mayor de la division de reserva de la isla de Mallorca. *La moderacion*, se lee en ella, *de este distinguido oficial en obscurecer su nombre y grado nos priva de la satisfaccion que tendriamos en tributarle las debidas gracias personalmente ya por la brillante doctrina militar que contiene su mencionada carta, y ya por la continuacion que nos ofrece.* Este mismo espíritu anima todo el cuerpo del Estado-mayor, como puede verse en los diferentes papeles que han dado á luz pùblica en los exèrcitos, varios de sus individuos; y asì no debe dudar nadie que el que se firma *oficial del Estado-mayor no retirado* no pertenece à un cuerpo en el cual reinan la atencion, el buen modo, y la urbanidad, se aprecian las luces, se respeta la razon, se procura propagar las buenas ideas, se estudia, se medita, y se inspira el justo desprecio de la ligereza y altaneria. Como ¿y podria ser oficial del Estado-mayor el que despues de celebrarle, no sabemos si en latin ò en castellano, con las expresiones del *cuerpo mas digno y promitante* añade que no le *son necesarias las invitaciones de V.* (el autor del aviso) *para llenar sus obligaciones y las esperanzas del exèrcito y de la nacion?* El Estado-mayor desprecia altamente la baxeza de semejantes adulaciones, y se creeria gravemente injuriado de ellas, si la pobreza de ingenio que se ve en este papel por do quiera que se le mire, no inclinarse á creer, que la ignorancia ha tenido en él la mayor parte. ¿Que se podria esperar de este cuerpo *promitente*, como él le llama, si fuesen tan vanos y presumidos sus individuos que creyèndose con la instruccion mas cabal en tantos ramos, como abraza su profesion, cerrasen los oidos á los avisos y advertencias que quisiesen darles los amantes de su gloria, y de la libertad de la patria? El mayor lustre del Estado-mayor no es el haber llegado à su última perfeccion, lo cual no cree en ninguna manera, sino el poner los medios posibles para irse acercando á ella; y siempre que se le hable con la

debida moderacion atenderà con gusto á lo que se le advierta, siquiera sea por militar, siquiera sea por paisano. Ni tendrá en cuenta, como lo hace el autor, no sabemos con que motivo, las cualidades de los sugetos, para dexar de escucharlos. El que desea llegar con seguridad y presteza à algun punto no se cura de si es marques ó pastor el que le muestra el camino: solamente exâmina quien podrá saberle mejor, y aun à pesar de estas diligencias se ve muchas veces engañado. Nos ha parecido debernos detener en esto para desechar como agena una contestacion disfrazada, digamoslo asi, con nuestro uniforme, y que nos haria tan poco honor como que sin tocar la razon, no es otra cosa que un desahogo, de los muchos que arredran à los hombres sabios de comunicar sus luces y contribuir con ellas á los adelantamientos. ¿Què conexîon tiene con la verdad ó falsedad de las proposiciones del autor del *Aviso*, el que tenga ó no tenga demasiado amor propio, que sea orgulloso, que esté ó no desairado? A semejantes hombres, y á su costumbre de escribir parece que se pueden aplicar aquellos versos del poeta.

Quod genus hoc hominum? quœve hunc, tan barbara, morem permitit patria?

„Esta soberbia (dice nuestro célebre Vives en lib. I. de las causas de la corrupcion de las ártes) ha estorbado en gran manera los adelantamientos; pues *no quieren los unos aprehender* de los otros, ò porque creen que ántes bien pueden enseñar, que deban aprehender........Tuvieron rubor de ser enseñados por los superiores los que no se reconocian inferiores á ninguno, los que pretendian, que sobre su palabra se les creyese consumados en todo género de sabiduria. Avergonzáronse de que les enseñasen sus iguales, y mucho mas los inferiores, y el vulgo de la gente, sin embargo de que pedia la razon, que se le preguntase en aquellas cosas que pertenecen á las manufacturas....Enfurecese el orgulloso à cualquiera amonestacion, y se levanta como perro rabioso contra el que bien le aconseja, ò

porque no piensa que de otro alguno puede venirle la luz, ó porque tiene por ignominioso el creer que se le haya dado: reputa por injuria el que se le contradiga." Y despues del descubrimiento de las causas de los atrasos, despues de unas quejas tan justas y tan repetidas ¡ha de haber todavia entre nosotros quien se oponga directamente á la luz, quienes aguzan su ingenio para escribir injurias, como podrian unas mugerzuelas, y quienes intenten, con grave daño de la república, aterrar con su osadia á los sabios, porque no se atreven á pasar de los límites de la moderacion! El hallarnos en los principios del restablecimiento de nuestra milicia, la escasez de libros militares, el vivo deseo de adelantar que anima, con gozo de la patria, á toda la oficialidad, la grande dificultad de llevar á campaña las obras magistrales, todo aconseja á los sabios amantes de la patria á extraer digamoslo asì la substancia de dichas obras, á añadirles nueva luz con sus reflexiones, y á ofrecer los frutos de sus tareas con órden, sencillez claridad y la brevedad posible à los que desean aprehender, y ni tienen libros, ni quietud, ni el tiempo necesario para leerlos. No hai uno solo en la patria que no deba pelear contra los enemigos de ella. Los que no pueden de un modo pueden verificarlo de otro. Bueno seria que nos privàsemos de los conocimientos que pudiesen darnos algunos sugetos instruidos, y que les impidiésemos el escribir porque su salud no les permitiese estar en campaña, porque su timidez natural les hiciese inútiles para ella, ó porque sus defectos ò los de otros les hubiesen obligado á retirarse. No, el que no puede ser útil de un modo, sealo de otro; y pues nos servimos de los pies para mudar de lugar, no despreciemos los ojos que son los que nos manifiestan los caminos mas cortos para llegar á él, y los mas llanos, y los mas seguros. Aprovechémonos de todo, del esfuerzo del generoso jóven y del consejo del anciano; propongan todos con prudente libertad sus ideas, y cuando estas no se hallen conformes á los principios militares á la observacion

y á la experiencia, combatanse con razones que convenzan, no con injurias que irriten y obstinen. Nos contempla el mundo como exemplares de valor y constancia, vuelva tambien á admirar entre nosotros la gravedad española.

Mas dexemos esto, y satisfecho como esperamos el digno autor del *Aviso al Estado-mayor*, de que no pertenece á este cuerpo el que se firma *oficial* de él *no retirado*, pasemos á manifestarle brevemente el concepto que hemos formado de su carta, con la franqueza é ingenuidad que el desea, y que corresponden á militares, y con el respeto debido á quien *confia tan poco en sus talentos, que suspende la publicacion de las demas cartas hasta saber el juicio que forma de esta el Estado-mayor-general.* Por mas que nos esforzasemos no podriamos añadir importancia á la grande que de suyo tiene el asunto que se propone tratar el autor, y que indicamos en el principio; por cuya razon, y porque no se tache de apasianado nuestro juicio en materia que tan de cerca nos toca; sin detenernos en este punto, haremos acerca de lo demas las advertencias que nos parezcan justas.

En verdad que no sabemos porque otra causa, que por modestia pide el autor que le disimulen defectos en el estilo; pues si bien como el dice no es florido, tiene la belleza natural que desdeña el exceso de los adornos, y es propio de un escritor militar, y de un escrito que se dirige á militares. Vivo y enérgico por las ideas, no por figura buscadas, armonioso por lo comun en las sentencias, sencillo sin baxeza, é ingenuo sin altanería. Las muchas màxîmas de que abunda la carta son verdaderas, útiles, y aun necesarias de saberse, y no dudaremos decir que el oficial de Estado-mayor que las observe puntualmente, puede en cuanto á su porte con los generales, con los oficiales, con los soldados, y aun con los pueblos, llamarse con justa razon oficial perfecto. Advertimos sin embargo una falta, mui principal en esta clase de escritos, que si lo es, como á nosotros nos parece, no dudamos que la corrija un au-

tor tan amante de la verdad. Propónese llevar á la última perfeccion la conducta de un oficial de Estado-mayor, y considerándole por tan justa razon en sus diferentes relaciones con los cuerpos y con los sugetos con quienes ha de tratar por su destino, le da diferentes catálogos de documentos para arreglar su porte conforme á ellos; pero sin explicar con claridad y distincion estas relaciones; y aunque pudiera salvarse este método por la consideracion de que escribe para sugetos de conocimientos, conviene sin embargo, en punto de obligaciones, partir desde principios sentados, ó verdades probadas; pues el aglomeramiento de sentencias sin que se descubran bien los principios de que dimanan, suele hacer el estilo poco grato y obscuro, fatiga la memoria, y sobre todo se pierde gran parte de la utilidad que se intenta; pues llegada la ocasion de obrar, y olvidada una màxima, se halla un sugeto perplexo sin saber que hacerse, entre las ideas obscuras y confusas, que le han dexado con el discurso del tiempo los documentos que leyó sin percibir su clara conexîon con los principios. Ademas que no pudiendo preveerse todos los casos que pueden ocurrir á uno, tampoco se le podran dar documentos para todos, sin principios fundamentales. Lo contrario sucede cuando se han sentado estos con toda la claridad posible: aun cuando se olvide la maxîma, queda el principio, y queda en èl aquella, como consecuencia suya, que puede deducir una sana razon en infinita variedad de casos. Un oficial de Estado-mayor se olvida (por exemplo y para no salir de la carta de V.) de la excelente màxîma de que no debe ser arrogante y orgulloso con los oficiales del exèrcito, lo cual puede mui bien verificarse, atendida la debilidad del hombre. Llegada la ocasion nada importa este olvido si se le demonstró ántes, como se acostumbra en su cuerpo, la verdad de, que no es superior ni inferior al oficial de su mismo grado de otro cualquiera; pues de aquí podrá inferir, que si jamas puede un hombre ser orgulloso, ni aun con sus inferiores, mucho ménos

podrá serlo con sus iguales; y que si la arrogancia con los extraños es fea será abominable cuando se usa con los propios, con los compañeros, con los que mira como hermanos.

No pedimos al autor que nos disimule esta advertencia, pues es nacida del amor al bien del deseo de nuestra propia utilidad, y sobre todo de la de la patria. Piènselo, y sino le parece justa, obre á su placer, bien persuadido del eterno agradecimiento de los oficiales del Estado-mayor por los esfuerzos que haga para ilustrarlos.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Segundo y Tercer exèrcitos.

El general en gefe interino del segundo y tercer exercitos, desde su cuartel general de Murcia, con fecha 27 de abril próxîmo, dice al gefe del Estado-mayor-general lo que sigue.

„ El mariscal de campo D. José San Juan, gobernador de la plaza de Alicante, me dice con fecha de ayer lo siguiente — Al amanecer del dia de ayer tuve noticia de que los enemigos habian salido de Villajoyosa para San Juan, é inmediatamente dispuse que el mariscal de campo, D. Felipe Roch, con los batallones de Alicante, Canarias y Chinchilla, dos piezas de artilleria de acaballo, y una guerrilla de caballeria, en todo 1500 hombres, saliesen á aquella direccion, y escarmentasen al enemigo; pero encargándole no comprometiese una accion en grande. Dicho general executò con la mayor actividad cuanto le previne, y practicò los movimientos que relaciona su parte, de que incluyo á V. E. la adjunta copia.

Seguramente el enemigo hubiera sido completamente derrotado en la huerta, sino hubiera apoyado su operacion con las fuerzas que situó en Palomò, á cuya vista hice la señal convenida para que el general Roch se replegase à la plaza, lo que verificó en el crítico momento de cargar sus tropas con una decision increible. La conducta de este benemérito general es digna de todo el aprecio de la patria; y debo asegurar á V. E. que siempre que se trata de hacer algo en obsequio de nuestra justa causa, lo hallo dispuesto à todo. El gefe de Estado-mayor, D. Luis Maria Balanzat, cooperó con sus conocimientos y bizarria al feliz èxito; y todos los gefes, oficiales y tropa de todas armas de la guarnicion deseaban con ansia ser empleados en el punto mas amenazado. Recomiendo á V. E. mui encarecidamente á los oficiales, y tropa que particulariza el citado general, D. Felipe Roch — Y me ha parecido trasladarlo á la letra à V. S., con inclusion de copia del parte que ha dado el general D. Felipe Roch, para su conocimiento, y que se sirva elevarlo à noticia del Consejo de Regencia para su satisfaccion."

Copia del mencionado parte.

„Consecuente á la órden de V. S. salí de esta plaza con los tres batallones de Canarias, Alicante y Chinchilla, al mando de los coroneles, D. Demetrio O-Daly, D. José de Torres, y el sargento mayor, D. Joaquin Cortes, dos piezas de artilleria de acaballo, y una pequeña guerrilla de Usares de Castilla, componiendo un total de 1500 hombres. Los enemigos, que habian reunido todas sus guarniciones de la costa, ocuparon á las ocho de la mañana los pueblos de San Juan y Muchamiel, tomando posicion en las alturas inmediatas. La divergencia de los caminos en la Cruz de Piedra, me obligó à dividir mis fuerzas; y lo cortado del terreno, y las muchas cercas de la huerta me impidieron hacer uso de la artilleria, por lo que la mandé detener en la expresada Cruz. Adelanté guerrillas hácia el mar que me explorasen el flanco derecho, dirigí tres compañias de Canarias, camino de San Juan, tres de Chinchilla à Muchamiel, y las tres restantes en Santa Faz, de reserva de ámbos cuerpos, miéntras yo con la otra parte de Canarias, y el batallon de Alicante, seguí por la izquierda por la pequeña cordillera de los cerros que, guardando algun paralelismo con el camino real, se dirige á Muchamiel, de donde podia descubrir las avenidas de San Vicente y Xijona, que por falta de caballeria no podia observar, y que me tenian con bastante cuidado despues que tube el aviso, que V. S. tambien me corroborò, de la entrada de los enemigos en dicha villa, y de la reunion de los de Castalla y demas pueblos de la hoya. Mui pronto se rompió el fuego por ámbas partes; pero los enemigos, firmes en su ventajosa posicion, contestaron con viveza. Desde luego conocí la necesidad de desaloxarlos de la altura del calvario de Muchamiel, y para ello dispuse que las compañias de granaderos de Canarias y Chinchilla, sostenidas por las de cazadores, lo executasen. Estas bizarras tropas volaron á la altura, y cargaron con tanta intrepidez à los enemigos hasta llegar á la bayoneta, que en dispersion baxaron á acogerse à su reserva; y cuando trataba de envolverlos por su derecha con el batallon de Alicante, observé una gran columna de infanteria y caballeria en direccion al Palomò, que se hallaba ya sobre m flanco izquierdo, y que con un movimiento veloz intentaba interponerse con la plaza. Me convencí de la llegada de todas las fuerzas enemigas de Castalla y Alcoy, y no dudé un momento en abrigarme à las faldas del monte de San Julian, para frustrar los esfuerzos de su caballeria, ya que no podia contrarrestarla; quedàndome de este modo libre la retirada à la plaza sin comprometerme, como V. S. me habia prevenido. En su consecuencia, la ordené en escalones, y se verificó con tanto órden y union, conteniendo al enemigo que me persegia, è imponiendo al mismo tiempo á los del Palomó, que no se atrevieron á atacarme en toda mi marcha retrograda á la plaza— Las tropas se batieron con el mayor entusiasmo mas de seis

horas: los Srcs. gefes y oficiales les dieron exemplo, llenando completamente sus deberes y mis deseos; però particularmente las compañias de granaderos de Canarias y Chinchilla, mandadas por sus dignos comandantes, el capitan D. Lorenzo Garcia, y el de igual clase D. José Marin Capdevila, porque tuvieron mas ocasion de manifestarlo. Nuestra pérdida consistió en 3 muertos y 16 heridos, entre ellos el subteniente de Canarias, D. Juan Carrasco, el teniente de Chinchilla, D. Antonio Peralta, y el subteniente D. Josè Amores. La de los enemigos, cuya fuerza total graduo de 40 hombres de todas armas, mandada por los generales Harispe y Montmari, la considero mucho mayor — Dios guarde á V. S. muchos años. Alicante 26 de abril de 1812 — Felipe Roch—Sr. gobernador de esta plaza."

Sèptimo exército.

Parte del mariscal de campo y comandante general de la division de Navarra Don Francisco Espoz y Mina al general en gefe.

Excmo. Sr.: He atacado el 9 del corriente entre el Castillejo de Arlaban y guarnicion de Salinas, camino real de Victoria, à 20 infantes y 150 caballos. El resultado ha sido quedar en mi poder el convoi que conducian, que consistia en ropas de su uso, y quedar en el campo 500 muertos, y en mi poder 150 prisioneros (de los que algunos han muerto) y haber rescatado á 400 españoles que conducian. En Victoria han entrado 100 carros de heridos, de los que à la mayor parte se les amputan los brazos ó piernas, sin contar los que han entrado en Salinas. Dirigiré à V. E. el detall.—He recibido el oficio de V. E., y el que dirigia para el coronel Cruchaga, juntamente con las municiones. — Quedan todavia

en el reino varias columnas para perseguirme—...Dios guarde à V. E. muchos años Zalduendo 11 de abril de 1812—Excmo. Señor—B. L. M. de V. E.—Francisco Espoz y Mina—Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizábal.

Extracto de un parte del comandante del primer batallon de Güipuzcoa, D. Gaspar Jàuregui, al general en gefe.

Campo de honor de Guipuzcoa 10 dè abril de 1812—„ El dia 4 de febrero, entre Ochandiano y Oñate, me encontrè con la escolta de la balija, que desde Mondragon remitia el enemigo á la guarnicion de Salinas. Dividi mi gente en dos partes iguales, y encargando à mi ayudante D. Fermin de Iriarte, que saliese al frente con la una, y tomándoles yo con la otra la retaguardia, fueron en seguida atacados á la bayoneta tan viva y fuertemente, que no teniendo lugar para formarse, hubieron de rendirse los 32 hombres que componian la escolta, quedando ademas la balija en nuestro poder.

En el camino desde Oñate à Azcoitia tuve noticia el 12 del mismo de que acababan de pasar 80 franceses, que desde Villareal se dirigiau hácia Vergara. Hallábase à la sazon distante mi infanteria; pero logrando entretenerlos hasta su llegada, y principiando despues inmediatamense el ataque, observaron los enemigos tal ardor en mi gente, que sin mas esperar, se dieron à huir con la mayor precipitacion hácia Vergara, que distaba poco mas de un cuarto de hora, perdiendo en su fuga 11 muertos, entre ellos el oficial comandante, 21 heridos y 3 prisioneros. No fue pequeña mi pèrdida, aunque consiste en 3 hombres muertos, pues fue uno de ellos el valiente sargento de caballeria, y digno de eterna memoria, Fermin de Pildain.

El 15 de marzo, en la villa de Urnieta, atacó mi ayudante D. Fermin Iriarte con 7 càballos y 10 infantes á 60 enemigos de la guarnicion de Hernani que iban escoltando dos correos del empe-

rador. A los primeros tiros huyó vergonzosamente la escolta al punto de donde habia salido; pero como advirtiese Iriarte que los correos habian tomado la direccion de Anduain, que distaba media hora, mandó perseguirlos, y fueron hechos prisioneros, ya al alcance de los tiros de la guarnicion, cogiéndoles los papeles, que dirijo á V. E. No quiso uno de los dos correos permanecer prisionero, y fue muerto. Otros tres murieron de los que huian á Hernaní.

Noticioso el enemigo de mi marcha para conducir al cuartel general 50 prisioneros, formó el designio de recobrarlos, reuniendo para ello 500 hombres de infanteria, y 60 de caballeria. En efecto, no bien acabamos de llegar á Orozco cuando se principió el tiroteo; pero léjos de conseguir lo que intentaba, se le mataron 15 hombres, y tuvieron necesidad de doce carros para llevar los heridos á Bilbao. Del número de los muertos son un teniente coronel comandante, y un oficial. Nosotros tuvimos 3 muertos y 5 heridos levemente — Jáuregui."

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR GENERAL.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juéves 4 de junio de 1812.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Cuarto exército.

El Excmo. Sr. general en gefe da al gefe del Estado-mayor-general los dos partes siguientes:

Primero.

„Despues de las gloriosas jornadas de Alora y Osuna, de que he dado parte á V. S., marché sobre la ciudad de Málaga con la idea de llamar las fuerzas del mariscal Soult, por lo que pudiese convenir este movimiento á las operaciones ulteriores del general lord Wellington. No bien habia llegado al frente de aquella ciudad, cuando me dieron aviso de haber entrado en Campillos el mariscal Soult con 3Θ infantes y 1Θ caballos: que el general Rey, noticioso de mi movimiento, y resuelto á no esperarme, habia evacuado á Málaga, dexando solo la precisa guarnicion en Gibralfaro, y roto su movi-

miento con 2500 infantes y 400 caballos: que Courroux me amenazaba por Algodonales con 30 de los primeros y 300 de caballeria con seis piezas de montaña: y que en el Arahal y Marchena se hallaban dos regimientos de caballeria prontos á auxiliar cualquiera de estos cuerpos, que obrando en combinacion contra mis divisiones, se lisonjeaban de la victoria. Uniánse á estas fuerzas la esperanza de un pronto y considerable refuerzo, pues habiendo contramarchado el duque de Dalmacia sobre Sevilla, la mayor parte de su infanteria se hallaba en aquella sazon ocupando la izquierda del Guadalquivir, y avanzados 300 caballos sobre Utrera, é igual número sobre la ciudad de Carmona. Tal era mi situacion, siendo el total de mis fuerzas de.... inferior al de las enemigas. A pocos militares podria lisonjear con la esperanza del triunfo esta perspectiva de fuerzas reunidas y combinadas contra dos pequeñas divisiones, que desde la aspereza de estas montañas habian descendido como un torrente sobre el Guadalquivir, y que con igual celeridad habian retrocedido, marchando, y contramarchando siempre con gloria. Yo estaba resuelto, sin embargo, á auxiliar á todo trance las operaciones del lord Wellington sobre Extremadura, y decidido á llamar por todos los medios imaginables las fuerzas del mariscal Soult, á quien el movimiento de Marmont sobre Ciudad-Rodrigo le ofrecia una coyuntura favorable para embestir de nuevo á Badajoz, y posesionarse de esta plaza, cuyas murallas creia se hallaban por tierra, destruida gran parte de sus obras, y en la imposibilidad de defenderse á el embate de 200 franceses que podian libremente marchar para ocuparla. Con el fin de atraer aun mas hácia mí todas estas fuerzas, y batir si me fuese dable al enemigo, mandé una marcha retrograda sobre Yunquera, refresqué mis tropas, é hice que la vanguardia de este exército descendiese sobre el Burgo con el doble objeto de cubrir mi marcha, y asegurar mi izquierda por la Sierra. Este movimiento correspondió exáctamente á mis deseos. El general Soult lle-

gó á persuadirse que insistia en el proyecto de ocupar el fuerte de Osuna, y para impedirlo se puso rápidamente en movimiento con gran parte de las fuerzas que ocupaban á Campillos, y toda su caballeria. Este era el momento de sacar ventajas del plan que me habia propuesto. Me preparé sin pérdida de tiempo con la primera y tercera division en el castillo de Hortejicar, cubriendo mi derecha con las tropas ligeras y parte de mi caballeria. Al tomar esta posicion, me dieron aviso de que el general Soult se hallaba en efecto en Osuna con las fuerzas indicadas, y que solo habia quedado en Campillos el regimiento 55 en fuerza de 1400 infantes. No dudé un momento en atacarlo: di las órdenes al efecto, y mis divisiones cayeron el 23 de abril sobre esta villa, cubriéndose de gloria y dexando batido, disperso y destrozado este cuerpo, como V. S. se informará por el adjunto parte.

Conseguida esta ventaja, retrogradé de nuevo sobre Ardales, hice descansasen y resfrescasen mis tropas, y el 27 se pusieron todas en movimiento, marchando la primera division y la caballeria por Istan al campo de Gibraltar, la tercera á Gausin, quedando la vanguardia cubriendo este movimiento en Grazalema, y yo con tres batallones ligeros y un escuadron de caballeria en Yunquera, para proteger la retirada de mis depósitos y hospitales, y arreglar varios puntos concernientes á la administracion política de estos pueblos. El general Rey quiso en este momento probar de nuevo la suerte de las armas, y se presumia que facilmente podria apoderarse de mis depósitos y hospitales de campaña; mas el resultado de todos sus planes no fue otro que añadir nuevos triunfos á mis valientes, como se manifiesta en el parte adjunto, dando término á esta campaña gloriosa, en la que me lisonjeo de haber llenado todos mis deberes, y de haber contribuido á los planes de lord Wellington, con arreglo á lo que este general y S. A. me habian de antemano prevenido. Lo que tengo el honor de poner en noticia de V. S. para que se sirva elevarlo al conocimiento de S. A.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Los Barrios 21 de mayo de 1812 — Francisco Ballesteros — Señor gefe del Estado-mayor-general.

Segundo.

"Al amanecer del 23 llegué con las divisiones primera y tercera sobre la villa de Campillos donde encontré en posicion al enemigo, segun eran mis deseos. Sobre la marcha hice formar dos columnas paralelas, encargando la direccion de la de la derecha al mariscal de Campo Don Juan de la Cruz Mourgeon á quien dí las órdenes mas positivas para que se apoderase del pueblo á viva fuerza, miéntras que la columna de la izquierda conseguia doblar la posicion, en que se hallaba el enemigo. Esta columna compuesta de los batallones el General, Irlanda, y Cádiz, obró como yo podia esperar. El batallon del General, al cargo del digno coronel de Irlanda, Don Antonio Gaspar Blanco, atacó con la mayor serenidad las fuerzas que defendian la derecha de la villa, sin haber disparado un fusilazo hasta llegar á posesionarse de ella. El de Irlanda, á las órdenes del capitan Don Rafael Escobar, y el de Cádiz, á las de su bizarro coronel Don Francisco Hano, protegidos por los escuadrones de cazadores de Ubrique, húsares de Castilla, y 3 piezas de montaña, lograron, despreciando los mayores riesgos, ganar el flanco al enemigo comprometiéndolo á detenerse en su retirada, y sosteniendo á su consecuencia estos valientes regimientos una batalla empeñada, en la que su firmeza y serenidad, hija de la disciplina y precursora del triunfo, los coronó en este dia logrando desordenar las filas enemigas al impulso de sus bayonetas, sin que un solo soldado abandonase su puesto, cargando constantemente al enemigo hasta que di la órden de retirada, en consideracion al tiempo en que el general Soult pudiera haber tenido los avisos para caer sobre mí. La conducta de estos dignos gefes, fue superior á todo elogio, y faltaria sin duda á mi deber, si no hiciese á V. S. una mencion particular del coronel de Cádiz, quien habiendo sido herido en medio de la accion, me suplicó le permitiese permanecer á la cabeza de su tropa hasta la conclusion de ella, como lo verificó. La columna de la derecha maniobró en este tiempo con el mayor acierto, no dexando que desear la bizarria y disposiciones del general que se hallaba á su cabeza, y de cuyos movimientos incluyo á V. S. el adjunto parte.

La tercera division, al mando del mariscal de campo príncipe de Anglona, contribuyó á esta gloriosa jornada, imponiendo al enemigo por la serenidad y buen órden de su marcha.

Recomiendo á V. S., para que se sirva elevarlo á la consideracion de S. A., al general Don Juan de la Cruz Mourgeon, á su segundo el brigadier Don José Aymerich, á los gefes, oficiales y tropa de la primera division, por el denuedo y disciplina que han manifestado en esta accion, y al general, gefes, oficiales y tropa de la tercera, por lo bien ordenado de su marcha, y por su puntualidad en cumplir mis órdenes. El Estado-mayor del exército, y el de las divisiones se han conducido en este dia con el mayor honor, comunicando mis órdenes á los puntos de mas riesgos: igualmente se ha hecho acreedor á las gracias de S. A. el capitan de artilleria Don Juan de Dios Ponce de Leon, por el acierto con que maniobró con su artilleria de montaña.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de los Barrios 21 de mayo de 1812—Francisco Ballesteros—Sr. gefe del Estado-mayor general.

Partes dados al Excmo. Sr. general en gefe.

Primero: *por el gefe de Estado-mayor interino.*

„ Excmo. Sr. — En consecuencia de las órdenes de *V. E.*, el 27 al amanecer salieron de Yunquera para Istan la primera

division, y el batallon del General: la tercera con la artilleria y el gefe de Estado-mayor para Igualeja: la caballeria pasó á Tolos, y para cubrir la retirada, quedó en aquel primer pueblo el cuartel general con los batallones ligeros de Cataluña, Barbastro, Navarra, y el escuadron de Ubrique.

En aquella tarde los generales Rey y Baqueri con 30 infantes del 43, y 55 de línea, y cerca de 400 caballos, llegaron sobre el Burgo, distante una legua de Yunquera, donde vivaquearon, ocupando el pueblo algunos destacamentos de infantería, protegidos por el 43.

En la misma tarde del 27 V. E. me mandó reconocer al enemigo, y situar los tres batallones citados en el puerto de las Abejas, y resolvió atacasen en la noche al Burgo, con el doble objeto de persuadir al enemigo, que el exército estaba todavia en Yunquera, y el de fatigarlo, teniéndole el resto de la noche sobre las armas. Para esto se eligieron 80 hombres, y sus correspondientes oficiales de cada uno de los batallones, y encargué esta comision al capitan del primero de Cataluña Don F. . . . Mourrox.

El pueblo es de dificil acceso, tanto por su situacion empinada, como por el rio Ardales que le baña, y que era preciso atravesar; pero las tropas del bizarro Mourrox, divididas en tres columnas, vencieron estos obstáculos, arrollaron los puestos abanzados; y sin disparar un fusil, se apoderaron del pueblo, habiendo puesto en dispersion lo que allì habia, alarmando el campo enemigo, héchole creer que todo el exército le atacaba, y conseguidos àmbos objetos propuestos, se retiró á la posicion de donde habia salido.

El general Rey amaneció, en dos líneas de infanteria con la caballería, à retaguardia de la segunda, y sobre su flanco izquierdo; y desfilando por este costado, emprendió su retirada à las 6 de la mañana, en direccion de Ardales, quedando burlada su intencion de saquear y atropellar los depósitos, hospital y pueblo de Yunquera, y sin haber osado reconocer nues-

tras fuerzas ocultas por la ondulacion del terreno que ocupaban, cubriendo el camino de Igualeja, que era el de nuestra retirada en caso adverso, conforme á las órdenes verbales que V. E. tuvó á bien comunicarme. En este momento llegó V. E. á la posicion, y con su anuencia dispuse perseguir al enemigo, y molestarle lo posible, en los desfiladeros que debia atravesar. Al efecto dirigí por la montaña de la derecha al batallon primero de Cataluña, y por el camino seguí con Barbastro, apoyando mi izquierda en el rio Turon, y en el batallon de Navarra, y escuadron de Ubrique, que me seguian de reserva. En este órden fue acosado el enemigo por espacio de dos leguas, precipitando sucesivamente su marcha, y sin que se atreaiese á hacer un alto, en los varios puntos que el terreno le proporcionaba reconocer mi fuerza, que apénas excederia de 10 hombres; àntes bien tuve la satisfaccion de ver en un completo desórden las dos compañias que cubrian su retirada, y el batallon del 43 que la protegia tan cerca de imitarlas, que huyendo hacia fuego en columna à mas de dos tiros de distancia.

A la vista de Ardales recibí la òrden de V. E. de hacer alto, y retirar á Yunquera la tropa, que estaba mui cansada, y sin haber comido. Así se verificó; y esto no obstante, el enemigo siguiò su retirada hasta Teba.

Nuestra pérdida ha sido de poca consideracion: la del enemigo la juzgo bastante mayor; pero no tan grande como el oprobio de que se llenó, ni como el honor de qué se han cubierto nuestras armas.

En general, todos los individuos de esta pequeña division merecen las gracias de V. E.; pero con particularidad el capitan Mourrux, cuya opinion y valor comprueba suficientemente la eleccion que de él hicieron sus soldados para dirigirlos, en la atrevida operacion de la noche anterior.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Yunquera 29 de abril de 1812.—Exmo. Sr.— Francisco Ferraz—Excmo. Sr. general en gefe.

Segundo: *Por el mariscal de campo Don Juan de la Cruz Mourgeon.*

"Excmo. Señor: Cumpliendo con lo que V. E. se sirve prevenirme en oficio del dia de hoi, relativo a que le de parte de lo ocurrido en la accion de Campillo, creo deber empezar esta relacion desde el momento, en que formadas las dos columnas con los batallones de mi division, se encargó V. E. de la izquierda, dexando à mi cuidado las operaciones de la derecha. La marcha anterior de mi division, así como las operaciones que precedieron, le son à V. E. bien conocidas, pues estuvo constantemente á su cabeza.

Reconocido el enemigo formado en batalla delante de las tapias del Campillo, dispuse que se adelantasen fuertes guerrillas de Carmona, miéntras que el resto de este cuerpo se preparaba á atacarlo bruscamente, lo que verificó despues de poco tiempo.

Para facilitar esta operacion, mandé al batallon de Galicia, que se dirigiese por su derecha al frente, y tratase de envolver la izquierda enemiga, separándose algun tanto de la villa, á fin de libertarse de los fuegos, que impunemente le hacian desde las tapias de la misma.

Cuando este batallon hubo marchado lo suficiente para causar recelos al enemigo, mandé al gefe de mi Estado-mayor, para que Cantabria sostuviese el ataque decidido de Carmona, y para que à continuacion, la reserva de este batallon, seguida del primero, pasase por las inmediaciones de la derecha del Campillo, y fuese sosteniendo sus guerrillas, que metidas en las calles forzaban á los enemigos à abandonarlas.

Todo correspondió á lo que me habia propuesto, y las tropas no me dexaron nada que desear.

Un fuerte destacamento enemigo permanecia no obstante en la inmediacion del pueblo, sobre el camino de Antequera, y manifestaba querer entorpecer la marcha del regimiento de

Galicia. Esta compañía de cazadores, y algunos tiradores de Carmona, adelantados oportunamente y seguidos del regimiento en masa, le hicieron replegar á toda prisa al resto de sus fuerzas.

En esto observè á los enemigos posesionados de unas alturas, à retaguardia de Campillos, haciendo un fuego sobremanera vivo, y ocupados, al parecer, con los batallones de la columna de la izquierda. Aproveché inmediatamente esta ocasion oportuna, y me apoderè de la hermita de San Benito, que aun me disputaron algunos tiradores.

Observé seguidamente que el enemigo habiendo indicado su retirada por el camino de Osuna, habia desistido de su proyecto, sin duda por las operaciones de nuestra izquierda, y trataba de verificarlo por el que conduce á Estepa. Me opuse decididamente à su determinrcion, y miéntras el gefe de mi Estado-mayor à la cabeza de Galicia se apoderaba de la importante altura de la Peña, que amagaron tomar los enemigos para proteger su retirada, dispuse que la reserva de Carmona, y el batallon de Cantabria continuasen por entre el pueblo, y Galicia á perseguir al enemigo, cuyo bagage en total confusion, por el fuego de este último cuerpo, hubiera caido sin duda en nuestro poder, si me hubiese sido posible disponer en aquella ocasion de alguna caballeria.

En este momento fueron de mucha importancia los auxílios que recibì de mi segundo el brigadier Don José Aymerich, á quien mandé, siguiese con el regimiento de Cantabria á tomar la altura, que estaba sobre el flanco izquierdo de la que ocupaba Galicia.

El enemigo insistia aun en retirarse por el camino de Estepa, y trataba de forzar la posicion que ocupaba Galicia. Entònces mandó al ayudante segundo de Estado-Mayor Don Miguel Ugarte que marchase à la posicion, en que estaba este regimiento, con la órden de que la conservase á toda costa; y al mismo tiempo se adelantó el batallon de Cantabria, cu-

yo coronel hizo desplegar en batalla, y empezar el fuego graneado, con el cual y con el de Galicia se pudieron contener los esfuerzos del enemigo.

Miéntras se batian estos batallones, me adelanté con el ayudante segundo de mi Estado-mayor Don Rafael de Aranda, á reconocer más de cerca el órden de retirada, que tenian los enemigos, en cuya ocasion, tuve el disgusto de que á mi inmediacion cayese atravesado de un balazo este oficial benemérito, que en este dia hizo servicios mui importantes.

Contrariado el enemigo, en su idea de retirarse por el camino de Estepa, no tuvo otro recurso, que verificarlo por los olivares que se reconocen entre este y el de Osuna.

Entónces fue cuando me reuni con los batallones de la columna de la izquierda, y cuando observé, que todos los de la division perseguian al enemigo con un ardor inexplicable. La artilleria de montaña del mando del capitan Ponce de Leon, colócandose sucesivamente en posiciones oportunas noté, que introducia el desórden en los batallones enemigos.

Fácil hubiera sido sacar aun mayor partido de esta victoria. Las tropas estaban ardientemente empeñadas en perseguir al enemigo, y las disposiciones que se habian dado aseguraban un éxito sumamente favorable. Pero teniendo presentes las instrucciones de V. E., y la circunstancia de que la caballeria enemiga no distaba mucho de Campillos, renunciè, á una mayor ventaja, y à fin de contener el decido ardor de las tropas (lo que tal vez mas adelante no me hubiera sido practicable) mandé tocar inmediatamente la retirada. Esta se verificó con el mayor órden, sostenida siempre por Galicia y Cantabria hasta las inmediaciones de Campillos, en las que la tercera division ocupaba una posicion ventajosa.

La pérdida que experimentamos la sabrá ya V. E. por las noticias que por mi Estado-mayor se han pasado al del exército. La de los enemigos, no me fue posible graduarla, por cuanto no permanecí en el campo de batalla sino mui poco tiempo; pero sí vi un gran número de muertos y heridos.

No puedo hablar á V. E. de lo que practicaron los batallones del General, Irlanda y Cádiz, que formaban la columna de la izquierda; estuvieron seperados de mi hasta la retirada de los enemigos; pero sè que conducidos por V. E. á la victoria, se portaron de un modo distinguido.

Por lo que toca á los que formaban la derecha, Carmona, Galicia, y Cantabria, puedo asegurar á V. E., que su conducta fue la mas brillante.

Me es imposible elogiar determinadamente los muchos militares de mi division, que en esta accion se distinguieron: gefes, oficiales y soldados, todos manifestaron un entusiasmo inexplicable.

Sin embargo, por lo que yo mismo vi, y por los partes è informes que he recibido, juzgo oportuno elevar al conocimiento de V. E. el mérito particular, que contrageron en este dia, mi segundo el brigadier Don Josè Aymerich, el coronel de Cantabria Don Francisco Fernandez de Córdoba, el de Irlanda Don Antonio Gaspar Blanco, el de Cádiz Don Francisco Hano, el comandante del batallon del General, Don Angel Diaz del Castillo, y los sargentos mayores de Galicia y Carmona, que mandaban sus respectivos cuerpos, Don Gines Sanchez, y Don José Vidal.

Por lo que hace à mi Estado-mayor, sus individuos se portaron con aquel lustre, que es caracteristico á este cuerpo: su gefe el ayudante general Don Francisco Xavier Cabanes manifestó, en toda la accion, la actividad y pericia que le hacen digno del concepto, de que en la division tan justamente goza; y los ayudantes segundos Don Miguel Ugarte y Don Rafael Aranda manifestaron, que eran fundadas las esperanzas, que en sus conocimientos se tenian.

Este último, adelantándose con migo á un reconocimiento, fue mortalmente herido, y términó poco despues su gloriosa carrera, dexándo apreciables exemplos de patriotismo y virtudes militares.

Mi ayudante de campo, el subteniente Don Cayetano Ameller, el de mi segundo, el capitan Don Josè Coronad, y el aventurero Don Mariano Raon, que hacia las veces de ayudante de campo, se portaron mui à satisfaccion mia.

Finalmente, considero necesario manifestar à V. E. la satisfacion, que me cabe, de estar al frente de una division tan benemérita, cuyas tropas, despues de haber merecido los elogios de las demas del exército, han tenido la satisfaccion de que V. E. hiciese mencion de su esfuerzo, en la órden general de 25 del pasado, de un modo tan honororífico—San Roque 14 de mayo de 1812—Excmo Sr.—Juan de la Cruz Mourgeon.—Excmo. Sr. Don Francisco Ballesteros, general en gefe del 4.° exército.

Estado que manifiesta la pérdida que ha tenido este exército, en la ùltima expedicion, en el ataque de Zahara, sorpresa de Osuna, idem de Alora, idem de Campillos, Alozayna, escaramuza de Málaga y Burgo.

Divisiones	Muertos.			Heridos.			Contusos.			Extra	Prisioneros.		
	Gefes.	Oficial.	Tropa.	Gefes.	Oficial.	Tropa.	Gefes.	Oficial.	Tropa.	Tropa.	Gefes.	Oficial.	Tropa.
Batallon del Gener			19	1	5	62			8				
Vanguar.		1	32	1	1	62							12
Primera.		2	25	1	4	119		1	12				
Tercera.	1		17		4	70		1	3				
Est-mayor		1											
Caballer.			1			6				5			
Total.	1	4	94	3	14	319		2	23	5			12

NOTAS.

Primera: Los oficiales muertos son: el ayudante 2.° de E. M. Don Rafael Aranda, el coronel de Lena Don Jayme Butler, y el capitan, y subteniente del regimiento de Cádiz, Don Pablo Maria Senderos, y Don Manuel Rios.

Segunda: El teniente del batallon de Barbastro, Don Gabriel Rengel con 23 soldados fueron sorprehendidos, y hechos prisioneros en Alozaina, hallàndose de avanzada, de los cuales fueron pasados por las armas, en Màlaga, el oficial y 11 soldados.

Tercera: Los oficiales heridos son: el coronel de Cádiz Don Francisco Hano, el sargento-mayor de Càngas Don Josè Quintanilla, el de igual clase del batallon del General, Don Santiago Vigo; los capitanes de los regimientos del General Don

Ramon Gomez, de Carmona Don Pedro Marin, de Castropol Don Froilan de Vigo, de Cángas, Don Francisco Miranda, y de Cádiz Don Francisco Hernandez; el ayudante de Carmona, Don Francisco Martinez, los tenientes del general Don Silvestre Palacios, y Don Manuel Orduña, de Irlanda Don Francisco Rodriguez, y de Lena, Don Antonio Areces; y los subtenientes del General, Don Andres Garcia, de Carmona, Don Antonio Laplata y D. Francisco Ruiz Bravo, y de Galicia D. Pascual Cervera — En estos van inclusos los dos contusos— Cuartel general de la venta de Gàmez 8 de mayo de 1812— Brigadier gefe interino de Estado-mayor— Pascual de Maupoey.

Quinto exèrcito.

El Excmo. Sr. marques de Monsalud, comandante general del quinto exército, desde su cuartel general de Valencia de Alcàntara, con fecha 22 del actual, dice al Sr. gefe de Estado-mayor-general lo que sigue:

El 19 á las 6 de la mañana, atacaron las tropas aliadas al mando del Excmo. Señor general Hill los puntos del Lugar-nuevo, las casas del Puerto, y reductos de Almaraz, de que se hicieron dueños, por medio de un ataque mui combinado, apoderándose del puente de barcas, destruyendo al mismo tiempo todos los trabajos, quemando el puente, clavando la artilleria, que echaron al rio, haciendo entre muertos, heridos y prisioneros, 1 coronel, 7 oficiales y 350 sargentos y soldados, no habiéndose hecho dueños del puerto de Miravete, por la imposibilidad de colocar contra él artilleria, quedando bloqueado este punto por las partidas de guerrilla de Cuesta, Temprano, y Escalera, à quienes prevengo lo estrechen hasta que se rindan, si no son auxiliados por fuerzas superiores—Lo que pongo en noticia de V. S., acompañándole el estado de la artilleria, y demas efectos de boca y guerra aprehendidos, para que lo eleve á la de S. A. la Regencia del reino, para su debido conocimiento — Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Valencia de Alcàntara 22 de mayo de 1812 — El Marques de Monsalud — Señor gefe del Estado-mayor-general.

Estado de la artilleria y municiones de boca y guerra cogidas á los enemigos, en el puente de Almaraz, el 19 de mayo, por las tropas británicas, al mando del Excmo. Sr. general Hill, caballero de la òrden del Baño.

Cañones de bronce montados.

En el fuerte Napoleon....	4 de à 12: 1 de a 6: 1 de à 4 y 3 obuses de 6 pulgadas
En el Lugar-Nuevo....	2 de á 6: y un obus de idem.
En el fuerte de Ragusa....	3 de à 12: 2 de á 6: un obus de 6 pul.
Total....	7 piezas de á 12: 5 de á 6: 1 de á 4: 1 obus de á 10 pulgadas y 4 de á 6: en todas 18.

Muchísima pólvora en barriles, y caxones con cartuchos y balas puestas; pero como los almacenes se destruyeron al instante de su toma, no se puede poner la cantidad fixa.

Cartuchos de fusil....................	120000
Bombas	680
Fusiles con bayonetas...................	413
Barcas grandes hermosas y completas que forman el puente.........................	20
Carretas grandes.....................	60

Muchisimàs lucidas anclas, maderas, instrumentos, y todo lo necesario para un puente, sobre un establecimiento mui grande.

Ademas se hallaron en los fuertes, almacenes grandes de galleta, aguardiente, vino, arroz, tocino, mucho ganado cabrio y vacuno, y otros efectos, que todo fue repartido y tomado por la tropa.

El estandarte del regimieuto extrangero núm. 4 fue cogido por el regimiento ingles 71.

Todos los fuertes, almacenes de municiones de guerra, el Lugar-nuevo que estaba mui fortificado, y el puente de barcas, fueron volados, y destruidos completamente en el mismo dia, y la artilleria inutilizada enteramente y arrojada al rio.

Almaraz 20 de mayo de 1812 — Firmado — Dichou teniente coronel y comandante de la artilleria britànica — Iller—edecan del general.

Prisioneros de guerra.

Un comandante de los fuertes, coronel de la legion de honor	1
Siete oficiales	7
Doscientos cincuenta sargentos y soldados	250
Heridos, muertos y ahogados en el rio	100
	358

Cuartel general de Valencia de Alcàntara 22 de mayo de 1812 — Es copia — Monsalud.

CADIZ : IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

ANUNCIO EXTRAORDINARIO
DEL ESTADO MAYOR GENERAL

Domingo 7 de Junio de 1812.

ARTICULO DE OFICIO.

La Regencia del Reino, consecuente al sistema que se ha propuesto, de no retardar al pùblico el conocimiento que debe tener de los lances que ocurran, ha mandado se publique inmediatamente el parte que sigue:

„Excmo Sr.: A las tres de la tarde de àntes de ayer salieron de este campo la primera y tercera division y la caballeria con direccion al Guadalete, y ayer á las seis de la mañana empezaron à batirse, enlas alturas que dominan à Bornos, con la division del general Conrroux, fortificada y artillada en ellas con 7 piezas de montaña.

La accion en sus principios fue feliz, y les tomamos una de sus piezas; mas á las 9 ya habiamos perdido esta con 4 mas, y las divisiones batidas estaban repasando el Guadalete, protegidas por las cargas, que tan feliz como oportunamente hizo nuestra caballeria.

La batalla ha sido quizas la mas sangrienta de esta guerra. Nuestras fuerzas serian como 6Θ hombres, y la pèrdida es probable exceda de 1500, mas de dos terceras partes muertos ó heridos, muchos y mui dignos gefes y oficiales, y entre los primeros nuestro dignisimo ayudante el brigadier D. Tomas Pascual de Maupoey.

Las tropas se han batido con mucho entusiasmo, pero no se han retirado con òrden.

Se acaba de pasar una revista, y el exèrcito aunque falto particularmente de oficiales, puedo asegurar á V. E. que no està abatido.

Desde el Excmo. Sr. general en gefe, hasta los mayores de los cuerpos son pocos los gefes que no tengan en sus personas ó caballos alguna señal honorífica de la accion. Los detalles de esta y el estado de pérdida remitirè á V. E. tan pronto como me sea posible.

Dios guarde à V. E. muchos años. Al bivaque en el Majar de Ruiz 2 de junio de 1812 — Excmo. Sr—Brigadier gefe interino de Estado-mayor—Francisco Ferraz—Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor general.

Cádiz: Imprenta del Estado-mayor-general.

ANUNCIO EXTRAORDINARIO
DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Lúnes 8 de Junio de 1812

ARTICULO DE OFICIO.

El Sr. gefe del Estado-mayor-general acaba de recibir en este dia del general en gefe del 4.º exèrcito el parte que á la letra dice así:

„Excmo. Sr.: Me apresuro á participar à V. E. la sangrienta batalla, que con la mayor parte de las tropas de mi mando, he sostenido en el dia de ayer, en los campos de Bornos. En esta accion, acaso la mas empeñada por una y otra parte desde el principio de nuestra revolucion, me ha privado de la gloria de una victoria completa, un incidente inesperado. Estoi lleno de heridos, entre los cuales ninguno lo ha sido de estocada, ni cuchillada, à pesar de haber jugado todas las armas; no creo sea menor la pérdida de los franceses, quienes no se atrevieron à avanzar ni una sola guerrilla sobre el Guadalete para incomodarme en la retirada. Los aguardo en posicion, resuelto á perecer primero con mis tropas, que abandonar ni uno solo de mis heridos; cuyo transporte me es sin embargo sumamente embarazoso por la falta absoluta de recursos en que me hallo, á causa de no haberlos en el pais.

Remitiré à V. E. los detalles de esta accion, como lo he verificado en las anteriores, manifestando igualmente à V. E. el importante objeto que me propuse en esta jornada, para que todo se sirva V. E. elevarlo á conocimiento de S. A. — Dios guarde à V. E. muchos años. Cuartel general en el campo de la Dehesa Ruiz 2 de junio de 1812.—Excmo. Sr.—Francisco Vallesteros—Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general.

NOTA.

Por las noticias extrajudiciales recibidas por el gobierno consta: que en esta accion han sostenido dignamente las tropas del 4.º exèrcito el concepto de valientes, que han merecido siempre; y aunque precisadas á retirarse, acreditaron en este movimiento tanta firmeza, como valor en el ataque.

Los enemigos respetando su bizarria no se determinaron á perseguirles: y tomada la nueva posicion elegida por su digno gefe, manifestaron vivos deseos de volver á ver la cara del enemigo, al cual ha costado bien caro esta ventaja.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juèves 11 de junio de 1812.

VARIEDADES.

Artìculo comunicado.

Mui Sres. mios: Grande fue mi satisfaccion cuando vi anunciada la obra intitulada *Tratado completo del Arte Militar*, su autor Don José Mariano Vallejo. La escasez de libros de esta clase en castellano, y la idea de que habia llegado el momento en que los militares teniamos por donde estudiar nuestra facultad, me hizo apresurarme à comprar el tomo 1.° que acababa de publicarse. Sin embargo de que jamas habia entendido que el Sr. Vallejo tuviese los vastos conocimientos militares, que exige el titulo de la citada obra, no sé que fatalidad me hizo creer: que encontraria en ella mucho nuevo y bueno, despues de tantos años que no se ha dado á luz, en nuestro idioma, una sola militar. Desengañado empero, por su lectura, he creido hacer un servicio al pùblico manifestándole el descaro con que el Sr. Vallejo ha tratado de sorprehenderlo.

Protesto que no me anima el menor resentimiento contra dicho Señor, à quien apénas conozco; induceme à hacerlo el decoro nacional y el honor de los militares, y de ningun me-

dó el deseo de manifestar conocimientos sublimes en una materia en que me confieso principiante. Y aunque este dictado parece que no me autoriza mucho, tal es el trabajo del Sr. Vallejo, que así, lego y todo, me atrevo à criticarle.

En efecto; yo no sè como calificar el arrojo con que este caballero trata de deslumbrar al público, fiado sin duda en la prudencia de los conocedores del arte; ni la arrogancia con que se titula autor de ageno trabajo (aunque malo), cuando no tiene otro mérito en ello que el de haberlo trastornado. ¿Y que nombre daremos á esa petulante exîgencia con que ha osado solicitar del gobierno, que en todas las academias del reino se estudiase por esa obra, que el llama suya, pretendiendo con esto esclavizar talentos dotados de bastantes luces para conocer, que nada es mènos á propòsito que ella para enseñarles la ciencia que describe? Afortunadamente no pudo conseguirlo; pero no es pequeño mal el que haya aparecido, pues que ella es bastante documento para que los extrangeros nos reputen ignorantes en la ciencia de la guerra. Para demostrar lo natural de esta deducion reduciré á dos puntos cuanto tengo que decir del primer tomo citado, que trata de la fortificacion real. 1.° Probar que el Sr. Vallejo no ha compuesto tal obra—2.° Que carece de conocimientos en esta parte de la guerra, y probablemente en cuantos ramos comprehende la ciencia militar.

El primer punto es facil de demostrar, y no es preciso ser facultativo para convencerse de ello. Cotégese dicho *Tratado completo de fortificacion* con el primer tomo de la obra de Le-Blond, obra que se daba en las academias militares, que estudiaban los cadetes de los regimientos, y que muchos conocen, y se verán los mismos pàrrafos, casi el mismo órden, las mismas figuras, y hasta con las mismas letras, si se exceptuan algunas cosillas sacadas del Lucuce, tan conocido como Le Blond. Luego ¿què es lo que ha inventado el Sr. Vallejo? ¿De que es autor sino de algunas definiciones que de nada sirven? Si hubiera dicho, voi á reimprimir la obra de Le-Blond, pase; pero llamarse autor, cuando su trabajo solo es una copia mezquina, es insulto imperdonable y digno del desprecio de todos los hombres instruidos.

El segundo punto aun es mas fácil de demostrar. Efectivamente, si el Sr. Vallejo tuviese algunas ideas de fortificacion, (no hablo de las que se necesitan para aspirar á ser autor) ¿cómo dexaria de saber que el abate de Le Blond no hizo mas que extractar, aunque mal, las obras del inmortal Vauban, que este vivió hace mas de cien años, y que despues acá, habiéndose adelantado considerablemente la artilleria, y las demas partes del arte de la guerra, era indispensable que la fortificacion, dependiente de aquella, cuando no variase en lo esencial del sistema, sufriese considerables alteraciones? Tal es esto verdad, que algunas de las antiguas màximas se disputan, y otras estan enteramente destruidas: que las caras de los baluartes, que ántes se defendia fuesen cortas, en el dia se quieren lo mas largas posible: que es preferible el ángulo flanqueado mas obtuso: que el orejon no debe ocupar el tercio del flanco, &c. Y ¿cómo omitiria asuntos los mas interesantes, tales, como el relieve de las obras, y el modo de desenfilarlas de las alturas inmediatas? Seria difuso y fuera de mi objeto el expresar las alteraciones que ha sufrido la fortificacion, y de que el Sr. Vallejo no se da por entendido porquè Le Blond no habla de ello, como cosa sucedida despues que el abate escribió su obra. Por otra parte, criticar el *tratado completo* de aquel, seria criticar la obra de este, cuya idea no tengo, ni viene al caso; pues mal que le pese al Señor Vallejo, no hai oficial instruido que ignore lo poco que vale, y que de ningun modo puede llenar los objetos que debe proponerse un oficial facultativo.

¿No es tambien ridículo que dicho Sr., por no salir de la exâcta copia que se propuso, nos dé en el año de 1812 los sistemas de fortificacion de Pagan, de Vilie, Herrard y

demas que compendia el abate, ingenieros que vivieron el que ménos hace 150 años, y no diga una sola palabra de Montalembert, Bousmar, Cormontagne, y otros modernos, que tanto ruido han hecho, y que, por sus excelentes obras y lo ingenioso de sus sistemas, son dignos de que los conozcamos? Pero lo que mas aturde es ver la facilidad con que un escritor matemático se acomoda al eco rutinero de Le Blond, que funda sus decisiones en la opinion de los autores; como si estos, por grandes hombres que hubiesen sido, no hubiesen podido equivocarse, ni las ciencias pudiesen tener mas adelantamientos que los que à ellos debemos.

De lo dicho podrá querer inferir alguno que critico en el Sr. Vallejo el que no es inventor. No es este mi ánimo. Pudo y debió leer, y meditar mucho los autores magistrales de fortificacion, ántes de meterse á escribir: preguntar la opinion de los facultativos, y por último, como geòmetra, enmendar lo mal tratado de una ciencia tan vasta; y entónces, sin ser inventor, hubiera conseguido los elogios que justamente dan los inteligentes à Saint-Paul, que, sin inventar nada, ha tratado el arte como era de desear. Mas parece que Saint-Paul, y los autores anteriormente nombrados, jamas han sonado en los oidos del Sr. Vallejo.

Si, pues este ha escrito tan mal la fortificacion, que es el ramo militar de que mejor puede escribirse, ¿qué deberemos esperar haga con la artilleria y demas partes que faltan à su tratado completo? Los varios ramos del arte de le guerra estan todos tan ligados entre sí, que, quien desatina en uno, probablemente no acertará en otro.

(Se continuarà.)

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Segundo y Tercer exércitos.

El general en gefe interino desde Murcia con fecha de 2 de mayo ùltimo dice al gefe del Estado-mayor-general lo que sigue:

„La Junta superior de la provincia de Soria con fecha 17 de abril último, me dice desde Maranchon lo siguiente— Excmo. Sr. El enemigo, que acaba de invadir nuevamente la provincia de Soria, en los dias de su mayor regocijo y cuando la division de la misma, al mando del mariscal de campo D. Josè Duran, habia entrado victoriosa por asalto en la capital, tratando con la mayor humanidad y consideracion á 80 enfermos franceses que encontró en el hospital, ha dado un espectáculo tan horroroso de crueldad, que ha extremecido á todas estas provincias, obligando á sus autoridades á esconderse en las cavernas de los montes, si han de conservar sus vidas. Una grande columna enemiga reunida de varias partes con mucha caballeria y alguna artilleria, partió de Burgos para auxiliar la guarnicion de Soria, sitiada primero en la ciudad por nuestras tropas, y refugiada al castillo despues de la entrada de estas, cuyo objeto ha conseguido, y habiendo sorprehendido en el camino á la junta superior de Burgos, por la rapidez y disfraz de unas marchas, que solo han podido ser eficaces por la pérfida cooperacion y luces de los malos españoles, conduxo á Soria tres vocales y un secretario, à quienes afusiló publicamente, y colgó en la horca, prévia la inicua sentencia de los desnaturalizados españoles, que componen el tribunal criminal que acaba de establecerse en dicha ciudad para execuciones de esta clase. Traspasaria el corazon de V. E. la

relacion individual de las ignominias y tormentos, que los soldados enemigos hicieron sufrir ántes á aquellas desgraciadas víctimas, sin que en esta parte quede otro consuelo que el de saber, que sufrieron la muerte constantes, y con la dignidad de españoles que morian por la justicia. La celeridad con que se fraguò el bárbaro expediente, frustró las enèrgicas medidas que esta Junta habia adoptado para, à lo ménos, rescatar del último suplicio á tan dignos hermanos suyos, con quienes habia tenido en todo tiempo la mas íntima correspondencia—Sabe esta Junta que las superiores de las demas provincias comunicarán á V. E. esta catástrofe, suplicando se sirva adoptar providencias que contengan para lo sucesivo otras de igual naturaleza, y haciendo honor á su alta sabiduria, se abstiene de indicar cuales puedan ser dichas providencias, y solo espera de su bondad, tendrà á bien comunicarla cuanto crea conveniente para executarlo en tiempo mas tranquilo; pues que hoi se ve reducida con dolor à saber desde los lugares mas retirados la tirania, el robo y casi exterminio de todos los recursos, que el enemigo está cometiendo en toda la provincia de Soria.... Esta conducta inhumana de los enemigos de nuestra patria, ha llenado de luto à la provincia benemérita que representaban los vocales y secretario que han sido víctimas de su amor á la libertad, y á la independencia, y ha consternado á aquellos fieles españoles que han sido testigos de un suceso que horroriza hasta á los que no tienen interes en nuestra causa. Si se dexase impune esta falta de respeto, á todos los derechos de la naturaleza, con que obran los franceses....La nacion reclama á gritos la venganza de estos martires, y yo creo de la mayor importancia para la libertad porque peleamos, y para demostrar á toda la Europa, que nada abate á los bravos españoles, hacer conocer: que cuantos merecen este respetable nombre, seran protegidos por las armas de la patria, y que sus huestes, que se emplean en combatir contra el enemigo mas injusto, castigaràn su iniquidad y no permitirán sino á costa de su preciosa sangre, que se falte á la

consideracion y leyes de la guerra, ya que la sostienen con tanto descrédito del caudillo de estos vándalos por llenar sus ambiciosas miras. Guiado por estas ideas, y persuadido de que no cabe dilatar tiempo en procurar la satisfaccion, que deben facilitarnos los executores de un atentado de tamaña consecuencia para la causa nacional, me ha parecido propio de mis deberes, escribir en este dia al mariscal de campo Don José Duran, como comandante general de Aragon y Soria, que tiene baxo sus òrdenes las provincias de *Guadalaxara y Molina*, el oficio del tenor siguiente.

„He sabido con horror que las tropas enemigas que llegaron al socorro del castillo de Soria, que V. S. tenia bloqueado con la division de su mando, han cometido el bàrbaro atentado de fusilar jurídicamente, y colgar despues en una horca á tres vocales y un secretario de la Junta superior de Búrgos, que habian hecho prisioneros en su marcha.

Es tiempo ya que la gloriosa y grande nacion española recobre su antiguo esplendor y dignidad, y no permita que un sanguinario enemigo, violando el derecho de gentes, y el de la guerra, cometa impunemente unas atrocidades desconocidas hasta ahora entre las naciones cultas ¡ Perezca el último de los españoles mas bien que suframos apàticamente semejantes ultrages!— *En consecuencia prevengo á V. S.* que dirigiéndose desde luego al general enemigo *mas inmediato*, *le* dé conocimiento de esta órden, solicitando enérgicamente, que se repare este atentado de un modo proporcionado à la ofensa; y en el caso de que no reciba una contestacion satisfactoria, dispondrá V. S., que los primeros prisioneros que se hagan por las divisiones de Aragon y Soria, que estan baxo sus ordenes, sean pasados por las armas, sin distincion de clases, hasta completar el número de diez por cada una de las cuatro víctimas, inhumanamente sacrificadas por la ferocidad francesa.

Las familias de estos mártires de la patria serán recomen-

dadas por mi al supremo gobierno; que ciertamente no las olvidará; y en los anales de nuestra historia tendrán lugar entre aquellos, que, hoi mismo hace cuatro años, regaron con su sangre inocente los cimientos de la independencia nacional."

Lo traslado todo á V. S. á fin de que se sirva elevarlo á S. A. para su superior noticia y aprobacion — Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Murcia 2 de mayo de 1812 — José O-Donell — Sr. gefe del Estado-mayor-general.

El general en gefe, con fecha de 18 de mayo último, desde su cuartel general de Murcia, dice al gefe del Estado-mayor-general entre otras cosas lo siguiente:

Con el objeto de.... determiné hacer por segunda vez operaciones sobre Baza y Almeria.... y he visto logradas mis intenciones y deseos, à pesar de los grandes inconvenientes que opone la extraordinaria miseria de un pais devastado, en el cual es preciso llevar en seguimiento de las tropas absolutamente todo lo que se necesita para mantenerlas.

El mariscal de campo D. Manuel Freire, comandante general de la caballeria y vanguardia del exército, se hallaba ocupando desde el dia 5 del corriente los dos Vèlez y sus inmediaciones por derecha é izquierda, teniendo á sus órdenes una seccion de infanteria que manda el brigadier D. Luis Michilena, primer ayudante de Estado-mayor, compuesta de un batallon de la Corona, otro de Guadix, otro de Alpujarras, y tres compañias del ligero Provisional; una seccion de caballeria, que componen un escuadron de Carabineros Reales, los regimientos primero y segundo Provisional de Línea, con las dos secciones de Ligeros ó Yeguas, y dos piezas de artilleria de á caballo.

En el dia 10 del corriente fue atacada, batida y arrojada

de Cúllar la vanguardia enemiga, con solo la pérdida de dos caballos muertos, y 6 hombres heridos por nuestra parte, habiendo dexado ellos seis hombres y cuatro caballos muertos en el campo, y vístoles retirar muchos heridos del fuego de nuestras guerrillas, que únicamente se empeñaron; y en el mismo dia 10 salió de Cartagena con viento favorable la expedicion de Almeria á las órdenes del coronel D. Ramon Albear, embarcada en transportes ingleses, bajo la escolta del navio Invencible, y otro barco menor de guerra, debiendo añadirse á esta fuerza 100 soldados de la marina inglesa, destinados al desembarco. Tanto el general D. Andres Rojs como el capitan del navio D. Cárlos Adams, me han facilitado todos los auxilios posibles, y alguna galleta, sin la cual nada pudiera haberse hecho.

En el dia 11 se ocupó el general Freire en roconocer las posiciones de Baza y Zújar, en las cuales se habian reunido todas las fuerzas enemigas, inclusas las de Guadix, y en el mismo dia se hizo el desembarco y ataque de Almeria, que quedó en poder de nuestras tropas; pero ignoro todavia los detalles de este último y feliz acontecimiento, aunque creo que no dexó de haber resistencia infructuosa de parte del enemigo.

En el dia 12 atacó Freire las posiciones de Baza y Zújar, que se ganaron felizmente, porque este general supo envolverlas diestramente, para quitar á los enemigos las considerables ventajas, que ambas les presentan por su frente, pero reunidos estos en la cuesta blanca (á una legua detras de Baza) dieron muestras de querer probar segunda vez la suerte de las armas. Sin titubear fueron atacados intrépidamente por nuestras tropas, forzada aquella posicion que tambien tiene sus ventajas, y perseguidos por nuestras guerrillas hasta el barranco de la venta del Baul, en donde quedó en posicion el general Freire, con arreglo á mis instrucciones. No tengo todavia los estados de la pérdida que tuvimos en estas acciones; pero

se que es de pequeña consideracion, y que el enemigo ha sufrido mucho, y particularmente del fuego bien dirigido de las dos piezas sobre cuesta blanca, en donde dexaron un gran número de cadáveres.

Los enemigos se hicieron fuertes en el pueblo y cuesta de Gor, y desde el dia 13 empezaron á llegarles pequeños refuerzos de varias partes, con dos cañones y un obus, que á toda prisa les llegaron de Granada con toda la gente que alli tenian disponible; mas . . . permaneció Freire cuatro dias en su posicion, á una legua del enemigo, ocurriendo durante ellos varios pequeños choques entre las avanzadas, y luchando siempre con la escasez que origina la falta de medios y transportes. Por fin, informado en la tarde del 16 de que habian llegado á Guadix las guarniciones de Almería, Rioja, Gergal, Nacimiento y Fiñana. . . avisó el general Freire de sus intenciones á Almería, y dispuso su retirada para aquella noche hasta Velez Rubio. . . .

Dispuse que la division del general Bassecourt avanzase á Almansa, y que sus descubiertas y guerrillas se adelantasen hácia Villena, como lo executaron, habiendo tenido el dia 14 un choque con las de los enemigos, en que resultaron algunos muertos y heridos por una y otra parte. Hicieron movimiento los enemigos de la costa, y otros abanzaron á Xijona, reuniéndose los de su derecha en Castalla y Viar; pero el gobernador de Alicante hizo al momento salir por mar una expedicion de 500 hombres, protegida por una bombardera inglesa, y las fuerzas sutiles de la plaza, con direccion á Villajoyosa, en donde se oyó un fuerte cañoneo en el dia de ayer, de cuyas resultas daré cuenta cuando me halle mejor informado.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Murcia 18 de mayo de 1812 — José O-Donell — Sr. gefe del Estado-mayor-general.

Cuarto exército.

Parte del Excmo. Sr. general en gefe al gefe del Estado mayor-general.

Excmo. Sr. — El sargento-mayor interino del batallon de la Hoya de Málaga, Don Manuel de Lanchas, me comunica, con fecha 19 de este mes, desde Alcausin, el parte siguiente:

"Excmo. Sr. — Habiendo tenido noticia de que los enemigos, que guarnecian el Paul, en núm. de 64 hombres, tenian en su fuerte porcion de granos, determiné atacarlos con el objeto de extraerlos. Con efecto lo verifiqué en la madrugada de ayer 18, abriendo boquetes en lo que tenian tapiado; logré introducirme en su plaza de armas, lo que les obligó á abandonar su cuartel que fue saqueado, y á meterse precipitadamente en su casa fuerte, desde cuyas troneras nos hacian un vivo fuego, que pronto hicimos cesase, pues á tiro de pistola se presentaban los soldados con la mayor serenidad. Extrage el grano, mulos, y caballos, y á no haberles llegado el refuerzo de Lanjaron habieran sido prisioneros los franceses, pues tenia principiado á abrir un nuevo boquete en la misma casa fuerte.

Recomiendo á V. E. en particular al capitan Don Agustin Fernandez, y al sargento 2.° José Calderon, que, con la mayor intrepidez, fue el primero que, con 20 granaderos, se introduxo en el recinto de los enemigos, los cuales han tenido 8 muertos, entre ellos el comandante. Mi columna ha perdido 4 hombres."

Este oficial que en distintas ocasiones tiene acreditado su valor, y los mas vivos deseos de servir con utilidad á la patria, merece mi concepto; y asi lo recomiendo á V. E. pa-

ra que se sirva hacerlo á S. A.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de la Venta de Gamez 25 de mayo de 1812—Excmo. Sr.—Francisco Vallesteros—Excmo Sr. gefe del Estado-mayor-general.

Parte del brigadier, gefe interino de Estado-mayor del 4.° exército D. Francisco Ferraz, al gefe del Estado-mayor-general.

Excmo. Sr. — A las 3 de la tarde de ántes de ayer salieron de este campo la primera y tercera division y la caballería con direccion el Guadalete, y ayer á las 6 de la mañana empezaron á batirse en las alturas que dominan á Bórnos con la division del general Courroux, fortificada y artillada en ellas con 7 piezas de montaña.

La accion en sus principios fue feliz, y les tomamos una de sus piezas; mas à las 9 ya habiamos perdido esta con 4 mas, y las divisiones batidas estaban repasando el Guadalete, protegidas por las cargas, que tan feliz como oportunamente hizo nuestra caballeria.

La batalla ha sido quizas la mas sangrienta de esta guerra. Nuestras fuerzas serian como 6Θ hombres, y la pérdida es probable exceda de 1500, mas de dos terceras partes muertos ó heridos, muchos y mui dignos gefes y oficiales, y entre los primeros nuestro dignísimo ayudante el brigadier Don Tomas Pascual de Maupoey.

Las tropas se han batido con mucho entusiasmo, pero no se han retirado con órden.

Se acaba de pasar una revista, y el exèrcito aunque falto particularmente de oficiales, puedo asegurar ä V. E. que no está abatido.

Desde el Excmo. Sr. general en gefe hasta los mayores de los cuerpos son pocos los gefes que no tengan en sus personas ò caballos alguna señal honorifica de la accion. Los detalles de esta y el estado de pérdida los remitirè á V. E. tan pronto como me sea posible.

Dios guarde á V. E. muchos años. Al vivac en el Majar de Ruiz 2 de junio de 1812—Excmo. Sr.—Brigadier gefe interino del Estado-mayor—Francisco Ferraz—Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general.

Parte del Excmo. Sr. general en gefe al Sr. gefe del Estado-mayor-general.

„Excmo. Sr.: Me apresuro á participar á V. E. la sangrienta batalla, que con la mayor parte de las tropas de mi mando, he sostenido en el dia de ayer, en los campos de Bornos. En esta accion, acaso la mas empeñada por una y otra parte desde el principio de nuestra revolucion, me ha privado de la gloria de una victoria completa, un incidente inesperado. Estoi lleno de heridos, entre los cuales ninguno lo ha sido de estocada, ni cuchillada, à pesar de haber jugado todas las armas; no creo sea menor la pèrdida de los franceses, quienes no se atrevieron á avanzar ni una sola guerrilla sobre el Guadalete para incomodarme en la retirada. Los aguardo en posicion, resuelto á perecer primero con mis tropas, que abandonar ni uno solo de mis heridos, cuyo transporte me es sin embargo sumamente embarazoso por la falta absoluta de recursos en que me hallo, á causa de no haberlos en el pais.

Remitirè à V. E. los detalles de esta accion, como lo he verificado en las anteriores, manifestando igualmente á V. E. el importante objeto que me propuse en esta jornada, para que todo se sirva V. E. elevarlo á conocimiento de S. A. — Dios guarde à V. E. muchos años. Cuartel general en el campo de la Dehesa Ruiz 2 de junio de 1812—Excmo. Sr.—Francisco

Vallesteros. — Excmo. Señor gefe del Estado-mayor-general.

NOTA Por las noticias extrajudiciales recibidas por el gobierno consta: que en esta accion han sostenido dignamente las tropas del 4.° exército el concepto de valientes, que han merecido siempre; y aunque precisadas á retirarse, acreditaron en este movimiento tanta firmeza, como valor en el ataque.

Los enemigos respetando su bizarria no se determinaron á perseguirles: y tomada la nueva posicion elegida por su digno gefe, manifestaron vivos deseos de volver á ver la cara del enemigo, al cual ha costado bien caro esta insignificante ventaja.

El Excmo. Sr. general en gefe dice al gefe del Estado-mayor-general lo que á la letra sigue:

„Excmo. Sr. — El comandante del escuadron de la columna móvil de Cartama, D. Manuel Ortiz, me da parte, con fecha de 2 del corriente, de haber sido acometido por mas de 150 caballos enemigos del regimiento núm. 27 en el cortijo del Pozuelo, á una legua distante de Tribujena, habiendo sostenido un vivo fuego en términos, que hizo retroceder por dos veces á aquellos, poniéndolos en precipitada fuga. El resultado de esta accion ha sido haber perdido los enemigos mas de 15 muertos, consistiendo la nuestra en solo uno; y aunque se llevaban prisionero al ayudante D. Diego Torrequemada, como fueron perseguidos, pudo libertársele al mismo tiempo que se cogió á otro ayudante de ellos, que está en nuestro poder. Recomienda Ortiz al comandante llamado el Valenciano, que sacó herido su caballo, al alférez Don José Miranda, y á los sargentos primeros José Perdiguero del regimiento de Calatrava, Francisco Vazquez de húsares de Castilla, y al segundo Fernando Clavijo, por haberse distinguido en la accion, y contribuido el Valenciano y Miranda el mejor órden — Lo que manifiesto á V. E. para que se sirva tener á bien elevarlo al superior conocimiento de S. A — Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Ubrique 4 de junio de 1812 — Excmo. Sr. — Francisco Vallesteros — Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general."

Quinto exército.

Parte del Excmo. Sr. marques de Monsalud, comandante general del 5.° exèrcito, al Sr. gefe del Estado-mayor-general.

„El brigadier D. Joaquin Monte-mayor, gefe de Estado-mayor de la division de vanguardia, desde Burguillos con fecha 23 del actual me dice lo siguiente: Excmo. Sr.: El coronel Don Juan de Soto, comandante de los tiradores de caballeria con fecha de ayer á las nueve de la noche en Rivera, me dice lo siguiente — Mi brigadier — Hoi ha sido un dia de gloria para las armas de nuestra nacion, y hubiera sido del todo completo si V. S. lo hubiese presenciado. El Señor Lellermar con quinientos caballos me atacó, á las tres de la tarde, disputando el terreno hasta las cinco, que protegido por un escuadron ingles, los hice retirar, siguiéndolos hasta el puerto de la Serrana, que dista tres cuartos de legua de Hornachos. El resultado de esta accion ha sido que los enemigos han tenido la pérdida de dos muertos, seis heridos, y varios caballos: por la nuestra ha sido un cabo, un tirador, y tres caballos del regimiento Provisional de Ligeros. Yo he recibido un balazo que me ha herido el costado y brazo derecho, habiéndome protegido la suerte. Mañana daré parte á V. S. de todo, pues ahora me hallo algo incomodado — Lo que traslado á V. E. para su conocimiento, ínterin puedo pasar á sus manos el parte circunstanciado,

con el estado de pérdidas; pudiendo V. E. formar idea del mérito de esta accion, cuando el número de los tiradores que manda Soto, no llega à ochenta, y el número de los enemigos, segun todos los antecedentes que tengo, pasa de cuatrocientos — Lo que pongo en noticia de V. S. para que lo eleve à S. A. la Regencia del reino para su conocimiento — Dios guarde à V. S. muchos años. Cuartel general de Valencia de Alcántara 24 de mayo de 1812 — El marques de Monsalud — Sr. Gefe del Estado-mayor-general.

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juèves 18 de junio de 1812.

VARIEDADES.

Concluye el artículo anterior.

A la fortificacion seguirá regularmente el ataque y defensa de plazas, y, si el Sr. Vallejo tratase de copiar, con tanta exâctitud como en aquella, puede ahorrarse el trabajo de escribir, y los gastos de impresion, mudando la primera hoja de todos los exemplares de los dos tomos de Le Blond, que hablan de estas materias, y poniendo su nombre, con el añadido, aunque sea de *maestro de fortificacion, ataque y defensa de plazas*.

Mi objeto, como Vds. habrán visto Sres. editores, es solamente poner en su lugar al Sr. Vallejo, como escritor militar; no entrometiéndome en su tratado de matematicas, del cual no obstante, se me ocurre que decir en lo que concierne à la nota de su prólogo, que dice: "Mas adelante hablaremos de „ de los conocimientos matemáticos del marques de Villapa- „ nés." Perdonenme àmbos Señores, pero el marques *no tiene* tales conocimientos. Este es el juicio que formé de su *Señoría*, (y no fui el único), desde que le oi decir, que era el in-

ventor del *método de expresar los quebrados en forma de una division*, y otras lindezas de esta sspecie; y la ridicula idea de querer publicar de un modo duradero las fórmulas, que se infieren inmediatamente de las primitivas de la progresion aritmetica: cosa à su entender original, y que, por desgracia del Sr. marques, se encuentra hecha en el tratado de aritmetica que se estudiaba en las academias militares, pàg. 139. Si semejante asercion hace honor al Sr. Vallejo, júzguenlo cuantos entiendan de lo que se trata. Lástima es, que este no hubiese adoptado tambien algunos pensamientos militares del Sr. marques.

Quedabame que hablar de la *tabla sinòptica*, que se vende suelta á 12 reales, y tambien de las digresiones de que tanto abunda la obra, y que asi vienen al caso, como por los cerros de Ubeda. Pero creo, que todos daràn à ambas cosas su verdadero valor, y es excusado el gastar tiempo en ellas.

Concluiré, pues, contestando à una objecion ó rèplica que el Sr. Vallejo podrá hacerme, á saber, que ¿por que los militares, que despreciamos su trabajo, no nos hemos anticipado á presentarlo cual corresponde? A esto dirè, que semejante obra, sino ha de ser como su tratado completo de fortificacion, requiere un tiempo que no tenemos, libros para consultar, que en el dia no es fàcil haber á las manos, fondos para publicarla, y proteccion especial del gobierno, que, tal vez no la presta, porque tiene toda su atencion fixada en objetos que todos conocemos, y à que todos damos la preferencia.

Mas podria decir, Sres. editores; pero tengo por bastante lo dicho para ilustrar al pùblico: y si acaso fuese menester mas, lo hará cuando ocurra su afecto servidor Q. S. M. B. Càdiz 6 de junio de 1812. M. C.

Articulo comunicado.

Mui Sres. mios: En el núm. 23 del Periòdico Militar del Estado-mayor-general he visto un articulo comunicado, en que se critica el primer tomo de mi *Tratado completo del arte militar*. En la parte de dicho artículo que se ha publicado, veo dos cosas: primera, una calumnia atroz que se me levanta: y segunda, una impugnacion que se hace de mi obra. Contestarè à la impugnacion luego que se acabe de publicar lo que falta, pero en punto á la calumnia, exige mi decoro el que se me dé una satisfaccion inmediatamente. En efecto, en la segunda llana del expresado número, línea 10 dice: „ ¿Y què „ nombre daremos à esa petulante exigencia con que ha osa„ do solicitar del gobierno que en todas las academias del rei„ no se estudiase por esa obra, que èl llama suya, preten„ diendo con esto esclavizar talentos dotados de bastantes lu„ ces para conocer, que nada es ménos á propòsito que ella „ para enseñarles la ciencia que describe? Afortunadamente no „ pudo conseguirlo. " Esta es una calumnia de que el autor del citado artículo se deberà retractar inmediatamente, diciendo: que, poco instruido, ó mal aconsejado, ha cometido esta ligereza; ó de no hacerlo, sin demora me querellaré en debida forma, y sufrirá la pena que las leyes imponen à los calumniadores. Pero como juzgo que la razon y la ciencia deben siempre ir acompañadas de la prudencia, no pasaré á la queja, hasta haberle dado el tiempo suficiente para enmendar su yerro; y por lo mismo ruego á Vdes. inserten este papel en el número próximo de su periòdico, que debe salir el juèves 18 del presente, con el fin de que llegue á noticia del expresado autor: que si el sábado 20 del mismo, á las 9 de la mañana, no se ha retractado del contenido de la expresada cláusula, bien sea à mi presencia, bien sea por escrito, pero de un modo que no dude yo, y pueda acreditarlo en caso necesario, de que es legítima y sincera la retractacion, ó Vdes. no me asegu-

ran por escrito que la tienen ya, y que la insertarán en el número del juéves 25, pasaré á querellarme al tribunal competente; con lo cual no podrá atribuir á culpa mia, y sì solo á su ciega temeridad, los perjuicios que le sobrevengan. Como el único objeto que me propongo es, que mi reputacion quede en el lugar que le corresponde, y estoi seguro de que lo conseguiré con la expresada retractacion, y con mi contestacion á los reparos que se hacen á mi obra, la generosidad de mi carácter exîge el que lo intente, sin detrimento aun de la misma persona, que tan directamente ha procurado desacreditarme. Cádiz 15 de junio de 1812.

Josè Mariano Vallejo.

Sres. Oficiales del Estado-mayor-general.

PARTES DE OFICIO

DE LOS EXERCITOS Y GUERRILLAS.

Segundo y Tercer exércitos.

Extracto del parte que, desde San Pedro Manrique, con fecha 17 de abril de 1812, da el mariscal de campo D. José Duran al gefe del Estado-mayor-general.

Animado el general Durán de la importancia que los enemigos han dado á la plaza de Soria, haciéndola punto de apoyo de sus operaciones, y penetrado de dolor, viendo afli-xir desde ella á los pueblos de la provincia con todo género de males, resolvió asaltarla, sin que bastasen á detenerle las grandes dificultades que le oponian una ciudad con un muro

antiguo de 18 pies de altura, y 6 de espesor, con cubos salientes, un arrabal no ménos fortificado, y un castillo, cuya situacion local le hace inexpugnable sin artilleria — Sabiendo, á punto de comenzar su empresa, que el comandante de Logroño avisaba al de Soria que caminaban á socorrerle cuatro divisiones en combinacion, una por el camino recto, otra por Torrecilla, otra desde Aranda, y la cuarta de Peñaranda, salió por dos veces á buscar las dos últimas, en una de las cuales fue herido el teniente D. Juan Martinez; y como retrocediesen á Logroño las otras dos columnas, volvió á su primer intento de tomar la plaza — Determinada la madrugada del 18 de febrero para el asalto: reunidas las tropas que se hallaban á las márgenes del Duero, en el pueblo de Garray: y señalados los tres puntos por donde debia verificarse por otras tantas columnas, mandadas la primera por el teniente coronel y comandante interino del batallon de Rioja D. Juan Antonio Tabuenca; la segunda por el capitan de Numantinos D. Gregorio de Vera, y la tercera por el teniente coronel, y comandante de la compañia de Zapadores y Artilleria, D. Domingo Murcia, emprendió su marcha, y llegó á la plaza al amanecer de dicho dia.

Fixadas inmediatamente las escalas, aunque hicieron fuego las centinelas, subieron al muro con la mayor intrepidez oficiales y soldados, saltaron al arrabal; y acudiendo los enemigos por todas partes, opusieron una resistencia tan tenaz, que llegó á hacerse dudosa la victoria. Informado el general, acudió al punto, y reanimàndose los soldados con su presencia y su exemplo no ménos que por el de sus gefes y oficiales, obligaron á los enemigos á retirarse á la ciudad, en la cual no pudiendo tampoco sostenerse, à pesar de sus esfuerzos, tuvieron que retirarse al castillo, quedando el mencionado general en ménos de cuatro horas dueño del arrabal y la plaza — La entrada en ella se verificó en el mejor òrden, respetándose el hospital en que habia 96 franceses, y aun las casas bastante

sospechosas. Diéronse despues las disposiciones convenientes así para la seguridad como para atacar à su tiempo el castillo. Se extrageron los granos y galleta que habia en gran cantidad, la sal, el tabaco, los bienes nacionales y todos los papeles de las oficinas. La demolicion de las murallas se adelantaba prodigiosamente; pero viniendo desde Aranda al socorro de los sitiados 2500 infantes, y 600 caballos se vió precisado el general, á ordenar la retirada para tomar posicion, despues de sacar para los cuerpos de su mando toda la gente útil. Elogia el general á los expresados Tabuenca y Murcia: al valiente Amor que solicitó ser de los del asalto, à su sargento mayor Don Juan de Lima, y al capitan Don Vicente Lima, que se ofrecieron al servicio mas arriesgado: al coronel Don Ramon Antentas, comandante del batallon de Numantinos, al baron de Velasco, comandante del ligero de Soria, al sargento mayor de Numantinos Don Elias Lopez de Quintana gefe interino de Estado-mayor, y á toda la oficialidad en general recomendando mui particularmente à ..... que hizo los mayores servicios, y à los sargentos primeros graduados de caballeria Don Manuel Beltran y Don José del Valle. Los enemigos tuvieron mas de 30 muertos, y unos 80 heridos. Acompaña el general las dos siguientes listas con recomendacion particular de los sugetos contenidos en ellas.

Relacion de los individuos de esta division, que se distinguieron asaltando los primeros la plaza de Soria.

Cuerpos.	*Clases.*	*Nombres.*
Numantinos.	El subteniente	D. Antonio Calahorra.
	El sargento 2.º	Juan Rubio.
	El cabo 1.º	Antonio Romano.
	Idem	Ruperto Sanz.
	Soldado	Francisco Garcia.
	Idem	Vicente Andres.
	Idem	Angel Jayme.
Ligero de Soria.	Subteniente	D. Julian Tamayo.
	Cabo 1.º	Francisco Astasio.
	Cabo 2.º	Feliciano Calabia.
	Idem	Manuel Muñoz.
	Soldado	Antonio Garcia.
	Idem	Valentin Molo.
	Idem	José Saenz.
	Idem	Tomas Aragon.
Rioja.	El teniente	D. Mariano Tabuenca.
	Soldado	Fructuoso Bazona.
	Idem	Felipe Gallego.
	Idem	Benito Pujadas.
	Idem	Mariano Lazaro.
Compañia de Artilleria.	El sargento 1.º	Juan Francisco Ochoa.
	El 2.º	Agustin Garcia.
	Cabo 1.º	Pio Ruiz.
	Otro idem	Pedro Sarmentera.
	Otro idem, herido.	Antonio Otero.
	El soldado	Anízeto Martinez.
	Idem	Francisco Aleguia.
	Idem	Matias Ibañez.
	Idem	Romualdo Sueco.
	Idem, herido	Antonio Escute.
	Otro idem	Joaquin Bueno.

Individuos que ademas se distinguieron en la empresa, durante el asalto, y despues de èl.

Numantinos	El teniente..........	D. Fructuoso Carrascon
	Otro idem..........	D. Leon Paraje
	El cabo 1.°	Tomas Herrero
	El cadete..........	D. Santiago Carrascon
	Otro idem..........	D. Francisco Martinez
	Soldados... El distinguido	D. Tadeo Salesa
	Idem	Ramon Miguel
	Idem	Blas Martinez
Ligero de Soria	El subteniente........	D. Gregorio Heras
Rioja	El capitan............	D. Pedro Sologaistoa
	El teniente............	D. Josè Bernad
	Otro	D. Juan Bueno
	Subteniente	D. José Ximenez
	Otro	D. Gaspar Clavel
	El cadete............	D. Victorino Tabuenca
	El sargento 2.°	Ilarion Arto
	Otro idem............	Ambrosio Rodriguez
Caballeria	Teniente	D. Pablo Puerta
	Porta................	D. Antonio Carro
	Carabineros	Bentura Hernandez
		Juan Martinez
		Miguel Orna
	Soldados	Manuel Melero
		Antonio Benito
		Francisco Garcia.

NOTA.

El general Duran recomienda particularmente al cabo primero del regimiemto de Dragones, Bentura Gil, à quien debió la vida en la accion de San Pedro Manrique el 22 de mayo de 1811, y que distinguièndose en todas de un modo singular, recibió en la de Osonilla ocho heridas.

Extracto de un parte, que con fecha de 1.° del presente, da el general en gefe al gefe del Estado-mayor-general.

El coronel del regimiento de Cariñena, D. Ramon Gayan, entrò en Calatayud, sorprendiendo á los enemigos, que á la sazon se hallaban en la ciudad, sin que pudiesen escaparse mas que cuatro que se hallaban en las huertas. Trató inmediatamente de minar el fuerte; mas cuando estaba internada la mina diez palmos debaxo de él, le fue preciso acelerarse à darla fuego, por haber recibido aviso, á las dos de la tarde del 1.° de mayo último, que el general Palombini se hallaba con su division entre Malvenda y Paracuellos de Xiloca; y aunque no causó todo el efecto que intentaba, dexo conmovido y ruinoso el primer torreon, retirándose despues Gayan à Aranda, dexando burlado á Palombini, que entró à las tres en Calatayud. En la sorpresa, y en dos salidas que hicieron los del fuerte, hizo Gayan 102 prisioneros, ademas del teniente coronel comandante de la plaza y castillo, 2 capitanes, y 2 ayudantes; hiriéndoles tambien y matándoles algunos; perdiendo por nuestra parte un soldado muerto, un sargento y cinco soldados heridos, un prisionero de esta ùltima clase; y tres paisanos que mataron los enemigos con las granadas. El expresado coronel recomienda á toda la oficialidad y la tropa, á lo que añade el mariscal de campo D. José Duran su recomendacion de tan digno gefe.

Extracto de la òrden general que se dió al tercer exèrcito el 29 de mayo de 1812.

El coronel ayudante general de Estado-mayor, comandante de la tercera seccion de infanteria, D. Fernando Miyares, salió de Aspe el 25 por la tarde con los batallones de Bailen y Alcázar de San Juan, y en la madrugada del 27 emprendió el ataque de Castalla, de donde tuvo que retirarse, por

las muchas fuerzas enemigas que acudieron, atendidas las pocas de Miyares; haciéndolo con tal órden, que en siete horas que fue perseguido, no anduvo mas que dos leguas, y sin cesar el fuego un solo instante. Elogia el comandante á todos los del batallon de Bailen, á las compañias de cazadores, y cuarta de Alcázar. Nuestra pérdida es de tres muertos, once heridos y diez y nueve prisioneros, siendo de estos últimos el sargento mayor de Bailen D. Antonio Merlo, que justificò en esta ocasion el gran concepto que de él se tenia. La de los enemigos se cree de 11 muertos, y se sabe que entraron en Castalla nueve carros de heridos. Hace particular mencion el comandante, del encargado del Estado-mayor de la seccion ayudante primero D. Pedro Portillo, del capitan de Badajoz Don Joaquin Becerra, y del teniente D. Bruno Portillo, su ayudante, por lo mucho que contribuyeron con su zelo al buen éxito de la operacion, que sostuvo desde Elda un escuadron del primer regimiento provisional de Dragones.

Quinto exèrcito.

La Junta superior de la provincia de Avila desde Plasencia con fecha de 13 de mayo último dice al Sr. gefe del Estado-mayor-general lo que sigue:

,,Excmo. Sr.: El comandante de Husares Francos de la Vera con fechas 18 de abril y 12 del corriente dice á esta Junta superior de la provincia de Avila lo que sigue—Exmo. Sr.—Tengo el honor de comunicar á V. E. como en él dia de ayer 17 del que rige, despues de haber comido las raciones, habiendo intimado la rendicion á los 200 hombres que habia de guarnicion en esta plaza; á media noche huyeron vergonzosamente al puente del Congosto, habiendo quedado en mi poder 6 carros nuevos, 20 arrobas de batatas, 50 vestuarios, 100 plumeros encarnados, 200 pares de medias, 10 pares de botines, 50 gorras de pelo de los granaderos, 50 morriones nuevos, 2 clarines, un tambor, un serpenton, 7 fusiles, un sin número de herramientas de todos oficios, 100 varas de paño blanco fino, otra porcion de varas de varios colores, y toda la sargentia mayor del número 25. Mañana 19 se celebrará una solemne misa, y se cantará el Te-Deum, con asistencia del respetable clero, y ayuntamiento, à que asistirá en rigurosa formacion el escuadron de mi mando — V. E. como encargado de todas nuestras operaciones lo elevará á la superioridad para su inteligencia—Dios guarde à V. E. muchos años. Cuartel ambulante de Piedrahita y abril 18, à las 8 de la noche, de 1812.— Excmo. Sr. — Gregorio Eugenio Morales de Cabezuela—Excmo. Sr. presidente y Junta de la provincia de Avila.

Excmo. Sr.: La guarnicion, que tan vergonzosamente abandonó la villa de Piedrahita, me atacó nuevamente el 23 del pasado, en la misma plaza, despues de haberse resistido mi avanzada, compuesta de doce hombres al mando del Porta-Estandarte Don Eleuterio Gonzalez, por espacio de tres leguas de tierra; y sin embargo que mi escuadron se hallaba media legua de distancia de aquella villa, logré à su llegada, que estos saliesen à sus inmediaciones con el animo de arrollarme por su crecido nùmero de infanteria, mas viendo la resistencia que se les hizo, tuvieron que encerrarse en la villa, con la pérdida de un hombre muerto, y herido su segundo comandante: de mi parte hubo un caballo muerto y dos heridos.

,,En el dia 3 del que rige, hallàndome en las inmediaciones de la plaza del barco de Avila, tuve noticia, que su guarnicion, en nùmero de 150 hombres, salia à los pueblos inmediatos á recoger las muchas contribuciones impuestas por el mariscal Marmont y á saquearlos; con efecto mandé apostar mi caballeria, en la vega llamada del Escobar, camino que el ene-

migo indispensablemente debia de haber traido, pero noticioso su comandante de mi estancia en aquel pais, emprendiò su marcha por la falda de la Sierra, en donde de ninguna manera podia operar nuestra caballeria. En el instante que conocí sus proyectos, y tuve noticia de los excesos que venian cometiendo en todos aquellos pueblos, mandé á mi comandante interino Don Ramon Garcia, que con 50 hombres desmontados sostuviese el puente llamado de Solana para impedirles el paso, y de consiguiente el saqueo de varios pueblos. Con efecto los enemigos, aunque intentaron pasar el puente repetidas veces, no pudieron conseguirlo á causa del vivo fuego, que por espacio de 2 horas, les hicieron los husares desmontados al mando de dicho capitan. Se retiraron para el barco de Avila sin concluir su comision; y reconociendo que estos efectos solo los producia un terrible miedo, seguí su retirada por espacio de dos leguas, en que se vieron precisados á usar de sus bayonetas para mi infanteria. Su pérdida consistiò en 8 hombres muertos, y el comandante, un oficial y 10 heridos, habiendo abandonado muchos enseres robados, que los paisanos volvieron á recobrar: de mi parte perdí dos hombres heridos gravemente, que moriràn, y un caballo muerto — Concluida esta operacion me retirè à tierra de Bèjar y puente del Congosto, con el objeto de pasar al cuartel general los carros aprehendidos de que di parte á V. E.; y habiendo cargado sobre mi escuadron, el 7 por la mañana, la guarnicion del puente del Congosto, que habia salido con el mismo destino de robar los pueblos y cobrar contribuciones, aunque en tierra incapaz para operar caballeria, tuve que presentarles batalla, y con hombres desmontados logré se retirasen con seis heridos y dos muertos, habiendo perdido de mi parte dos hombres muertos y un caballo—El dia 8 al amanecer volvieron à cargar con triplicadas fuerzas sobre mi escuadron, y teniendo que retirarme forzosamente, perdì un húsar, y un caballo, llevàndome dos prisioneros suyos.— En este instante estoi haciendo las

relaciones de encuentros, en donde V. E. tendrà noticia exâcta de las incesantes fatigas, que este escuadron esta sufriendo, por evitar á los infelices pueblos de este territorio el continuo sáqueo, é insoportables contribuciones impuestas por el general duque de Ragusa—Dios guarde à V. E. muchos años. Cuartel ambulante y mayo 12 de 1812— Excmo. Sr. — Gregorio Eugenio Morales de Cabezuela—Excmo. Sr. Presidente y Junta suprema de la provincia de Avila. La Junta lo pone en la consideracion de V. E. para los efectos que estime—Dios guarde á V. E. muchos años. Plasencia 13 de mayo de 1812.— Excmo. Sr. Esteban Rodriguez Gallego—Manuel de la Cruz Chico—Miguel Martinez Brieva—José de Ocaña y Crespo— José Sanchez de Toledo—Vocal secretario — Excmo. Sr. gefe del Estado-mayor-general.

El mariscal de campo D. Càrlos España, con fecha 22 de mayo último, desde Ciudad-Rodrigo, dice al Sr. gefe del Estado mayor-general lo que sigue:

Excmo. Sr. — En cumplimiento de la órden de S. A., que V. E. se sirviò comunicarme en fecha de 19 de abril, he oficiado al mariscal Marmont, haciéndole saber, que el gobierno queda en la espectativa de la conducta y trato que se observase con los vocales de la Junta de Bùrgos, y que usarà de la recíproca con los prisioneros que se hallan en los depósitos; pero no pudo llegar à tiempo, por la prontitud con que los conduxeron à Soria y les quitaron la vida, como V. E. se instruirà por la gaceta de aquella provincia, que acompaño. Me consta que, los comandantes y generales mas próximos á aquel punto se interesaron lo bastante para ver de librarles la vida; pero la perfidia del enemigo no quiso atender â sus insinuaciones; (*) mas á esta hora han pagado ya bien caro su asesinato

(*) ¿ *Puede leerse esto sin llenarse de indignacion contra tan*

sinato. De los prisioneros que hizo el coronel Merino en la accion del 16 del proximo pasado, afusilaron veinte por cada uno de los vocales, y diez por cada uno de los dependientes y soldados que tenia la Junta, como verá V. E. por la co-

---

grande maldad? ¿Què delito hallasteis en estos inocentes, bàrbaros de Europa, què delito para que asì os apresuraseis à darles muerte? ¿No podiais confiar de la fiereza de vuestras entrañas, que si tardaba la execucion, pudiesen por mas tiempo resistir á los sentimientos naturales? No: os engañasteis. Los sentimientos de humanidad huyeron de vuestros pèrfidos corazones. Sois hombres á vuestro pesar, hombres fieros, oprobio de la especie humana, perseguidores de las virtudes, cuya presencia no podeis soportar.... ¿Y es posible que los franceses, los hijos de aquella nacion que se nombraba el pais de la cultura, hayan podido llegar à tal grado de barbarie y de rusticidad? ¿Que diria hoi Fenelon si oyese tales atrocidades? ¿A donde huiria si viese semejantes monrtruos? A vuestra patria, á la Europa, al mundo entero insulta vuestra negra conducta. Ni os llameis en adelante militares; los verdaderos militares no son crueles, porque no se abandonan jamas á pasiones baxas; y vosotros anegareis el mundo en sangre por adular á vuestro sanguinario tirano. Templaseis vuestra ferocidad, al mènos, por vuestro propio interes.... Atendieseis à que el hombre cruel no vive seguro en ninguna parte.... reflexionaseis que hai un Dios que vela sobre los inocentes.... que muchos son levantados à mayor altura para mayor caida.... ¡Què ceguedad! ¿Se habrian imaginado estos orgullosos, que la magnànima nacion española veria con indiferencia degolladas sus autoridades, y que no levantaria su terrible brazo para desmenuzar los soberbios que se arrojaron á tan horrendo crímen? ¿Se habrian olvidado ya del español Mina, ó habrian creido que en España solo en este héroe habia fuegos, constancia, valor, nobleza, pundonor, justicia, y amor á la religion, y á la patria? España es la patria de los héroes; preguntadlo al nu-

pia de su carta que acompaña. Este acontecimiento me ha causado el mayor de los sentimientos, bien penetrado de que han sido víctimas de su patriotismo.

Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Arrabal de Ciudad-Rodrigo 22 de mayo de 1812 — Excmo. Sr.—Carlos España — Excmo. Señor gefe del Estado-mayor-general.

---

mantino suelo: en èl yacen los que fueron el terror del imperio romano: en èl los que muriendo hacen temblar el imperio frances, y en toda la nacion viven sus hijos, que, como ellos, defenderán constantemente su honor y su libertad. Aqui no serviràn vuestras crueldades, sino para vuestra ruina: los corazones generosos jamas caen en el abatimiento, y nada les irrita mas que la perfidia ¿Pero por qué no dais algun color que desfigure el atentado, siquiera para desvergonzaros? ¿Habeis agotado ya la fecunda vena de vuestros ingenios para disfrazar los vicios? Mas ¿cómo habiais de nombrar el hecho horrible de dar la muerte á unos prisioneros de una nacion, que, ofendida en cuanto puede ser objeto de amor, trata à los vuestros con la mayor humanidad, à unos prisioneros que representaban à la fiel provincia de Castilla, à unos prisioneros, que lo eran solo por su constante amor á la religion, la patria y el rei? El derecho natural, el de gentes, todos los principios de la juscicia habeis hollado en tan horroroso crìmen. Pudisteis ver la enormidad de vuestro delito en la constante dignidad que resplandecia en los rostros de aquellos respetables varones, si la sed rabiosa de sangre no perturbase vuestro juicio.... pero quereis ser nombrados por exemplo de iniquidad.... Lo sereis, sì: el justo y enèrgico gobierno que nos rige os harà conocer en todas partes, y vengará el enorme agravio que habeis hecho à la nacion y à la virtud, en las personas de los vocales de la junta de Bùrgos, teniendo bien presentes su alta dignidad, las circunstancias del suplicio, y los necios y perversos fines que se propusieron vuestros despiadados corazones.

Séptimo exército.

Extracto de un parte que, con fecha de 4 de mayo último da desde Vilvestre de la Sierra, la Junta superior de Búrgos y Segovia al Sr. gefe del Estado-mayor-general.

El batallon del Vístula, compuesto de 669 polacos, que salió de Aranda con un comisario español á continuar sus exâcciones, fue atacado el 16 de abril por el coronel Don Gerónimo Merino, con tal òrden y disposicion, al salir de Ontoria de Valde-Arados, que murieron 63, quedando todos los demas prisioneros, y sin otra desgracia por nuestra parte que la de 5 heridos. Concluida á pénas esta brillante accion, se determinó por los comandantes degollar 20 soldados por cada uno de los vocales de la Junta de Búrgos, fusilados en Soria el 2 de abril, 10 por el secretario de la Intendencia, y otros 10 por cada uno de los soldados que sacrificaron en Aranda. El coronel que comandaba la division y toda la oficialidad quedó sentenciada á ser pasada por las armas, si el general frances no entrega el impío Moreno, autor de la sorpresa del 21. Ha oficiado al intento el coronel Merino, esforzando la solicitud el comandante y oficiales prisioneros con aquel interes que dicta el de la vida. Esperan en Vilvestre la respuesta, y los demas prisioneros han sido conducidos hácia Asturias, en cuyo viage, en la calzada de Briviesca á Búrgos, tuvo otra accion el coronel Merino á las $9\frac{1}{2}$ de la noche, en que mató 43, hizo 10 prisioneros, cogió 30 caballos, un gran correo que venia de Francia, y dos caxones con algunas barras de oro y plata.

,,La actividad del comandante Don Gerónimo Merino (añade la Junta) la vigilancia y su zelo, cercado siempre de enemigos, le hacen contraer un mérito tan particular y sobresaliente, que esta Junta faltaria á sus deberes, sino le recomendase á S. A. para la debida recompensa. El comandante de la infanteria Don Antonio Lopez Angulo, por su pericia militar, por su amor al órden, y por sus grandes conocimientos, dirige siempre á la victoria unas tropas, que no tienen mas descansos, que las glorias que les resultan de destruir los enemigos.''

CADIZ: IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

PERIODICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Juéves 25 de junio de 1812.

INSTRUCCION MILITAR.

Sres. editores: Conocida la absoluta necesidad de la formacion de una constitucion militar, que sea para el exército lo que la constitucion política es para la monarquia, y resuelta por las Còrtes su inmediata formacion, como base indispensable del explendor de nuestras armas, y del èxito de nuestra gloriosa lucha, he creido oportuno presentar los medios con que se podria obtener este resultado con la perfeccion y prontitud, que exîge la crítica situacion *en que nos hallamos.*

No me detendré en hacer presente, que por falta de constitucion militar nuestros exércitos no tienen la importancia que debian; esta circunstancia conocida por todos los militares inteligentes, no es ya una paradoxa para el resto de la Nacion.

Trataré únicamente del modo con que pueden removerse los infinitos obstáculos, que si no imposibilitan la formacion de esta obra, á lo ménos pueden entorpecerla y retardarla; y haré ver claramente, que es de la mayor entidad proporcionar á los sugetos, que el gobierno nombre para este encargo, la mayor facilidad para el desempeño de su comision importantísima.

No tendria, en mi concepto, expedito el uso de sus funciones la junta de militares, que segun he oido decir se propone formar el gobierno para este objeto, eligiendo sus individuos de las diferentes armas y exércitos, sin que entre sí tengan ninguna analogia, y sin que tal vez se conozcan personalmente.

Esto seria convocar un concilio cuyas sesiones, hasta pasados muchos meses, no tendrian mas objeto, que los deseos de figurar en una junta, el empeño de hacer adoptar un particular sistema, en una palabra, etiquetas vanas, controversias inùtiles, y disputas interminables que debemos en esta ocasion evitar cuidadosamente.

Las bases de una constitucion militar son conocidas, puesto que se han tenido ya presentes para la organizacion de algunos exércitos europeos. Los resultados ventajosos que estos han proporcionado, prueban con evidencia, que aquellas son mui fundadas; luego el deber de la junta no es discutir y exàminar las bases, sobre que debe establecerse el edificio de una constitucion militar, sino el arreglo de estas bases, y la modificacion ò alteracion que deban sufrir, con respecto al exército à que han de ser aplicadas.

En este concepto ¿á que viene nombrar una junta numerosa para la formacion de la constitucion militar de que tanto necesitamos? ¿No seria mejor sentar desde un principio las piedras angulares de este edificio, confiar su execucion á otros tantos hábiles arquitectos, y dexar al albedrio de estos el que eligiesen sus cooperadores? ¿Los trabajos hechos por estas comisiones, reducidos à un sistema uniforme en juntas celebradas por los presidentes de las mismas, no proporcionarian mas unidad en las ideas, mas perfeccion en las materias, mas prontitud en las operaciones? No creo que en esto quepa la menor duda.

Así, pues Sres. editores, me tomo la libertad de exponer à Vds. algunas ideas acerca de un punto de tanta importancia.

Soi de parecer que lo que debe practicarse es lo siguiente:

1.° Que el gobierno, por medio del gefe del Estado-mayor general, auxîliado del ministro de Hacienda, establezca las piedras angulares del edificio, que en mi concepto podrian ser las siguientes:

I.

Organizacion de la fuerza armada.

Pie y fuerza del exército, de sus armas, divisiones, brigadas, regimientos, batallones &c.

Gerarquias militares, y obligaciones de todos sus individuos.

Recluta, conscripcion, depósitos militares, y milicias.

Sistema judiciario militar. Leyes penales, premios y distinciones.

Honores militares y fúnebres.

II.

Instruccion de la fuerza armada.

Tàcticas, y funciones particulares.	De la Infanteria. De la Caballeria De la Artilleria Del arma de Ingenieros y Zapadores.

III.

Servicio de la fuerza armada.

Servicio de paz....	En guarnicion, ò cuarteles En obras públicas En simulacros, ó campos de instruccion.
Servicio de guerra...	En operaciones de continuo movimiento En ataques y defensas de plazas

IV.

Manutencion de la fuerza armada, su economia y policia interior.

Organizacion del ramo de hacienda militar Organizacion de los almacenes de víveres Organizacion del ramo de transportes Organizacion de hospitales	En tiempo de paz, y en tiempo de guerra.

Fondos para la manutencion, vestuario, montura y armamento de la fuerza armada.
Fábricas militares.
Sistema de economia y policia interior de los individuos de la fuerza armada.

V.

Instruccion de las clases, que deben dirigir la fuerza armada.

Colegios militares generales, y particulares, sistema de educacion que en ellos deba darse.
Escuelas prácticas de cuerpos facultativos, y academias para los demas del exército.
Instruccion que debe proporcionarse en los simulacros.
Formacion, arreglo, y traduccion de obras militares, para facilitar una instruccion completa.

2.° Que por el mismo gefe del Estado-mayor-general, se elijan cinco sugetos inteligentes que, encargándose cada uno de una de las principales partes de la constitucion militar, sea dueño de buscar por sí mismo el número y calidad de cooperadores, que necesite para su trabajo.

3.° Que estos cinco individuos, considerados como presidentes de sus respectivas comisiones, celebren de tiempo en tiempo juntas, para uniformar sus trabajos, presididas aquellas por el gefe del Estado-mayor-general, que será el órgano de la voluntad del gobierno, y asistiendo á las mismas dos diputados de Córtes, en clase de comisionados de la nacion.

4.° Que no se fixe tiempo para la conclusion de los trabajos de estas comisiones. La delicadeza y pundonor de sus presidentes hará que se terminen con la brevedad posible; pero que se obligue á estos á dar cuenta cada 15 dias á las Córtes del estado de sus trabajos. No se crea tampoco que por que la formacion de esta obra requiera un tiempo considerable sea inútil intentarla. Si en 1808 hubiesemos puesto en práctica este proyecto, nuestro exército sentiria ya sus efectos saludables.

Un sistema fundado en los principios expuestos, proporcionará, en el menor tiempo posible, la constitucion militar, que tanta falta nos hace: producirá un resultado completo y digno de la grandeza de la nacion à que se dirige: y será mucho mas útil que una reunion casual de militares, que por mas inteligentes que sean perderán mucho tiempo en discusiones vagas, en uniformar sus ideas.

El gobierno por otra parte debe auxiliar á las comisiones, proporcionàndoles los *materiales que se tengan reunidos*, relativos á la nacion, y los que se puedan hallar en las potencias militares europeas, que digan relacion con sus exércitos.

Debe tambien proceder con una cierta liberalidad indispensable para la formacion de una obra que tanto interesa, y que proporcionará à la nacion, ademas de dias verdaderamente gloriosos, ahorros incalculables, y lo que es mas que todo, su deseada independencia.

Es necesario que advierta á Vds, Señores editores, que estas ideas no me pertenecen. Son hijas de la feliz imaginacion y juicioso criterio de un benemérito militar, que habiendo perdido su salud en obsequio de la defensa de su patria, tiene el sentimiento de no poderle ser tan útil como desea.

No tengo en la exposicion de estas ideas otro mérito, que el de haber sido el órgano de un compañero, cuyos conocimientos merecen ser tenidos en la mayor consideracion.

Sírvanse Vds., pues, insertarlas en su apreciable periódico, con lo que complacerán sobremanera à su afecto servidor Q. S M. B.— Fabian Xaras Cervices-Conde — Cádiz 19 de junio de 1812 — Sres. editores del periódico del Estado-mayor-general.

Sobre el modo de instruir los reclutas.

Aunque en el título IV del reglamento para el exercicio y maniobras de la infanteria se hallan sabias advertencias acerca de la instruccion del recluta, y aunque en el V se encuentra extensa y metódicamente explanada esta instruccion,

de manera que parece no dexar que desear, ni á los que se propongan aprender, ni à los que por èl deben enseñar, todavia poniendo los ojos en lo mucho que conviene, y mas en estas circunstancias, que los que cada dia vienen à las banderas de la patria sean prontamente instruidos en los primeros rudimentos del arte de la guerra, nos atreveremos á proponer nuestras reflexiones, no acerca de la doctrina contenida en dichos títulos, sino acerca del modo como deben enseñarla aquellos à quienes se confiia tan importante encargo, como que de su desempeño depende, no solo la uniformidad de la instruccion, mas la presteza en adquirirla, y la aficion, y el gusto de los reclutas para ir adelantando despues de grado en grado sus primeros conocimientos.

Lo primero, pues, que debe procurar el gefe de instruccion de los reclutas, es desvanecer con su buen trato y modo las ideas falsas, ó que deben mirarse como tales, con que à la milicia vienen prevenidos, creyendo encontrar en los que han de enseñarles, no unos sugetos moderados y prudentes, que les corrijan con dulzura las faltas, à que no debe aplicarse la severidad, sino hombres duros é inexôrables, que, sin miramiento á la rudeza propia de los oficios de que acaban de salir, castiguen cruelmente aun los yerros iuvoluntarios. Estas ideas forjadas en su imaginacion por las conversaciones que oyeron desde su primera infancia entre sus familias, y exâltadas por el acto de la lectura de las leyes penales, abaten en sumo grado su espíritu, entorpecen las operaciones del entendimiento, inspiran decaimiento y tristeza, y quitan de tal modo la mobilidad, soltura y libertad de los miembros del cuerpo, que aun los movimientos mas naturales los executan como forzados, notàndose en todos ellos el temor de cometer algun grave yerro. Luego que observe el gefe de instruccion estas disposiciones, debe aplicarse con todo esmero à manifestarles su buen deseo de que aprendan, y bien que jamas deba abandonar la gravedad, debe mezclarla con la

dulzura, la suavidad y aun el amor, (1) porque no hai disposicion tan mala para aprender, como la que lleva consigo el exceso del temor. (2) Harto dificil es á la verdad este medio, y àmbos extremos son sumamente dañosos; pues los que huyen de la severidad suelen venir á parar en la floxedad, que les atrae su propio desprecio, y el de las leyes; escollos terribles, que debiéndose huir siempre, deben temerse mas en los principios de toda profesion y estado; pero al hombre prudente sus mismos buenos deseos le conducen al acierto.

De la consideracion de cuan dañoso es el temor excesivo, se colige el cuidado con que debe velar el gefe de instruccion, para que los sargentos no traspasen, en su conducta con los reclutas, las reglas de la moderacion. Quieren algunos de estos ostentar su instruccion delante de los reclutas y de los espectadores, dándoles grandes voces, fulminándoles amenazas, diciéndoles palabras pesadas, y usando para con ellos de las frases mas baxas, è indignas de sugetos que se destinan, tal vez voluntariamente, á velar dia y noche por la seguridad de todos los ciudadanos, y se ofrecen á derramar generosamente su sangre, y dar su vida, despues de toda clase de trabajos, por la salud de la patria. Prescindiendo ahora de la injusticia de semejante modo de proceder, y consideràndole solo con respecto á la enseñanza, ¿què frutos les parece que pueden conseguir con sus voces desentonadas, sino humillar y comprimir su espìritu, acobardar su ànimo, y amargarles de tal modo su nuevo gènero de vida, que empiezen desde aquel punto á proponerse el no desperdiciar la ocasion de huir

(1) *Magnum timoris remedium clementia est. Sen. trag. IX.*

(2) *Timeo totus torpeo,*
Non edepol nunc ubi terrarum sim scio, ubi rogem,
Neque miser me commovere posum præ formidine.
Plaut. com. Amphit.

de un estado, que constituyen los abusos de la autoridad, en el de la verdadera esclavitud? ¿Y el hombre en semejante caso, fixada su atencion dolorosa y desesperadamente en las profundas heridas que recibe su amor propio, podrá ni querrá atender à cosas que su mismo despecho le pinta entónces como de ninguna importancia? Y aun cuando quisiese atender á lo que se le enseña, ¿podrá su espíritu apocado comprehender lo que se le dice, ni acertará à executarlo agitado del temor que en cada movimiento le figura un yerro enorme? Y ¿qué diremos de las burlas del modo de andar, hablar, ó de otro cualquier defecto, sea natural ó de costumbre? Riénse los oyentes, porque la corupcion de nuestra naturaleza nos inclina à deleitarnos en la opresion agena: exâltase el orador con esta misma risa, y se llega à persuadir que tiene gracia para enseñar; pero los hombres juiciosos, graduándole de un atrevido ignorante, se lamentan de ver sumergir en tinieblas á un desdichado, que tratándole de otro modo, escucharia atentamente, y procuraria aprender, y se esforzaria á corregir los defectos que se le advirtiesen. Y ¿quien puede dexar de dolerse de ver tratar con vilipendio á un jòven brioso, de gentil talle y apostura, educado conforme á la religion y á las necesidades de la naturaleza, acostumbrado desde su niñez à comer el pan que la tierra le ofrecia, regada con el sudor de su ingenuo rostro, la admiracion del pueblo y la comarca por sus fuerzas y su ligereza, que tantas veces le coronaron de gloria en los concursos de las fettividades, y el consuelo y alegria de sus ancianos padres? Contemplemos su corazon en estos momentos de injusticia: miremos sus naturales ímpetus, la violencia con que los reprime, y conoceremos su tormento, y la imposibilidad en que le constituyen de aprender lo que acaso no es tan dificil como los equilibrios, saltos, y otros exercicios, que aprendió fácilmente à executar con la mayor destreza.

Penetrado el gefe de instruccion de que para aprender es

necesaria una justa libertad, debe refrenar la osadía de los que se arrojen á tratar á los reclutas de modo que les abatan, apoquen, y aturdan; y él mismo, cuando conozca que tal ó cual advertencia justa por otra parte, confundiria al recluta, por su carácter ruboroso, por la presencia de los expectadores, ó por otra cualquiera circunstancia, debe omitirla, reservándola para otra ocasion en que pueda prometerse el fruto deseado, sino quiere perder el tiempo en vanas y perjudiciales reconvenciones.

Hemos hablado hasta aquí de lo que perjudica en la enseñanza el mal módo de tratar à los que aprenden; pero ¿cuánto podriamos decir de las utilidades del trato humano y decoroso, si la estrechez del papel nos lo permitiese? Los que no hacen mas que repetir á los discìpulos sus propias ó adquiridas ideas, estos no enseñan en rigor, ni son verdaderamente maestros; porque por buena doctrina que les den, jamas conseguirán de sus discípulos grandes adelantamientos. El verdadero maestro, despues de sondear el corazon del hombre en general, y conocer sus pasiones, y los modos de exâltarlas, calmarlas y abatirlas, se aplica con la mayor atencion á observar en particular el carácter de cada uno de sus discìpulos, inquiere cuanto le es posible sus hàbitos, se entera de sus anteriores ocupaciones, y en fin procura formarse de cada uno la idea mas cabal; porque de esta fuente ha de sacar los medios para persuadirle, y para inspirarle los conocimientos que se propone. Instruido de este modo, y recordando las máximas sentadas por los filósofos, y confirmadas por la propia experiencia, de que los principios de cualquier arte son ásperos y trabajosos, y que se pintan las dificultades á los principiantes como imposibles de vencerse: (3) procura cuanto

(3) *Sed tamen est artis tristìsima janua nostræ,*
et labor est unus tèmpora prima pati.
Ovid. de amor. remed.

es de su parte allanarlas, manifestando á sus discípulos: que le causarian mayor extrañeza los aciertos que sus yerros, que es preciso errar para saber, que no se ha olvidado de las dificultades que experimentaba cuando él aprendia, que todo lo vencen la aplicacion, el tiempo y la constancia; y elevando de este modo el ánimo abatido por los yerros, adquiere fuerzas, se anima, y va saliendo el entendimiento de la nube obscura en que le habia envuelto la desconfianza. Pero debe tener presente en la aplicacion de estas màxîmas, que no se descuiden los reclutas, por darles mala inteligencia; y el remedio principal es el castigo justo y à tiempo, mandado sin furor, y executado sin manifestar complacencia; pues si ha de ser útil, deben persuadirse el que le sufre y todos sus compañeros, que no es en ninguna manera efecto del genio ó mal humor, sino el cumplimiento de las leyes; y como estas permanecen constantemente, temen al maestro, contemplàndole inexôrable en el zelo por su observancia, le aman como à hombre ingenuo y recto que no exîge imposibles, ni desconoce su situacion, y de este amor y temor resulta una disposicion tan apropósito para aprender, como que ni la desconfianza les desanima, ni la confianza los relaxa, ni se obstinan por el odio, ni la ciega venganza les precipita en el àbandono; y puede esperar el maestro de todo el que no sea de pésima índole, aplicacion constante, y adelantamientos proporcionados á la mayor ó menor disposicion que tenga.

Réstanos hablar del modo como el gefe de instruccion ha de dar á entender sus pensamientos à los reclutas, para que estos los comprehendan con facilidad. No hablaremos del òrden; porque con seguir el reglamento, caminará por el que debe, sin adelantarse à enseñarles cosa alguna ántes de haberles enseñado los elementos de que se compone; pero como es necesaria la claridad, y para esta no baste solo el òrden, trataremos brevemente de los medios de conseguirla. El primero y mas principal es el dedicarse á estudiar lo que ha de enseñar hasta poseerlo perfectamente, pues es imposible que se explique con obscuridad, el que percibe las cosas con toda distincion; decimos con obscuridad, obsolutamente hablando, porque no hai duda, que puede uno explicarse con toda claridad en una materia, sin que los *oyentes entiendan lo que dice*, por no entender su lenguage cientìfico. De aquí se sigue, que ademas de poseer la materia es necesario saber el habla, frases, modos, y aun costumbres de aquellos á quienes se explica. Por no haberse parado à reflexîonar esto algunos, se les ha oido instruir à los reclutas en un lenguage, que así entienden ellos como si les hablasen en griego. Por exemplo, cuando se usan las voces *ángulo*, *lìnea*, *recto*, *perpendicular*, *parte superior*, *inferior*, y otras muchas ¿què ideas puede formarse un pobre labrador que jamas se ha explicado acerca de sus surcos, sino diciendo que deben ser *derechos*, que jamas ha oido nombrar *superiores* sino á los sugetos á quienes debe su respeto, y que no ha entendido de mas *àngulos* que de *rincones*, y *esquinas*? Es preciso, pues, hablar á cada uno en su lengua para darse á entender con claridad; huyendo cuanto sea posible de expresiones baxas, y haciendo, cuando la necesidad obligue á usarlas, la salva que corresponde á un sugeto de honor, y á una carrera tan ilustre como la de las armas; pues como entre los reclutas y entre los espectadores siempre hai algun sugeto entendido, se haria el gefe poco honor, y recomendaria poco su doctrina; cuando no se desatasen en risa, que seria un mal de mui fatales consecuencias.

Pero no bastan las propias y acomodadas palabras para darse à entender á los rudos: es necesario fixar su imaginacion por las semejanzas con aquellas cosas que ellos mas bien conocen, y han tratado; y de aqui se infiere que se les de-

---

Omnia hæc dum incipias gravia sunt dumque ignores, ubi cognoveris facilia.
Terent. com. 2.

ben poner exemplos tomados de sus oficios, y aun de sus juegos. La agricultura, que es la mas comun ocupacion de los reclutas, es tal vez la que se presta mas facilmente para tomar de ella exemplos. Sus arboles plantados con órden pueden representar mui bien las filas, y las hileras, y las pequeñas lineas nombradas tambien hileras, y que tal vez deberian nombrarse carreras en el reglamento. Hai caballos de mal trabajo, que arando se recuestan en el otro, y el labrador procura impedirlo, porque le arroja fuera de la línea recta en que el se ha propuesto formar un surco; y esto representa mui bien el inconveniente de que los reclutas se recuesten en los de sus costados: suelen cabar muchos en una línea recta, abanzando hácia una paralela, y se desazonan entre si los cabadores, porque algunos se adelantan ó se atrasan, y esto es mui acomodado para explicar la marcha en batalla. Hai otras muchas cosas, que sí no representan todo el complexô de lo que se desea, lo representan por partes, y tiene la gran ventaja este método de fixar la atencion, tan necesaria para aprehender cualquier cosa, por el placer que se siente al recordar las ocupaciones en que se estuvo empleado en otro tiempo.

Debemos ya concluir este articulo; pero no podemos ménos de manifestar ántes nuestra admiracion, de que enseñando à los reclutas cosas, que por ningun sentido entran mas bien, que por el de la vista, no se haga uso de èl, sino para el manejo del arma. Los alineamientos, las diferentes marchas, las conversiones, variaciones de direccion y demas evoluciones ¿por que no habían de enseñarse á los reclutas haciendo que alternasen en ver y en practicar? ¿Quanto mejor entenderian y executarian las cosas, si ántes de practicar cualquier evolucion se la hiciesen observar en la exâcta execucion de otros, haciéndoles tornar á ver, despues que lo hubiesen errado, y que notasen particularmente en que consistia la equivocacion, y cual era lá dificultad en que tropezaban? Este método, ade-

mas de ser mas proporcionado â la capacidad de todos, haria ver á muchos las relaciones que cada uno tiene con el todo de que es parte, y despertando su atencion, empezarian à manifestar algunos su grande disposicion, para las evoluciones; pues del modo ordinario, no pudiendo ver los reclutas el movimiento combinado de todos, tardan mucho tiempo en perfeccionar la idea de una evolucion: la tardanza trae consigo el fastidio, este la aversion y el deseo de no pensar jamas en ello, y finalmente el daño de que no se manifiesten los grandes talentos, que debe haber entre ellos, para un ramo el mas principal del arte de la guerra.

Para enseñar, pues, á los reclutas conviene tratarlos con justicia, con decoro, y con dulzura: refrenar á los que se porten con ellos de otro modo: elevar su ánimo apocado por su situacion, y arredrado por las dificultades de los principios: presentarles las ideas con claridad, así por el buen órden, como por las palabras, y por los exemplos, y en fin hacer el uso correspondiente de la imaginacion y de los sentidos; porque nada se aprehende bien con disgusto cobardia y aturdimiento: porque nada se percibe con presteza sino se presenta con claridad, y porque las cosas sensibles no pasan â nuestro entendimiento sino por los sentidos corporales.

VARIEDADES.

Todos los pueblos que hasta hoi han peleado por su independencia, todos los que han conseguido finalmente desbaratar los planes de un tirano, destruir los proyectos de un sanguinario conquistador, y colocar en el trono del despotismo la imàgen de la santa libertad, todos procuran siempre reunir cuantos medios son imaginables para conseguirlo. En vano hubiera Roma sacudido el yugo de los Tarquinos, y en vano

hubiera establecido sobre las mas sabias leyes el imperio del mundo, sino hubiesen cooperado á tan alta empresa todos sus hijos. Los cónsules, los senadores, los caballeros, el pueblo, todos votaron unánimemente por la libertad, y ninguno se negó á poner de su parte cuanto podia. Llevaban los cónsules el timon de la república; sosteniánlos los senadores con su autoridad y con sus consejos; los caballeros prodigaban por su bien, las riquezas y las vidas; las tribus todas se convertian en soldados que velaban en su defensa, y los unos y los otros, como que eran ciudadanos, cuidaban à porfía de su quietud, de su engrandecimiento, y de sus glorias. Tal fue Atenas, Esparta, Tebas, y todas las antiguas repúblicas de Grecia, y tales han sido en los últimos tiempos los estados mas florecientes de Europa. Hallámonos nosotros justamente en el caso de hacer todos los esfuerzos posibles, para volver á aquel grado de reputacion y explendor, de donde nos arrancó la ignorancia unida con el despotismo; y nunca mejor que ahora debemos tener presentes los ilustres exemplos de la antigüedad, exemplos que la razon y la experiencia confirman diariamente. No puede negarse que desde el principio de la gloriosa lucha que sostenemos fue una la voz del pueblo, uno el impulso que le hizo correr á las armas, y uno el fin que cada español tenia delante de los ojos; pero tambien es cierto, y lo decimos con harto dolor, que acaso no ha sido uno, cual debiera, el teson, uno el desprendimiento, uno el desinteres, y una la eficacia. Mayor número de gentes que el que pudiera esperarse, ha llegado á creer, que si un pueblo trata de hacer frente á la opresion, le basta tener ciertos miles de hombres armados que detengan el torrente de la asolacion. Si hai soldados, si hai generales, si hai exércitos, ¿que puede temerse? Dense batallas, viértase sangre, y todo va bueno. Este es el lenguage de los que piensan salvar la patria, hablando de los hechos de *otros*, y miéntras que una porcion de ciudadanos, verdaderamente tales, se exponen al fuego de las baterias enemigas, sufren las

intemperies, y se miran privados aun de las cosas mas necesarias á la subsistencia: ellos de nada carecen, todo lo tienen, y contentándose con hacer cálculos quiméricos sobre lo que no entienden, pasan el dia alegremente, y duermen por la noche, como si la patria, la dulce patria, no estubiese amenazada. Hai otros que, habiendo contribuido con una corta cantidad de lo mucho superfluo que poseen, se juzgan tan dignos como cualquiera, de obtener el ilustre nombre de ciudadano, y cuando se trata de las *cosas del dia, dicen con tono* magistral: „ *ciertamente* que alguna vez seremos la admiracion del mundo, " como si á ellos pudiera deber jamas España la libertad que tanto anhela, y que ya se le ha entrado por las puertas, si puede decirse así. Mas aquellos indolentes perjudiciales, y estos odiosos y pestiferos egoistas, sin dar una ojeada por los fastos de la historia, y haciéndose sordos à la voz de la razon, que les hace manifiesto su criminal error, no ven que para llevar á cabo una empresa, es preciso vencer todos los obstáculos que se ofrezcan, y que si no se hace así, mas vale abandonarla. Por otra parte debieran considerar, que faltando una rueda en una máquina, es preciso que esta pare, ó por lo menos afloxe en su movimiento; y que siendo el Estado una màquina, y cada individuo parte de ella, es necesario que se resienta de *la falta que hubiese*, y mas si son tantos los que dexan de contribuir à que guarde el debido equilibrio. Es mui cierto que tenemos exércitos; es mui cierto que operan cuanto se puede para arrojar á los usurpadores del suelo que no les pertenece; pero no es ménos verdad que si todos no contribuimos para mantenerlos, privándonos, no de lo superfluo, que esto poca virtud es, sino aun de parte de lo necesario, vendrán à encontrarse desnudos, miserables, hambrientos; siendo inútiles sus esfuerzos, inùtil nuestro anhelar, inútiles nuestros juramentos. Ademas, aun dado caso de que à nuestros soldados nada les faltase, si todos los ciudadanos españoles no cooperan con todas sus fuerzas à establecer,

á mantener el santo amor de la indepencia y de la patria, si no cuidan de que sus derechos sean respetados, si no veneran profundamente las leyes, si no zelan su observancia: pudieran los franceses huir tal vez delante de nuestros exèrcitos; pero esta ventaja seria efimera, porque donde hai desunion, donde no hai un solo y único fin, la discordia enciende su tea de muerte, y abre la puerta aun al mas débil enemigo. El hombre científico, el comerciante, el labrador, el artesano, todos fueron primero ciudadanos que ninguna de estas cosas, y cada cual puede y tiene una estrecha obligacion de auxîliar en tan críticos momentos à la patria que le diò el ser: el uno con sus conocimientos, el otro con su riqueza, aquel con el sudor de su frente, y este con su laboriosidad, todos, todos hacen servicios mui directos á la nacion, cuando no apartan de la vista el fin propuesto, ó lo que es lo mismo, la expulsion de los agresores, y el establecimiento de la independencia. Que el rico dè sus tesoros, que el pobre corra á las armas, sostenido por aquel, que los españoles de todas clases sean verdaderos españoles, que recuerden el modo con que los romanos se portaron en los dias de su gloria, y España serà libre, y aun los mas preocupados conocerán por la sucesion de los hechos, que para salvar una nacion, no basta que el soldado derrame su sangre.

Artículo comunicado.

Mui Sres. mios: Consiguiente à lo que manifesté á Vds. en mi papel de 15 del presente, voi á responder ahora à la crítica que se hace del primer tomo de mi *Tratado completo del arte militar*. No me darè por entendido de la calumnia, porque su conocimiento compete á los tribunales: tambien prescindiré de los dicterios è insultos, porque en una època en

que tanto se prodigan, y las mas veces tan sin razon, solo prueban los resabios de nuestra educacion; y el público està ya tan fastidiado de este prurito de desacreditarnos recíprocamente, que se decide inmediatamente á favor de la persona injuriada. Por otra parte, como esto no es extraño para mí, pues tengo impreso en la página séptima del prólogo de la obra las tres poderosas razones, por las cuales se ha de intentar desacreditar esta empresa, resulta que me hubiera equivocado en aquel pronóstico, si asi no hubiera sucedido. Léase, pues, el expresado prólogo, y se verá cuan bien conocido tengo el carácter de la nacion para quien escribo.

Entendido esto, pues que el Sr. M. C. reduce su censura à estos dos puntos: 1.° Probar que yo no he compuesto tal obra.: 2.° Que carezco de conocimientos en esta parte de la guerra, y probablemente en cuantos ramos comprehende la ciencia militar, á los mismos limitaré mi respuesta.

Para satisfacer á lo primero, diré que se llama *autor* de una obra el que compone ò dispone los diversos materiales que hai conocidos acerca de su contenido, con arreglo al órden que juzga conveniente; que cuando las teorias son nuevas y propias del autor, entónces este recibe el nombre de *inventor*; y que cuando un autor dice que ha inventado una teoria, y luego se le prueba que la ha *tomado de otro*, entónces se dice que el autor es un *plagiario*. Si yo tubiese seguridad de que el Sr. M. C. tenia obligacion de saber el castellano, diria tambien que el contenido del primer punto era una calumnia; porque nadie ha trabajado en mi obra: yo he formado el plan, y yo he dispuesto su contenido con aquel òrden natural y filosófico que por experiencia sé que ha presentado ménos dificultades á mis discipulos, y que en efecto el Sr. M. C. confiesa que no es el que han seguido los demas autores; pero como no tengo esa seguridad, y ántes por el contrario veo que no hace mui buen uso de las palabras *autor*, *inventor*, *componer* &c., atribuiré la inexâctitud á falta de conocimientos de

nuestra lengua. Luego, pues que ninguno ha puesto mano en mi obra, ni aun por casualidad, queda demostrado hasta la evidencia, que es falso enteramente el aserto del primer punto. Tampoco he cometido ningun plagio; pues que lo que hai publicado de la obra, no contiene de nuevo sino el plan y la tabla sinóptica (que solo dexará de apreciar el que carezca de sentido comun, ó el que no haya percibido la union y mutua dependencia que debe guardar todo el gran sistema de los conocimientos humanos); y yo estói bien seguro de que no los he visto en ninguna parte; y como al tratar del *arte de fortificar* digo expresamente que voi á explicar el sistema de Vauban, y el Sr. M. C. confiesa que lo he hecho, y que lo he desempeñado por los métodos conocidos sin alterar nada de lo esencial, se deduce natural y sencillamente, que he llenado completamente mi objeto. Y en cuanto á ser mi obra copia del primer tomo de Le Blond, no es así, aunque en efecto la mayor parte de las figuras sean las mismas, é idénticos algunos párrafos de los últimos; pues esta doctrina se halla escrita en muchos libros, y yo la he tomado de otra obra, ya españolizada, que aunque la substancia estaba tomada de Le Blond, reunia la apreciabilisima cualidad de tener expresadas las dimensiones en varas españolas, y no en toesas francesas, como lo estan no solo en el Le Blond, sino en la traduccion al castellano que se daba en las academias. Acaso este español, que hizo en su tiempo un servicio mui apreciable á la nacion, no será conocido del Sr. M. C., por aquella fatalidad de que no hemos de leer ni de estudiar sino en libros franceses; ó acaso dicho Señor desaprobará el que yo haya usado de medidas españolas, y no de francesas. Si esto es asi, desprecio altamente su opinion en esta parte; pues aun cuando estabamos en paz con la Francia, y el gobierno casi expresamente mandaba hasta que pensasemos en frances, tuve la suficiente grandeza de alma para oponerme, sin reserva alguna, á un abuso tan indecoroso para la nacion.

Si con esta facilidad ha quedado desvanecido el primer punto, con mucha mas lo quedará el segundo; pues todas las razones que da para probarlo se reducen á que yo no me doi por entendido de las alteraciones que ha sufrido la fortificacion posteriormente al sistema de Vauban. Dos palabras no mas y sacadas del prólogo de mi obra (donde está previsto cuanto dice y puede decir el Sr. M. C.) son suficientes para conseguirlo. En efecto, el Sr. M. C., nos quiere manifestar con mucho artificio y aparato que hai un defecto, donde realmente no hai otra cosa que el haber seguido yo en mi obra el método filosófico de principiar siempre por lo mas sencillo y conocido, con el fin de facilitar mas la inteligencia de lo nuevo; pues diciendo yo expresamente que voi á reunir en mi obra todo cuanto se ha escrito hasta el dia acerca de la ciencia de la guerra, y debiendo presentar en ella al ménos en extracto los progresos que se hayan hecho, no solo en este ramo, sino en todos los demas, el no mezclar en la exposicion del sistema de Vauban, los progresos que se han hecho despues, y que me reservo para mas adelante, no es otra cosa que haber procedido con aquel método rigoroso y exácto que prescribe la buena metafísica, y de que tanto hablo en la introduccion de mi obra de matemáticas; luego el suponer un defecto en esta parte, cuando cabalmente es en lo que debe consistir su mérito, ó es una ligereza, ó es no conocer la parte sublime del arte de escribir.

Y puesto que lo demas de la crítica se reduce á injurias personales y chufletas sin gracia, que desprecio, terminaré aquí este papel, rogando á Vds. que lo inserten en su periódico, para que tanto el Sr. M. C., como los demas que tratan de cohonestar su inaccion, desacreditando á los que se sacrifican por el bien de la patria, conozcan el decoro que se debe guardar en este género de escritos.—Cádiz 21 de junio de 1812.—*José Mariano Vallejo.—Sres. oficiales del Estado-mayor-general.*

Anuncio al publico.

La continuacion de este periòdico queda suspendida, con permiso del gobierno, y por las razones que à continuacion se manifiestan.—*Representacion de los oficiales del Estado-mayor-general à la Regencia del reino.*—„ Serenísimo Señor.—Los oficiales del Estado-mayor-general, con el debido respeto hacen presente á V. A. S., que desde 1º de enero pasado, empezaron à publicar el papel titulado Periódico Militar, (de cuyo objeto y principio puede V. A. informarse por el adjunto documento) con el intento de atender con su producto á la perfeccion del establenimiento; pero habiendo conocido por la experiencia, que léjos de proporcionar ventajas su empresa, les ocasiona, por el poco despacho, crecidos desembolsos, que no pueden soportar por el atraso con que cobran una corta parte de su paga, se ven en la precision de abandonar la redaccion de dicho periòdico. Lo que ponen en noticia de V. A. para su superior conocimiento, supuesto que emprendieron esta tarea de órden del gobierno, por disposicion de las Còrtes.—Cádiz 10 de junio de 1812.—Serenìsimo Señor.—*Firmas.*—*Decreto de S. A.*—Enterados y convenidos en lo que expone, respecto las circunstancias no permiten facilitar numerario.

Cadiz: Imprenta del Estado-Mayor-General.